

NUESTRA BANDERA

Nº 28

revista teórica y política del partido comunista de España

Ignacio Gallego. *La coexistencia pacífica favorece nuestra lucha contra la dictadura franquista.*

Enza Gómez. *La estabilización en la encrucijada.*

J. Izcaray. *La aparición de la « Historia del Partido Comunista de España ».*

A. Butienko y V. Pchelin. *La época contemporánea y el desarrollo creador del marxismo-leninismo.*

Octubre 1960

ARTE

ARTE

MINISTERIO
DE CULTURA



<i>Editorial</i>	pág.	3
Ignacio GALLEGO <i>La coexistencia pacífica favorece nuestra lucha contra la dictadura franquista</i>	»	11
Antonio MIJE <i>La movilización nacional e internacional por la amnistía</i>	»	29
Juan GOMEZ <i>La estabilización en la encrucijada</i>	»	39
Ramón ORMAZABAL <i>El movimiento nacionalista vasco en la lucha contra la dictadura</i>	»	55
Federico SANCHEZ <i>Un Partido de masas para acciones de masas</i>	»	67
J. IZCARAY <i>La aparición de la «Historia del Partido Comunista de España</i>	»	81
A. BUTIENKO y V. PCHELIN <i>La época contemporánea y el desarrollo creador del marxismo-leninismo</i>	»	91
General Mayor TALENSKI <i>La guerra moderna, su carácter y consecuencias</i>	»	114
 INFORMACION		
— <i>Un año de luchas económicas de la clase obrera</i>	»	124
— <i>El desarrollo de la oposición católica</i>	»	140
 NOTAS		
— <i>«Ya» y el anticomunismo</i>	»	155
— <i>La cenicienta del Estado</i>	»	158
— <i>El deporte en España y en la U.R.S.S.</i>	»	164

DOCUMENTOS

- *Declaración del Partido Comunista sobre el decreto del 21 de septiembre* » 167
- *Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y de España* » 170
- *Una proposición del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista* » 172
- *Llamamiento a los trabajadores, con motivo de las elecciones sindicales* » 173



MINISTERIO
DE CULTURA

En la página 53 :
LA ESTABILIZACION

En la página 54 :
CAMPESINOS

Grabados en madera
de
J. ALAMO

NUUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

EDITORIAL

EN la Declaración de nuestro Partido sobre el decreto del 21 de septiembre, que publicamos en la sección de documentos de este número, se señala que sólo una situación interior sumamente grave puede explicar que el Gobierno se haya decidido a dar un paso tan impopular, en abierta pugna con el espíritu de reconciliación nacional que predomina en nuestro país y con la fisonomía del mundo actual.

Los trabajos que publicamos en este número de « Nuestra Bandera » son una elocuente ilustración del momento económico y político que atravesamos. La encrucijada en que se encuentra el Plan de Estabilización, a los quince meses de haberse implantado con gran estruendo de promesas, según las cuales pasado un breve período de malos tragos los españoles entraríamos en una era de « prosperidad estabilizada », se analiza en el artículo de Juan Gómez. Por él puede verse que la reactivación sigue en el plano de lo problemático y que la política económica del Gobierno se distingue por todo menos por su claridad de objetivos, dejando aparte el objetivo clarísimo y permanente de servir a la oligarquía monopolista por uno u otro camino. En realidad, el Gobierno y los grupos oligárquicos son teatro de una aguda lucha en este terreno. Unos ministros preconizan la aplicación a ultranza de las recomendaciones de la O.E.C.E. y de los otros organismos internacionales apadrinadores del Plan de Estabilización, lo que se traduciría en el incremento aún más masivo del paro y en la agravación extrema de la competencia para miles de pequeñas y medias empresas, en el aceleramiento de la concentración monopolista. Otros ministros pugnan por la vuelta atrás, a los tiempos fáciles

de la inflación y la autarquía. La concesión a Suances del título de marqués, la publicidad que se le ha dado al homenaje que con este motivo le rindieron sus colaboradores del I.N.I., el discurso pronunciado en esta ocasión por el almirante Rotaèche y por el mismo Suances subrayando que el gesto de Franco es una respuesta a las críticas dirigidas contra la política anterior al Plan de Estabilización, y diciendo que « el I.N.I. puede ser llamado de nuevo para dar el empujón necesario para salir de la actual situación », son hechos sintomáticos de que la tendencia Planell-Suances ha ganado algunas cotas en los últimos tiempos y cuenta con algo más que simpatía por parte de Franco.

En el fondo de esa pugna no hay sólo los conflictos de intereses entre grupos del capital monopolista, español o extranjero; hay también, de manera muy fundamental, el temor a que las masas trabajadoras y las capas burguesas dañadas por la estabilización, pasen de la resistencia tenaz, pero en orden disperso, que vienen ofreciendo, a acciones de mayor envergadura. El resumen informativo de acciones y luchas de la clase obrera que publicamos en otro lugar de este número, demuestra cómo la clase obrera no se resigna a ser la pagana principal de la estabilización, de la misma manera que antes lo fue de la orgía inflacionista; cómo no está dispuesta a pasar sin protesta del ahorro forzoso al paro forzoso, y de los salarios continuamente depreciados por el alza de los precios a los salarios estabilizados en el hambre. Hasta ahora esta lucha, librada en condiciones muy difíciles, con la amenaza del despido — de un despido tras el que la posibilidad de encontrar trabajo es ya infinitamente dudosa — gravitando sobre cada familia obrera, no ha cuajado en grandes acciones y ha tomado preferentemente la forma de innumerables reclamaciones individuales o colectivas ante las empresas, las magistraturas del trabajo, los sindicatos, etc. En una serie de casos, como se ve por nuestra información, ha tomado formas más elevadas: manifestaciones, plantes, huelgas. Y esta presión de la clase obrera, si bien no ha sido suficiente para echar por tierra el Plan de Estabilización, ha sido uno de los mayores obstáculos con que éste ha tropezado. Gracias a esa presión, el lanzamiento de obreros a la calle, aun habiendo adquirido importantes proporciones, no ha podido alcanzar el volumen que el plan « técnicamente » requería, según, fríamente, dicen los economistas. Pero esa presión sube cada día y amenaza con alcanzar pronto, si no la ha alcanzado ya, una cota peligrosa para el régimen.

AL mismo tiempo que crece la tensión social crece paralelamente la tensión política. La información que publicamos en este número sobre el desarrollo de la oposición católica nos parece

verdaderamente reveladora del alcance y la importancia de este fenómeno sin precedentes en la vida política española. He aquí una nueva ilustración de que las acciones subjetivas de los hombres y de las clases condenadas por la Historia conducen, con frecuencia, a efectos diametralmente contrarios de los que buscaban. ¿Quién iba a decirles, hace algunos años, al muy católico Caudillo y a su muy católico Estado, a todos los trogloditas que han dado la tónica espiritual de la España oficial desde hace veinte años, que al fin y a la postre el resultado sería la aparición, incluso en el mismo clero, de una corriente católica progresista como nunca la hubo en España por su amplitud y posiciones políticas e ideológicas? Pero ahí está, gravitando considerablemente sobre la presente y futura evolución política de España.

La recapitulación sobre la movilización nacional e internacional por la amnistía, que hace Antonio Mije, pone de relieve la gran coincidencia nacional que se está produciendo en este importantísimo frente de la lucha antifranquista, desde las fuerzas obreras y democráticas hasta los sectores más conservadores de la oposición; desde las gentes del pueblo, que ponen sin vacilar su firma al pie de las peticiones de libertad de los presos, hasta las personalidades intelectuales y políticas, las del mundo de los negocios e incluso de la aristocracia, que firman documentos reclamando el cese de las jurisdicciones especiales, el fin de las torturas y la concesión de la amnistía. Comprendemos la irritación de « YA » que le lleva a gritar : « Y ya está bien; ya está bien de manifiestos, declaraciones, congresos e intervenciones detrás de los cuales sólo aparece con monótona reiteración una sola fisonomía : la del comunismo... » Pero este truco está muy gastado. Ha sido el principal recurso táctico de la dictadura desde su instauración para obstaculizar la unidad de las fuerzas antifranquistas, sin la cual le hubiera sido muy difícil prolongar tanto tiempo su existencia. Ese recurso táctico ya no engaña más que a los que quieren ser engañados, a los que en el fondo no desean un cambio democrático. Por eso, continuarán, mal que les pese a « YA » y a todos los gerifaltes del régimen, los manifiestos, declaraciones e intervenciones, en los que los representantes de la cultura española unirán su voz a la del pueblo para arrancar la amnistía. Y este clamor nacional encuentra, y encontrará cada día más, el apoyo moral de los pueblos del mundo.

Otro de los aspectos principales en que se refleja el crecimiento de la oposición en los últimos meses, es la situación de Cataluña y Euzkadi. Del notable ascenso del movimiento antifranquista, ligado a las reivindicaciones nacionales, en el País Vasco, habla el artículo de Ormazábal. En cuanto a Cataluña, la destitu-

ción de Acedo Colunga, que hace tiempo se encontraba « dimisionario », es suficientemente significativa del ambiente que allí se respira. Después de la victoria que representó para el pueblo catalán la destitución de Galinsoga, la de Acedo Colunga, verdadera personificación de todo lo más cerril, reaccionario y anticatalán que hay en el franquismo, tiene todo el valor de un símbolo. Como lo tiene la comparecencia de Creix ante el juzgado número 14 de Barcelona para ser interrogado sobre sus actividades de torturador. Son símbolos de cuán bajo ha caído el poder de la dictadura en tierras catalanas. Pero no sólo en tierras catalanas. La tensión política flota en el ambiente de Madrid y Sevilla, de Zaragoza y Valencia, de otras capitales de provincia y en las regiones agrarias, particularmente en el campo andaluz y extremeño.

Muy especialmente pone fuera de sí a los jefes franquistas, que el Partido Comunista, por encima y a través de todos los golpes represivos, siga creciendo con ritmo acelerado, como se analiza en el artículo de Federico Sánchez. La espectacular « operación andaluza » — que lleva la marca de las « razzias » contra los aduanares marroquíes, en las que se educaron los actuales guardadores del « orden público » — ha fracasado completamente en su intento de destruir la organización de nuestro Partido en las provincias de Córdoba y Sevilla, pero en cambio ha servido para elevar al cubo la indignación de las masas en esas provincias y para que en toda España se tenga confirmación « oficial » de la influencia del Partido Comunista entre los obreros agrícolas, esa gran masa revolucionaria que ha desempeñado ya en el pasado y desempeñará aún mucho más en el futuro, un papel de primer orden en la marcha de España hacia la democracia y el socialismo.

Y aunque menos visible, otro rasgo fundamental de la evolución política en estos últimos meses es la propagación del espíritu antifranquista en el seno del Ejército y de las fuerzas de orden público. En varias provincias corren rumores sobre la constitución de juntas de oficiales, de comandante para abajo. Hasta ahora son rumores, pero rumores que reflejan una realidad : la penetración del descontento nacional y de los ejemplos exteriores — Corea del Sur, Turquía, etc. — en el seno del Ejército.

Todo lo dicho explica el decreto del 21 de septiembre y explica los preparativos para nuevas provocaciones que se denuncian en nuestra Declaración del 24 de octubre.

Al mismo tiempo que Franco trata de defenderse blandiendo el código de justicia militar y tramando nuevas provocaciones para justificar la represión, se aceleran las maniobras políticas cuya finalidad es introducir en el régimen algunos cambios subalternos

que lo hicieran más apto para encajar la ola profunda que asciende en el país reclamando cambios democráticos. Entre las camarillas del régimen reina todo menos armonía. La lucha intestina gira no sólo en torno al rumbo de la economía, sino también al rumbo político. Frente a la política de palo y tente tieso para hacer frente a la oposición, simbolizada por el decreto del 21 de septiembre, otras camarillas, incluso algunos ministros, preconizan una táctica más flexible y maniobrera; frente al empecinamiento de Franco en mantenerse en el Poder, pase lo que pase, como único salvador providencial posible, otros grupos consideran que Franco ya está dejado de la mano de la providencia y que conviene, lo antes posible, hacer el relevo con D. Juan o con el hijo de éste. Y entre estos grupos no sólo hay grupos reaccionarios españoles, incluidos ministros y generales, sino círculos importantes de las potencias imperialistas que después de lo de Corea del Sur, Turquía, Japón, etc., y, sobre todo, después de lo de Cuba, temen que haya llegado la hora de Franco. Los grupos que urden estas maniobras podrían ver en la intensificación de la represión por parte de Franco, que éste lleva a cabo para mantenerse en el Poder, la ocasión propicia para llevar a cabo sus planes de desplazar a Franco, calculando que, como consecuencia de los golpes represivos, las fuerzas democráticas de la oposición y, en particular, nuestro Partido, no estarán en condiciones de intervenir para imprimir a los acontecimientos el curso que interesa al pueblo.

EL peso del factor internacional no es de los menores en esta hora. Como decíamos en nuestra Declaración del 1º de julio, los acontecimientos internacionales de este año han demostrado a todos los españoles que si actuamos con decisión contra la dictadura no hay poder en la tierra que pueda impedir su caída. Se acabó el mito de la intervención americana como algo capaz de impedir el triunfo de la democracia en España. El desarrollo de la presente Asamblea General de las Naciones Unidas ha venido a reforzar esa conclusión. Pese al esfuerzo de la prensa orquestada desde el Ministerio de Información para presentar lo blanco negro y las derrotas como victorias, los cronistas más serios no han podido por menos de reconocer que esta sesión de la O.N.U. marca un viraje en su historia; que murió la O.N.U. en la que los Estados Unidos maniobraban a su antojo y ha empezado a surgir otra O.N.U., más acorde con los cambios operados en el mundo. « La O.N.U. — el gran reducto occidental de los últimos quince años — es hoy un organismo sacudido y tambaleante, en vías de una transformación de incalculables repercusiones en el mundo... » dice Massip, haciendo el balance de la Asamblea en el momento del regreso de Jruschov a Moscú. Que ese viraje, para consumarse,

para que la República Popular China ocupe el puesto que legítimamente le corresponde, para que la Secretaría general y el Consejo de Seguridad sean reformados de acuerdo con las fuerzas reales en presencia, para que la cuestión del desarme, la liquidación total del colonialismo, el problema de Berlín, etc., reciban la solución debida, requiere cierto tiempo y una presión aún más intensa de los pueblos, es evidente; pero no es menos evidente que hacia eso va el mundo y va la O.N.U., a una velocidad que aturde a los que viven con la mirada nostálgicamente fija en un pasado que quedó atrás para siempre.

Entre esos aturdidos o desconcertados está el Gobierno de Franco, cuyo representante en la O.N.U., el inefable Lequerica, ha hecho el discurso más fuera de la realidad terrena que haya pronunciado nadie en la presente Asamblea. Un discurso dirigido directamente contra el neutralismo, cuando hasta los imperialistas norteamericanos basan toda su estrategia en cortejar a los neutrales. Sin embargo, días antes el Caudillo había acudido presuroso al aeródromo de Barajas para abrazar a Nasser, y Gómez Aparicio, en sendos artículos publicados en « YA », presentaba al « nasserismo » como un ejemplo de que se puede estar a bien con la U.R.S.S. y practicar el más severo anticomunismo en política interior. Mientras tanto, Castiella, a través de su portavoz oficioso, apoya las tesis gaullistas sobre la reforma de la organización atlántica y la necesidad de instaurar en ella una dirección tripartita, tesis que, como es sabido, está en oposición a la política de los Estados Unidos en esta materia. En cambio « ABC » y « La Vanguardia » sostienen en sus editoriales tesis antigauillistas sobre Argelia y coincidiendo con lo que es en el fondo la posición de Estados Unidos en este problema. ¿Cuál es, en definitiva, la orientación de la diplomacia franquista en este momento? Muy pocos deben saberlo si es que alguien lo sabe. Se vislumbra la divergencia entre los que preconizan un viraje « hacia Europa », la « Europa » de Adenauer y de Gaulle — sin abandonar, claro está, la alianza con los Estados Unidos — y los que insisten en mantenerse exclusiva o preferentemente en esta alianza sin excesivas veleidades « europeístas ». Pero, sobre todo, lo que hay es confusión, desconcierto. Más que de una línea diplomática habría que hablar del debatirse de un naufrago en un mar tempestuoso. Y es natural que en tan difícil postura el naufrago haya reaccionado con manotazos desesperados cuando le han dado en la cabeza, recordando desde la tribuna de las Naciones Unidas que el franquismo es un régimen fascista, hijo del hitlerismo, cubierto de sangre de los mejores hijos de España y que el deber de todos los pueblos es ayudar al pueblo español para que este régimen, incompatible con los principios de las Naciones Unidas, se vaya

al fondo lo antes posible. Pero si el naufrago ha reaccionado con la rabia de la impotencia, volcando en su prensa orquestada groserías y sandeces contra Jruschov, millones de españoles han saludado con alborozo la intervención del Jefe del Estado soviético y la del dirigente de la revolución cubana, interpretándolas como lo que son, como índice de que el problema español vuelve a colocarse en primer plano gracias a la lucha de los españoles. En el mundo se presiente la caída del franquismo como una posibilidad próxima, y se comprende que esta caída tendría importantes repercusiones internacionales, acelerando las grandes transformaciones que están en curso. En esas intervenciones los españoles hemos visto también la confirmación de que el día de mañana, cuando pasemos a las acciones decisivas contra la dictadura, tendremos el apoyo de las fuerzas que hoy deciden en el mundo.

Signo de desesperación es, asimismo, el discurso de Barroso anunciando que si estallara la guerra « España sería la primera en acudir a la llamada y a nuestro Caudillo no le temblaría el pulso para firmar la movilización general ». Estas palabras insensatas no representan más que el sentir de unas camarillas completamente divorciadas del pueblo español que, sabiéndose condenadas, preferirían que España desapareciera del mapa antes de que perteneciera a los españoles, pero debemos tomarlas como una nueva advertencia del peligro que corre la Patria, que corre la vida de cada español, mientras los lacayos del Pentágono tengan en sus manos la gobernación de España, mientras continúen las bases americanas en nuestro territorio. (1)

COMO vemos, toda la situación interior y exterior exige, reclama, urge, el cambio político que desde hace tanto tiempo se está gestando en España, y que no se ha materializado todavía porque por muy grande que sea la descomposición de la dictadura, por muy intensa que sea la presión de la situación internacional, por muy dolorosos que sean los sufrimientos del pueblo y por grande que sea el descontento de éste, la dictadura no caerá más que bajo el empuje de una acción decidida, organizada y unida de las fuerzas de oposición, de las masas populares. Al menos, sólo así habrá el cambio democrático que es el único capaz de abrir cauce a la solución de los graves problemas económicos, sociales y políticos planteados. Por ello, no hay otro camino que el que ha señalado el VI Congreso de nuestro Partido y ha reafirmado nuestra Declaración del 1º de julio : la preparación de la

(1) Para comprender lo que una guerra termonuclear sería para España véase el artículo del general-mayor soviético, Talenski, que publicamos en este mismo número.

huelga nacional pacífica y de las manifestaciones de masas que obliguen a capitular a la dictadura. Preparación que hay que hacer a través de las luchas parciales, económicas y políticas, a través de la organización de las masas en los lugares de trabajo, Universidades, barriadas, pueblos, organizaciones legales, etc.; a través del entendimiento de las fuerzas de oposición.

Por eso incurren en grave responsabilidad, como dice la Declaración del 24 de octubre, los dirigentes políticos de la oposición, en primer lugar los componentes de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. (1), que siguen anteponiendo sus prejuicios anticomunistas a la urgente necesidad del entendimiento del antifranquismo. El deber urgente de los afiliados a los grupos dirigidos por esos políticos de corto alcance es llevar a cabo una acción política abierta para modificar actitudes tan perjudiciales. De ello depende en gran parte que la favorable coyuntura actual sea aprovechada para asestar golpes decisivos a la dictadura o que ésta, aunque podrida y descompuesta, pueda prolongar su existencia.



(1) A la carta del Comité Ejecutivo del Partido Comunista que publicamos en la sección de documentos de este número, la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. respondió negándose incluso a tener una entrevista para examinar nuestras propuestas, limitadas a la acción común por la amnistía.

LA COEXISTENCIA PACIFICA FAVORECE NUESTRA LUCHA CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA

por Ignacio GALLEGO

EN el corazón de la principal fortaleza del imperialismo, centro de donde parten los hilos que mueven a Franco y a todos los dictadores fascistas y reaccionarios, se están debatiendo en estos días los grandes problemas que preocupan a toda la humanidad, los problemas de la paz y de la guerra. Y, cosa lógica y natural, en este debate histórico, el representante de la Unión Soviética, camarada Jruschov, y los demás dirigentes del campo socialista han expresado el anhelo de paz de todos los pueblos.

La presente sesión de la O.N.U. en la que, al lado de los dirigentes del campo socialista y de los representantes de las potencias imperialistas, intervienen los representantes de lo que se ha dado en llamar « tercer mundo », es decir, de numerosos países que hasta no hace mucho permanecían bajo el yugo colonial, se diferencia mucho de las sesiones anteriores. En ella destacan la creciente influencia de la Unión Soviética y del campo socialista; el importante papel que han pasado a desempeñar los países neutrales; y la pérdida de posiciones de los imperialistas norteamericanos y de sus aliados.

Pese a no reflejar sino en parte la realidad internacional, la Asamblea de la O.N.U. muestra que han quedado atrás los tiempos en que los imperialistas podían decidir a su capricho las cuestiones de la paz y de la guerra.

Una de las pruebas más reveladoras de los cambios que se han producido en el mundo es que el líder de la revolución cubana, Fidel Castro, ha podido denunciar ante la O.N.U. la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, sin que a éstos les haya quedado más recurso que intentar ocultar sus planes criminales con relación a la pequeña y heroica Cuba.

¿ Qué mejor refutación del fatalismo de quienes, con imaginarios « imperativos geográficos » sostienen que España sólo po-

drá conquistar la democracia si hay un cambio en la política occidentalista ?

Nunca fueron tan infundados esos « imperativos ». El prodigioso desarrollo de la técnica ha acortado extraordinariamente las distancias. Lo decisivo hoy, más que en otras épocas, no es la situación geográfica de un país sino la lucha del pueblo por la libertad y la independencia nacional, lucha que cuenta con la solidaridad de fuerzas poderosas, que no existían en el pasado.

El entusiasmo que en los trabajadores y en otras gentes progresivas de nuestro país suscitan los grandes éxitos de la Unión Soviética no expresa solamente la admiración hacia un gran país que, en un breve período histórico, pese a las devastadoras guerras que le fueron impuestas y al nivel extremadamente bajo de que partió, ha superado en el aspecto cultural, técnico y científico a los países capitalistas más desarrollados. Ese entusiasmo expresa también la conciencia de que tales éxitos representan una ayuda directa a la lucha por la democracia en España.

En el enfoque de nuestros problemas nacionales — empezando por el más acuciante de todos : la liquidación de la dictadura — es necesario apreciar correctamente los cambios que se han producido en el mundo y, sobre todo, tener presente que en la lucha que se libra en escala mundial, los intereses de la mayoría de los españoles, el verdadero interés nacional, exige luchar por la coexistencia pacífica, el desarme y la paz. Ligando su suerte a la agravación de la tensión internacional, a la guerra fría y a la perspectiva de una conflagración mundial, Franco no hace más que continuar por el camino de la traición nacional, del crimen de lesa patria que le permitió llegar al Poder y que le ha permitido mantenerse en él.

Pero la situación internacional de hoy se diferencia mucho de la que hizo posible la instauración de la dictadura fascista en España. El imperialismo ya no está en condiciones de evitar el hundimiento de sus peles. No ha podido salvar a sus más viles lacayos en Asia y América, ni puede detener el hundimiento de los últimos vestigios del colonialismo, ni podrá evitar la caída de la dictadura franquista el día que el pueblo salga a la calle decidido a conquistar su libertad.

PRONTO hará tres años que los Partidos Comunistas y Obreros aprobaron la Declaración de Moscú y el Manifiesto de la Paz en los cuales, corroborando las tesis y conclusiones del XX Congreso del P.C.U.S., se afirmaba que en nuestra época la guerra ha dejado de ser inevitable y se desarrollaba la tesis marxista-leninista sobre la diversidad de formas del paso del capitalismo al

socialismo, derivadas de las condiciones concretas de cada país. Esas tesis fueron ratificadas más tarde en la Conferencia de los 17 Partidos Comunistas europeos celebrada en Roma. Como se dice en la reciente declaración de Bucarest, la Declaración y el Manifiesto de la paz de noviembre de 1957 continúan siendo el programa del movimiento comunista y obrero contemporáneo en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

La evolución de la situación internacional a partir de entonces, los acontecimientos de los últimos meses y la propia asamblea de la O.N.U., confirman plenamente la justeza de dicho programa, así como la caracterización de nuestra época hecha por el movimiento comunista internacional, como la época del imperialismo, de las revoluciones, del paso del capitalismo al socialismo, de la formación y consolidación del sistema socialista mundial. Es evidente que una época en la que al lado del imperialismo existe y se desarrolla el sistema socialista mundial, en la que cientos de millones de hombres rompen el yugo colonial, y en la que la aplastante mayoría de la humanidad lucha en defensa de la paz, no puede seguir siendo caracterizada como una « época de guerras ».

Cierto que el imperialismo, cuya naturaleza reaccionaria, explotadora y agresiva no ha cambiado ni puede cambiar, tiende a resolver sus contradicciones y a frenar el progreso social por medio de la guerra. Por eso, cuando los comunistas afirmamos que es posible consolidar la coexistencia pacífica y, en la perspectiva, conjurar definitivamente el peligro de guerra, incluso antes de que el capitalismo haya desaparecido en todas partes, nos basamos no en que la naturaleza del imperialismo haya cambiado, como pretenden los revisionistas, sino en la correlación internacional de fuerzas, en la influencia decisiva que ejerce hoy el sistema socialista mundial, en la existencia de un fuerte movimiento obrero organizado, dentro del cual desempeñan un papel fundamental los Partidos Comunistas. Más aún, para nosotros la posibilidad de evitar la guerra presupone la lucha de los pueblos y, en primer lugar, de la clase obrera y de las masas trabajadoras en defensa de la paz, presupone que los Partidos Comunistas, partiendo de que la lucha por la paz es su tarea principal, hagan cuanto esté a su alcance para conjurar el peligro de guerra.

¿ Que los monopolios capitalistas de EE. UU. aspiran a implantar su dominación mundial? ¿ Que mientras subsiste el imperialismo subsistirá la base económica para las guerras? ¿ Que hay círculos imperialistas que sueñan con frenar el progreso histórico mediante la guerra termonuclear y se preparan para ello?

Todo esto es evidente y de ahí la necesidad de luchar resueltamente en defensa de la paz, de ahí la necesidad de permanecer

vigilantes frente al imperialismo, que, agresivo por naturaleza, no renunciará voluntariamente a sus planes de guerra.

Pero tampoco podemos confundir dos cosas que son muy diferentes : la naturaleza y la fuerza del imperialismo. La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado, y las monsergas de los revisionistas, de los socialdemócratas y otras gentes acerca de una supuesta transformación del imperialismo en « capitalismo popular » y hasta en « socialismo » son un simple engaño. Pero esto no significa que pueda desencadenar la guerra a su antojo; sostener este criterio fatalista equivale a negar hechos de todo el mundo conocidos. En Egipto, Siria e Irak, por ejemplo, los imperialistas tuvieron que retroceder y la guerra pudo ser evitada gracias a la firme actitud de la Unión Soviética. Su intento de apoderarse de estos países y oponer una barrera al movimiento de liberación de otros pueblos de Africa y Asia fracasó estrepitosamente. Como la zorra del cuento tuvieron que retirarse con el rabo entre las piernas, sin renunciar a sus planes, claro está, pero sin la fuerza necesaria para realizarlos. Hubieron de inclinarse entonces ante la amarga realidad y han tenido que inclinarse más tarde ante la derrota de Syngman Rhee y de Menderés, ante las manifestaciones del pueblo japonés que impidieron la visita de Eisenhower y obligaron a dimitir a uno de sus más viles seguidores. Al lado mismo de EE. UU. un pueblo de siete millones de habitantes lleva adelante su revolución antiimperialista ante la rabia impotente de los imperialistas norteamericanos, obligados a tener en cuenta las severas advertencias de la Unión Soviética.

Todos estos hechos y otros muchos que podrían señalarse, lejos de negar, lo que hacen es poner de relieve que la naturaleza del imperialismo no ha cambiado. Pero, al mismo tiempo, muestran los profundos cambios que se han producido en la correlación internacional de fuerzas, no ya con respecto al período en que Lenin escribió sobre el imperialismo, sino incluso con respecto a la situación de hace algunos años.

Por otro lado, la simple comparación de los ritmos de desarrollo económico demuestra que dicha correlación de fuerzas cambia constantemente en favor del campo socialista, y cambia no sólo por los ritmos de desarrollo sino porque el socialismo, por su naturaleza misma, está libre de las crisis que periódica e inevitablemente quebrantan la economía de los países capitalistas, con las consecuencias que conocemos para la clase obrera y las masas trabajadoras.

A POYANDOSE en formulaciones hechas por nuestros maestros en condiciones históricas radicalmente distintas a las que existen hoy, los dogmáticos intentan demostrar que la coexistencia

pacífica sólo puede existir como una tregua que el « estado mayor de los imperialistas » puede interrumpir cuando lo crea conveniente. La coexistencia pacífica la interpretan como una consigna táctica y no como el principio fundamental de la política exterior de los países socialistas. No ven en ella una determinada forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo.

Cuando Lenin formuló la consigna de coexistencia pacífica la Unión Soviética era el único país socialista, cercado de Estados capitalistas. La gran Revolución Socialista de Octubre había asestado un terrible golpe al imperialismo, pero éste conservaba fuerzas suficientes para desencadenar la guerra en el momento propicio. No obstante su odio salvaje al país del socialismo, los imperialistas necesitaron veinte años para llevar a cabo su agresión. Más aún, el instrumento principal que habían preparado para sus planes, la Alemania hitleriana, se volvió contra los otros países imperialistas que, en fin de cuentas, para salvarse hubieron de aliarse con el país del socialismo que habían soñado con destruir. No sólo no lograron realizar sus planes primitivos sino que la Unión Soviética salió fortalecida, una serie de países de Europa se desgajaron del sistema capitalista, y en China, gracias a la derrota de Alemania y del Japón y a la ayuda directa de la Unión Soviética, la revolución alcanzó el triunfo.

Si en el pasado la burguesía imperialista tuvo que aguantarse durante 20 años su feroz voluntad de lanzarse contra el socialismo, cuando la Unión Soviética era el único país socialista, cuando los Partidos Comunistas no tenían ni mucho menos la influencia que tienen hoy, cuando no existía un amplio movimiento organizado de los partidarios de la paz y cuando los países coloniales y dependientes constituían la gran reserva del imperialismo, ¿ cómo no ver que hoy existen fuerzas suficientes para imponer la coexistencia pacífica no sólo como una tregua sino como el principio permanente de las relaciones entre Estados de régimen diferente ?

En las presentes condiciones son los pueblos, con el campo socialista como principal fortaleza, quienes pueden decidir la cuestión de la paz y de la guerra, y no el « estado mayor del imperialismo ». Y esto no significa en absoluto subestimar las fuerzas del imperialismo ni los peligros que representan para la paz los propósitos agresivos y las provocaciones de los imperialistas contra la Unión Soviética, la República Popular de China y demás países socialistas. Significa simplemente tener en cuenta que la tercera parte de la humanidad vive en régimen socialista; que numerosos países han roto el yugo colonial; que el movimiento obrero mundial dirigido en gran medida por los Partidos Comunistas, representa una gigantesca fuerza de paz; que cientos de millones de hombres y mujeres de diversas ideas y condición social

luchan contra el peligro de guerra. Significa, tener en cuenta las contradicciones existentes entre los imperialistas y, concretamente, el hecho real de que en el campo imperialista existen dos tendencias : la de los círculos más agresivos, que, ante el inexorable progreso histórico, no ven más salida que la guerra; y la que se da cuenta de que la guerra no haría, en fin de cuentas, más que acelerar el hundimiento del sistema imperialista.

Si los comunistas partiéramos de que no son los pueblos sino el « estado mayor de los imperialistas » quien puede decidir la cuestión de la paz y de la guerra, la lucha por la paz no tendría sentido. No podríamos considerar la lucha por la paz como nuestra tarea principal. El campo socialista y el movimiento comunista internacional, en vez de ser los abanderados de la paz, podrían ser acusados de no combatir una guerra contra la cual están todos los pueblos. Siguiendo ese camino no sólo nos aislaríamos de las demás fuerzas progresivas y amantes de la paz, sino que debilitaríamos nuestra influencia entre una parte de las fuerzas que luchan por el socialismo. Esto sería un error tremendo, de un lado, porque dejaríamos el camino libre a los monstruos que sueñan con precipitar a la humanidad en una terrible guerra atómica, de otro lado, porque nos impediría unir y movilizar a las grandes masas para, en caso de que se decidieran a llevar adelante sus planes, poderles hacer frente en las mejores condiciones.

EN la lucha por la paz el problema del desarme está colocado en un primer plano. El mismo poder destructivo que han alcanzado las armas modernas contribuye a que los pueblos sientan vivamente la necesidad del desarme general y completo. La política de « al borde del abismo » y de bloques militares agresivos seguida por los imperialistas representa un gravísimo peligro que todos los pueblos sienten la necesidad de conjurar.

El rearme de los revanchistas alemanes y las provocaciones que desde sus bases militares extranjeras llevan continuamente a cabo los imperialistas norteamericanos contra los países socialistas destacan con particular fuerza la necesidad urgente de la prohibición de las armas termonucleares y la supresión de dichas bases militares.

Naturalmente, la lucha por el desarme tropieza con la resistencia de los círculos imperialistas que extraen grandes beneficios con la carrera armamentista, tropieza con la resistencia de los instigadores de la guerra. Vencer esa resistencia no es y no puede ser cosa simple — como lo ha demostrado la presente Asamblea de la O.N.U., en la que los imperialistas y sus lacayos han logrado impedir, de momento, que prosperasen las constructivas propues-

tas soviéticas —. Exigirá una lucha tenaz y prolongada de todos los que sienten y comprenden esta necesidad. Estas dificultades evidentes y la complejidad de esta tarea no pueden, sin embargo, hacer ver el problema del desarme como se veía antes de la segunda guerra mundial. Remitirse a formulaciones de otros tiempos como hacen los dogmáticos, para sostener que el desarme será imposible mientras el capitalismo no haya desaparecido en todas partes significa perder de vista, entre otras muchas cosas, la influencia movilizadora que tiene hoy esta consigna. Significa olvidar lo fundamental : la fuerza y la influencia del campo socialista y la lucha de la clase obrera y las masas populares de los países capitalistas. ¿ Que es inconcebible que los imperialistas acepten una proposición de desarme general y completo ? No menos « inconcebible » habría sido no hace mucho tiempo pensar que los imperialistas iban a « permitir » a decenas de países coloniales, grandes y pequeños, conquistar su independencia nacional. No menos « inconcebible » hubiera sido pensar que los Estados Unidos iban a « aceptar » que Cuba realizara la profunda revolución antiimperialista y antilatifundista que estamos presenciando.

Efectivamente, éstas y tantas otras transformaciones serían inconcebibles si no existiera el campo socialista, si los imperialistas no hubieran perdido una gran parte de la fuerza que tenían en el pasado. Pero el campo socialista existe y se fortalece cada día mientras que el imperialismo se descompone y debilita. De ahí que la aspiración de los pueblos al desarme se pueda realizar, no de manera simple y sencilla, es claro, pero sí mediante la lucha unida y resuelta de todos los partidarios de la paz. El eco que ha tenido en todo el mundo el Plan de desarme propuesto por el camarada Jruschov ante la O.N.U. es la mejor refutación de las opiniones de los dogmáticos. Si dicho Plan no fuera realista, si no hubiera despertado en las masas la voluntad de contribuir a su realización, los imperialistas se limitarían a rechazarlo. Por cuanto el desarme expresa uno de los más profundos anhelos de la humanidad, sus enemigos, los círculos agresivos, tienen que recurrir a toda clase de maniobras, sin atreverse a confesar que están en contra.

El recurso de los imperialistas y de sus lacayos consiste en afirmar calumniosamente que el Plan de desarme propuesto por la Unión Soviética es una operación diplomática y propagandística. Y quienes, no obstante pronunciarse de acuerdo con el desarme, afirman que éste no corresponde a la realidad, independientemente de sus intenciones, avalan esa calumnia de los enemigos de la paz.

En el problema de la paz, el desarme y la coexistencia pacífica no hay tercer camino. O se considera que existen en el mundo

fuerzas capaces de maniatar a los promotores de guerra, en cuyo caso la lucha por la paz es una lucha realista, o se considera que en tanto siga existiendo el imperialismo la guerra es inevitable, en cuyo caso no es posible ver en la lucha por la paz la tarea principal de todos los pueblos y, en primer lugar, de los comunistas.

Afirmando que en las presentes condiciones la consolidación de la paz, la coexistencia pacífica y el desarme son posibles, los comunistas expresamos nuestra confianza en las fuerzas que defienden la paz y en nuestras propias fuerzas.

A los comunistas españoles no nos es difícil comprobar a diario la naturaleza reaccionaria y agresiva del imperialismo. El apoyo de los imperialistas norteamericanos — y no sólo de ellos — a la dictadura franquista, ha sido y sigue siendo uno de los obstáculos principales con que tropieza nuestro pueblo en su lucha por la democracia. Ese apoyo Franco lo recibe a cambio de trozos de nuestro territorio, convertido en bases militares yanquis, a cambio de la enajenación de la soberanía nacional, a cambio de una política que dedica a gastos militares sumas inmensas que serían necesarias para realizar una verdadera industrialización, para impulsar el desarrollo de nuestra agricultura, para asegurar un mínimo de bienestar a los trabajadores.

En nuestro país se manifiestan quizás con más claridad que en otros países las dos posiciones que caben en relación con la coexistencia pacífica : la posición de la dictadura, sin ninguna clase de veladuras, en contra; la posición de nuestro Partido y de todos los partidarios de la paz, en favor. Franco y sus secuaces afirmando cada día que una nueva guerra mundial es inevitable, sin ocultar su miedo a todo lo que significa un paso adelante en favor de la paz. La gran mayoría de los antifranquistas viendo en la coexistencia pacífica y en la consolidación de la paz la mejor ayuda a nuestra lucha por la democracia.

La tensión internacional y la guerra fría han sido el río revuelto en el que Franco ha venido pescando durante años. En su propaganda, la perspectiva de la guerra se presenta a diario como inevitable y más que inevitable, inminente. Especulando con esa perspectiva pregona a los cuatro vientos su disposición a servir mejor que nadie los planes agresivos del imperialismo yanqui, ofrece públicamente a sus nuevos amos, no ya el « millón de soldados dispuestos a morir para defender Berlín », que ofreció a Hitler, sino a toda la juventud española; y todo ello no sólo para obtener dólares y apoyos, sin los cuales no hubiera podido sobrevivir, sino también para frenar a la oposición con la idea de que la guerra es inevitable.

La tensión internacional y la guerra fría son tanto más perjudiciales para nuestro pueblo cuanto que no faltan dirigentes socia-

listas, anarquistas y otros, que en vez de adoptar una posición clara en defensa de la paz, ponen gran celo en repetir que la política de coexistencia pacífica defendida por la Unión Soviética oculta no se sabe qué planes agresivos.

Por fortuna, las más diversas fuerzas políticas y sociales están tomando conciencia de la necesidad de luchar por la coexistencia pacífica, por el desarme y por la liquidación de las bases militares norteamericanas instaladas en nuestro país.

¿ En qué pueden apoyarse los dogmáticos que afirman que la coexistencia pacífica frena la lucha revolucionaria de la clase obrera ?

Sobre este particular y por lo que a los comunistas españoles nos concierne, mejor será remitirse a los hechos.

Es un hecho, que los éxitos de la política de coexistencia pacífica nos han ayudado a ganar como aliados para luchar por la democracia a importantes sectores de la opinión a los que la perspectiva de la guerra mantenía paralizados. Es un hecho, que cada paso dado en la consolidación de la paz ha elevado la confianza de la clase obrera y de las clases trabajadoras de nuestro país en su fuerza, con la consiguiente intensificación de la lucha en el terreno económico y político. Es un hecho, que los esfuerzos de la Unión Soviética y del campo socialista en favor de la coexistencia pacífica han abierto amplios cauces a la penetración de nuestras ideas, no sólo entre la clase obrera sino entre fuerzas sociales no proletarias tales como los estudiantes y los intelectuales, la pequeña burguesía urbana e industrial, así como en las grandes masas campesinas. Es un hecho, que el plan de desarme propuesto por el camarada Jruschov ante la O.N.U. tuvo tan honda resonancia que una persona tan poco sospechosa de simpatizar con el comunismo como Indalecio Prieto ha visto en él una gran idea que debe obtener el apoyo más decidido de todos los pueblos, una idea que puede y debe realizarse.

Insistiendo en la influencia que ejercen en la clase obrera y las masas populares de nuestro país los esfuerzos de la Unión Soviética dirigidos a consolidar la paz mundial se pueden poner como ejemplo los viajes del camarada Jruschov a Estados Unidos y Francia. En las minas, en las fábricas, en los pueblos agrícolas se comentaban con entusiasmo sus palabras rebosantes de confianza en el triunfo del comunismo. La posición de la Unión Soviética ha sido tan clara que cuando los imperialistas norteamericanos, con el vuelo del U-2 y otras provocaciones, han hecho fracasar la Conferencia cumbre, nuestro pueblo ha visto con gran simpatía la enérgica actitud del camarada Jruschov frente a Eisenhower. El intento de la dictadura de hacer recaer sobre la

Unión Soviética la responsabilidad por el fracaso de dicha Conferencia no ha tenido prácticamente ningún eco.

Merece destacarse otro hecho de gran importancia. En sus viajes a EE. UU., Francia y otros países, el camarada Jruschov ha ayudado a millones de gentes a comprender la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista. Es interesante señalar, a este respecto, que hoy en día no sólo los trabajadores, conscientes de sus intereses y deberes internacionales, sino otros sectores del pueblo, que aún no han llegado a este grado de conciencia, aprueban la indefectible solidaridad de los comunistas con la Unión Soviética y el campo socialista. La aprueban porque, pese a no haberse liberado todavía de la influencia de la burguesía e incluso estando lejos de los comunistas, sienten simpatía por un régimen que no necesita la guerra y pone todo su empeño en evitarla.

Los hechos, pues, hablan en contra de esa idea de los dogmáticos según la cual la coexistencia pacífica frena la lucha de clases del proletariado, la acción revolucionaria de las masas trabajadoras. La coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social es una forma de lucha de clases, lucha en el terreno económico, político e ideológico, en la que el sistema socialista muestra a diario su superioridad sobre el sistema capitalista. Es evidente que los éxitos del socialismo en esa lucha pacífica representan un estímulo para la clase obrera y para las masas trabajadoras de nuestro país.

¿ Que para los revisionistas la coexistencia pacífica implica resignarse a vivir bajo el imperialismo, a soportar indefinidamente la explotación y la miseria ? En efecto, así es como entienden la coexistencia pacífica los revisionistas, como una renuncia a la lucha por el socialismo.

¿ Qué tiene que ver esa posición con el principio leninista de la coexistencia pacífica ?

La coexistencia pacífica no implica ni « statu quo » con el imperialismo, ni renuncia a la lucha revolucionaria de la clase obrera y de las masas trabajadoras por su liberación social. La coexistencia pacífica es, por el contrario, el camino que lleva en nuestra época a la liquidación del imperialismo. Lleva a la liquidación del imperialismo no porque éste se convierta en socialismo, como sostienen los revisionistas. Lleva a la liquidación del imperialismo porque contribuye a crear condiciones cada vez más favorables para que la clase obrera y las masas de cada país lleven a cabo su propia revolución.

GRANDES han sido y siguen siendo los sacrificios de nuestro Partido y de nuestro pueblo bajo la dictadura franquista. Muchos son los comunistas y demócratas que han pagado con la vida su amor a la libertad y su odio al fascismo. Otros muchos los que han sufrido largos años de cárcel y campos de concentración. En el penal de Burgos, en el del Dueso y en diversas cárceles siguen presos numerosos militantes y dirigentes comunistas, junto a otros antifranquistas. Cientos de miles de hombres y mujeres permanecen en la emigración, ansiando poder vivir en una España democrática.

Pero todos estos sacrificios no nos han llevado a los comunistas a desear que la restauración de la democracia en España se produzca como resultado de una conflagración mundial. Esa solución sólo pueden desearla quienes no tienen confianza en el pueblo, quienes no comprenden que es con nuestra lucha como hemos de acabar con la dictadura. Los comunistas consideramos de nuestro deber contribuir con todas nuestras fuerzas a evitar a nuestro pueblo los horrores de la guerra.

No podemos llegar a esa conclusión porque estamos convencidos de que la consolidación de la paz facilita nuestra lucha por la democracia y porque, además, no creemos que una guerra termonuclear pueda ser compensada por nada. Cuando algunas gentes, exasperadas por los sufrimientos que acarrea la prolongación del régimen actual, dicen « que empiece la guerra para que acabe de una vez la dictadura franquista » expresan, a su modo, la confianza en que las fuerzas de la democracia y del socialismo, las fuerzas amigas de nuestro pueblo, son hoy superiores a las del imperialismo, a las de los amigos de la dictadura. Pero, al mismo tiempo, esas opiniones encierran una idea de pasividad, expresan la desconfianza en la capacidad de la clase obrera y de las masas de nuestro país para acabar con la dictadura.

No nos es y no puede sernos indiferente el camino por el cual vamos a llegar al socialismo. Y, sobre todo, no queremos que España se vea un día calcinada por las bombas termonucleares. Estamos seguros de que la consolidación de la paz en el mundo aproxima el hundimiento de la dictadura franquista y, al mismo tiempo, partimos del principio de que el triunfo de la democracia y más adelante del socialismo en España tiene que ser el resultado de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras, de la lucha de nuestro pueblo, de nuestra propia lucha.

Es ésa la mejor respuesta que podemos dar a los franquistas y a todos los que nos acusan de no ser un partido nacional.

El camarada Jruschov tiene completa razón al decir : « no se puede empujar a las gentes al comunismo con ayuda de la

guerra, hace falta que las gentes se den cuenta de la necesidad de reemplazar la sociedad capitalista por la sociedad comunista. Porque es una locura marchar hacia un nuevo y mejor régimen social por la vía de la guerra ».

Los comunistas luchamos en todas partes por conjurar el peligro de una guerra cuyo alcance nadie puede medir a ciencia cierta, aunque todo permite afirmar que representaría el aniquilamiento de cientos de millones de personas y la destrucción de gran parte de las riquezas creadas por el trabajo humano. La guerra pueden desearla los imperialistas, condenados a perder sus privilegios. No podemos desearla los comunistas que tenemos asegurado el triunfo de nuestras ideas en todo el mundo sin necesidad de una catástrofe mundial.

EN un país como el nuestro, cubierto de bases militares norteamericanas y gobernado por una dictadura que ha contado y cuenta con el apoyo de los imperialistas, es cuestión de suma importancia tener una apreciación correcta de la actual correlación internacional de fuerzas. El imperialismo desempeñó un papel decisivo en el aplastamiento de la heroica resistencia de nuestro pueblo al fascismo. Tras la derrota de la Alemania hitleriana, el imperialismo evitó el hundimiento de la dictadura franquista. Los imperialistas norteamericanos pasaron a ocupar en España el puesto de los hitlerianos. Si sólo tuviéramos en cuenta esa experiencia y no viéramos los cambios que se han producido en el mundo llegaríamos a la conclusión a que llegan quienes piensan que en España no habrá democracia mientras los EE. UU. no lo quieran. Es evidente que los imperialistas norteamericanos seguirán apoyando mientras puedan a quienes les han abierto de par en par las puertas de España. Pero no es menos evidente que la democracia ha triunfado en una serie de países donde los imperialistas norteamericanos tenían posiciones no menos fuertes que en el nuestro y ello no porque los imperialistas sean más respetuosos de la voluntad de los pueblos de lo que lo eran en el pasado. Lo que ocurre es que sus posibilidades se han reducido considerablemente.

Algo parecido a lo que decimos del imperialismo podríamos decir en relación con el carácter y la naturaleza de la dictadura franquista. En la fijación de nuestra política no podemos basarnos sola y exclusivamente en que la dictadura del general Franco sigue siendo una dictadura fascista. Necesitamos tener en cuenta su crisis y descomposición, la liquidación en la práctica de la Falange, la aparición de diversos partidos y grupos de oposición, la incorporación a la lucha de amplios sectores católicos, las

vacilaciones en el apoyo a Franco por parte de las jerarquías eclesiásticas, el descontento creciente entre las fuerzas armadas y en otros sectores del aparato estatal, el paso a la oposición de amplios sectores de las capas medias, campesinas y urbanas, así como de la burguesía no monopolista. Necesitamos tener en cuenta, además, las contradicciones existentes entre los diversos grupos de terratenientes y de la oligarquía.

Sin tener en cuenta éstos y otros factores nuestro Partido no habría podido adaptar su política al estado actual de la lucha de clases y, por consiguiente, no estaría en condiciones de aprovechar las posibilidades que la situación nacional ofrece. En primer lugar, la posibilidad de llegar a la unidad con todas las fuerzas interesadas en el derrocamiento de la dictadura.

Franco y quienes le rodean saben que esta unidad sería fatal para su régimen. Sus dos « slogans » principales para impedirlo han sido y son el anticomunismo y la especulación con el peligro de una nueva guerra civil. A su dilema « Franco o comunismo » los comunistas hemos opuesto en todo momento nuestro programa democrático y nuestra labor dirigida a esclarecer ante todo el pueblo la falsedad de ese dilema, a demostrar que los problemas inmediatos planteados en nuestro país no son los de la revolución socialista sino los de la revolución democrático-burguesa. Lejos de ocultar nuestros objetivos finales, los proclamamos claramente, esforzándonos en llevar a la clase obrera y a las masas trabajadoras nuestras ideas liberadoras, en ganarlas para luchar por el socialismo. Pero partiendo de que en las presentes condiciones no existe tarea más revolucionaria que la lucha para poner fin a la dictadura franquista e instaurar un régimen democrático.

A las especulaciones de los franquistas con el peligro de una nueva guerra civil los comunistas hemos opuesto nuestra política de reconciliación nacional y las formas concretas para acabar con la dictadura por vía pacífica.

La política de reconciliación nacional defendida por el Partido Comunista ha contribuido decisivamente a impulsar el movimiento en favor de la amnistía para los presos y exiliados políticos, a desarrollar las corrientes de unidad antifranquista, a fortalecer la lucha de las masas que son, en fin de cuentas, las que van a decidir la cuestión del cambio de régimen.

Nadie puede negar al Partido Comunista el haber contribuido con todas sus fuerzas a hacer posible la unidad de los españoles de acuerdo con sus aspiraciones e intereses actuales, e independientemente de la trinchera en que lucharon en el pasado.

Nada tiene ni puede tener de común esta política de reconciliación nacional — base para un amplio compromiso de lucha

contra la dictadura franquista — con la colaboración de clases y con la renuncia a la lucha revolucionaria del proletariado que proponen los revisionistas. Para nosotros está claro que el éxito de esta política depende ante todo de la lucha de la clase obrera por sus intereses frente a sus explotadores grandes y pequeños, de la unidad y de la lucha de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, en una palabra, de la acción revolucionaria de las masas explotadas y oprimidas.

Los comunistas hemos hecho y seguiremos haciendo cuanto de nosotros dependa para llegar a un entendimiento con todas las fuerzas interesadas en el derrocamiento de la dictadura. Lo que no hemos hecho ni haremos nunca es plegarnos a las exigencias de la burguesía, renunciar ni en poco ni en mucho a nuestra misión de vanguardia de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

EN la elaboración de nuestra política no hemos procedido como hubieran procedido los dogmáticos : buscando formulaciones en las obras de los clásicos del marxismo para encajar en ellas nuestra situación concreta. Nos hemos esforzado en encontrar soluciones a los problemas que dicha situación nos plantea. Analizando los cambios que se han producido en nuestro país y en la arena internacional, hemos elaborado la línea política que consideramos más adecuada para acabar con la dictadura y abrir cauce al desarrollo democrático de España.

En nuestro país tiene particular importancia la cuestión de las diversas formas de la lucha revolucionaria. Importantes fuerzas sociales, sin excluir las masas trabajadoras, desean poner fin a la dictadura sin recurrir a nueva guerra civil, lo cual es posible dada la amplitud de las fuerzas interesadas en un cambio de régimen. Nuestro Partido considera que el camino pacífico para alcanzar este objetivo es el que más conviene a la clase obrera y al pueblo.

La forma concreta de lucha que nuestro Partido propone para derribar la dictadura es la huelga nacional, acompañada de grandes manifestaciones de masas, cuya preparación exige un gran trabajo de unidad y organización. Naturalmente, el que la lucha transcurra de manera pacífica depende mucho de la actitud del Ejército y otras fuerzas armadas, en las cuales se refleja el descontento general del país contra un régimen que encarna la ruina, la arbitrariedad y la corrupción. Pero incluso logrando, gracias a la amplitud y la combatividad de las acciones de masas, que el Ejército se abstenga de intervenir, no hay que descartar que la dictadura provoque actos de violencia. No pensamos que ante tales actos haya que cruzarse de brazos. Sabemos que el

derrocamiento de la dictadura exigirá que la clase obrera y las masas trabajadoras luchan con un elevado espíritu combativo y con la decisión inquebrantable de hacer frente a la violencia. Más aún, al propugnar una salida pacífica a la actual situación los comunistas no olvidamos nuestro deber de prepararnos para la eventualidad de una salida no pacífica. Pero incluso para esta segunda eventualidad, el mejor medio de ganar la confianza y el apoyo de las masas, de unir y movilizar a todas las fuerzas interesadas en el derrocamiento de la dictadura franquista es demostrar nuestra sincera voluntad de agotar todas las posibilidades que existan para alcanzar ese objetivo por medios pacíficos.

Se nos podrá objetar que aún está por ver si es posible acabar con el franquismo sin insurrección armada y sin guerra civil. Eso mismo se podría haber dicho no hace mucho en relación con Corea y Turquía. Lo que no está por ver es que esta política nos ha permitido ya organizar grandes acciones de masas como la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo de 1958 y como la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959. Y lo que tampoco está por ver, puesto que hasta nuestros encarnizados enemigos lo reconocen públicamente, es que, gracias a esta política, el Partido Comunista ha acrecentado su influencia y ha logrado la unidad con diversos grupos y partidos de la oposición que durante muchos años habían cumplido a rajatabla la consigna imperialista de no establecer relaciones con nuestro Partido.

En 1936-1939 nuestro Partido luchó con las armas al frente de la clase obrera y del pueblo, contra la sublevación fascista y la intervención extranjera. Ante nosotros y ante todo nuestro pueblo no había entonces más que dos caminos : la capitulación o la lucha armada en defensa de la República y de la independencia nacional. Naturalmente, escogimos el camino de la resistencia armada al fascismo, sin regatear esfuerzos ni sacrificios. Perdida la guerra, mantuvimos y orientamos la lucha guerrillera, iniciada por grupos de combatientes de la República que, ante el peligro de ser asesinados por el franquismo, se echaban al monte. Las guerrillas dificultaron la intervención de los franquistas en la guerra al lado de los nazi-fascistas, sirvieron de protección a no pocos revolucionarios perseguidos y, en muchos casos, protegieron a los campesinos contra los abusos de los franquistas. Era evidente, sin embargo, que las masas, aún viendo con simpatía el heroísmo de los guerrilleros, no estaban en condiciones de prestarles el apoyo preciso. Ello hizo necesario abandonar esta forma de lucha y concentrar todos nuestros esfuerzos en la organización y movilización de las masas, en la utilización de las escasas posibilidades de lucha existentes en los sindicatos y otras organizaciones del

régimen, en la defensa de las reivindicaciones de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, intelectuales y de otros sectores sociales.

Para movilizar el máximo de fuerzas es evidente que hemos tenido y tenemos que aprovechar las contradicciones entre nuestros enemigos de clase, apoyar y empujar a todos los que se colocan frente a la dictadura franquista. Si las fuerzas burguesas que contribuyeron a imponer la dictadura franquista hoy se colocan frente a ella, si hombres que en el pasado han luchado contra nosotros, incluso con las armas en la mano, muestran hoy su disposición a marchar con nosotros ¿debemos rechazarles o, por el contrario, debemos unirnos a ellos para acabar con la dictadura? ¿Debemos basar nuestras relaciones con tales fuerzas en lo que hicieron en el pasado y en lo que pueden hacer en el futuro, o por el contrario, en su posición actual y en la posibilidad de ganarlos como aliados? Nosotros entendemos que, sin dejar de mostrar en cada momento lo que en el terreno de clase nos separa de dichas fuerzas e impulsando la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por sus intereses propios, nuestro deber consiste en aprovechar toda actitud favorable a la lucha por la democracia.

EN España no está planteada de manera inmediata la cuestión del paso del capitalismo al socialismo. No obstante, los comunistas planteamos claramente, desde ahora, nuestro firme propósito de hacer cuanto de nosotros dependa para que, tanto las transformaciones revolucionarias de carácter democrático como el paso del capitalismo al socialismo transcurran por el camino pacífico.

No podemos estar de acuerdo, por consiguiente, con quienes, apoyándose de manera dogmática y doctrinaria en formulaciones hechas por Lenin hace decenas de años, rechazan las formas pacíficas de la lucha revolucionaria. Esa posición es extraña al leninismo, que ha considerado siempre necesario utilizar las diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, parlamentarias y extra-parlamentarias, de acuerdo con la situación concreta.

En el siglo XIX, cuando en Inglaterra y Holanda existían posibilidades para ello, Marx preconizó el camino pacífico. Entre febrero y octubre de 1917 Lenin hizo todo lo posible para que la revolución transcurriera pacíficamente. El argumento de los dogmáticos de que esta posibilidad no pudo realizarse no puede ser más endeble. Hasta octubre de 1917 tampoco se había realizado en ninguna parte la revolución proletaria — excepción hecha del heroico intento de la Comuna de París — pero ello no significaba

que la teoría leninista de revolución no fuera justa. Hasta el 18 de julio de 1936 ningún país de Europa se había levantado en armas para impedir la instauración del fascismo; pero ello no era una razón para que nuestro pueblo no se levantara. Durante muchos años hemos tenido que combatir las posiciones de quienes afirmaban que bajo el fascismo no son posibles las huelgas y las grandes acciones de masas. Con su lucha, la clase obrera y las masas populares han dado la razón a nuestro Partido.

¿ Que la vía pacífica no es la única vía posible ? Evidentemente que no lo es. Los comunistas no hemos sostenido nunca semejante posición. Por eso es absurdo atribuir a los Partidos Comunistas una posición que corresponde a los revisionistas.

Inspirándose en las enseñanzas del P.C.U.S. nuestro Partido muestra la posibilidad de llegar al socialismo por vía pacífica y parlamentaria, expresando su propósito de contribuir con todas sus fuerzas a que dicha posibilidad se realice. Pero, al mismo tiempo, subraya que ese camino presupone conseguir tal superioridad de fuerzas en la lucha por el socialismo que a la reacción le sea imposible recurrir a la violencia.

El planteamiento de nuestra perspectiva socialista nos ayuda a impulsar las corrientes socialistas que se desarrollan entre los trabajadores, y, de manera particular, entre la juventud. En la juventud, junto a su profunda simpatía por el socialismo existe en no pocos casos la imagen deformada que el fascismo les ha dado de los comunistas como partidarios de la violencia por la violencia, la idea de que la revolución socialista implica obligatoriamente grandes derramamientos de sangre. Si nosotros rechazamos la posibilidad de la vía pacífica y parlamentaria, a una parte de esa juventud que desea sinceramente llegar al socialismo la dejaríamos a merced de otros partidos más o menos « socialistas ». Otro tanto nos ocurriría entre los intelectuales e incluso entre las masas trabajadoras.

El haber planteado la perspectiva del desarrollo pacífico de la revolución nos está permitiendo extender nuestra influencia de masas y esto es lo decisivo para avanzar hacia el socialismo, tanto si este avance transcurre de forma pacífica como si transcurre de forma no pacífica

EN nuestro pueblo existe el convencimiento profundo de que la Unión Soviética ayuda generosa e incondicionalmente a todos los pueblos que luchan por su libertad e independencia nacional. Los trabajadores españoles no han olvidado la experiencia de nuestra guerra 1936-1939, durante la cual la Unión Soviética, pese a todas las dificultades, hizo cuanto pudo en apoyo de nuestra

causa. En más de veinte años de dominación, la dictadura franquista no ha podido quebrantar los sentimientos de amistad y respeto de los trabajadores y de otras muchas gentes progresivas de nuestro país hacia la Unión Soviética. No hace falta decir que, por nuestra parte, hemos considerado y consideramos siempre de nuestro deber fortalecer estos sentimientos de amistad y respeto hacia la Unión Soviética y hacia todos los países socialistas.

Las palabras del camarada Jruschov ante la O.N.U., recordando al mundo que Franco es un verdugo que subió al Poder cortando la cabeza a los mejores hijos del pueblo español, son una prueba más de la solidaridad del gran pueblo soviético con la lucha abnegada y heroica de nuestro pueblo por la democracia. Son también una seria advertencia a los círculos imperialistas que acostumbran a socorrer a la dictadura franquista cada vez que ésta se ve en situación crítica.

En unos momentos en que ante la clase obrera y las masas populares, ante todas las fuerzas antifranquistas está planteada la tarea de preparar la huelga nacional pacífica acompañada de grandes manifestaciones de masas para acabar con la dictadura franquista, importa mucho saber que contamos con la simpatía y la solidaridad de todos los pueblos, y en primer lugar, con la amistad y la solidaridad de la Unión Soviética y del campo socialista. E importa no menos tener claro que los partidarios de Franco, los círculos imperialistas norteamericanos, se verán obligados a abandonar a sus lacayos el día que nuestro pueblo salga a la calle dispuesto a imponer un régimen democrático.

LA MOVILIZACION NACIONAL E INTERNACIONAL POR LA AMNISTIA

por Antonio MIJE

DESDE que los más prestigiosos intelectuales, universitarios y artistas de nuestro país se dirigieron en sendos documentos al ministro de Justicia solicitando tramitara al Gobierno del general Franco su petición de que concediera la amnistía a los presos y exiliados políticos, la movilización con esta finalidad ha ido extendiéndose, interesando, en una u otra forma, a personalidades y núcleos sociales muy diversos.

Y un apoyo de honda significación y trascendencia ha encontrado la petición de amnistía de los intelectuales, universitarios y artistas españoles en multitud de personalidades científicas e intelectuales, en agrupaciones políticas y sindicatos, en organizaciones juveniles y femeninas, en parlamentarios y universitarios de numerosos países de Europa, del continente americano, de Asia y comienza a tenerlo en algunos países de Africa.

LA MOVILIZACION EN ESPAÑA

La lucha por la amnistía, cuyo fin es lograr la libertad de los presos y la posibilidad de que vuelvan con todas las garantías los exiliados políticos, va estrechamente unida a la lucha por la supresión de las jurisdicciones especiales, merced a las cuales, como puede verse en el decreto del 21 de septiembre, se asimila al delito de rebelión militar la simple distribución de octavillas o la participación en una huelga pacífica. En la práctica se trata de una sola lucha, que tiene también como objetivo acabar con los malos tratos y las torturas que la policía aplica a los antifranquistas cuando son detenidos.

Además, la amnistía entraña el que se ponga término al sistema de libertad vigilada, que sigue aplicando la dictadura a decenas de miles de antifranquistas, los cuales tienen que presentarse a la policía o a la Guardia Civil cada mes, y viven bajo la angustiosa amenaza de que si vuelven a ser detenidos tendrán que cum-

plir en prisión los años que les fueron concedidos de libertad condicional, más los que les impongan en la nueva condena.

En su conjunto, la lucha por la amnistía trata de que se ponga fin al régimen de excepción que la dictadura aplica a cuantos discrepan de su política.

Como la experiencia está demostrando, la movilización por la amnistía se expresa en formas muy amplias y diversas en todo el ámbito nacional. Se manifiesta en los escritos con miles de firmas, cartas y otros documentos, dirigidos al Gobierno; en las protestas generales contra las leyes especiales y contra los casos concretos de instrucción de sumarios por hechos políticos aplicando la jurisdicción militar; en las querellas contra los malos tratos de la Brigada político-social a los antifranquistas detenidos; en la ayuda económica a los presos y sus familiares, etc.

Veamos algunos hechos concretos, de estos últimos meses, que ilustran lo que acabamos de decir :

A fines de 1959, una amplia comisión de mujeres fue a visitar al Presidente de las Cortes de Procuradores, a pedirle que intercediera cerca del Gobierno en demanda de la amnistía. En apoyo de su gestión le presentaron numerosos pliegos conteniendo las firmas de 15.000 españoles.

Ante la represión desencadenada por Franco en febrero de este año contra centenares de obreros, intelectuales, artistas, obreros del campo, etc., un grupo de intelectuales destacados, encabezados por don Ramón Menéndez Pidal, hizo llegar su protesta al Gobierno pidiendo la libertad de los detenidos.

Delegaciones de mujeres han visitado al Cardenal Primado de España, al Nuncio de Su Santidad en nuestro país, dejando constancia por escrito del objeto de sus visitas y pidiéndoles intervinieran a favor de la concesión de la amnistía.

Hasta El Pardo ha llegado directamente la petición de amnistía, hecha por una delegación de mujeres, petición que iba apoyada por 20.000 firmas de familiares de presos políticos y de otros muchos españoles. Franco se negó a recibir a la comisión pero ésta hizo entrega de su petición en la secretaría del Jefe del Estado.

Es imposible enumerar todas las acciones en pro de la amnistía que han tenido lugar particularmente en pueblos de Andalucía y Extremadura, en Madrid y Barcelona, en Vizcaya y Sevilla. Por ejemplo, desde la provincia de Badajoz fueron enviadas más de 200 cartas a organismos nacionales e internacionales; en las cercanías de Córdoba, apareció el primero de mayo más de un kilómetro de carretera lleno de letreros alusivos a la amnistía.

Letreros del mismo tipo han aparecido en Guipúzcoa, Madrid, Barcelona, Tarrasa y otras ciudades. Decenas de miles de octavillas pidiendo la amnistía han circulado en muchas provincias.

Recientemente, en defensa de los 39 antifranquistas que se encuentran detenidos en Asturias, amenazados de ser llevados ante un Consejo de Guerra, han sido recogidas en pocos días más de 20.000 firmas a la entrada de las minas, de las fábricas, en las calles y en los bares.

Al Presidente de la Audiencia de Barcelona le ha sido entregado un escrito firmado por 420 ciudadanos, entre ellos destacados escritores y catedráticos, varios sacerdotes, aristócratas, etc., en cuyo documento se hace referencia a las detenciones y retenciones ilegales, a los malos tratos y torturas, a las dificultades que encuentran los abogados en el cumplimiento de su misión y a la antijuricidad de la aplicación de leyes represivas como la del 2 de marzo de 1943.

Es particularmente importante, la concreta protesta promovida por un grupo numeroso de abogados de los Colegios de Madrid y Barcelona, denunciando con pruebas irrefutables las violaciones constantes que a sus propias leyes hace el Gobierno y exigiendo la suspensión de las jurisdicciones especiales. En un documento dirigido al Presidente de la Audiencia de Barcelona, un grupo de abogados de esta capital ha denunciado que :

« Con frecuencia harto lamentable, los funcionarios de la Dirección General de Seguridad y de forma particular los de la cuarta Brigada político-social, vienen infringiendo las normas establecidas en el Fuero de los Españoles, la Ley de Enjuiciamiento criminal y la Ley de Orden Público, de manera especial en lo que hace referencia a los siguientes actos: Detención sin mandato judicial... Registros domiciliarios sin orden del Juez... No comunicación de diligencias al juez instructor en el plazo señalado por la Ley... Retención ilegal después de 72 horas... Abusos, malos tratos, brutalidades y torturas... »

Y la querrela presentada por algunos detenidos en el Palacio de la Música de Barcelona, con motivo de las vejaciones y malos tratos de que fueron víctimas por la policía, se ha convertido en una acción judicial que ha hecho suya el Colegio de Abogados de dicha ciudad. El corresponsal en Barcelona de « The Guardian » de Manchester, escribe que :

« El Colegio de Abogados de Barcelona, institución profesional que goza del respeto y consideración del pueblo

catalán, acaba de solicitar una investigación acerca de las aseveraciones referentes a los métodos de brutalidad empleados por la policía de Franco después de las detenciones que se produjeron en el mes de mayo próximo pasado en ocasión de la visita del Caudillo a esta ciudad ».

La banda de torturadores profesionales que forma la Brigada político-social sigue torturando, maltratando y vejando a los detenidos antifranquistas y con particular saña a los comunistas. No es necesario subrayar la importancia de que el Colegio de Abogados de Barcelona se haya decidido a intervenir contra esos procedimientos, iniciando, en la práctica, el proceso de la Brigada político-social. Ello refleja la indignación creciente contra los torturadores que se hace patente en amplios sectores sociales.

En el marco de estas acciones contra las arbitrariedades policíacas y contra las jurisdicciones especiales, merece subrayarse lo expuesto por los 339 curas vascos en el documento dirigido a los Obispos de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra :

« A lo largo de 24 años que dura el régimen — se afirma en el documento — esas personas son encarceladas « sine die » durante meses y años, para ser conducidas, después de un tiempo que queda al arbitrio de un Gobernador o Director de Seguridad o ministro, ante un Tribunal Especial bajo la gravísima acusación de « Rebelión contra el Estado », porque tuvieron el valor de no considerar impecables ni infalibles a los que gobiernan... Y altas personalidades y autoridades de orden moral consideran que es mucho pedirles si se les ruega que hagan gestiones ante las autoridades competentes en defensa de los detenidos. »

La lucha por la amnistía se manifiesta ya hasta en los propios Consejos de Guerra. Recientemente, en uno celebrado en Barcelona, ante el que comparecieron varios obreros de Tarrasa, acusados de pintar letreros pidiendo la amnistía, uno de estos obreros expuso ante el Tribunal :

« Yo soy comunista y en el 57 pinté letreros porque en el 57 al igual que en el 60 en las cárceles de España hay centenares de presos políticos, cosa que hice consciente, no engañado y porque ello está en la conciencia nacional. »

En el conjunto de la movilización que se viene realizando por la amnistía en nuestro país, merece señalarse la solidaridad material que en estos últimos tiempos vienen recibiendo los presos y sus familiares. En las fábricas y minas, en las barriadas y en los pueblos se recaudan medios económicos para ayudar a los presos y sus familiares. En esta labor solidaria aportan su óbolo miles de

trabajadores en Asturias, Barcelona, Madrid, Sevilla, Guipúzcoa, León, Alicante, Murcia y otros muchos lugares del país.

Son conmovedoras cartas como ésta que nos llega de la provincia de León : « con la ayuda que recogemos, nuestros presos están atendidos »; o la de un importante pueblo industrial de la provincia de Alicante en la que nos comunican que el salario del 1º de mayo de los obreros de un taller, más la aportación del patrono, fue enviado a los presos; y la de un grupo de camaradas de la provincia de Murcia en la que exponen su satisfacción porque las colectas que se hacen para los presos y familiares dan buenos resultados, comprometiéndose a seguir « ...hasta que no quede un solo preso político ».

Y esta solidaridad material aumenta de día en día, precisamente en este período en que, a consecuencia del Plan de Estabilización, el salario real de los obreros ha sufrido una merma importante. Este hecho, por sí solo, revela, sin ninguna duda, la elevación de la conciencia de las masas trabajadoras, capaces de sacrificarse económicamente para ayudar a las víctimas de la represión franquista. Por otra parte, este amplio eco que encuentra la solidaridad con los presos políticos demuestra las posibilidades que existen para intensificar, en sus más diversas formas, la acción por la amnistía. Posibilidades que deben ser aprovechadas y ensanchadas con audacia llevando esta demanda nacional a las empresas, a los sindicatos y cooperativas, a las Hermandades de Labradores y Ganaderos y a otras organizaciones de masas, sean éstas de tipo cultural, recreativo, artístico, deportivo, etc.

Gracias a la acción de las masas, a la presión que vienen haciendo y pueden hacer en mayor volumen muchos sectores sociales, van madurando las condiciones para que la campaña por la amnistía llegue a ser prácticamente legal. La semilegalidad o tolerancia que tiene ya en muchos aspectos la actividad que se realiza en favor de la amnistía y la ayuda material a los presos políticos y sus familiares, *hay que mantenerla y ampliarla apoyándose en la presión de las masas y en la unidad de éstas, unidad que se manifiesta ya en muchas ocasiones en la recogida de firmas y en la recaudación de medios económicos para ayudar a los presos y sus familiares.*

Y es admirable el tesón y la firmeza con que los familiares de los presos políticos vienen contribuyendo a crear el clima necesario para conseguir la amnistía. Nos hemos referido a las visitas de estos familiares al Presidente de las Cortes de Procuradores, a las autoridades eclesiásticas, a El Pardo, no en plan de súplica, sino de exigencia de que se ponga fin a la monstruosa injusticia que se está cometiendo con los mejores hijos de España. Con el mismo

propósito se han dirigido a personalidades, instituciones, organismos oficiales o del « Movimiento », a gobernadores civiles, Colegios de Abogados, etc.

De extraordinario valor es la participación de los presos políticos en la acción por la amnistía. Con entereza y dignidad vienen refutando las aseveraciones y propagandas del Gobierno, mediante las que éste falsea la realidad y trata de engañar a la opinión española e internacional, sobre la situación de los presos políticos.

Puede decirse que *las cárceles son baluartes de la lucha por la amnistía*. Dirigiéndose al pueblo y a la opinión pública internacional, demostrando que la monstruosidad cometida contra ellos por la dictadura fascista de Franco no ha quebrantado su moral ni ha disminuído su espíritu de lucha, los presos políticos actúan como combatientes de esta gran causa, que tan directamente les afecta. Ejemplo magnífico de esta voluntad de lucha, es el razonado documento dirigido por los presos de Burgos al Reverendo Owens, de California, en respuesta a la carta del Embajador de Franco en los Estados Unidos, en la que trataba de convencer al Reverendo Owens de que en España no hay presos políticos y que los presos « especiales » viven poco menos que en un paraíso.

LA CAMPAÑA INTERNACIONAL

Hemos señalado al comienzo de este artículo el gran apoyo que la amnistía para los presos y exiliados políticos españoles encuentra en muchos países de todos los Continentes.

Aunque sea brevemente daremos algunos ejemplos ilustrativos del volumen extraordinario que esta movilización alcanza, englobando a personalidades y organizaciones de las más diversas características políticas y credos religiosos.

Gran trascendencia tuvo la Conferencia Suramericana, celebrada en febrero de este año en Sao Paulo (Brasil). Los pueblos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay estuvieron ampliamente representados, asistiendo también delegaciones de Venezuela, Costa Rica, Paraguay y Bolivia.

La Conferencia de Sao Paulo ha impulsado el movimiento de solidaridad en el Continente americano. Participan en este gran movimiento desde eminentes personalidades universitarias, intelectuales, de la prensa, de las artes, hasta organizaciones políticas diversas, sindicales, culturales, femeninas, estudiantiles, juveniles, etc.; desde los comunistas, socialistas, radicales y liberales, hasta los católicos y conservadores.

De la Conferencia de Sao Paulo vino una delegación a Europa

a hacer entrega al Vaticano y a los jefes de los Gobiernos de España y Portugal de las resoluciones adoptadas. Estaba compuesta por personalidades argentinas, brasileñas, chilenas y uruguayas. Pudo cumplir su misión en el Vaticano, pero no pudo entrar en España y Portugal porque se le negó el permiso.

Si fuera verdad que en España no hay presos políticos, como Franco ha declarado a los periodistas extranjeros, no hubiera tenido inconveniente en recibir a la delegación latinoamericana y demostrarle que la movilización por la amnistía no tiene sentido. Pero como había mentido al periodista de « Excelsior », de Méjico y al de « Le Figaro », de París, no podía recibir a la delegación latinoamericana.

Actualmente está en preparación la II Conferencia Latinoamericana por la amnistía que se celebrará a finales de este año o comienzos del próximo y que será una manifestación mucho más amplia todavía que la de Sao Paulo de la solidaridad de los pueblos hermanos de América Latina.

Gran importancia tiene a este respecto la resolución aprobada en la reunión celebrada el 2 de septiembre pasado en La Habana por los representantes de 18 partidos comunistas y obreros de Latinoamérica y de las islas del Caribe y los del Partido Comunista de España, en la que se inscribe el apoyo de los partidos comunistas y obreros de esos países del Continente americano a la lucha que libra el pueblo español y su decisión de apoyar la movilización por la amnistía.

En los países socialistas la campaña por la amnistía en España encuentra un eco profundo. Los científicos soviéticos, reunidos en la Academia de Ciencias de Moscú, con la presencia del profesor Nesmeyanov — presidente de dicha Academia —, de los vicepresidentes K. Ostrovitianov y A. Topchiev, de Aetsimovitch, E. Vargas, Vinogradov, I. Tam, V. Enguargadt y otros académicos, hasta 143, se dirigieron a las Academias de Ciencias de todos los países, pidiéndoles que se sumaran a su petición, en la que exponían :

« Al patentizar nuestra solidaridad con los demócratas y patriotas españoles, apoyamos la exigencia de la opinión pública progresiva consistente en : Que se ponga fin en España al terror y a las arbitrariedades judiciales, que se restablezcan los derechos democráticos y las libertades ciudadanas, que se ponga en libertad a todos los detenidos políticos, que se dé a todos los emigrados políticos la posibilidad real de volver a su patria. »

Un gran número de intelectuales italianos, entre ellos Alberto Moravia, G. B. Angioletti — presidente de la Comunidad Europea

de Escritores —, Enzo Enrique Agnoletti, director de la revista « Il Ponte » de Florencia, el actor de cine Raf Valone, y otros muchos conocidos escritores y artistas, han hecho público un llamamiento en favor de la amnistía que ha tenido amplia difusión en Italia.

En Gran Bretaña, numerosos intelectuales y profesores de Universidad han hecho público también un llamamiento en favor de la amnistía en España, entre cuyos firmantes figura Lord Alexander of Hillsborough, el profesor A. J. Ayer, de la Universidad de Londres, Lord Boyd Orr, rector de la Universidad de Glasgow, Henri Moore, escultor, Phillip Noel-Baker, laborista, premio Nobel de la Paz, William Paynter, secretario nacional de la Unión de Mineros y otras muchas personalidades destacadas de Inglaterra.

En el Llamamiento de Pleyel firmaron numerosos intelectuales, personalidades políticas y dirigentes obreros de Francia, entre ellos Paul Boncour, ex presidente del Consejo de ministros de Francia, Francisque Gay, ex ministro, Pablo Picasso, Jean Breteau, secretario general de la Federación Nacional de Metalúrgicos, 296 miembros de las universidades de Toulouse y Montpellier, etc.

Recientemente, más de 4.100 profesores universitarios, maestros y estudiantes franceses han firmado a su vez un documento pidiendo la amnistía.

Y en la tradicional fiesta de « L'Humanité », más de 31.000 ciudadanos franceses han suscrito, este año, un documento en favor de la amnistía.

En la Conferencia de la Juventud Latinoamericana, celebrada en Cuba, se aprobó una resolución en la que, después de hacer constar su solidaridad con los demócratas españoles, decide :

« Denunciar ante la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U. y ante todos los pueblos y Gobiernos de la América Latina el recrudecimiento de la represión policíaca contra los demócratas españoles y exigir al Gobierno de Franco la amnistía de todos los presos y exiliados políticos españoles. »

Además de estos llamamientos más destacados, en la Unión Soviética, Francia, Polonia, China, Inglaterra, Checoslovaquia, Italia, Hungría, Rumania, Bélgica, Bulgaria, Viet-Nam, etc., la movilización se ha manifestado en infinidad de resoluciones aprobadas en empresas, instituciones culturales, universitarias, sindicatos, organizaciones de la juventud, etc., en numerosos telegramas enviados a Franco donde se protesta contra la represión y se exige la amnistía para los presos y exiliados políticos.

Al Pardo han llegado decenas de miles de tarjetas, con dibujos de pintores españoles y extranjeros, enviadas desde Francia e Italia y desde otros países solicitando la amnistía.

Ahora se prepara una Conferencia de los países de Europa occidental por la amnistía, convocada por eminentes personalidades políticas, intelectuales y universitarias de Francia, Gran Bretaña, Italia, Suecia, Noruega, Bélgica y otros países. Esta Conferencia está llamada a tener una gran repercusión en todos estos países y será una valiosa aportación a la lucha nacional e internacional por la amnistía.

Para los presos políticos, esta gran movilización en todos los países es una esperanza que les mantiene y aumenta su fe en su pronta liberación, al saber que no están solos ni abandonados, sino que cuentan con el calor de su pueblo y que en su ayuda va la mano generosa de millones de amigos que luchan por su liberación en todos los países.

En el documento de junio de este año, dirigido a los amigos del pueblo español en todo el mundo, los presos políticos de Burgos expresan así su agradecimiento :

« Difícilmente nadie que no seamos nosotros y nuestras abnegadas familias podría valorar en todo su alcance qué inmensa alegría, cuán hondo sentimiento de gratitud nos producen esas muestras de cariño sincero que nos llegan de Francia y de Méjico, de Inglaterra y de Checoslovaquia, de la inmensa China y de la pequeña Albania, de los Estados Unidos y de Polonia, de Venezuela y de la Unión Soviética, de Brasil y de Suiza, de la Alemania occidental y de la Alemania oriental, de Cuba y de Hungría, de Bélgica y de Rumanía, de Italia y del Uruguay, de las organizaciones de la Cruz Roja y de tantos otros lugares. »

LEYES REPRESIVAS CONTRA LA OPOSICION

Franco teme al pueblo, le ve erguirse amenazador, y redobla las medidas represivas contra la amplia y cada día más poderosa oposición antifranquista a la que se enfrenta.

En estos últimos meses han tenido lugar varios Consejos de Guerra en Madrid y Barcelona, en los que han sido condenados decenas de comunistas, socialistas, católicos y otros antifranquistas a graves penas de prisión.

La represión no cesa. Después de las de febrero, en junio han tenido lugar detenciones masivas en las provincias de Córdoba y Sevilla. Miles de obreros industriales y agrícolas fueron detenidos.

El Consejo de Ministros del 8 de septiembre ha aprobado un decreto, publicado en la prensa del 26 del mismo mes, por el que se refuerzan las leyes represivas.

Es evidente que ese decreto brutal es un intento de frenar y paralizar la oposición, de atemorizar a los sectores burgueses y católicos. Franco quiere recordar a los Colegios de Abogados, a los intelectuales y universitarios, a la juventud estudiantil, que está dispuesto a llevar a los tribunales militares a los que se opongan a su política fascista.

Pretende, sin duda alguna, impedir el desarrollo y la extensión de la lucha por la amnistía y acallar las voces que se elevan reclamando el respeto a la dignidad humana y el cese de los malos tratos y las torturas, e intimidar a los que piden la supresión de las jurisdicciones especiales.

Pero no serán medidas como ésta las que podrán atajar ni frenar la movilización de los españoles, ayudados por los pueblos de Europa, América, de Asia y Africa, por la amnistía. Al contrario, *ese decreto no hace más que poner de relieve la necesidad de redoblar el esfuerzo en la acción por la amnistía. Y es posible conseguirla si se amplía la lucha, si todos los españoles imbuídos del espíritu de reconciliación nacional se unen en las fábricas y en el campo, en las universidades y oficinas, en las barriadas y pueblos, y no cesan en la petición de amnistía hasta obtenerla.*

Y al esfuerzo nacional vendrán a sumarse las Conferencias internacionales, tanto en Latinoamérica como en Europa, que desempeñarán un gran papel en vencer la resistencia que Franco viene oponiendo a esta demanda de amnistía tan justa y humana, tan necesaria para la reconciliación de los españoles en un régimen de democracia y libertad.

LA ESTABILIZACION EN LA ENCRUCIJADA

por Juan GOMEZ

EL Informe que la O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económica) (1) ha dedicado a la marcha de la economía española al cumplirse un año de aplicación del Plan de Estabilización, comienza sentando el siguiente juicio :

« Los objetivos primeros del Plan : eliminación del exceso de demanda interior, estabilización del nivel de los precios, equilibrio de la balanza de pagos, se han logrado de una manera satisfactoria ».

En éste — reconoce el propio portavoz de Ullastres, ministro de Comercio —, « el cariz optimista » o « cuadro rosa » de la estabilización española » (2).

El reverso sombrío del cuadro es « la disminución del volumen de ocupación, la supresión de horas extraordinarias y, por lo tanto, de los ingresos monetarios reales de una gran parte de la masa consumidora, la disminución de la inversión privada... »

Es decir, la realidad y no su ilusión óptica, es una aguda crisis económica, la agravación de todas las contradicciones inherentes a la estructura económica de España, la acuidad con que se presenta ante todo el país la búsqueda de soluciones.

Que tal es la situación, no lo discute nadie. El esfuerzo ideológico de los patrocinadores del Plan se centra en *presentar el cauce seguido por los acontecimientos como inevitable.*

La dictadura franquista ha agotado hasta tal punto su bagaje ideológico, que hoy en día se ve casi exclusivamente reducida a manejar espectros.

Intenta justificar el Plan de Estabilización con el espectro de la catástrofe, de la bancarrota a que su propia política había conducido; pretende hacer soportar al país todos los sufrimientos que implica la continuación del Plan, el llevarlo hasta sus últimas consecuencias, con el espectro de la vuelta al pasado, a un pasado

(1) Documentación Económica. Publicaciones de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno.

(2) Editorial del Boletín semanal de « Información Comercial Española » de 1º de septiembre de 1960.

— se apresura a precisar — que sería incomparablemente más doloroso, de consecuencias mucho más graves, que el que ya hemos conocido.

La principal viabilidad que tienen estos argumentos es que, suprimida toda libertad de expresión por la dictadura, el viento de la crítica encuentra serios obstáculos para desgarrarlos como a fantoches de feria.

No es cierto que el curso de los acontecimientos, que la política seguida por la dictadura, antes y después del Plan de Estabilización, tenga nada de inevitable.

Por el contrario, la situación creada en vísperas del Plan de Estabilización, como la que atraviesa España en el presente, son los frutos de una política económica concebida, elaborada, estructurada como un todo e impuesta al país brutalmente, utilizando el aparato económico, político y terrorista de la dictadura. Con el instrumento de la inflación durante veinte años y, cuando ésta aparece impracticable, con el instrumento del Plan de Estabilización, el objetivo sigue siendo el mismo. Constituye el intento de forzar el desarrollo histórico-social de nuestro país por la vía reaccionaria-monopolista, en beneficio exclusivo de la oligarquía financiera-terrateniente y en detrimento del conjunto de todo el pueblo.

Es ese intento el que, cada vez de forma más patente, está haciendo crisis en el último período.

El Plan de Estabilización era inevitable, se dice y se repite por los portavoces oficiales. Para demostrarlo se describe, de forma por primera vez objetiva y realista, la situación a que había sido conducido el país. J. Velarde Fuentes, profesor de Estructura Económica, y asesor técnico del Ministerio de Trabajo, del Consejo Económico Sindical y del I.N.I., en unas declaraciones publicadas en el número de enero de la revista « Información Comercial Española », afirma que España se hallaba abocada :

« a la bancarrota económica, esto es, a una suspensión de pagos internacionales con sus inevitables secuelas : el racionamiento alimenticio, la escasez de materias primas y maquinaria para la industria; en suma, el caos económico, a un plazo más o menos corto, que se aceptaría socialmente con más dificultad que la pobreza de 1936, 1939 ó 1945 ».

En idénticos términos, pero esta vez ilustrado con fotografías de aquellos años y con estadísticas oficiales hasta entonces mantenidas secretas, se expresa la propia revista de Ullastres en su número monográfico del mes de abril, en el capítulo titulado « ¿ Qué hubiera pasado en España sin el Plan de Estabilización ? »

Los españoles acogen con profundo desprecio y repugnancia esta « clarividencia a *posteriori* ». Desde hace muchos años, el Partido Comunista venía denunciando la política inflacionista, previendo exactamente sus consecuencias. Para oponerse a ella, para salvar al país de la « bancarrota » y del « caos económico », nuestro Partido organizó la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo de 1958 y la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959. Por esas acciones, a las que la marcha de los acontecimientos ha dado tanto relieve histórico y patriótico, cientos de comunistas y, a su cabeza, Simón Sánchez Montero, han sido y siguen siendo condenados por los tribunales militares de excepción.

Y, mientras tanto, los responsables de esa política, los que con todos los resortes del Poder en sus manos, *con sus fusiles*, la han impuesto y mantenido durante veinte años, pretenden presentarse de nuevo ante el país como sus salvadores, purificados que han sido de todos sus « errores » al bañarse en las aguas del Jordán del Plan de Estabilización.

Pero el Plan de Estabilización ofrece ya, a los ojos de todos, sus amargos frutos. Y, de nuevo se nos dice : Estas son *consecuencias inevitables*. « No podía detenerse la inflación crónica, sin afectar negativamente al empleo y a la inversión ». Es decir, sin agravar y profundizar la crisis.

Vayamos por partes. Efectivamente. Todos los sufrimientos que soporta el país, la crisis en su forma actual, el retroceso económico general, *son las consecuencias inevitables del Plan de Estabilización*. Es, exactamente, lo que una vez más había previsto nuestro Partido; lo que ha sido ampliamente argumentado en los documentos de nuestro VI Congreso.

Y ello, por la naturaleza misma del Plan, porque la dictadura, para detener la inflación que ella había engendrado y prolongado, utiliza la vía más reaccionaria, la que hace recaer sobre las espaldas del pueblo todas las consecuencias de la estabilización, como antes pagó todas las consecuencias de la inflación.

Los doctos economistas del régimen, en un tono engolado, pontifican : « Para detener la inflación había que eliminar el exceso de demanda interior ».

Pero el más elemental sentido común exige, previamente, determinar con exactitud dónde se engendraba y en qué sector se presentaba ese « exceso de demanda ».

Es claro que el exceso de demanda no procedía de los trabajadores, no se manifestaba en los sectores de consumo. Así lo confirma, taxativamente, la O.E.C.E. en su último informe :

« *La propia inflación, acarreado una subida de los*

precios del orden del 50 por 100 desde 1954, había reducido considerablemente el poder adquisitivo de las rentas y frenado el alza de la demanda de bienes de consumo; ciertos sectores de la producción, especialmente la textil, comenzaban ya, en el otoño de 1958, a experimentar dificultades. Los salarios no habían sido reajustados desde fines de 1956 o la primavera de 1957. »

Así lo remachan, por si fuera necesario, los datos oficiales de la « Contabilidad Nacional », disponibles desde 1954 a 1957. De acuerdo con ellos, el porcentaje de las rentas de trabajo en la renta nacional descendió del 65,1 % en 1956 al 60,2 % en 1957, siendo éste el más bajo del cuatrienio reseñado. Como en 1958 y 1959 los precios siguieron subiendo y los salarios continuaron bloqueados, aunque no existan las estadísticas, es evidente que el porcentaje de la renta del trabajo en la renta nacional continuó descendiendo.

Esos mismos datos precisan, por el contrario, que *el porcentaje de los beneficios empresariales en la renta nacional pasó del 33,1 % en 1956 al 37,8 % en 1957*. Por las razones expuestas en el párrafo anterior, el porcentaje de los beneficios hubo de seguir aumentando en los dos años posteriores, 1958 y 1959.

Junto a ello, los recursos absorbidos por el sector público han pasado de 73.423 millones de pesetas en 1956 a 99.622 en 1958 (1).

Las emisiones privadas de valores realizadas por las grandes empresas que tienen acceso al mercado de capitales, pasaron de 13.345 millones en 1956 a 18.519 en 1958 (2).

Es decir, el más somero análisis demuestra que si existía un exceso de demanda, éste se debía al incremento desmesurado de los beneficios de las grandes empresas, al aumento de los gastos del Estado y a las inversiones realizadas por la oligarquía, en tanto que la demanda de las masas, el poder adquisitivo de los salarios, se hallaba de nuevo en retroceso desde 1957, acarreando con ello, ya desde el otoño de 1958, una crisis de superproducción en el sector de bienes de consumo.

Por consiguiente, para lograr la estabilización sin agravar la crisis, se imponía aumentar los salarios de los trabajadores para devolverles el poder adquisitivo perdido desde 1956 y estimular así la producción en el conjunto de la economía, incluyendo el campo. Simultáneamente, reducir los gastos improductivos y parasitarios del Estado y gravar los beneficios excesivos de la oligarquía mediante una reforma tributaria como la que viene preconizando nuestro Partido, que disminuya los impuestos indi-

(1) Informes anuales del Banco de España.

(2) Boletín Estadístico del Banco de España, septiembre de 1960.

rectos que gravitan sobre el consumo y los que soportan las empresas modestas, recayendo fundamentalmente y de manera progresiva sobre los beneficios de las grandes empresas y de los Bancos.

La disminución de impuestos y otros elementos de los costes, junto con el aumento de las ventas, hubiera permitido a las empresas no monopolistas y a los campesinos, encajar perfectamente el aumento indispensable de los salarios.

Así, eliminando el exceso de demanda allí donde realmente existía, en los gastos del Estado y en los beneficios de las grandes empresas y estimulando la demanda allí donde precisamente flaqueaba, por la reducción de la capacidad adquisitiva de las masas, en el sector de los bienes de consumo, se hubiera podido lograr simultáneamente la estabilización y la superación de la crisis de superproducción.

Esta hubiera sido una solución democrática y nacional a los problemas más urgentes planteados a España.

En lugar de ello, ¿qué ha hecho la dictadura con el Plan de Estabilización ?

En primer lugar y ante todo, provocar una nueva y brutal reducción de los ingresos, del poder adquisitivo de los trabajadores.

« El principal factor que ha ejercido influencia sobre las rentas de los asalariados en el curso de 1959 — escribe el Informe de la O.E.C.E. — ha sido la evolución del empleo y, en especial, la de la jornada laboral. La reducción de las horas extraordinarias parece haber desempeñado un papel mucho más importante del que hubiera podido suponerse si se hubiera de juzgar únicamente por lo ocurrido en los demás países. En efecto, el salario base en España — que no ha sido modificado desde noviembre de 1956 — no representa habitualmente más que la mitad, aproximadamente, de los ingresos reales de los obreros... Las empresas que se encuentran actualmente en una situación difícil, han vuelto, en muchos casos, los salarios al mínimo legal. »

Es decir, que « en muchos casos » el jornal de los trabajadores ha sido amputado hasta en un 50 por ciento.

Para el conjunto de los trabajadores, los despidos, la pérdida de las horas extraordinarias y de las primas, han representado una baja de su poder adquisitivo que oscila, según diversas fuentes, entre un 20 y un 40 %. Los obreros agrícolas, como consecuencia de la situación económica general creada por el Plan de Estabilización, han percibido este año jornales muy inferiores a los de los años precedentes.

La consecuencia ha sido — y no podía ser otra — la agravación, la extensión, la generalización de la crisis, que ha terminado afectando al conjunto de la economía, incluyendo el sector de las industrias de bienes de producción, agarrando todo el mecanismo de la actividad económica.

Por el contrario, los gastos del sector público han seguido aumentando, alcanzando la suma de 105.474 millones de pesetas, esto es, 5.852 millones más que en 1958 (1). De ellos, 857,5 millones para gastos estrictamente militares (2).

Los beneficios de los seis grandes Bancos, en 1959, han sido de 1.984 millones de pesetas, contra 1.935 millones en 1958 (3).

Las emisiones privadas de la oligarquía han alcanzado 18.989,5 millones de pesetas, en 1959, es decir, 470,2 millones más que en 1958 (4).

Al mismo tiempo que la oligarquía, en muchos casos con el concurso de los recursos del Estado, mediante los llamados créditos de prefinanciación, mantenía e incluso incrementaba sus inversiones, el conjunto de las empresas no monopolistas de la ciudad y del campo se veía constreñido, por el coste de los créditos y por la crisis económica, a reducir drásticamente las que venía realizando. A este respecto, son bien expresivas las cifras del Consejo Superior de Industria (5).

Años	Nuevas industrias o ampliaciones	Inversiones (millones de ptas)
1957	20.168	4.670,8
1958	12.422	3.289,8
1959	10.724	1.157,4

Es decir, que en 1959 las inversiones finalmente realizadas en el equipo industrial han sido un 64,8 % más bajas que las de 1958 y un 75,3 % en relación con 1957.

La « eliminación de la demanda excedente » se ha logrado, pues, no sólo de la manera más injusta socialmente, más reaccionaria, sino también de la manera más precaria, más inestable, más llena de peligros para el presente y para el futuro económico. Se ha buscado el « equilibrio », no reduciendo la que efectivamente se mostraba excesiva, sino reduciendo aún más y brutalmente la que ya era insuficiente.

De ahí, un nuevo y profundo desequilibrio económico. De ahí, la agudización de todas las contradicciones que caracterizan nuestra estructura económica en su estadio presente.

(1) Memoria del Banco de España. Ejercicio de 1959.

(2) Presupuestos generales del Estado.

(3) Memorias de los Bancos Hispano Americano, Español de Crédito, Central, Bilbao, Vizcaya y Urquijo.

(4) Boletín Estadístico del Banco de España.

(5) Informes anuales del Consejo Superior de Industria.

La « estabilización del nivel de los precios » y los otros aspectos del « cuadro rosa » de la estabilización no son, pues, fruto de medidas sensatas y coordinadas de los autores y mentores del Plan, sino consecuencias lamentables de la crisis profunda que ha sido provocada.

VOCES, BIEN AJENAS A LA NUESTRA, COMIENZAN A HABLAR CLARO

Todas estas realidades son tan evidentes, que pese al amor-dazamiento de la opinión pública por la dictadura, se manifiestan cada vez más abiertamente juicios y opiniones que las reflejan.

He aquí la del padre jesuíta José María Borri, expuesta en « Abside », revista de la Facultad de Teología de Oña (Burgos). En su número de mayo-junio de 1960, en un artículo que lleva el expresivo título « Del Ahorro forzoso al Paro forzoso », después de señalar que durante el período de la inflación las inversiones fueron financiadas gracias a una reducción general de salarios e ingresos de las clases débiles, dice refiriéndose a la situación presente :

« No son pocas las familias asalariadas españolas que llevan semanas y meses atenazadas por el paro. Si sumamos a esto el segundo aspecto del paro forzoso provocado por el Plan, es decir, la reducción casi universal de los ingresos obreros por desaparición de horas extraordinarias, primas, etc., hemos de reconocer que la carga puesta sobre los hombros de la clase asalariada es de nuevo muy pesada.

En las dos coyunturas — inflación y contrainflación —, les ha tocado la peor parte, y ¡ en qué grado ! Ahorro forzoso y paro forzoso son los dos hitos amargos que definen la historia contemporánea española de los económicamente débiles. Es una fórmula que invita a reflexionar a cualquiera que ame la justicia. Algo falla en nuestra sociedad. »

En las Jornadas Técnicas Sociales, celebradas en el mes de junio en el Ministerio del Trabajo, en la Ponencia Primera, dedicada a estudiar las « Repercusiones de la coyuntura económica actual sobre la situación social », redactada por los economistas Alfredo Santos Blanco, Juan Velarde Fuentes y Alfredo Cerrolaza Asenjo, se dice :

« Estos (los salarios), debido a una situación de hecho, donde primas, tareas, gratificaciones, horas extraordinarias, ocupan una parte cuantiosa de la retribución, han resultado de una gran flexibilidad, adaptándose fácilmente a la depresión general. Por ello, la población trabajadora ha soportado, gracias a una baja de sus remuneraciones, la nueva

estabilidad, impidiendo un grave desplome de nuestra economía. »

Es decir, ha sido la población trabajadora la que ha soportado « la nueva estabilidad », como fuera antes la que soportó la inflación. Sólo así se ha evitado, de nuevo, « un grave desplome de nuestra economía ».

Los trabajadores han soportado el peso de la estabilización luchando contra sus consecuencias en condiciones extremadamente difíciles y preparando sus fuerzas para las grandes batallas que será necesario librar para cambiar este estado de cosas. La dictadura fascista ha recurrido a las detenciones en masa, a las redadas, a las torturas, en Madrid, en Cataluña, en Vizcaya, en Asturias, en Andalucía, para intentar impedir y retrasar la organización de las masas.

Pero, ¿ creen los redactores de la ponencia, cree ningún observador sensato de la realidad española, que esta situación puede prolongarse ? ¿ Puede ponerse en duda que la clase obrera, pese al terror, terminará forjando los órganos de lucha que exige la situación presente y lanzándose al combate ?

Testimonio de que no puede prolongarse, lo da la inquietud que reflejan los jefes sindicales, puesta de manifiesto en toda la campaña para las elecciones de enlaces.

DESCONFIANZA GENERALIZADA EN LA CAPACIDAD DEL REGIMEN PARA HACER FRENTE A LOS PROBLEMAS PLANTEADOS

No es preciso insistir mucho sobre la gravedad de la situación que ha creado el Plan de Estabilización. El Informe de la O.E.C.E., los discursos de Ullastres, cientos de comentarios en las revistas económicas la reflejan ampliamente. Además, la gravedad de la situación la vive el país, suministra tema a todas las conversaciones, está presente en todos los hogares.

« *Se ha producido una concentración interna mucho mayor de la esperada* », confesaba el profesor Juan Sardá Dexeus, Jefe del Servicio de Estudios del Banco de España en una conferencia pronunciada a principios de junio (1).

« *La estabilización ha hecho descender la actividad económica a un nivel más bajo que el necesario para detener la inflación* », afirmaba, por su parte, el Presidente de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Vizcaya y notorio representante de la oligarquía (2), en su discurso de inauguración de la Feria de Muestras de Bilbao.

(1) Referencia en el Boletín semanal de « Información Comercial Española » del 9 de junio.

(2) Vicepresidente del Banco de Vizcaya, Presidente de « Sevillana de Electricidad », Consejero de « UNQUINESA », de « Naviera Aznar », etc. Referencia del discurso en « Economía Mundial » del 27-8-1960.

La verdad es que para comprender la situación, a las causas económicas que ya hemos señalado hay que sumar otras causas sociales y políticas. El esfuerzo de la propaganda gubernamental no encuentra el menor eco en el país. Existe una profunda, una radical desconfianza en la capacidad del régimen para hacer frente a los problemas planteados.

Y esto, no sólo en las filas de la clase obrera, en las de la oposición democrática, sino en todas las capas sociales, incluyendo una parte importante de la propia oligarquía.

La Banca Privada mantiene una masa considerable de millones sin ser utilizada. El encaje bancario (depósitos en numerario, más disponibilidades de crédito en el Banco de España) ha pasado de 9.885 millones de pesetas en julio de 1959 a 17.836 millones en julio de 1960 (1).

Lo mismo hacen los particulares privilegiados que disponen de fondos. En tanto que las cuentas corrientes a la vista han descendido, entre diciembre de 1959 y julio de 1960, en 15.132 millones de pesetas, las cuentas a plazo (el dinero atesorado e inmovilizado) han aumentado entre las mismas fechas, en 25.555 millones (2).

Refiriéndose a estos fenómenos, el Informe de la O.E.C.E. escribe :

« Es indudable que el factor determinante de esa evolución ha sido y sigue siendo la disminución de la demanda de crédito por parte del sector privado, resultante ella misma de la disminución del ritmo económico y de la sensible baja de la inversión.

...parece reflejar, sin embargo, de una manera más general, una actitud de expectativa por parte del público y de las empresas en cuanto al uso de sus disponibilidades. »

El profesor Sardá, en la Conferencia ya citada, es todavía más explícito. Después de referirse al primer factor — la caída de la demanda de créditos —, dice que con esta actuación, la Banca española :

« parecía manifestar que mantenía una política contractiva por razones de precaución y de duda respecto al futuro. Quizá la situación pueda caracterizarse como una combinación de ambas alternativas : actitud de espera en los empresarios usuarios del crédito y en los banqueros ».

(1) Boletín Estadístico del Banco de España, septiembre de 1960.
(2) Boletín Estadístico del Banco de España, septiembre de 1960.

LA REACTIVACION

En el mes de noviembre pasado el Gobierno comenzó a hablar de la reactivación. Desde entonces, la orquesta de la propaganda gubernamental ejecuta un « crescendo » ininterrumpido sobre este tema : « se va a la reactivación »; « se toman medidas por la reactivación »; « la reactivación vendrá »; « la reactivación está llegando »...

Hay que decir que el Gobierno, recurriendo al arsenal de las medidas keynesianas, ha intentado provocar la reactivación. Desde octubre de 1959, se autorizó a los Bancos para que satisficieran todas las demandas de crédito de las empresas a ellos ligadas, al mismo tiempo que el Estado, mediante los créditos de pre-financiación, tomaba a su cargo la realización de inversiones por cuenta de la oligarquía; más tarde, se redujo el tipo de descuento; se suspendió la obligación de constituir un depósito del 25 % de la cuantía de las licencias de importación obtenidas; se aumentaron los fondos a disposición de los organismos oficiales de crédito.

« La realización de los gastos fuera de presupuesto (inversiones de las empresas públicas y préstamos de los organismos oficiales de crédito) — dice, a este respecto, el Informe de la O.E.C.E. —, se ha acelerado mucho, de tal modo, que sobre un total de 17.300 millones previstos para el año, 11.700 millones se habían efectuado ya durante los cinco primeros meses ».

Para procurarse los recursos necesarios — además de un nuevo aumento de la presión fiscal, que se hace intolerable para el conjunto de las empresas, atenazadas por la crisis —, se ha vuelto a incrementar la emisión de Deuda Pública. En los ocho primeros meses de este año, las emisiones de fondos públicos alcanzaban 7.325,5 millones de pesetas, contra 5.415,7 millones en igual período de 1959 (un aumento del 35,3 %).

Consecuencia de ello — en medio de la paralización general económica y pese a la esterilización de decenas de miles de millones de pesetas en las cajas de los Bancos y en las cuentas de ahorro de los privilegiados —, comienzan a manifestarse ciertas presiones inflacionistas. Los billetes y monedas metálicas en circulación (la emitida, menos la retenida en Cajas bancarias) habían aumentado entre diciembre de 1958 y julio de 1959, en 1.335 millones de pesetas. En el mismo período de este año, el aumento ha sido de 3.374 millones (2,5 veces más).

En favor de la reactivación deberían haber jugado los resultados favorables de las cosechas (la producción global del sector agrícola en 1959 superó en un 10 % el nivel de 1958) y las condiciones excepcionales de que ha disfrutado el comercio exterior.

Mientras la crisis ha reducido las importaciones en un 25 %,

las exportaciones se han visto favorecidas por la devaluación de la peseta en un 30 %; por las cuantiosas exportaciones de naranjas y de aceite, gracias a que la buena cosecha en nuestro país ha coincidido con una cosecha desastrosa en los países competidores; por la recuperación de la coyuntura internacional que ha facilitado la exportación de nuestros minerales y metales y porque, enfrentados con el problema de la acumulación de los stocks, ante el hundimiento del mercado interior, ciertas industrias, como la textil y la siderúrgica, están realizando exportaciones, incluso con pérdidas.

Pues bien, pese a los auténticos estímulos para la reactivación que han representado las buenas cosechas del año pasado y el superávit de la balanza comercial, y pese a los estímulos artificiales del incremento de los gastos del sector público, la tan cacareada reactivación aún no se ha producido.

« El Economista » del 20 de agosto, escribe bajo el título « El grado de reactivación » :

« El público se siente malhumorado porque el camino hacia la normalización no sólo resulta largo, sino, también, difícil, angosto, y a fin de cuentas, está convirtiéndose en una meta desconocida. ¿ Dónde está el final ? ¿ Cuándo llegaremos a ella ? Eso pregunta el hombre de la calle ».

La revista « Ceres », recogiendo la tónica del campo, dice en su número del 15 de septiembre :

« Es indudable que la esperada reactivación de la economía no se presenta tan clara y eficaz como cabía esperar ».

Y, de nuevo « El Economista », en su número del 1º de octubre, crónica de Bilbao :

« La semana sólo registra cierta disminución, un alto diríamos, en eso que se llama la reactivación. La recuperación industrial ha sufrido un « parón » este mes de septiembre, y entre los técnicos y empresarios de la región, a la hora actual, nada se sabe acerca del ritmo futuro de las factorías. »

El tema de la reactivación es muy debatido hoy en día en el país. Por ello conviene sentar con la mayor claridad posible algunos puntos esenciales.

— El hecho de que la reactivación no se haya conseguido todavía, pese a los estímulos auténticos y a los artificiales, demuestra la profunda gravedad de los problemas de fondo que se hallan planteados en España y demuestra también el fracaso de la vía reaccionaria con que los aborda el Plan de Estabilización. La reactivación no se ha producido porque el estímulo artificial aplicado a la demanda en ciertos sectores que interesan a la oligarquía, se ha visto más que contrarrestado por la caída general

de la demanda a consecuencia de la disminución de los ingresos de los trabajadores y de la crisis del conjunto de la economía.

— De los factores auténticos que durante el período pasado actuaron como estimulantes de la reactivación, uno — el rendimiento de las cosechas — ha cambiado de signo, convirtiéndose en un nuevo factor de depresión. El año agrícola actual es francamente malo y las cosechas de cereales han quedado un 25 % por debajo de las de 1959.

Las condiciones excepcionales de que ha disfrutado la exportación tienden todas ellas a deteriorarse.

— Desaparecidos estos factores auténticos y naturales, el Gobierno se verá constreñido a forzar aún más el recurso a los resortes artificiales, con los graves peligros que ello implica : recaída en la inflación sin superar la depresión, mayor desequilibrio y distorsión en el conjunto de la estructura económica. Nueva agudización de todas las contradicciones económicas y sociales.

Por ello, la consigna dada por nuestro Partido a los trabajadores y apoyada por la simpatía cada día mayor de los que comprenden la necesidad de reanimar el mercado interior, la lucha por la elevación de los salarios, se convierte en una consigna nacional y patriótica.

— Muchos son los españoles que se preguntan : ¿ se logrará, de una u otra forma, la reactivación ?

A esta pregunta, desde el punto de vista del análisis económico, cabe responder :

El Informe de nuestro Comité Central ante el VI Congreso del Partido señalaba, al calibrar la gravedad de la situación planteada en España, la conjunción de cuatro factores : los problemas estructurales de nuestra base económica; las consecuencias de veinte años de dominación omnímoda del capital monopolista; la crisis general del capitalismo y la crisis cíclica de superproducción que, iniciada en el segundo semestre de 1957 en los Estados Unidos, se extendía después por el mundo capitalista, afectando también a España.

De estos cuatro factores, el último tiene un carácter típicamente coyuntural. El mundo capitalista ha superado aquella crisis cíclica, aunque la recuperación y el auge sean bien precarios, desiguales y contradictorios, como corresponde a la agudeza de la crisis general del capitalismo que domina la etapa histórica actual. Ya se anuncia una nueva recesión que todos los síntomas parecen mostrar que se ha iniciado en junio en los Estados Unidos.

En España, la crisis ha sido más profunda y general que en la mayoría de los países capitalistas y se prolonga, como ya hemos

visto, como consecuencia de las medidas reaccionarias del Plan de Estabilización.

El estímulo procedente del auge de la coyuntura internacional no ha bastado para reanimar la economía interior y ahora nos encontramos con que los futuros esfuerzos para lograr la reactivación habrán de hacerse en el cuadro de una coyuntura exterior más desfavorable, si no es en el de una nueva depresión.

Todo ello viene a poner de relieve, aún con más fuerza, lo extraordinariamente difícil que resulta para el régimen la tarea de lograr la reactivación de la actividad económica.

Pero no puede excluirse que una cierta reactivación, precaria, desigual y contradictoria, puede producirse.

— Ciertos antifranquistas, principalmente de la oposición liberal, están pendientes de las estadísticas con el temor de encontrar en ellas signos anunciadores de que se ha producido la reactivación. Temen que, en caso de producirse, la situación del régimen resultará consolidada.

Se trata, en general, de los que ven la caída del régimen en función de lo que ellos se imaginan ser el caos, o la catástrofe económica. Ignoran que lo que decide en la marcha del progreso histórico son las contradicciones y las fuerzas sociales que estas contradicciones ponen en movimiento.

La política económica de la dictadura agudiza todas las contradicciones. Las agudizó ya fuertemente durante los dos decenios del período inflacionista; las exacerbó al poner en aplicación el Plan de Estabilización y habrán de agravarse de nuevo, inexorablemente, por la forma en que se persigue la reactivación.

El Informe de la O.E.C.E., calibrando toda la gravedad que envuelve la prolongación de la crisis, aconseja :

« En el caso de que no se manifestara una reanudación de la actividad económica pasado el verano, se haría necesario sobrepasar el total de los gastos previstos para el año 1960 ».

Y, para contrarrestar el innegable peligro que esto supone de recaída en la inflación, propone, entre las medidas que habrían de tomarse simultáneamente :

Libertad completa de despidos.

Nuevo incremento del porcentaje de liberación de las importaciones.

Mayores facilidades al capital extranjero.

Liberalizar la economía interior, suprimiendo las trabas y controles de precios.

Cuando todo el peso de las consecuencias del Plan de Estabilización recae ya como una losa de plomo sobre los trabajadores, cuando toda la orientación es lograr un « aumento de la pro-

ductividad » mediante un nuevo incremento de la explotación, la exigencia de acelerar a gran ritmo los despidos, vendrá a acentuar más todavía la fuerza explosiva que se está acumulando en el seno de la clase obrera.

La ulterior liberación de las importaciones y las nuevas facilidades al capital extranjero, acelerarán la eliminación de las empresas de la burguesía no monopolista que se verá así aculada por la situación objetiva a tomar posiciones más radicales en su actuación económica y política.

La exigencia de « liberalización interior económica » expresa la contradicción entre las camarillas, el choque entre sectores de la oligarquía y del aparato burocrático de la dictadura, de los elementos ligados a una u otra forma de utilización de los recursos del Estado.

De todo este proceso, lo que resultará, no será una consolidación de la dictadura, cualquiera que sea el grado de reactivación, sino su completa descomposición y su inexorable derrumbamiento por las fuerzas que el propio proceso pone en movimiento.

Lo que importa es tener claridad completa sobre las perspectivas.

Lo que importa es conocer que la actuación de los hombres es fundamental cuando éstos saben apoyarse sólidamente en la marcha del proceso histórico objetivo. Esa actuación puede facilitarle, acelerarle, hacerle menos penoso o cruento.

De ahí la trascendencia de la línea trazada por nuestro VI Congreso.

El eslabón fundamental del problema político de nuestra patria es la organización de la lucha de las masas y, para ella y en el curso de ella, el reforzamiento de las filas del Partido.

Orientar, unir, organizar a las masas y conducir las a la lucha. Multiplicar las acciones parciales, económicas y políticas de todas las clases y capas sociales a quienes la política económica de la dictadura, la inflación primero, el Plan de Estabilización, después, y la forma en que se persigue actualmente la reactivación, lesionan y quebrantan tan duramente.

Este es el camino para la preparación concreta de la huelga nacional pacífica, tal como se plantea en la Declaración de nuestro Comité Ejecutivo de 1° de julio.

Las realidades económicas crean las mejores premisas para que esta gran batalla sea librada y ganada por las fuerzas democráticas de nuestro país.

10 de octubre de 1960.





EL MOVIMIENTO NACIONALISTA VASCO EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

por Ramón ORMAZABAL

LA Declaración de 1° de julio del Partido Comunista, resonará en Euzkadi como una respuesta precisa al gran interrogante que dibuja la profunda ola de fondo que sacude al país.

Como es sabido, dicha declaración plantea a todas las fuerzas de oposición y al pueblo entero que la situación hace necesario concertarse para terminar con el régimen actual.

No es una afirmación de orden general :

« El Partido Comunista estima que ha llegado el momento de abordar resuelta y decididamente la tarea de poner fin a la dictadura franquista » — se dice.

Abordar la tarea — lo precisa — es ir preparando la huelga nacional pacífica mediante la multiplicación de acciones parciales económicas y políticas, en cuyo curso y simultaneándose con ellas, las fuerzas de oposición desarrollarán su organización y su unidad poniendo a punto su dispositivo para acciones definitivas.

Y, en efecto, en Euzkadi, todo el mundo siente que no está lejana la hora de las decisiones definitivas.

DOS acontecimientos recientes, con sus antecedentes y sus consecuencias, nutren este sentimiento general : los funerales del Presidente Aguirre y la carta de los 339 sacerdotes.

De los funerales, un eclesiástico donostiarra que escribe al dictado del régimen, ha dicho que fueron

« un referendun subrepticio en busca de un apoyo popular, al que acudieron con los separatistas creyentes, comunistas, izquierdistas de todas las especies y hasta demócratas variados, como a actos de verdadera manifestación política. »

Y no se equivoca. El calor que el pueblo puso en su participación, la decisión que mostraron los elementos más activos, la colaboración que se estableció entre partidarios de todas las tendencias, todas esas circunstancias, hicieron de los funerales de Aguirre un plebiscito que evidenciaba la amplitud de la oposición en Euzkadi y, también, su voluntad de acción.

De esa manifestación de masas de carácter nacional deriva en gran medida la carta de los 339 sacerdotes denunciando el régimen, dando estado oficial y público al criterio de buena parte de la Iglesia en Euzkadi, según el cual es obligación de los católicos enfrentarse y combatir a la dictadura.

Es comprensible el alocamiento de que las autoridades franquistas han dado pruebas ante estos sucesos. Ellos eran expresión de una evolución irreversible que llevaba a toda la oposición a un movimiento convergente y que facilitaba que el pueblo hiciese patente su hostilidad al régimen.

Durante los largos años del *boom* inflacionista y de la guerra fría en que no sólo la oligarquía, sino también la burguesía nacional se enriquecía y engordaba, ésta, absorbida por sus negocios en auge, no tenía ni tiempo ni ganas de hacer antifranquismo; eran los años en que no sólo la dictadura se ensañaba en la represión anticomunista, sino en que gran parte de las fuerzas políticas antifranquistas consideraban de buen tono exhibir su anticomunismo, justificando con él, de paso, la más absoluta pasividad frente a la dictadura. Pese a todo y contra todo, la política de unidad y de acción, la política nacional del Partido Comunista iba abriéndose paso en las masas, impulsada, ante todo, por la clase obrera. Jalones de ese laborioso proceso fueron las huelgas de 1947, 1953, 1956, 1957; lo fueron la Jornada de Reconciliación y la Huelga Nacional Pacífica. Y ésa era la política nacional de Euzkadi. Lo era, porque no había otra realmente capaz de terminar con la dictadura, de abrir a Euzkadi la era de sus libertades democráticas y nacionales y de garantizar las aspiraciones y los intereses de sus obreros, de sus baserritarras, de toda la población, incluida esa burguesía nacional que, por estar entonces enriqueciéndose, se hallaba muy lejos de creerlo.

Con la crisis, el Plan de Estabilización vino a demostrarlo hasta a los más incrédulos. Una serie de síntomas indicaron la radicalización del ambiente. La dirección de las J.O.C. acentuaba el tono crítico de su propaganda haciendo que, en Vizcaya, cayesen sobre ella las furias del régimen. Carlos Santamaría, secretario de Pax Christi, proclamaba en un artículo, ya famoso, la necesidad de poner término a la dictadura. Alberdi, en el Boletín de las H.O.A.C., emitía opiniones favorables a varios aspectos de la política definida por nuestro VI Congreso. El seco parón de los negocios despertó bruscamente los sentimientos nacionales de amplias zonas de la burguesía no monopolista a las que el Plan y sus consecuencias llevaban a enfrentarse con el régimen. Simultáneamente, el movimiento nacionalista intensificaba su actividad.

Expresión de este rápido desarrollo de la oposición, los fune-

rales del Lendakari y la conmoción provocada por la carta de los sacerdotes han actuado a su vez como un potente acelerador. Dejando de lado la división que durante largos años les fuera impuesta, las masas, con su propia experiencia, adquirirían conciencia de su fuerza y descubrirían no sólo la posibilidad de la acción, sino también su eficacia.

Paralelamente aparecía, inocultable, la extrema debilidad de la dictadura; el empleo de las bandas de pistoleros en las iglesias, las campañas difamatorias y calumniosas desencadenadas contra los sacerdotes desde el anonimato, el recurso a las provocaciones políticas y terroristas, etc., han sido justamente juzgados por el pueblo como otras tantas pruebas de la impotencia del régimen.

Las fuerzas de la oposición se ven así impelidas por un gran movimiento de fondo cuya potencia crece por momentos, a medida que se deshace la situación. La reactivación no aparece y la crisis económica se acentúa agravando el malestar ya explosivo no sólo en los trabajadores y las clases medias, sino en amplios sectores de la burguesía que, como es el caso de la industria química en Vizcaya, llega a través de su Comisión de Cupo a pensar en la huelga de los impuestos, tratando de extender el movimiento a otras industrias. A esas intolerables dificultades económicas, a la represión ejercida sistemáticamente, a la opresión nacional que sufre nuestro pueblo, a todos los motivos de hostilidad que el pueblo vasco tiene contra la dictadura, viene ahora a añadirse el profundo desgarrón que el régimen ha provocado en el seno mismo de la Iglesia.

En medio de una gran tensión, toda Euzkadi, el pueblo vasco en su conjunto busca el camino de la acción, exige las medidas que le conduzcan al fin de la dictadura.

ESTE estado de ánimo que influye en todas las fuerzas más o menos organizadas de la oposición, es particularmente vivo en el movimiento nacionalista. La participación considerable que ha tenido en los últimos acontecimientos ha desarrollado en él un espíritu nuevo. Muchos son los militantes nacionalistas que han descubierto y palpado el impulso unitario del pueblo que antes no percibían. La acción les ha hecho comprender que eran prisioneros de un sistema de ideas que, al preocuparse más de evitar el contacto y la coincidencia con los comunistas que de la eficacia de la lucha antifranquista, les condenaba a la inacción, a la esterilidad. Y al contacto con la realidad rompen, sobre todo los jóvenes, con los prejuicios que les paralizaban y se lanzan decididamente a la acción. La propia dictadura subraya uno y otro día la trascendencia que reviste este dinámico despertar del movi-

miento nacionalista. El interés obsesionante con que la policía centra sus fuegos contra comunistas y nacionalistas, la simultaneidad con que descarga los golpes de la represión sobre unos y otros, los esfuerzos de sus provocadores por enfrentarnos, todo ello indica el explicable temor que suscita en las autoridades la mayor actividad del movimiento nacionalista y el espíritu unitario que en él se acentúa.

Bajo el impulso de esta situación que se desarrolla rápidamente en el país, parece percibirse algunos cambios positivos, aunque todavía tímidos y vacilantes, en la orientación oficial de los partidos nacionalistas, el Partido Nacionalista Vasco (P.N.V.) y Acción Nacionalista Vasca (A.N.V.).

Al promulgarse el Plan de Estabilización la vez más autorizada, la del Presidente Aguirre — y en aquella ocasión como Presidente del Gobierno Autónomo hablaba no sólo en nombre del P.N.V. y de A.N.V., sino también de socialistas y de republicanos de Euzkadi — caracterizó dicho Plan de necesario. Las reservas que formulaba en cuanto a la capacidad de la dictadura de aplicarlo íntegramente, eran adyacentes al valor sustantivo, intrínseco, del Plan, cuya bondad quedaba así proclamada. El antecedente que a esta posición creaba el vergonzoso manifiesto firmado por S.T.V., U.G.T. y C.N.T. de Euzkadi oponiéndose a la huelga que en junio preparaban y deseaban los obreros para defender sus intereses, demostraba abundantemente que se trataba de una orientación política practicada de manera consecuente.

No puede decirse hoy que sea exactamente ésa la política que se sigue. Si nadie desmintió autorizadamente dicho manifiesto, tampoco nadie lo ha avalado políticamente y, entre los dirigentes responsables, muchos son los que, en privado, han mostrado interés en condenarlo, dejando entrever con ello la acogida que le reservaron los trabajadores. Por lo que al Plan de Estabilización respecta, sería raro encontrar un responsable que lo alabe en voz alta aunque no es imposible que quede alguno que, para sus adentros, lo considere bueno.

Pero entonces, ¿cuál es a ciencia cierta la política oficial de los partidos nacionalistas ?

Del seno del movimiento nacionalista emergen diferentes corrientes que pugnan con la orientación oficial a la que, todas ellas, acusan de inmovilismo, de falta de efectividad para contribuir al logro del objetivo político fundamental que públicamente se ha dado : terminar con la dictadura y restablecer las libertades de Euzkadi.

Terminar con la dictadura, pero ¿ cómo ?

A eso respondía la invitación de nuestro Partido, a raíz de su VI Congreso, a celebrar una reunión conjunta de todas las fuerzas de oposición. Presentábamos un esbozo de programa mínimo, elemental — con el que nadie que esté contra la dictadura puede sentirse disconforme — que nos conduzca ante el pueblo para que éste, soberanamente, decida. Nosotros hacíamos estas sugerencias, pero sin cerrarnos a las de los demás. Al contrario, las pedíamos. Estas proposiciones que fueron presentadas a todos los partidos españoles y catalanes, lo fueron también al P.N.V. y a A.N.V.

Acción Nacionalista nos explicó en su contestación la imposibilidad en que se encontraba de aceptar nuestra propuesta en virtud de su participación en la Alianza de Fuerzas Democráticas en la que — decía — existe un prejuicio desfavorable hacia la colaboración con el Partido Comunista. Esa explicación parecería indicar que, en lo que a Acción Nacionalista misma respecta, la disposición sería más positiva, pero que se siente maniatada por el anticomunismo de sus aliados. En cuanto al P.N.V. nos significó que rechazaba nuestras proposiciones, dejando, simplemente, de contestarnos.

En ninguno de ambos casos se nos ha dicho : « No. No podemos aceptar vuestras sugerencias porque nos parecen malas y porque pensamos que se va a terminar con la dictadura de otra manera ».

¿ Qué deducir ? No puede haber más que una conclusión, a saber, que los relentes del anticomunismo, aun perdiendo terreno frente a las corrientes que tratan de facilitar y de impulsar la lucha de nuestro pueblo, predominan todavía en la dirección de dichos partidos. Hay en la lucha actual una lógica que de forma implacable ilustran los hechos de cada día : toda acción contra la dictadura tiene en nuestro Partido su inspirador, su animador o, cuando menos, su partícipe; consecuentemente, toda política inspirada en el anticomunismo, al rechazar el entendimiento con los comunistas, al evitar coincidir con ellos, está condenada a la inacción, está condenada al inmovilismo.

Que esta verdad se va abriendo paso lo demuestra el hecho de que, a medida que se reactiva el movimiento nacionalista, la colaboración concreta en la acción entre militantes nacionalistas y comunistas se hace más frecuente y más íntima.

ES cierto, empero, que los esfuerzos de esos nacionalistas unitarios no han logrado aún salvar los obstáculos que permitan llevar a mayor concordancia la política oficial del P.N.V. con los

intereses de nuestro pueblo. Y es obligado preguntarse, ¿ cuáles son esos obstáculos ?

A nuestro entender hay que buscarlos fundamentalmente en el P.N.V., en las complejidades y contradicciones que le son inherentes.

Hoy, como siempre, el P.N.V. pretende representar y defender « Euzkadi », es decir, toda Euzkadi.

Pero Euzkadi no es una entidad uniforme. Euzkadi está integrada por clases, cada una de ellas con sus problemas e intereses propios, diferentes, contrapuestos entre sí. Es la evidencia misma que la clase obrera, los baserritarras, los arrantzales, las clases medias, la burguesía nacional (industriales, comerciantes no monopolistas) tienen intereses harto distintos y, a veces, encontrados, si bien hoy une a todas ellas el común interés de terminar con la dictadura. Es más evidente aún, si cabe, que, frente a todos ellos, se levanta la potencia rapaz del gran capitalismo financiero vasco, de la oligarquía.

De esta plutocracia vasca hemos dicho más de una vez que es el núcleo preponderante de la oligarquía financiera-terrateniente.

Durante el dominio franquista el capital financiero vasco no sólo ha crecido, sino que dentro del conjunto de la oligarquía su peso específico no ha cesado de aumentar. Esto significa que, sobre todo y ante todo, la dictadura ha sido el poder ideal del capitalismo financiero vasco, el cual, a su calor, ha consolidado y acentuado su predominio. Y ese predominio se ejerce particularmente en la siderurgia, en energética, en minas, en químicas, en construcción naval... En todas las ramas determinantes de la industria.

La dictadura de Franco no es una noción abstracta; es el poder que mediante el más desenfrenado terror ha explotado y robado a todos los pueblos de España. ¿ En beneficio de quién ? Fundamentalmente en beneficio del capital financiero vasco. La dictadura ha hecho la política de la plutocracia vasca. La dictadura ha sido su poder.

Y lo sigue siendo a pesar de que, como es notorio, algunos aspectos de la aplicación de dicha política desagraden hoy a esa plutocracia e, incluso, provoquen en ella un descontento visible. El Plan de Estabilización es su obra, pero protesta de la tibieza de su aplicación al no ser autorizado el despido en masa de los obreros; el Plan sí, pero exige más energía en la liquidación de las empresas « no rentables », es decir las que todavía no están bajo su férula; el Plan sí, pero se escandaliza de que no se den

mayores facilidades al capital extranjero para que, asociada con él, pueda colonizar mejor el país.

Posiblemente el descontento de esa plutocracia vasca vaya llegando al convencimiento de que la dictadura en su forma actual no le sirve ya. En toda España sectores de la gran burguesía monopolista dibujan un movimiento en ese sentido. Pero resulta claro que su objetivo fundamental es impedir una salida democrática a la actual situación, substituyendo a la podredumbre reinante por un régimen que, con otras formas, no sería sino la prolongación de la dictadura.

De todos modos, sea para mantener la dictadura tal y como es hoy o para sustituirla por otro sistema más eficaz para sus ambiciones, el interés político de esa oligarquía rapaz que explota a España entera, es hoy, como lo fue ayer, mantener a las masas populares pasivas; es impedir la unión de las fuerzas democráticas y de oposición; es dividir las más, de ser posible. Esa es la política del capitalismo financiero vasco, de la oligarquía, que tiene importantes repercusiones en el P.N.V.

Así, es de notoriedad pública que en el seno mismo del Partido jeltkide actúa a cara descubierta una tendencia que propugna descaradamente la salida monárquica y, consecuentemente, un cambio fundamental de alianzas. Lo hace en nombre de un pretendido sentido práctico presentado como antítesis del quietismo actual, pero su verdadero objetivo es impedir la salida democrática. Para comprender dónde se sitúan las fuentes de inspiración de esta tendencia, bastaría evocar las figuras de monárquicos e íntimos de Don Juan que nutren los Consejos de Administración de los Bancos de Bilbao y de Vizcaya y, por prolongación, de las grandes empresas de la plutocracia vizcaína. Pero la cosa aparece mucho más clara si se tiene en cuenta que una de las consecuencias indudables que semejante orientación implicaría, había de ser la de sustraer, forzosamente, el P. N. V. a las alianzas que actualmente le unen a socialistas, a nacionalistas de Acción, a republicanos, etc., retrotrayéndole a la situación de 1936.

DE signo aparentemente contrario a la anterior, es la tendencia del separatismo intransigente, cuyo peso es considerable. Su acción más visible se desarrolla desde fuera por el Yagi-yagi, grupo disidente de Jel que no sólo ejerce una notoria presión ideológica y política que influye en las posiciones del P.N.V., sino que llega a suscitar simpatías y colaboraciones más o menos abiertas en algunos elementos del partido. Su programa consiste en la « separación », en la « independencia » absolutas de Euzkadi, mediante

la lucha sin cuartel contra « todo lo español », igual si se trata de fascismo como de democracia.

Que un odio profundo a la tiranía y un sincero amor a Euzkadi mueven e inspiran a muchos de los militantes del Yagi-yagi es indudable. Lo prueba el arrojo y la abnegación que en la lucha contra la dictadura demostraron sus activistas en más de una ocasión y la saña con que les distingue la represión franquista. Todo ello, empero, no puede alterar y no altera el carácter nefasto que para la causa de la libertad de Euzkadi, para la lucha contra la dictadura, revisten sus posiciones separatistas.

Parecería que esta perspectiva descabellada no debiera pesar en una fuerza política seria y responsable. Pero no es así. Y no lo es porque ese separatismo estridente es consubstancial con los principios políticos e ideológicos sobre los que todavía dice basarse el P.N.V. En efecto, es sabido que Sabino de Arana-Goiri, fundamentando la nación vasca en la raza, defendió toda su vida ese separatismo de agrio rencor antiespañol, impregnando con él a todo el movimiento nacionalista.

Sería injusto pretender hoy que el P.N.V. inspira su actuación de forma absoluta, ni siquiera fundamental, en tan impracticable doctrina. El desarrollo de la sociedad vasca, al mismo tiempo que pulverizaba las especulaciones sabinianas y descubría su absurdo, iba adaptando la actuación de dicho partido a las realidades vivas del país. Pero esta evolución del P.N.V. — que era en realidad un proceso de alejamiento y abandono de Sabino — no fue acompañado de una revisión y readaptación ideológicas, en razón precisamente de la resistencia y las dificultades que ofrecían las supervivencias sabinianas. Resultó una especie de transacción por la que, si bien la figura de Sabino era elevada casi hasta el endiosamiento, se retiraban de la circulación los elementos esenciales de su doctrina. Así se creó una mística sabiniana. Y como no podía por menos de suceder, cada día se ha puesto más de manifiesto la contradicción existente entre la práctica política del P.N.V. y la ideología que dice sustentar, la ideología sabiniana, con la lógica secuela del forcejeo entre la creciente necesidad de una revisión ideológica a fondo y la resistencia de los sedimentos sabinianos.

Esta vaguedad e imprecisión, esta situación confusa, ofrece un flanco extremadamente sensible a los incisivos ataques del Yagi-yagi. Estos, por un lado galvanizan las supervivencias separatistas que pesan en la dirección, en razón del ascendiente que confiere su veteranía a quienes las personalizan. Por otro lado, hallan terreno propicio en algunos medios de la juventud nacionalista que llega llena de ímpetu y a la que el inmovilismo y la

mística hueca e inexplicable de Sabino dejan insatisfecha y desorientada.

Ese racismo virulento, ese separatismo obtuso, ¿a qué clase social o a quién puede beneficiar? El más elemental sentido común permite percatarse de que la « separación » sería la muerte de Euzkadi, de que la « independencia » es imposible. Después de las primeras liberalizaciones y de los primeros pasos hacia el Mercado Común, es seguro que los industriales no monopolistas, esa burguesía nacional vasca que todo lo debe al mercado español, consideraría, con harta razón, como una herejía el « separarse » de él. Por otro lado, se imagina uno mal a la plutocracia vasca « separándose » de todas las riquezas de España que ha acumulado entre sus garras.

Aparentemente, pues, ese separatismo no beneficia a nadie. Pero sólo aparentemente. Porque lo cierto es que toda la actividad que dice inspirarse en él y aspirar a él, conduce a aislar las fuerzas nacionalistas de las demás fuerzas democráticas vascas y españolas, a enfrentarse, a sumirlas en la impotencia.

Así, pues, bajo la máscara del más estricto e intransigente vasquismo, por un camino en apariencia diametralmente opuesto, viene a coincidir con la corriente monarquizante : en sus efectos y resultados realiza los objetivos del gran capital monopolista.

SON éstas algunas — no todas — de las formas perceptibles en que la influencia política del gran capitalismo vasco se ejerce, actúa, presiona dentro del P. N. V. en un sentido disgregador, paralizador.

Es cierto que esa influencia no ha logrado imponerse abiertamente; que no ha logrado aislar al P. N. V., romper sus alianzas actuales, barrer la institución autónoma, pese a los intentos orientados en tal dirección; no ha logrado sus objetivos totales. Pero no es menos cierto que el anticomunismo era y es el comienzo de su realización.

Tal una soka-muturra, la política oficial del P. N. V., el inmovilismo, aparece como el inestable equilibrio resultante de corrientes que tiran en sentido opuesto; de corrientes generadas por fuerzas tan opuestas como el gran capitalismo financiero vasco, por un lado, y, por otro, todas las fuerzas nacionales que son víctimas de él y participan en el movimiento popular contra la dictadura.

Esa soka-muturra de la política jeltkide pudiera decirse que

no es, a fin de cuentas, sino la versión vasca de un fenómeno general que ahora aparece con más claridad que nunca. En efecto, hoy, ante la evidente disgregación de la dictadura, surgen en toda España fuerzas de la oligarquía que, en actitud más o menos consecuente de oposición al régimen, tratan de atraer bajo su influencia a las fuerzas más vacilantes de las clases medias y de la burguesía nacional; tratan de impedir la alianza de estas fuerzas con la clase obrera y los campesinos. Buscan así, taimadamente, evitar que sea la acción popular la que ponga fin a la dictadura para, con sus maniobras, asegurar una salida antidemocrática, impuesta a espaldas y contra la voluntad del pueblo.

A PENAS es necesario insistir en que nada puede ir más a contrapelo del interés de Euzkadi; del interés de su clase obrera, de sus fuerzas populares, incluso de su burguesía nacional.

En la situación muy tensa que vive Euzkadi, lo que se precisa hoy, de una forma más apremiante que nunca, es un entendimiento de todas las fuerzas de oposición sin exclusiones, que facilite la lucha que ya está librando y que cree las condiciones que permitan al pueblo vasco, junto a los demás pueblos de España, dar las batallas decisivas que ansía.

A eso tiende la Declaración de nuestro Partido del 1° de julio. Manteniendo la proposición de reunión de « mesa redonda » de toda la oposición, en esta declaración se propone un acuerdo general, fundamentado en estas dos grandes cuestiones :

- « 1° — Organización de una gran acción nacional — que deberá culminar en una huelga nacional pacífica, acompañada de grandes manifestaciones de masas — para poner fin a la dictadura sin nuevos conflictos sangrientos.
- 2° — Compromiso de aceptar la legalidad que los españoles en elecciones completamente libres establezcan, y de desenvolverse dentro de ella. »

Ni el pueblo vasco ni ninguna fuerza vasca realmente nacional, puede tener reparo en someter el futuro al veredicto del pueblo. Puede tenerlo ese gran capitalismo vasco. Pero esa no es una fuerza nacional vasca, sino parte fundamental de la fuerza que explota y oprime a Euzkadi.

Frente a ella y junto a toda la oposición española, las fuerzas nacionales de Euzkadi desean ver desaparecer la dictadura para terminar con el Plan de Estabilización y abrir un período en que se mejoren las condiciones económicas de todas ellas; para que se abra también un período de legalidad y de convivencia cívica en el respeto a la persona humana.

ES cierto que nuestro pueblo, Euzkadi, aspira también a disponer de una libertad nacional que un derecho natural, imprescriptible, le confiere. En este sentido, toda garantía de que al pueblo vasco se le reconozca y asegure la práctica de dicho derecho tras la desaparición de la dictadura, nos parece hoy oportuna y el Partido Comunista la suscribirá y defenderá. De todas formas, el Partido Comunista estima que la garantía más real y efectiva será el acuerdo de todas las fuerzas obreras, democráticas y nacionales de Euzkadi.

El Partido Comunista ha sido, es y será un defensor inquebrantable de ese derecho de Euzkadi a determinar libremente su suerte. Y en la práctica de esa autodeterminación, los comunistas vascos propugnaremos por un régimen propio, nacional, libremente vinculado al resto de España según modalidades que, en las circunstancias concretas que se den, aseguren a Euzkadi el mejor desarrollo de su economía, su cultura y su democracia nacionales.

Pero la premisa para que esta perspectiva pase a ser realidad, es terminar con la dictadura y a eso tiende nuestra propuesta.

Sería de desear que el llamamiento de nuestro Partido a todas las fuerzas de la oposición para preparar conjuntamente estas batallas decisivas, hallara un eco favorable en los medios dirigentes vascos y, concretamente, en los nacionalistas. Los movimientos de rebeldía, algunos abiertos, los más todavía sordos, que ya se dibujan en el país y en el propio movimiento nacionalista, particularmente en la juventud, debieran llevarles al convencimiento de que las decisiones ya no admiten espera.

De la gran huelga general de 1947, el pueblo vasco salió con el convencimiento de que sólo un movimiento similar desarrollado simultáneamente en toda España, podía terminar con la dictadura. Esa es la perspectiva hoy, y hacia ella hay que tender todos los esfuerzos en el espíritu unitario que inspiró y animó la gran batalla de 1947.

Preparar la huelga nacional es plantear, impulsar, ampliar toda clase de acciones parciales económicas y políticas dándoles siempre una proyección mayor hacia su objetivo final. La huelga nacional no debe ser el paro exclusivo de los trabajadores aunque esto sea lo fundamental, sino la paralización de todas las clases sociales y sectores de la población, la paralización de toda la actividad del país. Consecuentemente, las acciones parciales preparatorias deben también desarrollarse en todos los medios de la población.

Preparar la huelga es organizar en el curso de dichas accio-

nes las fuerzas de la oposición. Crear en función de dichas acciones órganos unitarios de movilización, de orientación, de dirección.

Preparar la huelga es también desarrollar la más extensa propaganda para divulgarla, de suerte que todo el pueblo conozca su preparación y participe en ella.

En todos los sectores del país hay múltiples motivos de profundo descontento; en todos los sectores del país se hacen cada día más vivos el deseo y la voluntad de terminar con esta situación. Que esa unánime voluntad se manifieste en toda su amplitud, que haga sentir simultáneamente su peso y la suerte de la dictadura quedará decidida.

Eso es lo que se tratará de hacer posible con la preparación y la realización de la huelga nacional.



MINISTERIO
DE CULTURA

UN PARTIDO DE MASAS PARA ACCIONES DE MASAS

por Federico SANCHEZ

HACE ocho meses, en nuestro VI Congreso, fue aprobada, como línea política fundamental en las cuestiones de organización, la línea de la transformación del Partido Comunista en un partido de decenas de miles de miembros. Esta orientación, recuérdese, fue elaborándose a raíz y sobre la base de las experiencias — positivas y negativas — de la campaña de preparación de la Huelga Nacional del 18 de junio de 1959.

En cuanto a su contenido (puede ser útil recordarlo brevemente), dicha orientación entrañaba — y entraña — dos aspectos o rasgos fundamentales, inseparables uno de otro. En primer lugar, aquél que se refiere al crecimiento numérico del Partido, que se trata de transformar en una organización combativa, profundamente ligada con las masas, de decenas de miles de militantes. Lo cual implica, no sólo el reforzamiento de las organizaciones ya existentes, sino también, y fundamentalmente, la creación de centenares de nuevas organizaciones comunistas, tanto en las provincias y zonas donde ya tiene sólidas raíces nuestro Partido, como en aquellas otras en que aún no ocurre así. Ahora bien, este crecimiento del Partido Comunista no puede ser tan sólo cuantitativo. Más aún : su segundo rasgo esencial estriba en que la multiplicación numérica de nuestras organizaciones tiene como condición previa un cambio cualitativo muy profundo en el estilo de nuestro trabajo, en los métodos de dirección. Este cambio es el que venimos caracterizando como liquidación del « sistema de los contactos », como sustitución de éste por el « sistema de los comités », o sea, por la creación y consolidación de una amplísima red de comités de empresa, de industria, de pueblo, de barriada, de Universidad, etc., capaces de organizar y de dirigir, con iniciativa, concretamente, la lucha reivindicativa y política de masas cada vez más amplias.

La cuestión, pues, que aquí se trata de examinar es la siguiente : ¿ Cómo ha ido plasmándose en la realidad aquella orientación hacia el viraje en la organización del Partido ? ¿Cuál es el balance, a este respecto, de los meses transcurridos ?

ESTE período último — de febrero acá — se caracteriza, a primera vista (luego veremos que dicha caracterización sería unilateral), por una represión masiva de los órganos policíacos de la dictadura franquista contra las fuerzas obreras y revolucionarias, y muy concretamente contra las organizaciones del Partido Comunista. Tenemos la operación represiva de febrero contra las organizaciones del Partido en el Norte y en Madrid, principalmente. Tenemos, a lo largo de estos meses, una serie de golpes policíacos contra las organizaciones del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Tenemos, finalmente, la represión de masas en las provincias agrarias de Córdoba y Sevilla, a comienzos del verano. Además, durante todo este período, los Consejos de Guerra contra militantes obreros se han sucedido a un ritmo acelerado, y las penas por ellos decretadas han sido, en general, severas.

En este cuadro, es inevitable que surja una pregunta, que no conviene rehuir, sino afrontar políticamente y examinar hasta el fin, porque su esclarecimiento tiene mucha importancia en relación con el problema del viraje en la organización del Partido. Una pregunta que, aunque no siempre se exprese con claridad, se halla latente en ciertos sectores de las masas, y del propio Partido, y que podría formularse así: ¿No viene a demostrar la reciente experiencia que la orientación hacia un Partido de decenas de miles de miembros es prematura, que no tiene posibilidades reales de llevarse a la práctica? ¿No es más conveniente, desde el punto de vista de la seguridad, de la vigilancia, «no abrirse demasiado», mantenerse en el cuadro de reducidas organizaciones sumidas en la más profunda clandestinidad? A esta pregunta, en su doble manifestación, hay que responder negativamente, discutiendo, cada vez que surja, sobre la base del análisis político de la situación y de las experiencias concretas de la represión franquista.

En primer lugar, este último período no se caracteriza sólo como período de *represión masiva*, sino también, y esto es lo fundamental, lo nuevo, como período de *lucha de masas contra la represión*. Así, y limitándonos a destacar a grandes trazos los hechos fundamentales, estos meses de represión masiva son meses en que la campaña por la amnistía ha conocido un auge impresionante en toda España. Decenas de miles de firmas han sido recogidas al pie de peticiones entregadas a las autoridades, por comisiones de familiares de los presos políticos. Nuevamente, los más prestigiosos intelectuales de nuestro país se han dirigido al Gobierno del general Franco, en demanda de libertad para los escritores y artistas detenidos junto con los militantes obreros. Por otra parte, la solidaridad material y moral con los presos y perseguidos se ha convertido igualmente en una actividad de

masas, lo cual, no sólo alivia la situación tan precaria de los detenidos y de sus familias, sino que es un factor de movilización política de suma importancia.

Lo fundamental, sin embargo, es que la lucha contra la represión policíaca se ha elevado, en este período, a un nivel político muy superior. Ejemplo de esto, como culminación de toda una serie de actividades de los Colegios de Abogados, es el inicio de la querrela judicial contra la Brigada político-social, por malos tratos y torturas de los detenidos, por repetidas y múltiples violaciones de la propia legalidad franquista. Al plantearse así, la lucha contra la represión, contra las jurisdicciones especiales, librada por los abogados (lucha en que se expresa la creciente radicalización de amplios sectores de la burguesía), se sale ya del marco estrictamente jurídico, o meramente humanitario, para situarse en un terreno claramente político. Porque la Brigada político-social es el instrumento represivo más caracterizado del Poder estatal fascista, y al incoar una querrela contra aquélla, los Colegios de Abogados, fuertes del apoyo popular, entablan una lucha directa contra la dictadura. El hecho de que ésta, por otra parte, haya tenido que aceptar el inicio de esa acción judicial — cualquiera que sea su ulterior desarrollo — es una buena demostración del grado de descomposición a que ha llegado. Seguramente, es éste un hecho sin precedentes en la historia de los regímenes fascistas.

En segundo lugar, estos últimos ocho meses se caracterizan asimismo por una profundización y una extensión de las corrientes de oposición a la dictadura. Ciertamente que no ha habido todavía movimientos huelguísticos generalizados, acciones de masa extensas y resonantes de la clase obrera. El movimiento de masas contra el Plan de Estabilización, cuyas consecuencias han introducido toda una serie de factores nuevos, objetivos y subjetivos, en la coyuntura nacional, se encuentra aún en una fase de reajuste y acumulación de fuerzas, en un proceso profundo y complejo. Ya destacan, en esa perspectiva, como gérmenes de las acciones de nuevo tipo, más decididas y directas, que la situación creada por el Plan de Estabilización exige, las manifestaciones obreras ante los locales de los sindicatos y los ayuntamientos (Madrid, Sevilla, Córdoba); las múltiples acciones de los trabajadores agrícolas, de las cuales la huelga de Sanlúcar de Barrameda es un ejemplo característico; la acción de los regantes de Lorca; la manifestación de los obreros de la PEGASO, en Madrid, etc.

Sin embargo, simultáneamente con este proceso, no visible para ojos poco atentos, de reajuste y acumulación de fuerzas, y como una de las consecuencias, precisamente, de dicho proceso, se

ha dado en estos últimos meses una radicalización muy seria de extensas capas de la burguesía. En la esfera económica, esto tiene su reflejo en toda una serie de hechos, que aquí no es el momento de analizar en detalle : resistencia activa a pagar los impuestos determinados en los cupos globales por el Gobierno; resistencia a las inversiones, por falta de confianza en la política económica de la dictadura, etc. El desarrollo de una fuerte corriente de oposición católica es otra manifestación — de singular importancia — de aquella radicalización. La oposición católica, hasta no hace mucho, se veía constreñida a los grupos políticos clandestinos del F.L.P. y de la I.D.C., a algunos sectores de la J.O.C. y de las H.O.A.C. Ahora, ha rebasado impetuosamente ese marco, alcanzando a importantes núcleos de la propia Iglesia — *por vez primera en estos 21 años*, téngase en cuenta — como lo demuestran la carta de los sacerdotes vascos, y las tomas de posición consiguientes de múltiples organismos parroquiales y diocesanos. Ligado con este último fenómeno, tenemos también el desarrollo de una posición más decididamente antifranquista en amplios grupos de las burguesías nacionales de Euzkadi y de Cataluña.

Como se ve, la caracterización objetiva y concreta de este último período, del VI Congreso del Partido acá, no puede limitarse a destacar la agudización de la represión franquista. Hay que situar a ésta, para comprender su significación, en el conjunto de factores y procesos de la situación política de nuestro país. La represión masiva de la dictadura es una respuesta — un intento de respuesta — al crecimiento de las fuerzas de oposición, al descontento que se generaliza, que se hace más radical, *al desarrollo de la influencia y de la organización del Partido Comunista.*

Porque, así son los hechos, estos meses de represión masiva son meses de desarrollo del Partido. Pese a las detenciones, pese a los golpes policíacos, por muy dolorosos que éstos hayan podido ser, en tal o cual caso, el viraje hacia un partido de decenas de miles de miembros está en pleno curso. Más adelante analizaremos algunas de las experiencias concretas más importantes, a ese respecto. Pero conviene que los cuadros comunistas, los militantes del Partido, en general, se compenétren con esta realidad : *la política de organización aprobada en el VI Congreso es realista y está llevándose a la práctica, está realizándose.* Y es que las circunstancias propias de la clandestinidad hacen de todo punto imposible que en nuestra prensa, en nuestros materiales, facilitemos los datos concretos, demostrativos de la anterior afirmación. Hay que suplir esa obligada carencia de informaciones detalladas por el análisis profundo de la situación política; por el estudio de la propia experiencia, personal y colectiva, de los militantes y comités. ¿ No dice, a cada uno de nosotros, esa experiencia,

que la influencia del Partido, que las simpatías hacia el Partido han crecido de forma considerable en este período? ¿No se han desarrollado las posibilidades de cada uno de los militantes, de cada uno de los organismos del Partido? Pues bien, esta experiencia particular, localizada, tiene en realidad un carácter general, es válida para toda España.

Esta convicción de que el Partido Comunista crece y se desarrolla, incluso sin poseer datos concretos sobre dicho proceso, en numerosos militantes — y en muchas gentes que nada tienen que ver con el Partido — ha sido fortalecida y alimentada por el propio carácter masivo de la represión franquista. « Menuda fuerza deben tener los comunistas en Córdoba, para que sea necesario montar una operación de tamaño amplitud », esta reflexión, por ejemplo, y otras análogas, se han hecho en amplios sectores de las masas. Y se han hecho con razón; son reflexiones atinadas. El carácter masivo de la represión demuestra, en efecto, la fuerza de masas ya alcanzada por nuestro Partido.

En realidad, a lo largo de estos últimos meses, no sólo ha sido posible reconstruir o reagrupar, en lo esencial, y muy rápidamente — en comparación con períodos no tan lejanos — las organizaciones afectadas por los golpes represivos, sino que han sido creadas otras muchas, de nueva planta. En algunas provincias, donde por unas u otras razones que no es del caso analizar, todavía no teníamos organizaciones regulares, éstas han quedado constituidas.

Este fenómeno (crecimiento impetuoso del Partido en período de represión masiva) que, por ser nuevo, no les entra a algunos en la cabeza, se explica, sin embargo, plenamente, en función de las condiciones objetivas de nuestro país, analizadas en el VI Congreso. Recordemos lo que decía Santiago Carrillo, en el Informe del Comité Central, después de haber expuesto los problemas fundamentales planteados por el viraje en la organización del Partido :

« Verdad es que algunos de estos problemas son, en ciertos aspectos, nuevos para un Partido clandestino. Pero también es nueva, original, la situación que existe en España. En otros países fascistas, la victoria militar puso fin a la dictadura antes de que ésta se descompusiera internamente, como sucede a la de Franco. De la extrema ilegalidad, los comunistas pasaron a la legalidad abierta, e incluso al Poder. En España, el proceso es otro. De la dictadura fascista en su apogeo pasamos a una dictadura fascista en plena descomposición interna y al desarrollo de un movimiento político y de masas, de oposición, que no tuvo ocasión de desarro-

llarse en otros países; de ahí pasaremos probablemente, no tardando mucho, a la democracia. Por tanto, el Partido debe pasar de la extrema ilegalidad a una ilegalidad de otro tipo, menos cerrada, con mayores posibilidades de actuación y de desarrollo, antes de llegar al período de la legalidad democrática ».

O sea, la orientación hacia un Partido de decenas de miles de miembros tiene su base objetiva en el desarrollo de la descomposición interna de la dictadura fascista. Ahora bien, ese proceso de descomposición no es algo suavemente evolutivo, que haría esfumarse misteriosamente la naturaleza fascista de la dictadura hasta que un día nos encontremos nadando en plena felicidad democrática. Ese proceso es el resultado de la lucha de clases en nuestro país, librada en el marco de una situación internacional que se caracteriza por el cambio de la correlación de fuerzas a favor del sistema socialista, por la desintegración del imperialismo y de su sistema colonial. Es, por tanto, un proceso complejo, contradictorio, que exige e implica una extrema tensión de todas las fuerzas sociales. La « ilegalidad de otro tipo, menos cerrada, con mayores posibilidades de actuación y de desarrollo » para nuestro Partido — que en el desarrollo del viraje irá concretizándose —, tiene que ser impuesta a la dictadura a través de una lucha de masas radical y decidida. Esto es algo que debe de estar claro para todos los comunistas españoles.

En el marco de esa lucha de clases, de ese proceso de descomposición de la dictadura fascista (que se *descompone* pero que será *fascista* hasta el último instante de su pervivencia), hay que enfocar la represión masiva de estos últimos meses, cuya culminación jurídica se halla en el decreto del 21 de septiembre calificando nuevamente de « rebelión militar » todas las actividades políticas (y hasta todas las *intenciones* políticas antifranquistas, aunque no desemboquen en actividades concretas). De hecho, esta represión agudizada es un reflejo — uno de los más sintomáticos — de la agudización de la descomposición de la dictadura. Este reforzamiento de las medidas represivas es una prueba luminosa del debilitamiento de la dictadura, que exige un reforzamiento y una ampliación de la lucha de masas contra la represión, que demuestra que la vía actual de desarrollo de esa lucha es justa, que hay que perseverar por esa vía. Si la dictadura grita, es que le duele; si le duele, hay que pegar aún con mayor fuerza.

EN este cuadro general del último período, conviene analizar ahora, un poco más concretamente, algunas de las experiencias que pueden sacarse de las operaciones represivas del franquismo contra nuestro Partido.

1º Lo primero que hay que subrayar es el fracaso de la dictadura en su tentativa de aislar al Partido Comunista, de cargarnos la responsabilidad de los actos terroristas que, tanto en febrero como en junio, precedieron a las olas represivas. El carácter policiaco, provocativo, de esas « coincidencias » ha aparecido claramente ante la inmensa mayoría del pueblo español. Pero, incluso los que no hayan visto con claridad dicho carácter policiaco, han comprendido que esos actos irresponsables no tenían nada que ver con los comunistas. Y es que la política de nuestro Partido ha calado ya muy hondo. Nuestra línea de derrocamiento de la dictadura por medio de grandes acciones de las masas, por medio de la unidad combativa del pueblo, de todas las clases y capas sociales lesionadas por la oligarquía monopolista, línea que se apoya en la posibilidad de derrocar a la dictadura sin guerra civil, y que por esto debe definirse como pacífica, es conocida y aprobada por las masas populares.

Y además, el pueblo español sabe, por experiencia, que los comunistas somos gente seria. Nosotros no jugamos con la insurrección armada. Nosotros somos — siempre lo hemos sido — enemigos de los atentados terroristas individuales. Si las circunstancias históricas de España fueran otras; si en España no se hubiese producido una sangrienta guerra civil, porque las fuerzas reaccionarias se negaron a aceptar la voluntad del pueblo; si la solución del problema español no estuviera en el desarrollo de la lucha de clases por la vía de la reconciliación nacional antifranquista; en una palabra, si la situación exigiese una insurrección popular armada, los comunistas la prepararíamos abiertamente, con las masas, y no por medio de bombas o petardos en las consignas de equipajes o ante el Museo del Prado, sino en serio, de verdad. Las masas, más o menos claramente, así lo comprenden. Por ello, en lugar de aislar al Partido Comunista con sus maniobras policiacas, la dictadura se ha visto aislada en sus intentos. Ella misma ha tenido que recoger velas, que replegarse incluso en lo que atañe a la tan cacareada « conjura terrorista del comunismo internacional ». Y éste es un hecho político de mucha importancia.

2º La segunda experiencia que conviene destacar es que las masas no se han dejado atemorizar por la represión. Esta se proponía, en efecto, dos objetivos esenciales : por una parte, intentar desarticular nuestras organizaciones, en algunas regiones o capitales en que la actividad del Partido ya había adquirido un carácter de masas; por la otra, atemorizar a las masas, obligarlas a resignarse ante las consecuencias — las ya en curso y las previsibles — del Plan de Estabilización. Pero la dictadura ha fracasado, tanto en uno como en otro sentido. Ni ha desarticulado

nuestras organizaciones, pese a las serias dificultades pasajeras creadas para nuestro trabajo en algunos puntos, ni ha atemorizado a las masas. En Madrid, después de la ola represiva de febrero, se producen las manifestaciones de los obreros de la PEGASO, demostrativas de un alto grado de combatividad. En Asturias, en algunos pozos de mina, los trabajadores se declaran en huelga, durante todo un día, para protestar contra las detenciones de sus compañeros. En el campo andaluz de Córdoba y Sevilla, la reacción de las masas es altamente combativa, reflejando una conciencia de clase muy desarrollada. Como ya hemos dicho, en todo este período, la solidaridad material y moral con los detenidos alcanza una amplitud hasta ahora desconocida. Miles de firmas son recogidas, en pocos días, al pie de peticiones en favor de los encartados en los diversos procesos sumarísimos.

Aquí también ha fracasado la dictadura, en cuanto a lo esencial. Y es que la represión de masas, en una coyuntura de descomposición de la dictadura y de auge de la lucha popular, tiene su propia dialéctica : engendra una respuesta de masas, despierta la cólera de las masas, espolea la combatividad de las masas.

3° Los rasgos mencionados, que se destacan en el análisis de las experiencias de este último período, hacen que la represión tenga como corolario un crecimiento de la autoridad y del prestigio del Partido. Porque la policía fascista no detiene ahora, como sucedía en otros tiempos, a militantes clandestinos — o casi todos ellos clandestinos — que, por esa misma razón, eran poco conocidos de las masas, con los cuales las masas no tenían lazos tan directos, tan múltiples, tan vivos como en la actualidad. Ahora son detenidos, precisamente por el carácter de masas que ya ha adquirido el trabajo del Partido, militantes obreros muy conocidos en sus empresas, a veces en toda una industria, en una ciudad entera, significados y estimados por su defensa consecuente de los intereses proletarios hasta en las organizaciones legales del régimen. Son detenidos, en todas las esferas de la vida social e intelectual, hombres conocidos como los mejores. Su detención afecta a centenares, a miles de personas. « Esos son los comunistas », piensan las masas, y su simpatía hacia nuestro Partido se fortalece, su adhesión a nuestra política se hace más consciente, más decidida. Por el camino de la solidaridad, por el camino de la protesta, capas cada vez más extensas de las masas populares, se ven radicalizadas, lanzadas a la lucha política abierta. Y se orientan hacia el Partido, precisamente, buscan al Partido. Esta es una consecuencia imprevista por los organizadores franquistas de la represión, una contradicción insoluble en que se ve envuelta la acción policíaca de la dictadura en descomposición : pretenden

desarticular al Partido y contribuyen, muy a pesar suyo, a acrecentar su prestigio, su autoridad entre las masas.

4° Las anteriores experiencias, brevemente expuestas, se refieren a la reacción de las masas ante la nueva oleada represiva. Ahora, desde el punto de vista del Partido mismo, ¿qué enseñanzas pueden desprenderse del análisis de este último período?

En estos meses, recién salido de su VI Congreso, el Partido ha sido sometido a una durísima prueba, la más grave, indudablemente, de estos últimos diez años. Apenas ha habido provincia de nuestro país donde no se hayan abatido los golpes policíacos. Nuevamente, la dictadura desencadenó una frenética campaña de terror anticomunista, material y psicológico. Una vez más, en su ya larga historia de provocación y de torturas, los organismos policíacos sembraron falsos rumores sobre el origen de las caídas, para desorientar a los militantes, para engendrar en ellos la desconfianza y el recelo hacia la dirección del Partido. Pero éste ha salido victorioso de tan excepcional y durísima prueba. En cierto modo, y sin pecar de exagerado optimismo, puede afirmarse que esta prueba de los últimos meses ha sido decisiva.

En diversos lugares, como consecuencia de los golpes del enemigo, las relaciones del Comité Central con organizaciones comarcales o de industria, se vieron interrumpidas. Ahora bien, al restablecerse dichas relaciones nos hemos encontrado — por regla general — con que aquellos comités y organizaciones habían seguido funcionando, que habían continuado su trabajo entre las masas. Las hojas o periódicos locales y provinciales editados por las organizaciones habían seguido difundiéndose; los comités se habían reagrupado, fortalecido, para llenar los vacíos provocados por las detenciones y para proseguir su labor. Así, al restablecerse el contacto regular con el Comité Central, nos encontramos con organizaciones que no se habían replegado, encerrado en su concha, que no habían buscado una protección pasajera en la pasividad, sino al contrario.

Es evidente, sin embargo, que esta experiencia no se ha producido en todas partes de una manera uniforme, que hay diferencias cualitativas en la reacción del Partido en diversos lugares, y en un mismo lugar, entre diferentes organizaciones. La comprensión política, la iniciativa de los comités y de los cuadros desempeña en esta cuestión un papel decisivo, diferenciador. Lo importante es que la comprobación que más arriba se hace refleje la tónica general, la tendencia profunda del desarrollo del Partido. Y en este contexto es necesario colocar en un primer plano, atraer la atención de todo el Partido, hacia la enseñanza más esencial de este período. A saber, *que es precisamente en aquellas regiones*

y organizaciones en que estaba más adelantado el viraje hacia un Partido de masas donde le ha sido más difícil a la policía golpearlos, donde ha sido más fácil, relativamente, reagrupar al Partido y reemprender su desarrollo.

Esta lección de los hechos viene a demostrar, no sólo la justeza de la línea política de organización adoptada en nuestro VI Congreso, hacia un Partido de masas, de decenas de miles de miembros, sino también que la mejor forma de proteger al Partido, de asegurar la continuidad de su labor, cualesquiera que sean los intentos de la dictadura, reside precisamente en esa orientación, cuando se hace realidad. Nuestra propia experiencia confirma aquí la verdad de la tesis de Lenin, formulada en 1905, en un período de auge de la lucha de masas. En esas condiciones, decía, « el proletariado revolucionario se rodea al propio tiempo de un cierto ambiente, impenetrable para el Gobierno, de simpatía y de apoyo, tanto por parte de la clase obrera como de las otras clases (aunque éstas, naturalmente, sólo hagan suyas una pequeña parte de las reivindicaciones obreras) ». (*Obras completas, tomo 8*).

5° Todo lo antedicho, es necesario tenerlo en cuenta a la hora de analizar el origen de las caídas, sus causas — y las opiniones sobre dichas causas —, a la hora de sacar las justas conclusiones en cuanto al reforzamiento de la vigilancia revolucionaria. A este respecto, es claro, muchas cosas no pueden discutirse públicamente, tienen que ser objeto de un análisis interno por los organismos de dirección del Partido. Dos opiniones hay, sin embargo, que surgen aquí o allá, que a veces se formulan como si fueran evidencias — cuando son totalmente erróneas — y que conviene discutir a fondo cada vez que topemos con ellas, hasta desarraigarlas de la mente de los camaradas y de los simpatizantes. Se trata de opiniones sobre las causas de las caídas que pueden expresarse así : primera, ha habido detenciones porque se trabaja demasiado abiertamente; segunda, la policía lo sabía todo y ha dado el golpe cuando ha querido.

La primera opinión, ya nos hemos referido a ella : late en su fondo la incomprensión de la actual situación política en nuestro país; la resistencia — que puede hasta no ser totalmente consciente — a aplicar en la práctica la orientación hacia el viraje, sobre la base de aquella incomprensión. Lo cual no impide que sea necesario examinar, sin esperar a que se produzca un golpe, las condiciones en que trabajan los comités y los camaradas más activos y responsables; examinar si se toman las medidas de seguridad imprescindibles en cuanto al funcionamiento de los órganos de dirección, la distribución de la propaganda, la organización

de las reuniones, etc. Porque el Partido tiene que ser visible para las masas, pero al propio tiempo debemos hacer cuantos esfuerzos sean precisos para que sus núcleos dirigentes, sus comités, su aparato de propaganda, etc., sean invisibles para la policía. Aquí, la clave del éxito consiste en acertar a combinar la máxima audacia en el trabajo de cara a las masas, con la máxima vigilancia en la elaboración y la puesta en práctica de las medidas concretas de organización.

En relación con esto se plantea un problema que puede ser útil examinar. Como ya hemos visto, en la lucha de masas han ido destacándose dirigentes comunistas, conocidos y escuchados en amplios sectores del pueblo. Ocurre frecuentemente que esos hombres han sido elegidos por sus compañeros de trabajo para representarles en las organizaciones legales del régimen, en razón precisamente de su consecuente defensa de los intereses proletarios. El papel que esos hombres desempeñan es importante. Son, en cierto modo, no sólo la « cabeza visible » de la oposición obrera en el seno de los sindicatos fascistas, sino también la « cabeza visible » del Partido, aunque su condición de comunistas organizados no se proclame a los cuatro vientos. Ahora bien, precisamente por todo lo dicho, esos camaradas están localizados por la dirección de las empresas, por los jefes sindicales, y por la propia policía. Mientras la actividad de esos dirigentes obreros se desarrolla en el marco de las posibilidades legales (marco que, por otra parte, puede ir ensanchándose al compás de la presión de las masas, de la acción extralegal e ilegal), y gracias al apoyo decidido de los trabajadores, la actitud de los jefes falangistas y de la policía puede limitarse a intentar atemorizarlos, o corromperlos, a seguir de cuando en cuando sus pasos. Se trata aquí de una lucha constante, que da su pleno contenido de clase a la utilización combativa de las posibilidades legales. Pero cuando las acciones de masas se hallan en un proceso de generalización, cuando alcanzan un nivel político superior, cuando la dictadura, en función de su temor, de su propia debilidad interna, se ve obligada a montar, como en febrero pasado, operaciones de represión preventivas, los golpes policíacos se orientan particularmente hacia dichos dirigentes obreros. Esto es algo inevitable, un riesgo que va lógicamente implícito en la utilización revolucionaria de los cargos sindicales electivos.

Ahora bien, esta experiencia aconseja que se estudien minuciosa y concretamente, en cada caso, las relaciones de aquellos dirigentes obreros comunistas con los organismos regulares del Partido, para evitar que la represión de la actividad legal de masas repercuta casi automáticamente en los núcleos clandestinos de dirección del Partido. La protección de estos núcleos es fundamental pa-

ra la continuidad y la eficacia del trabajo del Partido, y cuantos esfuerzos hagamos para intentar asegurarla serán pocos. Pero eso es precisamente lo que se hace muy difícil — prácticamente imposible —, cuando aquellos dirigentes comunistas que podríamos llamar « legales » son al mismo tiempo los puntales decisivos de los núcleos de dirección más estables, más ejecutivos, de los comités del Partido. Evitar esto, cuando esos camaradas son miembros de los comités del Partido y, cuando no lo son, encontrar formas flexibles de relación, que aseguren la orientación política de aquellos camaradas, sin implicar lazos orgánicos demasiado directos, puede ser una medida eficaz. En resumen, de lo que aquí se trata es de aplicar concretamente la orientación general de crear por nuestra parte — en la medida que ello es humanamente posible — un vacío protector lo más impenetrable posible entre la actividad de masas, abierta, porque es necesario que así sea, pero más fácilmente localizable por los organismos de represión, y los centros nerviosos del organismo del Partido, cuyo funcionamiento permanente es indispensable para la vida y el desarrollo de aquél : los comités clandestinos, y especialmente, los núcleos operativos o secretariados de dichos comités.

En lo que se refiere a la segunda opinión que hemos caracterizado, aquélla de que « la policía lo sabe todo y ha actuado cuando ha querido », es evidente que se trata de una idea que hay que combatir con la máxima energía. Ciertamente que, mientras perviva la dictadura fascista (y más aún, mientras perviva el régimen capitalista), la policía intentará penetrar en las filas del Partido, situar en ellas sus agentes directos. La vigilancia revolucionaria es, por tanto, una necesidad constante de nuestro trabajo, cuestión ésta que el camarada López Raimundo examinaba en su artículo « El fortalecimiento del Partido y la lucha contra la represión policíaca », publicado en el número 27 de « *Nuestra Bandera* ». Además, la vigilancia revolucionaria no puede limitarse exclusivamente a la lucha contra la penetración policíaca en nuestras filas. Tiene un contenido más amplio. Se refiere igualmente a la lucha política contra la penetración ideológica de corrientes pequeño-burguesas, no proletarias, antimarxistas. En un momento de gran desarrollo de masas del Partido, cuando éste aparece como la organización democrática, nacional, más consecuente en la lucha antifranquista, antiimperialista, atrayendo hacia sí, por centenares, a hombres de las capas medias y de la burguesía (proceso altamente positivo, que debemos fomentar incluso), este segundo aspecto de la vigilancia revolucionaria, política e ideológica, adquiere un relieve particular.

Ahora bien, lo que demuestra el reciente período, que aquí se examina, es que *la policía sabe muy poco de nuestro Partido*.

La policía, de hecho, *no sabe más que lo que se le dice*, cuando predominan actitudes de entrega o de debilidad. Eso de que « la policía lo sabía todo » no es más que el intento de justificar debilidades injustificables, o el reflejo de un gran atraso político. Es una opinión con la que no debemos ser conciliantes, que debemos luchar por eliminar de nuestras filas, cuando surja, por medio de una viva y profunda discusión política, por medio de una estricta aplicación de la ley del Partido, establecida en sus Estatutos.

Las conclusiones que se desprenden de este somero análisis (somero, porque la riqueza de las experiencias de este último período desborda los límites de un solo artículo) son, pues, altamente positivas. El Partido se halla en pleno desarrollo. La vida política de las organizaciones y comités se fortalece y concretiza. La cuestión del reclutamiento, de la ampliación impetuosa del Partido, está planteada, por lo general. El viraje hacia un Partido de decenas de miles de miembros está realizándose.

PERO estas conclusiones no pueden, sin embargo, llevarnos a un espíritu de autosatisfacción. No deben impedir que veamos todo lo que todavía nos queda por conseguir, con la mira puesta en la organización concreta de la huelga nacional. Y en primer lugar, en lo que se refiere a la comprensión misma del contenido político del viraje hacia un Partido de masas, aprobado en el VI Congreso. El hecho precisamente de que a raíz de éste comenzaran las sucesivas oleadas represivas, ha determinado que en algunas organizaciones provinciales la discusión de los materiales del Congreso — y concretamente las cuestiones de nuestra política de organización — no haya podido llevarse a cabo con la profundidad necesaria. Ahora bien, la orientación hacia el viraje, la realización práctica del viraje, en toda su impetuosa amplitud, exige que esta cuestión la tomen en sus manos, la hagan suya, no sólo los organismos dirigentes, no sólo el Comité Central y los comités provinciales, sino todos y cada uno de los militantes del Partido. El viraje no puede hacerse sólo desde arriba, tiene que hacerlo todo el Partido, en bloque, y cada militante debe plantearse, sobre la base de una discusión política viva de esta cuestión, tareas concretas de reclutamiento en el marco de su esfera propia de acción. Es justo destacar, en este sentido, para darle un carácter ejemplar, la decisión de un comité provincial — dada a conocer en « *Mundo Obrero* » del 1° de octubre — de « que cada miembro del Partido, en el plazo de dos, tres meses, atraiga como *mínimo* a un nuevo miembro ». Ese es el camino, en efecto.

El viraje, por otra parte, el desarrollo de un Partido de decenas de miles de miembros está íntimamente ligado con la preparación concreta de la huelga nacional pacífica. No llegaremos a

organizar esta huelga si no conseguimos desarrollar impetuosamente las formas de organización unitaria de las masas, lo cual presupone un Partido de masas, de decenas de miles de miembros; pero no llegaremos a tener este Partido si no ligamos su desarrollo a las acciones de masas, a la preparación concreta de la huelga nacional. En suma, no se trata de plantear el desarrollo del Partido « en frío », sino en el fuego de la lucha de masas, en el fragor de acciones parciales, económicas y políticas, cada vez más amplias y resueltas.

Un Partido de masas para acciones de masas, forjado y templado en esas acciones, capaz de organizarlas siempre que surjan condiciones para ello, capaz de dirigir las hacia formas de lucha cada vez más elevadas : éste es el significado concreto de la orientación hacia un Partido de decenas de miles de miembros.



LA APARICION DE LA "HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA"

por J. IZCARAY

LA publicación de la « Historia del Partido Comunista de España » es un hecho importante en la vida de éste.

Aunque se trate, como se ha advertido, de una primera versión abreviada, la obra es el fruto de un largo trabajo colectivo de investigación histórica, de análisis y ordenación de hechos, efectuado bajo la dirección de la camarada Dolores Ibárruri y que se prosigue actualmente con vistas a la elaboración de una versión más completa.

Para todos nosotros, militantes del Partido, es pues un libro esencial, de estudio y reflexión. Para los españoles no comunistas, cualquiera que sea su actitud hacia nosotros, es un libro de información y esclarecimiento.

INTENTO DE UN GUIÓN DE LECTURA

En cuatro extensos capítulos, la obra nos da un vasto resumen de la trayectoria seguida por nuestro Partido desde su creación en 1920 hasta su VI Congreso, celebrado en enero del presente año.

En los preliminares históricos que sirven de introducción al primer capítulo y en las páginas de éste, vemos cómo la Historia va gestando al Partido y cómo, al fin, le da a luz.

Con su objetividad, la narración histórica muestra cumplidamente cuán anticientíficas son las versiones dadas por la reacción — y no sólo por ella — sobre los orígenes y la razón de ser de un Partido como el nuestro; evidencia que la fundación del Partido Comunista de España fue una necesidad histórica del movimiento obrero español cuando, el fin de su período de desarrollo, relativamente pacífico, iniciado con la restauración, y la situación revolucionaria surgida en el plano nacional e internacional en las postrimerías de la primera guerra mundial, hicieron patente la incapacidad del reformismo y del anarquismo para dirigir a la clase obrera en la lucha por la democracia y el socialismo.

Para ello se necesitaba un Partido que orientase a ese proletariado, tan combativo, de acuerdo con la ideología del marxismo, despojándola de deformaciones oportunistas, y que supiese utilizar, también, las aportaciones de Lenin y las enseñanzas que a la clase obrera de todos los países ofrecía la primera revolución socialista triunfante.

La « Historia del Partido Comunista de España » muestra que éste surgió de donde únicamente podía surgir : del seno del movimiento obrero y socialista español. Sus núcleos constitutivos fueron la Federación de Juventudes Socialistas y el ala izquierda del P.S.O.E., es decir jóvenes obreros, revolucionarios veteranos e intelectuales españoles, no extraños seres llegados misteriosamente de otro país u otro planeta.

Y en este primer capítulo asistimos a las primeras luchas del Partido : contra la Monarquía y la dictadura de Primo de Rivera, por el frente único obrero. Le vemos cómo empieza a actuar en condiciones que dificultaban gravemente su desarrollo : en precaria legalidad hasta 1923; en dura clandestinidad durante la dictadura; luchando, al mismo tiempo — como sabía y podía en aquella época primaria — contra el sectarismo infantil y contra los restos del reformismo en sus filas.

El segundo capítulo abarca el período que va desde la instauración de la II República a la sublevación fascista de 1936.

En su III Congreso, celebrado en París en 1929, el Partido Comunista había definido acertadamente el carácter de la revolución, que llamaba a las puertas de España, como una revolución democrático-burguesa, y, de acuerdo con las tesis leninistas, había destacado la necesidad de que, en ella, el papel dirigente fuera asumido por el proletariado, pues sólo él podía conducir consecuentemente a los campesinos y a las restantes capas trabajadoras a la realización completa de la revolución democrático-burguesa.

Pero en aquella época la mayoría de la clase obrera española permanecía bajo la influencia del Partido Socialista y del anarcosindicalismo que, erróneamente, consideraban que una revolución burguesa debe ser dirigida por la burguesía. Por otro lado, nuestro Partido carecía de suficiente base de masas para hacer prevalecer sus concepciones.

En sus documentos y su prensa, el Partido formulaba correctamente los objetivos de la revolución democrática y las soluciones que correspondían a aquel período : una profunda reforma agraria; derecho de las nacionalidades a la autodeterminación; libertad de creencias y cultos y separación de la Iglesia y el Estado; democratización del aparato estatal y, en primer término, de los

cuadros de mando del Ejército. El Partido luchaba resueltamente en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores. Sin embargo, las concepciones sectarias y los métodos estrechos del grupo Bullejos - Trilla - Adame siguieron obstaculizando durante ese primer período de la República, como lo habían obstaculizado en años anteriores, el desarrollo del Partido y su penetración en las masas, de las cuales le apartaban en cierta medida.

En este capítulo vemos al Partido dar su gran viraje de 1932, cuando acceden a su dirección José Díaz, Dolores Ibárruri, Pedro Checa y otros camaradas que corrigen la orientación estrecha y dogmática que antes se le imprimía e inician firmemente el período de consolidación del Partido como vanguardia dirigente de la clase obrera española.

Le vemos aplicar consecuentemente su política unitaria, luchar valerosamente en la insurrección de Asturias y acrecer su papel dirigente en el curso de estos acontecimientos. Le vemos acrecentar su influencia y su autoridad, pese a la nueva clandestinidad que siguió a octubre, al tomar la iniciativa del Frente Popular y al trabajar, incansable e inteligentemente, por que se llegase a su constitución. Le vemos, también, desarrollarse orgánicamente, llegar a los 30.000 militantes en febrero de 1936 y alcanzar los 100.000 en vísperas de la sublevación de julio. Cifra que, por sí sola, responde a esa falsedad según la cual la progresión del Partido Comunista sólo fue posible por el fenómeno de la contienda armada, y que indica cuán vastas hubieran sido sus perspectivas de desarrollo inmediato y pacífico sin el estallido de la guerra, que el Partido no necesitaba para progresar, para ir ganando a masas cada día más amplias, en apoyo de su política.

Vemos al Partido, en fin, movilizar al pueblo frente al peligro fascista y proponer a los Gobiernos del Frente Popular, una y otra vez, medidas que, de haberse adoptado, hubieran hecho imposible la sublevación o la hubieran condenado a inmediato fracaso

LA GUERRA, LA CONTRARREVOLUCION FASCISTA, EL PERIODO ACTUAL

El tercer capítulo comprende el período de la guerra.

Esas páginas — aunque por lo resumido de esta primera versión no puedan darnos otra cosa que una síntesis de tan intenso período — bosquejan el trascendente papel desempeñado por el Partido Comunista durante la gesta popular, son índice del heroísmo que desplegó el Partido en la lucha contra los sublevados y la intervención germano-italiana y de su capacidad en la

labor de organizar al pueblo para hacerles frente. Nos muestran el esfuerzo del Partido por lograr que se crearan las condiciones de la victoria : por la organización de un Ejército Regular al que dio la inmensa mayoría de sus militantes, decenas y decenas de miles de soldados y millares de mandos y comisarios; por el reforzamiento y ampliación del Frente Popular; por la unidad sindical y política del proletariado; por la hermandad de esfuerzos entre los patriotas de los dos campos frente a la intervención germano-italiana; por la creación de una industria de guerra; por el mantenimiento del orden republicano; por la defensa de la República en suma, guardando un respeto escrupuloso a los compromisos contraídos con las demás fuerzas republicanas, cuando tanta era su influencia en las unidades militares más poderosas y tantas sus posiciones en la retaguardia. Actitud que se basta para deshacer las patrañas franquistas — intento de justificar de algún modo la sublevación — según las cuales ésta fue un acto preventivo destinado a evitar una inminente insurrección de nuestro Partido con el fin de adueñarse del Poder.

En el capítulo se describe la fecunda labor realizada por el Partido en los Gobiernos de Frente Popular, a través de sus representantes en ellos, participación que impulsó la ejecución de las tareas democráticas que los anteriores Gobiernos republicanos no habían resuelto. Así, « sin dejar de ser burguesa — precisó la camarada Dolores en su informe sobre los 40 años de la vida del Partido — la República fue transformándose, en virtud de sus realizaciones sociales, en una república democrática de nuevo tipo, precursora, en muchos aspectos, de las democracias populares que se establecieron después de la derrota del hitlerismo y que hoy construyen victoriosamente el socialismo ».

En este capítulo — y ésta es una demostración esencial para muchos españoles que vivieron la guerra en el campo adverso y también para las jóvenes generaciones — se pone de relieve, a través de los hechos mismos, que la causa principal, determinante, de la derrota de la democracia española, pese al heroísmo con que la defendió la mayoría del pueblo, residió en la intervención militar que, contra ella, realizaron Alemania e Italia.

El cuarto capítulo abarca un largo tiempo histórico que va desde la derrota de la República a los comienzos del presente año.

Sus primeros apartados describen el terror entronizado en toda España por la contrarrevolución fascista. Decenas y decenas de millares de comunistas fueron ejecutados o lanzados a las prisiones. Pero esta narración nos recuerda también que nunca, ni aun en las horas más terribles de aquel gran naufragio, el Partido dejó de existir, dejó de luchar sobre la tierra española. Inscuspechados

rincones de barriadas y pueblos, y hasta los patios de las cárceles, le sirvieron de centros para iniciar una primaria labor de reorganización. Nuestras pérdidas eran gravísimas. Una tras otra caían las direcciones, los grupos del Partido.

Expresando públicamente su opinión y dando el ejemplo con su trabajo clandestino, el Partido, frente a la extendida sensación de impotencia que la derrota había engendrado y frente a las prédicas de pasividad, repetidas por tantos dirigentes de otras organizaciones, demostraba que la lucha era posible con nuevas formas.

Ha pasado el tiempo y hoy la perspectiva histórica hace comprender a muchos que entonces no lo percibían, y sobre todo a tantos jóvenes que se han erguido al soplo de ese aliento, cuánto ha contribuido nuestro Partido, con su lucha incesante, a acortar los plazos del resurgimiento democrático español.

El cuarto capítulo contiene una exposición del curso seguido por nuestra política de unión nacional que preconizaba la inteligencia de las fuerzas de izquierda y de derecha interesadas en impedir la ayuda de Franco a Hitler y la entrada de España en la guerra, acuerdo que, al mismo tiempo, podía crear la posibilidad de dar una salida democrática e inercueta a la situación engendrada por el franquismo.

Los lectores encontrarán abundante información de los esfuerzos realizados por el Partido para estimular la acción de las demás fuerzas republicanas e inclinarlas a acuerdos de unidad, frente a la labor efectuada por tantos dirigentes socialdemócratas, anarquistas y republicanos para dividir las y paralizarlas, seducidos por la ilusión de que, de esta forma, los Gobiernos de Washington y Londres los instalarían en Madrid en calidad de sucesores de Franco.

En este capítulo, unos podrán repasar y otros conocer las razones que originaron el cambio de táctica del Partido en 1948, orientado a la utilización de las posibilidades legales, así como el largo proceso de corrección de métodos de dirección estrechos, viciados, que se inició en 1951 y que culminó en el Pleno de agosto de 1956, en el cual, el Comité Central, instruido por la propia experiencia y ayudado por las enseñanzas del XX Congreso del P.C.U.S. examinó detenidamente las supervivencias de sectarismo en el Partido, sus causas y remedios, y tomó medidas decisivas para restablecer los métodos leninistas de organización y dirección.

En esta parte final de la obra se exponen los fundamentos de nuestra política de reconciliación nacional, los progresos que ha

realizado y las grandes acciones de masas que ya ha inspirado. Termina en el VI Congreso, sintetizando el Programa del Partido en él adoptado y las tareas que el Congreso señala a todas las organizaciones y militantes, encaminadas a desarrollar el movimiento de masas, a lograr el entendimiento de las diversas fuerzas que se oponen al régimen, a preparar la huelga nacional, a conseguir, en suma, el derrocamiento de la dictadura sin nuevas convulsiones sangrientas.

EL PORQUE DE UN « PRODIGIO »

Seguramente, la primera demostración que ofrece nuestra historia es la de la indestructibilidad del Partido, es la demostración del triunfo inevitable de cuanto él representa y abandera.

El camino que el Partido Comunista de España ha recorrido es un largo y abrupto camino de lucha, jalonado de sacrificios y persecuciones, de muertos y de presos. Más de treinta de los cuarenta años de su existencia han sido para él años de clandestinidad; desde hace dos decenios se abate sobre él el terror de Franco.

Y sin embargo... Mientras estos cuarenta años españoles han visto nacer, gobernar y extinguirse o languidecer a multitud de Partidos políticos, el nuestro no sólo no ha sido destruído, sino que, en medio de tanto acoso y a través de situaciones tan diversas, avanzando unas veces, replegándose otras duramente quebrantado, se ha ido forjando, creciendo, hasta convertirse en el gran Partido que actualmente es : el Partido en quien los obreros más conscientes de la ciudad y del campo y los intelectuales avanzados ven la encarnación de sus intereses y anhelos; el Partido que es el polo de atracción de las nuevas generaciones trabajadoras y universitarias y que goza de prestigio y audiencia en zonas de las capas medias cada día más amplias.

¿ A qué se debe, pues, tal « prodigio » ? ¿ Qué razones pueden explicarlo ?

Esas razones están, como lo prueba la trayectoria del Partido desde su nacimiento a nuestros días, en que su existencia es una necesidad del desarrollo histórico de la sociedad española. Los Gobiernos monárquicos, el general Primo de Rivera y ciertos gobernantes del período republicano podían encarcelar comunistas; Franco los ha asesinado por millares y aún está en su poder encarcelar a los que caen en manos de sus esbirros. Lo que no ha podido ni podrá hacer nadie es suprimir esa necesidad. Ella es la condición objetiva de la *inevitable* existencia del Partido Comunista.

Esas razones están en la entrañable vinculación del Partido

con las masas. Sus raíces en ellas son tan profundas que el vendaval franquista no ha podido extirparlas ni evitar que sigan haciendo crecer el árbol. En las masas tiene el Partido su escudo y su fuente nutricia.

Esas razones están — y esto es natural consecuencia de lo anterior — en el carácter profundamente nacional de nuestro Partido, pues para definir el carácter nacional de cualquier agrupación política en un período histórico determinado, no pueden servir de criterio sus protestas verbales de patriotismo, sino la comprobación de si su política, su programa y los intereses de la clase y sectores sociales que representa corresponden a los intereses de la nación en ese momento dado.

Esas razones están — podemos decir que ésta preside las otras — en la fidelidad de nuestro Partido al marxismo-leninismo. Esa fidelidad es lo que le hace apto para encarnar y defender consecuentemente los intereses y aspiraciones de la clase obrera y del pueblo trabajador; es la brújula merced a la cual puede encontrar el acertado rumbo en las situaciones más complicadas; es lo que le capacita para aplicar, a la realidad concreta de España, en forma creadora, una ideología triunfante ya en la tercera parte de la Tierra.

ANTE LA EXPERIENCIA HISTORICA...

El libro de nuestra historia ofrece a los militantes del Partido un tesoro de experiencias acumuladas durante cuarenta años de lucha política. Nuestro interés consiste en estudiarlas detenidamente, con el fin de extraer de ellas cuanto nos pueda ser útil para nuestra acción presente y futura.

La Historia es una gran maestra a condición de saber interpretar sus lecciones. La Historia es una infinita construcción dialéctica y con espíritu dialéctico ha de ser estudiada.

De una parte, cada hecho del pasado hemos de analizarlo en relación con las condiciones históricas en que se produjo. Un hecho del pasado sólo puede ser comprendido correctamente en conexión con los hechos coetáneos que le condicionaban, en su acción recíproca con ellos. El marxismo enseña que no hay verdad abstracta, intemporal, sino verdad concreta, histórica.

Al mismo tiempo hemos de estudiar las experiencias pasadas y aprender en ellas, conscientes de que no pueden hacerse traslaciones mecánicas, calcadas, de fórmulas, de procedimientos y de soluciones de ayer a problemas de hoy o de mañana, pues la Historia no produce jamás situaciones, combinaciones de elementos,

idénticas, ni nos da soluciones prefabricadas. Pero en nuestro estudio hemos de tener presente, también, que en la Historia no hay fenómenos aislados, que no estén relacionados dialécticamente con sus antecedentes históricos.

Veamos, por ejemplo, la trayectoria, las diferentes fases de la política de unidad de nuestro Partido a lo largo de estos cuarenta años. La camarada Dolores Ibárruri nos recordaba con razón, en el VI Congreso, que esas « distintas etapas... eslabonadas de una manera natural, corresponden exactamente a las necesidades de la lucha en cada momento del desarrollo histórico de nuestro país : Frente Unico, Alianzas Obreras y Campesinas, Bloque Anti-fascista, Frente Popular, Unión Nacional, Reconciliación Nacional. »

La política de reconciliación nacional tiene las particularidades y la amplitud que su nombre indica, porque al profundizarse y extenderse las consecuencias de la política franquista en beneficio exclusivo de la oligarquía monopolista y en perjuicio de la inmensa mayoría de los españoles, sin distinción del campo que ocuparon durante la guerra, se hacía necesario borrar la antigua línea divisoria, que ya no correspondía a la situación, y ayudar a unos y otros a adquirir conciencia de cuál es, en nuestros días, la línea divisoria real : la que, objetivamente, sitúa a un lado a la dictadura y a la oligarquía y, enfrente, al resto del país.

Mantener en esta situación antiguas fórmulas de unidad, aunque fuesen amplias, hubiera equivalido a traicionar el espíritu dialéctico, creador, del marxismo-leninismo.

Mas, al mismo tiempo, si analizamos nuestra anterior política de unión nacional y recordamos los esfuerzos hechos por el Partido durante la guerra para acercar a los patriotas de los dos campos, encontraremos visibles antecedentes históricos de la política de reconciliación nacional.

Por todo ello es evidente que el estudio de la trayectoria seguida por la política unitaria del Partido ayudará a sus militantes a hacer más profunda su comprensión de nuestra amplia política actual de unidad.

... Y LOS CAMBIOS HISTORICOS

Hay que tener presente la experiencia histórica, pero sin olvidar jamás que todo se transforma, y prestando una aguda atención a los cambios que se han producido durante los últimos años en España y en el mundo.

En nuestro país la dictadura se ha debilitado más y más al mismo tiempo que se ha iniciado un nuevo auge democrático,

difícil, complejo, en ciertos aspectos y momentos poco espectacular, cierto, pero irreversible. La atracción que nuestras ideas ejercen sobre amplísimas masas, especialmente sobre los jóvenes — hombres de hoy y de mañana — es un fenómeno político de trascendencia enorme. El reformismo y el anarquismo, que antaño influían a la mayoría de la clase obrera, han perdido en ella mucha de su antigua audiencia. La experiencia de veintitantos años de fascismo ha abierto los ojos a muchísimos españoles de las capas medias, mostrándoles que no es colocándose a remolque de la reacción como pueden defender sus intereses. Las apetencias de transformaciones que siente la mayoría del pueblo, de la intelectualidad y de la juventud, son hoy más radicales, más ambiciosas que lo eran hace años.

El contexto internacional en que nuestro Partido y la democracia española en general libran su lucha se ha modificado profundamente en favor suyo. En el mundo de hoy, el imperialismo (partero y sostenedor de Franco), si todavía conserva un peso considerable y garras y colmillos, ha dejado de ser el factor predominante. Hoy, es el campo socialista (es decir el núcleo más poderoso y consecuente del conjunto mundial de fuerzas democráticas que apoyan a la democracia española) el factor predominante en la vida internacional, el que imprime la dirección principal al desarrollo histórico. En el mundo ha aparecido una larga pléyade de nuevos países independientes que, al acceder a esta condición, han quebrantado al imperialismo y fortalecen la posición de cuantos luchan contra éste y contra sus dictaduras protegidas. En los países capitalistas las fuerzas democráticas han crecido también.

Ver hoy, pues, los problemas actuales y las perspectivas de nuestra lucha con criterios del tiempo de nuestra guerra, cuando la U.R.S.S. estaba sola y vivíamos un momento ascensional del fascismo, o con criterios de hace quince o diez años, cuando el campo socialista y las demás fuerzas antiimperialistas no tenían el peso que hoy tienen, equivaldría a incurrir en un descomunal desenfoque de realidades, a plantearse erróneamente los problemas de nuestra lucha y a subestimar gravemente nuestras posibilidades.

En la insuficiente percepción de estas diferencias entre el hoy y el inmediato ayer, podemos encontrar, sin duda, una de las razones principales de la pasividad y del pesimismo que aquejan todavía a no pocos compatriotas nuestros.

El estudio de la « Historia del Partido Comunista de España » nos ayudará a valorar debidamente esas diferencias y a presentárselas a las masas con ejemplos concretos del pasado y contrastes aleccionadores entre el ayer y el hoy.

Fácilmente se comprende la importancia política e ideológica que habrá de tener la difusión, entre los españoles no comunistas, principalmente entre las nuevas generaciones, de este libro de historia, de la rigurosa versión que ofrece de acontecimientos, posiciones y conductas a través de medio siglo de vida española, sobre el cual la propaganda franquista tantas y tan monstruosas mixtificaciones ha puesto en circulación.

No disponemos de ninguna obra tan completa y adecuada como la que acaba de editarse para mostrar a esos españoles la verdadera fisonomía del Partido Comunista de España en sus fundamentos, en su trayectoria. El conocimiento de nuestra historia les ayudará, además, extraordinariamente, a comprender nuestra política actual, y a muchos puede atraerlos al Partido.

Por eso, volvemos a recomendar desde aquí su difusión por cuantos medios les sugiera, a organizaciones y militantes, su propia iniciativa. Y reiteramos también la petición de juicios críticos, de aportaciones y sugerencias que en el prólogo del libro se hace. Desde su próximo número, *Nuestra Bandera* publicará una sección dedicada a la Historia del Partido en la que insertaremos los trabajos que se nos envíen.



LA EPOCA CONTEMPORANEA Y EL DESARROLLO CREADOR DEL MARXISMO-LENINISMO ⁽¹⁾

por A. BUTIENKO y V. PCHELIN

El marxismo-leninismo es una doctrina eternamente viva, una doctrina creadora en continuo desarrollo, que se enriquece incesantemente a base de los nuevos fenómenos y procesos que se producen en la propia vida. Nuestro Partido Comunista y los partidos marxistas-leninistas hermanos, sostienen firmemente la bandera del marxismo creador. Captan y generalizan los cambios sociales en el momento oportuno, aportando así su contribución al caudal de las ideas revolucionarias. Sin hablar ya de la historia del pasado, la experiencia de los años más recientes prueba que el desarrollo del marxismo, indisolublemente vinculado a la acción revolucionaria de las masas, se produce en medio de un arduo combate contra las deformaciones revisionistas, y teniendo que superar actitudes dogmáticas hacia la teoría revolucionaria.

La Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas celebrada en 1957 puso de relieve la necesidad de acabar decididamente con el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento comunista. Desde entonces, el revisionismo sufrió una derrota política y teórica; también se hizo bastante para eliminar los puntos de vista sectarios; sin embargo, los Partidos Comunistas y Obreros no cejan en su lucha contra las desviaciones del marxismo-leninismo.

« La feliz solución de las tareas que se presentan ante los Partidos Comunistas y Obreros — se dice en las resoluciones de la Reunión Plenaria de julio del C.C. del P.C.U.S. — exigen que se persista en la lucha contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, contrarios al carácter creador del marxismo-leninismo, y que dificultan la movilización de todas las fuerzas del campo socialista, del movimiento revolucionario y de liberación en la lucha por la paz y el socialismo, contra el imperialismo ».

(1) Publicado en el nº 12 de la revista teórica del P.C.U.S. « El Comunista ». Agosto de 1960.

La lucha por la pureza, por el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista ha sido y sigue siendo la preocupación principal de los Partidos Comunistas y Obreros.

La crítica del dogmatismo, del sectarismo, al igual que el desenmascaramiento del revisionismo, es una tarea de importancia vital, pues la extensión y arraigo de puntos de vista dogmáticos y la aplicación práctica de una política sectaria, acarrearán graves consecuencias al marxismo y al movimiento comunista. « *El dogmatismo y el sectarismo* — se indicaba en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas — *dificultan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación con espíritu creador a las cambiantes condiciones concretas, suplantando el estudio de la situación concreta por citas y talmudismo, aislan al Partido de las masas. El partido que se encierre en el sectarismo y se divorcie de las amplias masas, nunca podrá lograr la victoria de la causa de la clase obrera.* »

Estas palabras de la Declaración, llenas de profundo sentido, están dirigidas a aquéllos que recusan una serie de conclusiones nuevas a que los Partidos Comunistas han llegado mediante una labor colectiva, y que, en lugar de mirar hacia adelante, miran hacia atrás. Estas conclusiones marxistas-leninistas, de importancia capital, están formuladas en las resoluciones de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S., en la Declaración y en el Manifiesto de la paz; son las tesis sobre el carácter de nuestra época, sobre la posibilidad de conjurar la guerra en las condiciones actuales, sobre la coexistencia pacífica de Estados con sistemas sociales diferentes, y sobre las formas de transición del capitalismo al socialismo.

CONTENIDO DE LA EPOCA CONTEMPORANEA

Una de las cuestiones teóricas de mayor importancia, de cuya solución depende que la estrategia y la táctica del movimiento comunista sea o no acertada, es la cuestión de los rasgos distintivos del carácter de nuestra época; en efecto « *únicamente sobre esta base, es decir, teniendo en cuenta, en primer lugar, los rasgos esenciales que diferencian las distintas « épocas » (y no los episodios aislados de la historia de los diversos países), podremos elaborar nuestra táctica acertadamente; y sólo conociendo los rasgos fundamentales de una época determinada, podremos apreciar las particularidades de detalle de un determinado país* ». (Lenin, Obras. T. 21, pág. 125).

La larga historia del desarrollo del marxismo-leninismo demuestra que una interpretación equivocada del carácter de la época en que se vive, conduce siempre a diversos tipos de defor-

maciones del marxismo. Por el contrario, la apreciación correcta de un determinado período del desarrollo histórico fue siempre el punto de partida para nuevas deducciones creadoras.

El procedimiento científico para definir el carácter de cada época fue elaborado por Lenin, gran maestro de la dialéctica revolucionaria, que exige conjugar el descubrimiento de las leyes generales con el análisis concreto de la situación concreta. Al llegar al agitado siglo XX con sus conmociones revolucionarias y militares, sus bruscos virajes en la situación internacional y en la correlación de las fuerzas en lucha, el método leninista resultó ser el único método acertado.

Lenin tenía en cuenta que en las diferentes etapas de un determinado período histórico se establece una correlación de las fuerzas muy particular, que da su tono propio a toda la situación de la etapa, que influye sobre todos los aspectos del proceso histórico. Por eso exigía no olvidar que « *el método de Marx consistía, sobre todo, en tener en cuenta el contenido OBJETIVO del proceso histórico en un momento concreto dado, en una situación histórica determinada* ». (Lenin, T. 21, pág. 123).

Conforme al método leninista de caracterizar una época, los grandes acontecimientos de la historia contemporánea pueden ser comprendidos con acierto si se tienen en cuenta dos aspectos : primero, si se examinan desde el ángulo de la lucha entre las dos tendencias históricas esenciales : el socialismo y el capitalismo; y segundo, si se tiene en cuenta la correlación histórica concreta de fuerzas entre ambas, es decir, partiendo del incremento natural y la consolidación de las posiciones del socialismo.

A principios del siglo XX el capitalismo era el único sistema que dominaba en el mundo; no era la clase obrera sino la burguesía imperialista la que decidía en todas partes la política estatal y ejercía el dominio absoluto en la arena internacional, la que desencadenaba las guerras y provocaba contra ella explosiones revolucionarias; en estas condiciones, los marxistas-leninistas tenían razón al hablar de « época del imperialismo, de guerras y revoluciones ».

El triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre hizo saltar la cadena del capitalismo, iniciando una nueva época histórica. Después de Octubre resultaba ya insuficiente la definición del período histórico que vivimos como « época del imperialismo, de guerras y revoluciones » y ya Lenin, generalizando con espíritu creador los cambios operados, destacando lo que era lo esencial en el período de desarrollo histórico que se había iniciado, escribió lo siguiente : « *La destrucción del capitalismo y de sus secuelas, la creación de los cimientos del orden comunista, consti-*

tuye el contenido de la nueva época de la historia universal que se ha iniciado ». (Lenin. Obras, T. 31, pág. 365).

La época del tránsito del capitalismo al socialismo, iniciada por la revolución de Octubre, presenta también sus etapas con sus rasgos distintivos. Cuando la construcción del socialismo se realizaba solamente en la U.R.S.S., los marxistas-leninistas formularon la tesis sobre la posibilidad del triunfo del socialismo en la Unión Soviética en las condiciones del cerco capitalista, lo cual respondía por completo a la distribución de fuerzas existente entonces entre el socialismo y el capitalismo.

Desde entonces, se han producido cambios considerables en el mundo. Gracias a que los agresores fascistas fueron aplastados en la segunda guerra mundial, cosa que se realizó con la participación decisiva de la Unión Soviética, toda una serie de países de Europa y Asia se desprendieron del sistema capitalista, como resultado de la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras y, junto con la Unión Soviética, constituyeron la poderosa familia de Estados socialistas. Este cambio radical en la correlación de fuerzas a favor del socialismo dejó su huella profunda en todo el desarrollo social y en los derroteros de la lucha de clases; puso sobre el tapete nuevos problemas; abrió ante los trabajadores perspectivas nuevas antes inexistentes. Bajo la influencia directa de los éxitos del socialismo se produce el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo, crece el número de los países que se alzan contra la agresión imperialista; crece el movimiento comunista y el movimiento obrero; todos los movimientos progresivos contemporáneos son cada vez más potentes.

En esta nueva situación, se plantea una tarea urgente ante el movimiento revolucionario : enjuiciar científicamente los cambios operados, definir el carácter de nuestra época.

Los revisionistas actuales, abandonando toda actitud de clase, han comenzado a hablar de « una nueva época » en la que desaparecen los problemas de la lucha entre la burguesía imperialista y el proletariado revolucionario. Aseguran que « el sistema capitalista en su forma clásica pertenece al pasado » (Programa de la Unión de Comunistas Yugoslavos), que ahora hay que hablar de desarrollo de una sociedad « postcapitalista » en la que ya no se presentan tan agudamente los problemas de la lucha entre las fuerzas del capitalismo y las del socialismo, entre las fuerzas de la guerra y las de la paz. « Hemos entrado en una época — afirma Tito — en la que se presentan cuestiones nuevas a la orden del día. Estas no son ya las cuestiones de la guerra y de la paz, sino las de la colaboración, las de la economía, etc. » (Discurso de Tito en Zagreb, el 12 de diciembre de 1959).

Frente a esta actitud revisionista, que encubre las contradicciones fundamentales de la época contemporánea y pretende adormecer la vigilancia de los pueblos, el marxismo revolucionario adopta una actitud clasista, la única justa, en la valoración de la época, y exige no perder de vista la lucha que se prosigue entre las fuerzas del proletariado y las de la burguesía imperialista; sin embargo, ésta no es una razón para seguir repitiendo viejas tesis formuladas en otras condiciones completamente distintas.

La importancia primordial de las resoluciones de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S. y de la Declaración y el Manifiesto de la Paz estriba en que los principales acontecimientos y procesos de los últimos tiempos se generalizan en estos documentos de marxismo creador, y en que se da una definición científica de la época contemporánea. Inspirándose en el espíritu creador del leninismo y aplicando la dialéctica marxista al análisis de la nueva situación, el XX Congreso del P.C.U.S. indicó los cambios esenciales que se han producido en el mundo. « *El rasgo principal de nuestra época — se dice en el Informe de N. S. Jruschov — es que el socialismo ha rebasado los límites de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial. El capitalismo se ha visto impotente para impedir este proceso histórico mundial. La existencia simultánea de dos sistemas económicos mundiales opuestos, el capitalismo y el socialismo, que se desarrollan con arreglo a leyes distintas y en direcciones opuestas, es hoy un hecho incontrovertible* ».

Quiere decir que, en estas condiciones, la anterior fórmula marxista del « cerco capitalista » ha perdido ya su significado, por haber sido elaborada en una situación en la que la Unión Soviética era el único Estado socialista. Si bien tiene razón al indicar que las posibilidades de agresión imperialista no han desaparecido todavía, esta fórmula no responde ya a la correlación de fuerzas creada en la arena mundial, que se caracteriza por el hecho de que el socialismo ha rebasado los límites de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial. Por lo tanto, para no entrar en conflicto con la realidad que se ha modificado, se impone abandonar la fórmula del « cerco capitalista », que ha envejecido y que en las presentes condiciones conduce a subestimar las conquistas de las masas populares. Esta fórmula ha sido sustituida por otra nueva, por la de la existencia simultánea de dos sistemas mundiales : el capitalista y el socialista.

Desarrollando las tesis marxistas-leninistas expuestas en el XX Congreso del P.C.U.S., los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas han definido la época contemporánea de la siguiente forma :

« *El contenido fundamental de nuestra época — se dice en la Declaración — es el paso del capitalismo al socialismo iniciado por la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia... En nuestra época, el desarrollo mundial es determinado por la marcha y por los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos* ». Esta apreciación corresponde por completo a una actitud leninista, y representa un desarrollo de la caracterización de Lenin de la época, aplicada a las condiciones actuales. En la nueva definición se establece que la época actual no es simplemente la época del imperialismo, de guerras y revoluciones, sino la época de la desintegración del imperialismo, la época de las revoluciones, del paso del capitalismo al socialismo; la época de formación y consolidación del nuevo sistema socialista mundial. Sólo los que no quieren ver los cambios operados pueden seguir repitiendo que vivimos « en la época del imperialismo, de guerras y revoluciones ».

¿ Qué significaría conceptuar de este modo la época contemporánea, volviendo la espalda a los grandes acontecimientos que se han producido en el mundo, acontecimientos de importancia capital de nuestros tiempos ?

Significaría romper con el método del marxismo y su dialéctica revolucionaria que exigen basarse en los hechos de la vida y no en formulaciones y citas aisladas tomadas arbitrariamente; significaría enmarañar los hechos vivos con esquemas abstractos, las nuevas cuestiones con soluciones viejas formuladas hace decenas de años y aplicables a unas condiciones completamente distintas. Lenin se burlaba mordazmente de semejante método de razonar en la solución de los problemas concretos. Decía que « *sólo los pedantes incorregibles pueden resolver los problemas particulares y complejos que se van presentando, únicamente por medio de citas de tal o cual juicio de Marx correspondiente a otra época de la Historia* ». (T. 3, pág. 11).

Caracterizar la época contemporánea únicamente como « la época del imperialismo, de guerras y revoluciones » significaría hacer caso omiso de las grandes conquistas revolucionarias de los trabajadores, que se han plasmado, en primer lugar, en el sistema socialista mundial. Está ya lejano el período histórico en que el imperialismo desencadenaba impunemente las guerras, en que se enfrentaba, no con el socialismo ya establecido ni con un sistema de Estados socialistas, sino solamente con las revoluciones que surgían contra él. La revolución ha triunfado ya en una serie de países, la era de la dominación absoluta del sistema imperialista ha pasado a la Historia. Esta era ha sido substituída por una nueva : la de la desintegración del imperialismo, de la coexisten-

cia de los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo, la era del paso al socialismo.

El hecho de que el eje de la vida social en el mundo capitalista sigue siendo la lucha entre los monopolios y las masas revolucionarias, y de que las revoluciones siguen gestándose, lo mismo que antes, en el seno del imperialismo, confirma esta definición científica de nuestra época.

Decir que la época contemporánea es únicamente « la época del imperialismo, de guerras y revoluciones » sería caracterizar erróneamente su fuerza dominante. Para comprender acertadamente el carácter de una época, para distinguir las unas de las otras, es de suma importancia, tal como indicaba Lenin, saber « *qué clase se halla en el centro de tal o cual época determinando su contenido principal, la dirección principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de una época dada, etc.* » (Lenin, T. 21, pág. 125).

De limitarse a la vieja caracterización de la época, la lógica lleva de la mano a reconocer que el imperialismo sigue siendo la fuerza económica y social dominante, y que sus cambios, sus procesos internos determinan todo el carácter de la situación. Esto estiman algunos cuando dicen que el aumento de la agresividad del imperialismo es *el factor esencial* de la situación actual.

Esta interpretación no concuerda con la realidad, pues hoy el imperialismo no sólo ha dejado de ser el sistema absoluto sino que tampoco es ya la fuerza dominante del mundo; sus posiciones están profundamente socavadas por el movimiento socialista y de liberación nacional. Ya no es el imperialismo, sino el sistema socialista, el factor dominante en las relaciones internacionales, el que determina el curso y la orientación del desarrollo social. Precisamente ahora vemos cumplirse la previsión de Lenin sobre el advenimiento de una época en la que el socialismo se convertiría en una fuerza « *capaz de influir decisivamente en toda la política mundial* ». (Lenin, T. 31, pág. 126).

Y por último, aferrarse a la anterior definición de la época significa reconocer que la guerra es inevitable, es sobreestimar las fuerzas del imperialismo y subestimar la potencia del movimiento en defensa de la paz.

Las diferencias en la interpretación del contenido esencial de la época tienen carácter de principio porque de una definición diferente de la época se desprenden conclusiones diferentes sobre las cuestiones esenciales del desarrollo social. Los que consideran que el carácter de la época no ha cambiado, tienden, como es natural, a mantener inmutables las viejas conclusiones derivadas de

esta concepción. Por el contrario, los marxistas con espíritu creador, fieles a la dialéctica, parten de la base de que los cambios esenciales que se han operado en el mundo — el hecho de que el socialismo haya rebasado los límites de un solo país para convertirse en un sistema mundial —, han de servir de nuevo punto de partida para el análisis teórico, por cuanto hoy el campo socialista ejerce una determinada influencia en todo el curso de la Historia y modifica este curso, apoyándose en las leyes objetivas del desarrollo social, en interés de los trabajadores y de la lucha liberadora de las masas.

Esto ha hallado su reflejo en la elaboración de importantísimos problemas teóricos, particularmente de los problemas de la guerra y la paz, de la coexistencia pacífica, de las formas de transición del capitalismo al socialismo, plasmados en los acuerdos de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S., en las resoluciones de los Partidos Comunistas hermanos y en la Declaración y el Manifiesto de la Paz.

¿ COEXISTENCIA PACÍFICA O GUERRA ?

Mediante el análisis de la época contemporánea, los marxistas-leninistas han llegado a la siguiente conclusión de principio sobre los problemas de la guerra y de la paz : en las condiciones actuales la guerra no es fatalmente inevitable. « *La guerra no es inevitable* — se dice en el Manifiesto de la Paz —; *la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz* ».

Es más, con la ulterior consolidación del sistema mundial del socialismo se llegará necesariamente a excluir la guerra de la vida de la humanidad.

Esta conclusión, que los revisionistas interpretan erróneamente y que los dogmáticos ponen en tela de juicio, ha sido formulada por los marxistas que han adoptado una actitud histórica concreta en la solución del problema de la guerra y de la paz, mediante un estudio prolijo de los cambios radicales que se han producido en la situación internacional. El XX Congreso subrayó que no se puede reducir la solución de este problema solamente al análisis de las premisas económicas de la guerra, sino que partiendo de la existencia de la lucha entre las dos corrientes históricas, también hay que tener en cuenta dos aspectos en el problema del origen de las guerras : uno, que tiene sus raíces en el imperialismo, concierne su base económica y la política agresiva congruente con ella, y otro, las fuerzas sociales y políticas progresivas que se oponen a la guerra. El que haya o no haya guerra, dependerá en realidad de la lucha de estas dos tendencias, razón por la

cual tampoco se puede dar en teoría una solución acertada si no se tienen en cuenta los dos aspectos señalados.

Aquéllos que cierran los ojos a los poderosos factores de paz que hoy se dan por primera vez y siguen sosteniendo que no se acabará con la guerra mientras subsista el régimen imperialista, que sólo se eliminará la guerra cuando las clases explotadoras hayan sido liquidadas en todos los países, olvidan esto.

Decir que, en la época contemporánea, la guerra es inevitable porque subsiste el sistema capitalista, equivale a confundir la posibilidad con la realidad, a no ver que hay una diferencia substancial entre la tendencia a la guerra que el imperialismo engendra y el desencadenamiento de la misma. Es cierto que el capitalismo contemporáneo, el imperialismo, lleva en sí la guerra; que existen en su seno fuerzas poderosas y tendencias objetivas que empujan necesariamente a ella; pero estas tendencias no se convierten automáticamente en realidad, sino sólo en determinadas condiciones. La existencia del sistema socialista mundial, de un poderoso movimiento obrero y de liberación nacional, permite a los partidarios de la paz refrenar a los incendiarios de la guerra y lograr que la paz se consolide.

Es evidente que el imperialismo actual todavía es, por desgracia, lo bastante fuerte para amenazar a los pueblos con un nuevo conflicto mundial y para enzarzarlos en guerras locales, si la situación lo permite. La época actual se caracteriza precisamente por el hecho de que existe la posibilidad real de conjurar y de impedir el desencadenamiento de una nueva guerra mundial, pero que, al mismo tiempo, sigue existiendo la posibilidad de que esta guerra estalle, dado que el imperialismo y la reacción subsisten. La carrera de armamentos es un peligro muy serio para los pueblos, pues no está descartado un error de cálculo de los imperialistas en la estimación de la correlación de fuerzas. Tampoco se pueden cerrar los ojos ante las insensatas provocaciones de la camarilla militarista, ni de cualquier otra clase de contingencias. Estas son cosas que no pueden olvidarse, y hay que aguzar la vigilancia de los pueblos frente a los agresores. En el mundo actual se libra una encarnizada batalla entre estas dos tendencias, entre estas dos posibilidades. Dependerá exclusivamente de la lucha el que se imponga la una o la otra. En el transcurso de la lucha, la correlación de fuerzas entre estas dos posibilidades se modifica gradualmente; el desarrollo y la consolidación constantes del socialismo, al propio tiempo que declina el imperialismo, hacen cada vez más realizables los objetivos de los que luchan por la paz. Si en nuestra época ha aparecido una posibilidad real de

conjurar la guerra, quiere decir que no puede considerarse la guerra mundial como un fenómeno fatalmente inevitable.

El mérito histórico del P.C.U.S. y de los Partidos Comunistas y Obreros reside en que, tomando en consideración todas estas circunstancias nuevas, han desarrollado y concretado con espíritu creador la idea leninista de la coexistencia pacífica. La elaboración teórica y la aplicación activa de los principios de la coexistencia pacífica han encontrado gran eco en el mundo entero, han conseguido para los comunistas nuevos aliados y nuevos amigos en muchos rincones de la Tierra.

Los revisionistas modernos, tratando de utilizar para sus fines la situación creada, interpretan la firme política de los comunistas para la aplicación consecuente de los principios de la coexistencia pacífica de los dos sistemas opuestos como un reconocimiento de la solidez del capitalismo, como la renuncia, en aras de la paz, de los ideales socialistas. El revisionista francés P. Hervé, por ejemplo, asegura que si se crearan en Francia condiciones favorables para la revolución socialista, para la toma del Poder por la clase obrera, los trabajadores deberían de renunciar a ello, en aras de la coexistencia pacífica. Huelga decir que esta interpretación oportunista de la coexistencia pacífica no tiene en absoluto nada de común con el marxismo-leninismo, y que es una capitulación ante la concepción burguesa de la coexistencia.

Pero, ¿significa el hecho de que esta concepción sea falsa que los que proponen renunciar a la coexistencia pacífica, los que no tienen confianza en que la lucha activa de las masas populares sea capaz de obligar a los círculos dominantes de los países imperialistas a observar los principios de la coexistencia pacífica, tienen razón? No.

También hay que decir que la afirmación de que la consigna de la coexistencia pacífica no procede de Lenin, que es una consigna táctica dictada por consideraciones de coyuntura, carecen en absoluto de fundamento. Sólo gentes que desconocen la naturaleza del socialismo pueden emitir juicios semejantes.

La idea de la coexistencia pacífica de Estados de diferente régimen social se desprende por sí misma de la propia teoría leninista de la revolución socialista. Cuando Lenin consideraba que en la época del imperialismo no era posible el triunfo del socialismo simultáneamente en todos los países, partía del supuesto de que sería inevitable cierto período de coexistencia entre Estados de diferente régimen social.

Los países socialistas y capitalistas no tienen más que una alternativa en sus relaciones: la paz o la guerra. Como en los

Estados socialistas no hay grupos sociales interesados en la guerra, la política exterior de estos Estados no puede ser más que una política de gran humanismo : la política de coexistencia *pacífica*. Esta política emana al mismo tiempo de la naturaleza del marxismo, hóstil por principio a la teoría voluntarista de la « exportación de la revolución ». Los marxistas saben que las revoluciones no pueden ser provocadas por influencias exteriores « *que no se pueden hacer de encargo, ni en virtud de un acuerdo; que se producen cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que así no se puede seguir viviendo* ». (Lenin, T. 22, pág. 441). Dicho de otro modo : la existencia simultánea de Estados socialistas y de Estados capitalistas, y la política de coexistencia pacífica prolongada que de ello se deriva, son la consecuencia lógica del hecho de que la revolución socialista no madura al mismo tiempo en los diferentes países; son el resultado inevitable de que el paso revolucionario del capitalismo al socialismo no se produce simultáneamente en todos los países. La política de coexistencia pacífica entre países de distinto régimen social fue, y sigue siendo, la línea general leninista de la política exterior de los Estados socialistas.

Tampoco se puede estar conforme con el intento de calificar la política exterior actual de los Estados socialistas, orientada hacia la realización de los principios de la coexistencia pacífica, de simple propaganda o de pacifismo carente de base. Ciertos publicistas, por ejemplo, consideran la propuesta de la Unión Soviética sobre el desarme como un « procedimiento diplomático ». Según ellos, pensar que el desarme es una posibilidad factible es nutrir « ilusiones pacifistas ». Los que así razonan cierran los ojos a los cambios que se han operado en el mundo. Es imposible no ver que la reivindicación del desarme recoge la aprobación y el apoyo de millones de personas en todos los confines del mundo. Es imposible no darse cuenta de que el imperialismo tiene que contar con la potencia del campo socialista; que hoy, incluso muchos políticos burgueses comprenden la necesidad del desarme. Esto aumenta las posibilidades del desarme atómico y general, hace que estas posibilidades sean cada vez más realizables.

Los marxistas están convencidos de que el capitalismo se hundirá de todos modos irremisiblemente tanto si se desencadena la guerra como si se logra evitarla, y de que será reemplazado por el socialismo. Sin embargo, el precio de la victoria del socialismo no es indiferente a los trabajadores. Evidentemente, si los imperialistas consiguen, a pesar de todo, desencadenar una nueva guerra mundial, ésta terminará con la completa derrota de los agresores y con el hundimiento del sistema capitalista. Mas, en el

fuego de la guerra atómica, las víctimas humanas serían incontables, los centros modernos de producción serían aniquilados, multitud de creaciones de la ciencia y la técnica destruidas; se perderían para siempre magníficas obras del genio humano. El exterminio de millones de personas, la destrucción sin precedentes de valores materiales y culturales, arrastraría inevitablemente a la humanidad hacia atrás, y aunque el capitalismo como sistema desapareciera más rápidamente que en las condiciones de la coexistencia pacífica, podría suceder que la importancia de las destrucciones prolongase bastante el camino de la sociedad hacia el comunismo.

Por esta razón, los comunistas parten de otras perspectivas para su actividad : de la posibilidad de un período prolongado de coexistencia pacífica entre los dos sistemas. Naturalmente, los comunistas no se hacen ilusiones de que los círculos imperialistas agresivos acepten voluntariamente el principio de la coexistencia pacífica. El imperialismo, por su propia naturaleza, engendra las guerras pero no se puede dejar de tener en cuenta los cambios que se producen, ni cerrar los ojos ante el movimiento de masas en defensa de la paz. Apoyándose en la fuerza creciente del campo socialista y en el poderoso movimiento en defensa de la paz, se puede salvaguardar la paz y obligar a los imperialistas a renunciar a su política de guerra. Esta es una tarea difícil, pero los comunistas no pueden perder la paciencia. Los comunistas nunca han ocultado, y tampoco la ocultan hoy, su seguridad de que la política de coexistencia, de emulación entre los dos sistemas, conducirá, tarde o temprano, a la victoria del socialismo sobre el capitalismo en escala mundial.

Los marxistas-leninistas preconizan la coexistencia pacífica de países de estructura social diferente, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que renuncien a la lucha ideológica contra el capitalismo; consideran legítimas las guerras justas de liberación contra los colonialistas y las apoyan con los medios a su alcance. Los comunistas no tienen la intención de extender la coexistencia pacífica al terreno de las relaciones entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos; su lucha no puede ser eliminada por ninguna política ni por ningún acuerdo, por ser ley objetiva de la sociedad antagónica que desemboca inexorablemente en la liquidación de la explotación y la opresión. Precisamente por eso, los imperialistas temen la coexistencia pacífica, porque en estas condiciones, a medida que se abre paso la línea de conducta preconizada por los países socialistas, que tiende a suavizar la tensión internacional, se acentúan las contradicciones internas en los bloques políticos y militares del imperialismo,

y aumentan las fuerzas centrífugas en su seno. Al atenuarse la tirantez internacional y al incrementarse la lucha por el desarme, las posiciones de los grupos militaristas agresivos del capital monopolista se quebrantan, lo cual facilita la lucha de las masas populares de los países capitalistas.

LAS FORMAS DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

En nuestra época, cuyo contenido esencial es el paso revolucionario del capitalismo al socialismo, adquiere gran importancia la cuestión de las formas en que esta transición puede realizarse.

Los clásicos del marxismo-leninismo indicaron más de una vez la variedad de formas que habría de adquirir la lucha revolucionaria, insistiendo en que no se trataba solamente de ver esta variedad y la aparición forzosa de nuevas formas, sino de tomar parte activa en este proceso. « *Debemos recordar — escribía Lenin — que todo movimiento popular adquiere una variedad infinita de formas, creando continuamente formas nuevas y desechando las viejas, dando lugar a modificaciones o a nuevas combinaciones de viejas y nuevas formas. Nuestro deber es participar activamente en este proceso de elaboración de procedimientos y medios de lucha* ». (Lenin, T. 6, pág. 173).

Al generalizar la experiencia histórica, los clásicos del marxismo indicaron la existencia de dos formas de la revolución socialista : la forma no pacífica y la pacífica, es decir sin insurrección armada y sin guerra civil.

Efectivamente, la realidad ha demostrado que la instauración, históricamente necesaria, de la dictadura del proletariado se llevó a cabo como resultado de la revolución socialista que se realizó bien pacíficamente y sin insurrección armada, bien por vías no pacíficas mediante la insurrección armada y la guerra civil, según la situación concreta y según la correlación de las fuerzas en lucha. En Rusia, primer país que emprendió el camino del socialismo cuando la burguesía era más fuerte que el proletariado en la arena internacional, la lucha de clases adquirió un extraordinario encano. Y como los partidos pequeño-burgueses menchevique y socialrevolucionario se negaran a entregar plenamente el Poder a los Soviets, cosa que hubiera hecho posible el desarrollo pacífico de la revolución, como el Gobierno provisional recurrió a la agresión armada contra los trabajadores, el Poder de la clase obrera se instauró del único modo posible en aquellas condiciones : por la vía no pacífica, mediante la insurrección armada de Octubre. Al mismo tiempo, ya en aquellos años se hizo patente

la posibilidad de instaurar la dictadura del proletariado por vía pacífica, sin derramamiento de sangre. En 1919, en Hungría, el Poder de la clase obrera se instauró sin un solo disparo. Es cierto que el capital internacional logró asfixiar a la joven república húngara aprovechándose de su superioridad militar aplastante y de la traición de los socialdemócratas, pero la derrota de la revolución húngara de 1919 no indica que no sea posible instaurar la dictadura de la clase obrera por vía pacífica; lo único que demuestra es que la reacción internacional es capaz de todo con tal de acabar con el Poder de los trabajadores. Por eso, al instaurar su Poder estatal, la clase obrera debe estar dispuesta a hacer frente a las asechanzas de los imperialistas.

La vida contemporánea plantea ante la ciencia marxista-leninista la siguiente cuestión : ¿ qué formas tomará la transición revolucionaria al socialismo en los países capitalistas ?

En las resoluciones del XX Congreso del P.C.U.S. y en la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se ha tenido en cuenta la nueva situación, la nueva correlación de fuerzas creada en el mundo, y sobre esta base se llega a nuevas conclusiones de principio en relación con las diversas formas de transición al socialismo en los diferentes países. « *En relación con los cambios radicales operados en la arena mundial — se dice en el Informe de N. Jruschov —, se abren también nuevas perspectivas en la transición de los países y naciones al socialismo* ». En virtud de los cambios operados en la distribución de fuerzas, se han creado condiciones más favorables para el triunfo revolucionario del socialismo, ya sea por procedimientos armados de lucha o sin ellos; en la presente situación internacional aparece más real la posibilidad apuntada ya por los clásicos del marxismo-leninismo de desarrollo pacífico de la revolución ante una serie de países; por primera vez surge la posibilidad de utilizar, en determinados países, la vía parlamentaria para la conquista del Poder por la clase obrera y para pasar al socialismo.

Los oportunistas actuales han tratado de utilizar para sus fines estas conclusiones del marxismo creador. Presentándolo como « desarrollo » de las tesis del Congreso, han empezado a hablar de una evolución parlamentaria gradual en substitución de la revolución socialista, y redoblan sus esfuerzos por propagar la idea reformista de la « transformación del capitalismo » en socialismo sin revolución. « Orientarse exclusivamente a la vía revolucionaria y a los métodos revolucionarios de lucha — ha escrito el revisionista yugoslavo Pechuilich — equivale a desconocer y a sacrificar ciertas posibilidades de transformación socia-

lista que existen objetivamente en la realidad social ». No hay ni un ápice de marxismo en esta interpretación de las nuevas perspectivas de desarrollo hacia el socialismo, pues niega la tesis inmutable para un marxista, según la cual la transición del capitalismo al socialismo sólo es posible mediante la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Los marxistas han rechazado unánimemente estas falsificaciones revisionistas. Sin embargo, hay quien no se da por conforme y que, al mismo tiempo que combate el revisionismo, exige que sean desechadas las nuevas conclusiones del marxismo creador, cuyo significado de principios es evidente. Partiendo de su concepción de la época contemporánea, estiman que después de la muerte de Lenin no ha ocurrido en el mundo nada que induzca a impulsar el desarrollo de la doctrina marxista leninista sobre las formas de paso al socialismo. A su entender, el único camino certero es el de la insurrección armada y la guerra civil, afirmando que la vía pacífica sigue siendo hoy una excepción tan rara como lo era antes. En cuanto a la vía parlamentaria, no la consideran posible en general.

Sería un profundo error identificar la revolución con la guerra civil, creer que el leninismo entiende únicamente por revolución el empleo de la violencia armada o la guerra revolucionaria de la clase oprimida. En los juicios de Lenin, no se encuentra nada que establezca esta identidad entre la revolución socialista y la guerra civil. Para Lenin y para los marxistas, el principal signo indispensable de la revolución no es la guerra civil sino el paso del Poder de las manos de la clase reaccionaria a las de la clase progresiva. « *El paso del Poder estatal de manos de una clase a manos de otra — escribía Lenin — es el primero y principal índice de la revolución en el sentido estrictamente científico y de la significación política y práctica de este concepto* ». (Lenin. Obras. T. 21, pág. 24). La idea de que la revolución y la guerra civil son una misma cosa no se concilia con estas tesis del leninismo. El error de fondo estriba en confundir el contenido obligatorio de la revolución (transición del Poder) con su forma posible (la guerra civil).

Sin negar abiertamente la posibilidad del paso pacífico al socialismo, algunos no quieren admitir que en nuestra época la posibilidad de esta forma de transición aparece más real para una serie de países. Esto equivale a desconocer el carácter de la época y considerar que la existencia del sistema mundial del socialismo no aporta ningún elemento nuevo favorable a la lucha de la clase obrera contra la burguesía. Basándose en juicios de Lenin que hacen alusión a cuán caro resulta entonces el desarrollo pacífico de la

revolución, presentan las cosas como si esta posibilidad hubiera de ser *siempre* algo que se produce muy raramente en la historia de la revolución. No se puede estar de acuerdo con este criterio que no tiene en cuenta los cambios que la distribución de fuerzas ha sufrido en el mundo, y que ve la revolución como un proceso completamente encerrado dentro de los marcos nacionales, insensible a la influencia de las condiciones circundantes. La revolución es el resultado del desarrollo interno de un país; pero no se produce al margen del desarrollo universal. La revolución socialista de cualquier país es parte integrante del movimiento revolucionario mundial, y las fuerzas de la burguesía y de la clase obrera de cada país dependen considerablemente de la correlación que existe entre ellas en el plano internacional. No hay que olvidar que la burguesía se decide a desencadenar la guerra civil cuando cuenta con un aliado de cierta importancia en el interior o en el exterior; que tal vez prefiera ceder pacíficamente el Poder si está convencida de que no le queda otro camino para salvar su cabeza. Es sabido que la dictadura del proletariado se instauró en una serie de países de democracia popular mediante el desarrollo pacífico de la revolución socialista que se realizó a raíz de la derrota del fascismo, después de la victoria de la lucha de liberación nacional.

Naturalmente, los marxistas deben tener en cuenta que la elección de los medios de lucha no depende exclusivamente de los trabajadores, y que, en consecuencia, éstos deben estar preparados para la segunda posibilidad, la del desarrollo no pacífico, incluso allá donde exista la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución. Esto no altera el hecho indiscutible de que negar la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista conduce a desarmar a los comunistas de una serie de países, dificultándoles el extender su ligazón con las masas.

Es preciso subrayar que no se puede identificar vía pacífica y vía parlamentaria. Esta última es tan sólo una de las posibles variedades de las vías pacíficas de la revolución socialista; lo peculiar en ella es la utilización de una institución burguesa legalmente constituida, el Parlamento, para implantar el Poder de la clase obrera. En Rusia, cuando Lenin hablaba de la posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución, en 1917, no se refería a la vía *parlamentaria*, ya que los Soviets, únicamente a través de los cuales era posible la vía pacífica de desarrollo de la revolución, eran una organización « ilegal » no constitucional.

Fiel al espíritu del leninismo, el XX Congreso del P.C.U.S. señaló que, en las condiciones actuales, existe un terreno favorable al desarrollo de la revolución por vía parlamentaria en algunos países. El hecho es que la clase obrera de algunos países tiene

hoy la posibilidad real de agrupar en torno suyo a la mayoría de la población y, apoyándose en el movimiento revolucionario de las masas, de infligir una derrota política a las fuerzas reaccionarias, reduciendo el peso de éstas y elevando su propia influencia en las instituciones representativas y utilizando así el Parlamento para la conquista del Poder por la clase obrera, para llevar a cabo sus objetivos de clase. El movimiento revolucionario de la clase obrera puede transformar el Parlamento en instrumento de realización de la voluntad del pueblo. En los documentos programáticos de los Partidos Comunistas de Italia, Gran Bretaña y otros países, se apunta la posibilidad de seguir esta vía.

Reconocer que es posible el paso pacífico por vía parlamentaria al socialismo no es deslizarse hacia posiciones oportunistas, reformistas. En primer lugar, ningún marxista-leninista considera esta vía como la única posible; los marxistas no han negado ni niegan que, en determinadas condiciones, el proletariado se verá obligado a responder con la violencia armada a la violencia de los explotadores. En segundo lugar, ningún marxista piensa que el triunfo del socialismo puede salir de las urnas; de lo que se trata en este caso es de las grandes acciones revolucionarias de las masas fuera del Parlamento, de la lucha de clases que inevitablemente se librará por todas partes y que, en determinadas condiciones, puede conducir a la utilización del Parlamento para los fines del desarrollo pacífico de la revolución socialista.

Es preciso analizar la situación de manera concreta. En una situación histórica dada, en la que aparece como forma principal de desarrollo de la revolución únicamente la insurrección armada, la guerra civil, aferrarse a las formas parlamentarias de lucha, a procedimientos pacíficos de conquista del Poder, equivale de hecho a renunciar a la revolución, a renunciar a la lucha por la victoria; esto es *reformismo, oportunismo*. En tales condiciones, el empleo de medios de lucha no pacíficos sería marxismo revolucionario, leninismo. En otras circunstancias, allí donde han madurado o están madurando condiciones que permiten la utilización de formas pacíficas de desarrollo de la revolución y la utilización del Parlamento para que el Poder pase a manos de la clase obrera, el insistir en los métodos de lucha armada para conquistar el Poder es, prácticamente, renunciar a los medios reales de obtener la victoria de la revolución, *es sectarismo, es decir, también oportunismo*; en tales condiciones, sólo el empleo de métodos pacíficos, parlamentarios, de lucha es marxismo revolucionario, leninismo.

FORTALECER LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA

A la definición de nuestra época, a la nueva solución de los problemas de la paz y de la guerra, de las formas de transición al

socialismo, se une indisolublemente un elemento nuevo, contenido hoy en la actitud de los partidos leninistas hacia el problema de las fuerzas motrices del desarrollo social contemporáneo. ¿Sobre qué descansa la concepción marxista de las fuerzas motrices en la época actual?

En primer lugar, se basa en el reconocimiento de que la lucha de clases, que es el motor de la historia en todas las sociedades antagónicas, continúa desempeñando este papel, en las condiciones de la coexistencia de los dos sistemas mundiales opuestos; en que la coexistencia, la competición pacífica de los dos sistemas es una forma muy importante de la lucha de clases en la época contemporánea. Mantener una actitud revolucionaria, de clase, sigue siendo el alfa y omega de la estrategia política y de la táctica de los Partidos Comunistas y de su actividad, pese a los argumentos socialreformistas y revisionistas sobre la « integración » del capitalismo en el socialismo, sobre la « mutua penetración » y otras fábulas destinadas a engañar a los trabajadores.

Analizando y generalizando la experiencia histórica de la emulación entre los dos sistemas, el marxismo creador pone al descubierto elementos y factores nuevos de la lucha de clases en la arena mundial. Demuestra el importante papel que las fuerzas motrices del desarrollo social surgidas en el sistema socialista desempeñan en esta lucha. ¿Qué fuerzas son éstas y cuál es su naturaleza?

Como se sabe, la lucha de clases está históricamente vinculada a la existencia de sistemas sociales caducos basados en el antagonismo de clases, y que pierde su sentido y desaparece para siempre de la arena histórica con la desaparición de estos sistemas. El comunismo universal se desarrollará con arreglo a leyes históricas nuevas, dará origen a nuevas fuerzas motrices correspondientes a su naturaleza no antagónica, diferente por principio de la del capitalismo. Ya hoy, el sistema socialista mundial impulsa el surgimiento de nuevas fuerzas y estímulos impulsores del progreso social, apropiados a su carácter, que se manifiestan cada vez más dentro del campo del socialismo y en la arena internacional.

La valoración justa del papel y del significado de estos factores es condición necesaria para el éxito de las fuerzas que luchan por la paz y el progreso contra las fuerzas de la guerra y la reacción.

El socialismo ha dado origen a una comunidad monolítica, cada vez más consolidada, de países soberanos, iguales en derechos y con los mismos objetivos, que no tiene precedentes y que es imposible en las condiciones del capitalismo. La unidad cada vez

más sólida del campo socialista es una fuerza de clase enemiga del imperialismo. Es un *nuevo y poderoso factor del desarrollo social contemporáneo*, que adquiere una importancia cada vez mayor, que desempeña un gran papel en toda la vida social.

La experiencia demuestra que la unidad de los países socialistas es uno de los elementos esenciales de la potencia del sistema socialista mundial. Cuanto más fuerte sea, mayor y más determinante será la influencia del campo del socialismo en los destinos de la humanidad, mayores serán los éxitos de la construcción del socialismo y del comunismo y de la lucha por la paz en el mundo entero, más invencibles serán las fuerzas del progreso y más firme la confianza de los pueblos en su futuro feliz.

Los revisionistas de hoy pretenden en vano disminuir el papel histórico de la comunidad de países socialistas, presentándola como un bloque militar, producto de la coyuntura militar y política. Esto equivale a falsear conscientemente los hechos. La unidad del campo socialista es sólida precisamente porque, lejos de reposar sobre elementos transitorios, es la expresión de los elementos esenciales de este sistema social avanzado, y tiene profundo arraigo en la vida.

La comunidad de los países socialistas está objetivamente condicionada por la propia naturaleza del sistema socialista mundial. La base de la economía de cada país y de todo el campo socialista es el modo de producción socialista, la propiedad socialista sobre los medios de producción, las relaciones de camaradería y ayuda mutua fraternal de los que crean los bienes materiales. Y lo mismo que el régimen del capitalismo, la propiedad privada capitalista, las relaciones de explotación del hombre por el hombre, engendran las disensiones y la enemistad entre pueblos y países, como una necesidad objetiva, el régimen socialista da lugar a un tipo nuevo de relaciones internacionales diferentes por principio, a la amistad entre los pueblos, a la ayuda mutua entre los países del campo socialista.

La ley económica del desarrollo planificado proporcional que rige en el sistema socialista mundial, hace posible que países anteriormente atrasados económicamente, apoyándose en la experiencia y en la ayuda de los demás Estados socialistas, avancen a ritmos acelerados, desarrollen su economía y su cultura, liquiden el analfabetismo, pasen a figurar entre los países económicamente avanzados.

¿Puede darse algo parecido en el capitalismo? Sus apolo-gistas pueden decir que también entre los Estados capitalistas existe « comunidad ». ¿Pero a qué precio? Los Estados fuertes dominan sobre los débiles; los unos multiplican sus riquezas des-

pojando a los otros; el abismo entre los países desarrollados y los atrasados es cada vez más profundo. Y no se puede esperar otra cosa porque el capitalismo es así por naturaleza.

Todos los países socialistas son Estados de la dictadura de la clase obrera, la única clase consecuentemente revolucionaria y consecuentemente internacionalista de nuestros tiempos.

Con su plataforma de lucha por el socialismo, por el progreso económico y cultural, por la elevación del bienestar y por la paz, la clase obrera une en torno suyo a todo el pueblo trabajador, refuerza su alianza con el campesinado y la amistad entre las naciones. La política consecuentemente revolucionaria e internacionalista del Partido Comunista responde a la esencia general de clase del Poder estatal. En esta política se unen en un todo la misión nacional e internacional de la clase obrera, de los trabajadores; se expresa la tendencia hacia el reforzamiento de la cohesión de los países socialistas.

Por último, la unidad del campo socialista se fortalece sobre la base de principios de la ideología marxista-leninista. Cualquier unidad no sirve para los grandes objetivos revolucionarios y para las tareas que plantea nuestra época. Esta unidad ha de cimentarse y afirmarse en la identidad ideológica, en principios ideológicos consecuentemente revolucionarios.

Lógicamente, formaciones de coyuntura de diverso género, del tipo del bloque de Grecia, Turquía y Yugoslavia, no tienen necesidad de una base ideológica común. Pero la comunidad de países socialistas, surgida como una necesidad vital, imperiosa, de la vida social, la base ideológica común marxista-leninista es la principal premisa de su propia existencia como tal.

Los Partidos Comunistas de los países socialistas consideran un deber primordial aplicar consecuentemente una línea marxista-leninista única, en la solución de todos los problemas y tareas que plantea el desarrollo contemporáneo, observar rigurosamente los principios marxistas expresados en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas de los países socialistas de 1957, en su actividad general. Definiendo las bases sobre las que descansa la unidad del campo socialista, la Declaración dice: « Los Estados socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso al camino común del socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su Poder estatal, por la necesidad de apoyo y de ayuda recíprocos, por la identidad de intereses y fines en la lucha contra el imperialismo, por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo común para todos ».

La identidad en nuestra concepción del mundo nos conduce

a la unidad en la acción. Vemos cómo aparece la inmensa fuerza activa de la comunidad de países socialistas en las más diversas esferas de la actividad social. La conciencia de la identidad de objetivos y tareas, la cohesión, la amistad, los esfuerzos comunes de los pueblos son factores que aceleran considerablemente el progreso social.

La unidad de acción es, en primer término, el frente común, el trabajo común abnegado de los trabajadores de los países socialistas en la construcción del socialismo y del comunismo. Como se sabe, el XXI Congreso del P.C.U.S. llegó a la conclusión de que los países socialistas, utilizando con éxito las posibilidades existentes en el régimen socialista, pasarán más o menos simultáneamente a la etapa superior de la sociedad comunista. El reforzamiento de la comunidad, la extensión de la ayuda recíproca de estos países constituye una de las condiciones esenciales para que este paso sea posible.

¿Qué representa, en la práctica, en la realidad, el frente común de avance hacia el comunismo?

Los Partidos Comunistas consideran la construcción del socialismo y del comunismo en sus países, como parte integrante del movimiento general hacia el objetivo trazado; conjugan, unen en un todo indivisible los intereses particulares de un país determinado y los intereses generales, capitales, de todo el campo socialista; así actúa el Partido Comunista de la Unión Soviética. El Plan Septenal ha abierto inmensas perspectivas al fortalecimiento continuo de la comunidad y de la ayuda mutua de los países del campo socialista; así actúan los Partidos Comunistas de otros países socialistas.

Se realiza consecuentemente una política internacionalista de colaboración económica, técnica, científica y cultural. La actividad del Consejo de ayuda mutua económica es un índice de las proporciones inmensas que ha tomado la colaboración económica de los países socialistas. Si es necesario, se realizan ciertos sacrificios en aras de los intereses generales del campo del socialismo.

La Unión Soviética abastece de maquinaria técnica moderna a otros países socialistas, demostrando con ello su preocupación internacionalista por el rápido desarrollo de sus fuerzas productivas; les ayuda a alcanzar en plazos más cortos a los países capitalistas económicamente desarrollados, a mejorar con más rapidez el nivel de vida de los trabajadores. A su vez, el pueblo soviético siente gratitud hacia los pueblos de otros países socialistas por la ayuda y el apoyo que le prestan.

Se intensifica el intercambio de las experiencias de la edificación del socialismo y del comunismo. En las condiciones actua-

les, la experiencia, la práctica de dirección de la construcción económica erigida sobre bases científicas, adquiere un valor incalculable.

« Una política acertada en relación con el desarrollo económico — subraya N. Jruschov — es condición principal de la victoria del socialismo y del comunismo, no sólo en algunos países por separado, sino en todo el sistema socialista mundial. No se puede olvidar que tiene lugar la emulación entre los dos sistemas en escala mundial. Nosotros creemos en el triunfo de nuestro sistema. Existen todas las condiciones objetivas para que triunfe; pero hay que saber aprovechar estas condiciones con acierto. Por su propia naturaleza, el sistema socialista mundial exige una estrecha coordinación del desarrollo económico de todos los países y la distribución racional del trabajo entre ellos ».

En la actual situación las medidas conjuntas de los Estados socialistas para reforzar su capacidad de defensa, la coordinación de su acción en el dominio de la política exterior orientada a disminuir la tensión internacional y a consolidar la paz, revisten una importancia capital. Al resolver los diversos problemas de política exterior, los Estados socialistas tienen en cuenta sus intereses nacionales y, al mismo tiempo, los intereses del campo socialista en su conjunto. Esta es la única política que responde a los principios del marxismo, la única que puede garantizar el éxito de las acciones de política exterior de los países socialistas.

El espíritu internacionalista de los países socialistas encuentra su expresión en el apoyo activo que prestan al movimiento revolucionario de los trabajadores de los países capitalistas, al movimiento nacional de liberación en las colonias y países dependientes.

La unidad monolítica del campo del socialismo es una gran conquista de los pueblos de los países socialistas, de la clase obrera y de los trabajadores del mundo capitalista, de toda la humanidad progresiva. Por esta razón, una de las tareas más apremiantes de los Partidos marxistas-leninistas de los países socialistas es proseguir la consolidación de esta comunidad de Estados del sistema socialista mundial e intensificar su colaboración y su ayuda mutua fraternal.

El cumplimiento de esta tarea está en relación con el reforzamiento de la educación internacionalista de los comunistas, de todos los trabajadores de los países socialistas. Hoy, cuando el campo del socialismo es el principal factor de la lucha por la paz y el progreso social, no se concibe el internacionalismo socialista si no se comprende la necesidad de reforzar al máximo el sistema socialista mundial, la necesidad de multiplicar sus fuerzas,

de defenderlo contra las maquinaciones agresivas del imperialismo, de fortalecer su unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo.

Nunca fueron tan perjudiciales las manifestaciones de estrechez nacional, los intentos de contraponer intereses nacionales falsamente comprendidos al deber internacionalista de fortalecer el campo del socialismo en su conjunto, como en las circunstancias presentes. Al mismo tiempo, en el momento de elegir las formas concretas, los procedimientos, los métodos para llevar a cabo las transformaciones socialistas, los partidos marxistas no deben tolerar ninguna subestimación de las particularidades nacionales, de las peculiaridades históricas de cada país determinado. Saber conjugar acertadamente lo general y lo particular de cada país fue siempre, y sigue siendo, condición necesaria del éxito de la construcción del socialismo y del comunismo.

La actitud creadora del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los demás Partidos Comunistas hacia la teoría marxista-leninista, es condición primordial de las victorias históricas universales de la Unión Soviética, del sistema mundial del socialismo en su conjunto, del movimiento de liberación nacional en el mundo entero. Es la garantía de nuevos y grandes progresos en la lucha por la paz y por el triunfo del comunismo.



LA GUERRA MODERNA, SU CARACTER Y CONSECUENCIAS

por el General Mayor TALENSKI

COMPRENDER y prever con acierto el carácter político-social y estratégico de una guerra, fue siempre una cuestión de capital importancia. Los círculos gobernantes de cualquier Estado, al recurrir a la guerra como instrumento de su política, necesitaban tener una idea clara de las formas en que habría de transcurrir la lucha armada, de las condiciones indispensables para ganar la guerra, y, por lo menos, de los contornos generales de las perspectivas de posguerra en caso de victoria o de derrota. La Historia castigó severamente el menosprecio hacia estos problemas teóricos y prácticos. En este aspecto, es aleccionador el ejemplo de la primera y de la segunda guerras mundiales, cuyo carácter y consecuencia estaban muy lejos de imaginarse los gobernantes de las potencias imperialistas que las prepararon y desencadenaron.

En nuestros tiempos el problema de la previsión del carácter de la guerra rebasa las cuatro paredes de los despachos ministeriales y de los Estados mayores, habiéndose transformado en un problema práctico, vivo, de los pueblos en su lucha por la paz.

Millones de personas están hoy preocupadas por una serie de problemas; por ejemplo : cuál es la fuerza destructora de los medios modernos de lucha armada; cuáles son los procedimientos, las formas, la amplitud de esta lucha; qué zonas pueden ser sometidas a la destrucción; qué peligros puede acarrear a la humanidad una nueva guerra. Y en la medida en que los pueblos tengan plena conciencia y comprendan más exactamente lo que representa la guerra contemporánea con el empleo de los más modernos medios de lucha armada, más fácil les será sostener la lucha por impedirla.

El marxismo-leninismo enseña que el carácter de la guerra, los procedimientos y formas de la lucha armada, dependen de las condiciones económicas y sociales y del desarrollo de la técnica

(1) Este artículo ha sido publicado en la revista soviética « Vida Internacional », nº 10, octubre de 1960.

militar, derivado a su vez del desarrollo general de las fuerzas productivas de la sociedad.

Vivimos en una época en la que grandes cambios sociales, como son la victoria y el impetuoso desarrollo del sistema socialista, el hundimiento del colonialismo y la brusca limitación de la esfera de acción del imperialismo, coinciden con el salto colosal en el desarrollo de las fuerzas productivas que representan el dominio de la energía nuclear y la irrupción del hombre en el cosmos. Esto tiene también su reflejo en la esfera militar, donde la revolución técnica ha creado medios de una potencia miles de veces más destructora que todo lo conocido hasta ahora. En la guerra futura, si los imperialistas lograran desencadenarla, el arma principal, de exterminio masivo, será el cohete nuclear.

De la potencia de destrucción de estas armas puede juzgarse por los siguientes datos, ampliamente difundidos por la prensa :

La explosión en marzo de 1954 de un artefacto termonuclear americano, de una potencia de 20 megatones (20 millones de toneladas), originó una zona de destrucción de un radio de 15 kilómetros; la acción de las radiaciones luminosas se extendió en un radio de 23 kilómetros. Según los cálculos del americano Libbi, el área de la zona de pululación que produce la explosión de un artefacto termonuclear de esta misma potencia puede alcanzar hasta 250.0000 kilómetros cuadrados. Se calcula que una bomba de 10 megatones supera en cinco veces la fuerza explosiva de todas las bombas lanzadas sobre Alemania durante los cuatro años de guerra, y en cien veces, la fuerza explosiva de todas las bombas lanzadas sobre el Japón en el mismo período.

Los americanos calculan que un ataque con armas nucleares sobre las 50 grandes aglomeraciones de Estados Unidos, en las que vive la mitad de la población del país, causaría de 15 a 20 millones de muertos y de 20 a 25 millones de heridos. Una bomba de 10 megatones que hiciera explosión sobre el centro de Nueva York, exterminaría a tres millones de personas, de los cuatro que viven y trabajan en esta zona; el resto, resultarían heridas.

En su libro « El mundo sin guerra », John D. Bernal aporta una serie de cifras sobre las víctimas probables en las diversas zonas, según su densidad de población. Así la explosión de una bomba de 10 megatones ocasionaría el siguiente número de víctimas : en las zonas urbanas, con una densidad de población de 20.000 habitantes por milla cuadrada, perecerían 10 millones de personas; en las zonas industriales, con una densidad de 1.000 habitantes por milla cuadrada, 1 millón y medio de personas; en las zonas rurales con una densidad de 100 habitantes por milla cuadrada, 150.000 personas. Además de esto, las víctimas de los

efectos de las lluvias radioactivas serían : cuatro millones en los países industriales, 400.000 en los países agrarios. Si la bomba lanzada fuera de 50 megatones, el número de víctimas se elevaría de 1,5 a 2 veces ». (1)

El arma termonuclear contemporánea puede dejar completamente arrasados espacios inmensos y barrer literalmente de la faz de la tierra a Estados enteros.

Si el área de destrucción del artefacto termonuclear (una bomba o la ojiva de un cohete) de 10 a 20 megatones es de 700 kilómetros cuadrados, para arrasarse el territorio de un Estado como Estados Unidos (sin contar Alaska) harían falta cerca de 8.500 artefactos de este tipo. Pero en la práctica no habría necesidad de eso ya que un ataque sobre el centro estratégico, económico y político decisivo, requiere muchos menos medios. Para que se produzca una contaminación radioactiva peligrosa basta con algunos centenares de bombas, y en ciertos casos, con algunas decenas.

En caso de guerra, los Estados de menor territorio y mayor densidad de población pueden ser aniquilados con unas decenas de bombas termonucleares. El teórico militar inglés Liddel Hart calcula que 5 ó 10 bombas de hidrógeno serían suficientes para destruir los principales centros industriales de Inglaterra.

Teniendo en cuenta que las reservas de armas nucleares se cuentan ya por millares de unidades, es evidente el carácter asolador de la guerra moderna. Para exterminar todo lo vivo y destruir todo lo que existe en el territorio de Europa, con sus montes, y sus bosques, serían suficientes una decena y media de miles de bombas de la potencia citada. Para contaminar este mismo territorio con radiaciones se necesitarían bastante menos de mil bombas de este tipo; y para destruir el territorio de los países del bloque agresivo del Atlántico, con todas las bases americanas, bastaría con poco más de 500 bombas termonucleares.

Tal es la fuerza destructora de los mecanismos termonucleares que pueden ser utilizados como ojivas de potentes cohetes balísticos o como bombas de aviación.

La potencia de las bombas y ojivas de cohetes atómicos es algo más reducida que las de las termonucleares; pero es también colosal. Una bomba atómica equivalente a la que fue lanzada en Hiroshima (20 kilotones), de la categoría de las llamadas bombas atómicas « tácticas », extiende su capacidad de destrucción sobre un área de 30 kilómetros cuadrados. Su explosión en las zonas urbanas ocasiona hasta 200.000 muertos; en las zonas industriales,

(1) J. D. Bernal « El mundo sin guerra ».

hasta 10.000; y en las rurales, hasta 5.000. Hay que tener presente que en los ejercicios y maniobras de las tropas de la O.T. A.N., estas bombas « se utilizan » por centenares en un territorio relativamente limitado.

Esta es la potencia destructiva real del arma nuclear moderna. Al mismo tiempo, hay que subrayar que el medio principal de lanzamiento de este arma al punto de explosión es el cohete balístico, lo que quiere decir que, prácticamente, no existe, por ahora, ningún medio para rechazar un ataque realizado con armas nucleares. Las noticias que publica la prensa americana acerca de la posibilidad de destruir los cohetes con cohetes, por el momento no son más que especulaciones.

¿ Cuáles son las consecuencias de este salto tan brusco en el desarrollo de los medios modernos de lucha armada ?

La conclusión primera y fundamental que se desprende, es que la guerra realizada a base de armas y cohetes nucleares es extraordinariamente destructiva. Una guerra nuclear englobaría sin duda alguna al mundo entero; ningún Estado beligerante podría estar a cubierto de golpes demoledores. Si los países del Pacto Atlántico agresor desencadenaran la guerra contra la U.R.S.S. y los Estados del campo socialista, el territorio de casi toda Europa y de América del Norte, que sería inevitablemente el principal teatro de operaciones, quedaría totalmente arrasado; los países de otros continentes que tomasen parte en la guerra se verían duramente afectados.

Por sus procedimientos y sus formas, esta guerra se diferenciaría totalmente de las guerras anteriores. En épocas precedentes, los ataques principales se dirigían contra las tropas, allí donde tenían lugar los combates. En las condiciones de la guerra a base de cohetes nucleares, los golpes principales y más demoledores serán asestados contra los centros económicos y políticos fundamentales, contra los objetivos estratégicos situados en las zonas más interiores del país. La lucha de las tropas clásicas en los sectores periféricos tendrá el carácter de operaciones auxiliares, y su papel, sobre todo al comienzo y en la mitad de la guerra, será secundario.

La guerra nuclear, aunque no se utilicen las armas químicas y bacteriológicas, acarreará la destrucción de pueblos y países enteros. La pululación de dosis mortíferas radioactivas cubrirá extensiones inmensas. Según los cálculos más prudentes, las pérdidas humanas en una guerra nuclear sobre el territorio del teatro principal de la lucha, con una población aproximada de 800 millones de habitantes no bajarían, y son cifras mínimas, de 500 a 600 millones de personas.

Pero una guerra universal, y en las condiciones de hoy no puede ser de otra manera. abarcaría un territorio mucho más vasto. Reflejando la opinión de los círculos más agresivos, el vice-mariscal de la Aviación inglesa, Kingston Macclor, escribe que : « los límites del sector geográfico en el que actúan la O.T.A.N. y el Mando Supremo de las tropas aliadas en Europa, plantearán inevitablemente ante nuestros Estados una serie de problemas difíciles. Es evidente que en el curso de la guerra las actuales fronteras artificiales de la O.T.A.N. perderían su sentido, y que la estrategia y la organización del mundo libre debería extenderse y ampliarse a todo el mundo » (1). Esto está dicho de forma diplomática, pero se ve a las claras que los agresores imperialistas tratan de ampliar considerablemente las proporciones de la guerra, lo que acarrearía forzosamente un aumento sensible de las pérdidas.

Sin embargo, las víctimas causadas por las guerras nucleares no lo serán sólo a consecuencia del ataque directo — la onda expansiva y las radiaciones —. Las lluvias radioactivas transformarán millones de kilómetros de la superficie terrestre, durante largo tiempo, en terreno mortalmente peligroso para la vida del hombre; en realidad, serán un desierto calcinado, emponzoñado.

El peligro mayor de las lluvias radioactivas proviene de que éstas extienden su radio de acción a una superficie ilimitada, que depende, principalmente, de las condiciones meteorológicas. Es decir, que las lluvias radioactivas amenazan de muerte, no sólo a los pueblos de los países beligerantes sino a toda la población del planeta.

Las lluvias radioactivas provocadas por las pruebas de unos cuantos artefactos termonucleares (según datos de 1955) se extendieron en una zona de 200 millones de millas cuadradas. (2) Se calcula que las víctimas a causa de las lluvias radioactivas constituyen no menos de una tercera parte de las pérdidas humanas producidas por la acción de la onda expansiva y de las radiaciones luminosas. Con las personas, perecería el ganado y se contaminarían las reservas alimenticias.

« Los resultados de las experiencias de las bombas de hidrógeno, nos dicen bien claro que toda guerra seria, aun sin recurrir al empleo de proyectiles de largo alcance, provocaría en todo el mundo una contaminación de la atmósfera, de las aguas y del suelo, de tal envergadura, que haría prácticamente imposible la continuación de toda vida civilizada. Todo lo que sobreviviera padecería, en mayor o menor grado, de enfermedades causadas

(1) Kingston Macclor « La estrategia global ».

(2) Ralph E. Lapp « Atoms and People ». Nueva York, 1956.

por las radiaciones; no sólo los seres humanos, sino también los animales y los cultivos, necesarios a la vida del hombre. Los daños genéticos causados tendrían un alcance sin ningún precedente en la historia del globo ». (1)

Aunque los biólogos no han dicho ya su última palabra acerca de las posibles consecuencias genéticas de la guerra nuclear, es indudable, que su alcance más bien se subestima que se exagera.

Es malo no darse cuenta de los peligros de la guerra nuclear; pero ver estos peligros y subestimarlos es criminal.

Las guerras pasadas desencadenadas por el imperialismo resquebrajaron al capitalismo en tanto que régimen social entonces dominante. No cabe duda de que hoy, en caso de guerra, el capitalismo sería definitivamente enterrado. Pero, ¿ se puede sacar de aquí la conclusión de que ello justificaría los sacrificios de la guerra, por duros que fueran ? Tal idea sería perniciosa e inhumana.

Una guerra global dejaría reducida la población del mundo a menos de la mitad, con la agravante de que perecería la parte más activa, más capacitada e instruída de la humanidad. No se puede tampoco perder de vista que, si esto llegara, sería también destruída la base material-técnica de la existencia de los hombres. El arma termonuclear destruiría las fábricas, calcinaría los campos y las huertas, convertiría en ruinas los medios de comunicación y de transporte, la mayor parte de los hospitales y las viviendas. Las bibliotecas, los museos, los institutos quedarían destruídos. Y esto representaría el retroceso de la humanidad; que el camino hacia el comunismo se alejaría por un tiempo que no puede calcularse.

Todo el que ha vivido la última guerra recuerda con horror la destrucción de las ciudades situadas en las zonas donde tuvieron lugar los combates. Si el volumen de estas destrucciones se aumenta en miles de veces y se extiende a la escala de continentes enteros, puede uno hacerse una idea que se aproxime a la realidad de cuáles serían las consecuencias de una guerra nuclear.

En un pasado aún no lejano, el país que contaba con más efectivos humanos y estaba mejor dotado técnicamente podía estar seguro de la victoria. Por lo general, este país salía vencedor en la guerra, con pocas bajas, relativamente. En este sentido son características las guerras coloniales, en las que la superioridad militar de los colonialistas era tan grande, que unos cuantos destacamentos de soldados conquistaban países enteros. No hace aún mucho tiempo al preparar la guerra, los Estados Mayores hacían

(1) J. D. Bernal, libro citado.

cálculos minuciosos sobre la correlación de fuerzas y los medios necesarios para la lucha, y, si no abordaban la cuestión con ideas preconcebidas, podían establecer bastante aproximadamente las posibilidades de éxito y el volumen de las bajas.

La guerra nuclear cambia radicalmente el problema. La potencia destructora de las armas nucleares es tan grande que, aun utilizada en menos cantidad puede causar graves daños, incluso a un enemigo más fuerte. Muchos autores extranjeros reconocen que las reservas de armas nucleares acumuladas crean tal « nivel de saturación » que permiten destruir al mismo tiempo todos los objetivos estratégicos probables.

Como afirman algunos investigadores, en la « fase actual de desarrollo de la técnica militar, toda nueva elevación de la potencia destructora de este arma no dará ya ventajas estratégicas importantes ». En estas condiciones, no se puede pensar, por ejemplo, que un ataque masivo por sorpresa dará al agresor la victoria sin sufrir pérdidas. « El nivel de saturación » del arma nuclear, su dislocación, y los procedimientos de empleo, son de tal índole que el lado atacado conserva siempre la cantidad necesaria de armas nucleares para responder al enemigo con un golpe lo suficientemente fuerte para causarle pérdidas y destrucciones sensibles.

Por consiguiente, el arma nuclear ha llegado a tener una potencia tan grande de destrucción que los límites de la representación de este arma como arma absoluta han sido ya rebasados. « El arma de hidrógeno, de posibilidades aún más monstruosas, amenaza a la humanidad con el exterminio, y, teóricamente, se puede obtener con su ayuda un proyectil capaz de romper en pedazos la propia Tierra ». (1) Por otro lado, la acumulación de reservas de armas nucleares y la posibilidad de que estas reservas sigan aumentando, introduce cambios substanciales en los viejos postulados de la teoría de la guerra.

La importancia estratégica de un ataque por sorpresa con los medios actuales de lanzamiento de las armas nucleares, requiere apreciar la cuestión con acierto y sensatez. Un ataque por sorpresa da sin duda ciertas ventajas; pero en la lucha de beligerantes que disponen de importantes reservas de armas, esta ventaja queda reducida a que el que es objeto del ataque sufre pérdidas mayores. Sin embargo, es indudable que la posibilidad de devolver el golpe permite infligir al agresor una dura derrota.

La idea de que se puede ganar la guerra gracias a un ataque por sorpresa, así como la de la guerra preventiva divulgada por

(1) Kingston Macclor.

ciertos teóricos militares de la O.T.A.N., en las condiciones, como suele decirse en Europa, de « abundancia atómica », son también juegos especulativos que tienen por objeto inducir a engaño a los pueblos y mantener la tensión en el mundo.

El poder de las armas nucleares no se limita a la posibilidad del exterminio masivo en la guerra del futuro. No se puede perder de vista que el desarrollo de la técnica de los cohetes nucleares puede elevar sensiblemente la efectividad militar de las armas químicas y bacteriológicas, sobre las cuales se continúa trabajando intensamente en Occidente. De vez en cuando se publican juicios acerca del carácter « humano » de las armas químicas o de las ventajas de las bacteriológicas, que aniquilan a las gentes pero que no causan destrucciones materiales; se dice que el agresor que emplee este medio podrá defenderse mejor que si utiliza las armas nucleares, etc. Por lo general, detrás de estos juicios se oculta la ilusión de hacer una guerra « fácil », que « no presente peligros » para el agresor. Pero estas guerras han pasado a la Historia.

En la medida en que el peligro mortal que supone una guerra generalizada se hace más palpable, los teóricos militares occidentales se orientan hacia la propaganda de la guerra limitada, parcial. Salta a la vista el sentido de esta diversión bélico-ideológica. Los imperialistas no quieren renunciar a la preparación de una nueva guerra de agresión, y pretenden hacer esta guerra del modo que les sea menos peligrosa. A la vez tratan de engañar a los pueblos, que se dan cuenta de lo catastrófica que sería una guerra nuclear universal y luchan enérgicamente contra ella. Se pronuncian por las guerras limitadas y locales, quieren conservar los cañones para lanzarlos contra la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales y países dependientes.

En la prensa de los países socialistas y en trabajos de autores progresivos de otros países se desenmascara de modo categórico el verdadero sentido de la propaganda de este tipo de guerras. Se demuestra que las guerras locales y limitadas, son, en las condiciones presentes, el preludio de la guerra generalizada nuclear, una de las formas de desencadenar la guerra.

Los adeptos de la teoría de la guerra limitada evocan la experiencia de otros siglos, cuando la mayor parte de las guerras tenían un carácter relativamente limitado. Pero estos argumentos no resisten una crítica razonada. Las guerras limitadas fueron posibles en unas condiciones económicas, políticas y estratégicas muy diferentes a las de hoy. Por regla general, el carácter limitado de estas guerras estaba impuesto por la escasez de fuerzas y de medios.

Pero una vez que el capitalismo pasó a su fase imperialista, las principales guerras fueron guerras de carácter mundial. Las guerras limitadas en cuanto a la amplitud de los combates, fueron, en realidad, o preludeo de las guerras mundiales o una forma particular de realización de estas últimas.

« Cuando los representantes del Ministerio de Defensa — escribe el sabio atomista americano R. Lepp — afirman, y lo han hecho más de una vez, que se pueden limitar las proporciones de una guerra atómica, yo estoy convencido de que no se puede estar de acuerdo con esta afirmación... Será difícil limitar estrictamente la zona del ataque directo al sector de las operaciones militares, teniendo en cuenta el gran radio de acción del arma atómica ».

De lo que sería una « guerra local » limitándose sólo al empleo de bombas atómicas tácticas, lanzadas únicamente sobre objetivos militares dan una idea los resultados de los ejercicios realizados por las tropas de la O.T.A.N. El periódico de Alemania Occidental « Des Espiegel » dio cuenta de que en el curso de unos ejercicios realizados en el territorio de la República Federal, se arrojaron convencionalmente 263 bombas atómicas. Según los cálculos más optimistas, « perecieron » 1.700.000 personas, resultando « heridas » 3.500.000. De la acción radioactiva de las bombas no se dice nada.

El autor de « La guerra limitada », el americano R. Osgood, señala que « el peligro de que una guerra total no deliberada comience puede venir no sólo de una provocación directa sino de una posible pérdida gradual del control sobre una guerra limitada ». Al decir esto, Osgood no oculta que « la limitación intencionada de la guerra está ligada a una concepción de la correlación de fuerzas y de la política que contradice en mucho las convicciones de los americanos y sus puntos de vista sobre la política exterior, hasta tal punto que cualquier estrategia efectiva de la guerra limitada exigiría un cambio radical de su actitud tradicional hacia la guerra ».

J. Bernal, demostrando la inconsistencia de la concepción de la guerra limitada en las condiciones actuales, escribe : « Mientras exista la posibilidad de la completa destrucción, prevalecerá probablemente en el contendiente que se encuentra en peor situación en el curso de la guerra limitada la tendencia de utilizar esta posibilidad para restablecer el equilibrio. Y nadie creerá que se puede resistir a esta tentación; incluso los más firmes defensores de la guerra limitada exigen al mismo tiempo que se conserve toda la máquina de guerra total intercontinental. Dicho de otro modo : pretenden reducir las consecuencias mortíferas de la guerra redo-

blando los medios de hacerla ». J. Bernal agrega más adelante : « Toda la fuerza de la argumentación en favor de la guerra limitada se basa en la seguridad de que las potencias occidentales tendrán la posibilidad de emplear el arma atómica, mientras que el adversario, o no la tiene, o no va a hacer uso de ella ».

El desarrollo de la técnica de exterminio del hombre ha creado una situación en la que ya no es posible el empleo de las armas para resolver las tareas políticas, como ocurrió durante miles de años. La guerra nuclear es extraordinariamente peligrosa, no sólo para el que es objeto del ataque sino para el propio agresor.

A nuestro juicio, en el aspecto técnico militar, la guerra, como instrumento de la política, fenece. Esto no excluye, ni mucho menos, el que un agresor pueda desencadenar una guerra, pues el desarrollo de la técnica a que nos estamos refiriendo no es la garantía — y ello es comprensible — de la paz en la tierra. La conclusión a que se ha llegado de que en nuestra época la guerra no es fatalmente inevitable está basada, principalmente, en el análisis *de las condiciones políticas y sociales* que se han creado en el mundo.

Los clásicos del marxismo-leninismo demostraron que las guerras tienen un carácter histórico transitorio como fenómeno inherente a la sociedad de clases basada en la explotación. La guerra es ajena al régimen socialista; el socialismo y la guerra son incompatibles, y la victoria del socialismo en toda la Tierra eliminará automáticamente la guerra.

Pero el problema es que aún subsiste el capitalismo en una parte considerable de la tierra, que está « acostumbrado » a solucionar sus tareas por medio de la guerra. ¿ Se puede terminar con la guerra en estas condiciones y arrancar este arma de manos de los imperialistas agresores ? Las decisiones de los XX y XXI Congresos del P.C.U.S., la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros y el Manifiesto de la Paz, explican con toda autoridad que en las condiciones actuales la guerra no es inevitable, que puede ser conjurada, que se puede defender y consolidar la paz. Esta gran idea ha multiplicado las energías de las amplias masas populares en la lucha por la paz, dándoles una clara perspectiva.

Si las fuerzas del imperialismo arrastrasen al mundo a una nueva aventura, sería una tremenda catástrofe. Esto hay que tenerlo presente, no para caer en la desesperación, cruzarse sumisamente de brazos y resignarse con la « suerte », sino para luchar con mayor tenacidad y constancia por que sean destruidos todos los armamentos, por que la guerra sea eliminada de la vida de la sociedad, por la paz en todo el mundo.

UN AÑO DE LUCHAS ECONOMICAS DE LA CLASE OBRERA

(SEPTIEMBRE 1959 — SEPTIEMBRE 1960)

MAS de un año de vigencia lleva el Plan de Estabilización económica. En su transcurso, las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de la industria y de la agricultura se han empeorado considerablemente. Esto es innegable. Los hechos están ahí, proclamando sin lugar a dudas que, en lo fundamental, el plan lo soporta sobre sus espaldas la clase obrera.

La resistencia de los trabajadores a las medidas económicas del Gobierno y de la oligarquía financiera no ha alcanzado aún la amplitud necesaria para hacer abortar el Plan de Estabilización, pero es evidente que esa resistencia existe y se expresa en las diversas luchas parciales que han venido desarrollándose. Estas son múltiples y por motivos diferentes. Las formas de acción también lo son, comprendiendo desde las protestas en pliegos de firmas, los piques, concentraciones y manifestaciones callejeras, hasta la huelga. En el siguiente resumen de luchas obreras, sólo se recogen algunas de las producidas con posterioridad a la entrada en vigor del Plan de Estabilización. Con anterioridad se habían llevado a cabo múltiples acciones, pues la ofensiva patronal contra los salarios, supresión de horas extraordinarias, pluses y primas, hacía meses que había comenzado.

SEPTIEMBRE 1959

— En la empresa « Eguirena », de Erandio (Bilbao), los obreros se opusieron a la supresión de las horas extraordinarias y la prima de producción. Para protestar ante la empresa, los trabajadores organizaron una Comisión que, junto con algunos miembros del Jurado de empresa, reclamó la anulación de las medidas tomadas en perjuicio de los trabajadores.

— Los obreros de la sección de calderería de « Altos Hornos de Vizcaya » formaron una Comisión para entrevistarse con el jefe de producción, reclamándole que fuese aumentado el precio de los destajos, agregando a éstos la cantidad en pesetas que perdían los obreros por la supresión de las horas extraordinarias.

— En Campillos (Málaga), los obreros en paro organizaron diversas comisiones que se dirigieron a la Hermandad, Ayuntamiento,

cuartel de la Guardia Civil y domicilio del cura para reclamar trabajo. El Ayuntamiento prometió que se vería la manera de invertir 600.000 pesetas en obras públicas para mitigar el paro.

— Las obreras aceituneras de los almacenes de « León y Cos, S.A. », de Dos Hermanas (Sevilla), llevaron a cabo un vigoroso plante contra la medida tomada por la empresa de pagar a los trabajadores por decena y no diariamente como era tradicional. Pese a las amenazas de despido y las coacciones de las jerarquías sindicales, la empresa tuvo que dar marcha atrás, volviendo al sistema de pago diario.

— Los obreros que construyen el canal y el puente de Azanaque (Sevilla), se declararon en huelga para conseguir que les abonasen los salarios atrasados.

— El 3 de septiembre, el propietario del cortijo « Rojas », de Alcolea (Córdoba), decidió rebajar los salarios de 42 a 37,75 pesetas. Los obreros, que con 42 pesetas no podían vivir, se declararon en huelga.

— La empresa « Sidux », de Sabadell, quebró. A los obreros se les debían jornales atrasados, la paga del 18 de julio y las vacaciones. El 5 de septiembre se celebró una reunión de fabricantes con el delegado gubernativo y los obreros organizaron una manifestación frente al edificio donde estaban reunidos para protestar. Intervino la fuerza pública y se produjeron algunos incidentes.

OCTUBRE 1959

— La empresa « Laurak y Cía », de Vizcaya, después de suprimir las horas extraordinarias, anunció a los obreros que también les suprimiría las primas. Los trabajadores discutieron en los talleres qué actitud adoptar. Consideraron que para responder a la ofensiva de la empresa con la lucha era necesario crear un órgano de unidad que la dirigiera, y en cada sección, los obreros discutieron y designaron su representante en la Comisión. No había hecho más que constituirse la Comisión cuando la empresa procedió a los primeros despidos. La Comisión, en nombre de todos los trabajadores, reclamó que se suspendieran inmediatamente los despidos. A su vez, en delegación fueron al sindicato. La empresa comprendió que los trabajadores estaban decididos a luchar y retrocedió. Los despidos ordenados fueron suspendidos.

— En diversas fábricas de Barcelona, entre ellas « Siemens », « Enasa », Hispano Olivetti », la « Maquinista », « Agua, Gas y Electricidad » y en la « España Industrial », tuvieron lugar diversas protestas contra los atropellos de que venían siendo objeto los obreros de estas empresas.

— La empresa siderometalúrgica « Closa », de Tarrasa, dejó de abonar a los obreros los salarios devengados de una semana, del 10 al 17 de octubre. Les debía además tres meses del Plus familiar. Los trabajadores organizaron una gran protesta, teniendo que intervenir el alcalde e incluso el Gobernador, Acedo Colunga, que, como siempre, lo hizo en plan de intimidación. Pero los obreros, firmes

en su razón, no cedieron a las amenazas y la empresa tuvo que pagarles los salarios.

— Los trabajadores textiles de « Hijos de Juan Jiménez », de Tarrasa, venían luchando tenazmente contra los despidos. Ante el anuncio de suprimir el 50 por 100 del personal, todos los obreros se concentraron en la Magistratura de Trabajo, consiguiendo que ésta no aprobase la medida patronal. Posteriormente, la empresa cerró y dejó sin trabajo a todos los obreros, pero éstos, fuertemente unidos, no cesaron de ir en masa a la Magistratura para impedir que aprobase el expediente de crisis, obligando a la empresa a abonar los salarios sin trabajar, pues legalmente no estaban despedidos si dicho expediente no era aprobado.

— En los primeros días de septiembre, los obreros agrícolas de la zona olivarera de Sevilla, sostuvieron una magnífica lucha por los salarios en las faenas de recolección de aceitunas. Los terratenientes, apoyándose en el gran número de obreros en paro forzoso, se negaron a pagar los salarios por encima de las 43 pesetas en 8 horas de trabajo establecidas en las bases oficiales. Los trabajadores hicieron circular octavillas por los diferentes pueblos de la provincia, aconsejando a los obreros que exigiesen un salario de 100 pesetas por 7 horas de trabajo. Los grandes propietarios pusieron en movimiento toda clase de medios coactivos, desde la amenaza de dejar los frutos en los árboles, la traída de obreros de otros pueblos, la movilización de la Guardia Civil, hasta la tentativa de romper la resistencia de los más débiles, ofreciéndoles dinero, « para que no se murieran de hambre ». Sin embargo, a los 14 días de resistencia y estrecha unidad de los trabajadores, los terratenientes tuvieron que ceder. Los jornales oscilaron entre las 60 y las 65 pesetas, y los que se ajustaron a destajo a 30 pesetas la fanega, consiguieron salarios de 90 y 100 pesetas.

Estas luchas tuvieron otras derivaciones. Alarmados por el auge del movimiento obrero en el campo, las Secciones Económica y Social de la Hermandad de Alcalá de Guadaíra se reunieron conjuntamente el 13 de octubre, y el jefe de la Sección Social, presionado por los trabajadores, aconsejó a los patronos la necesidad de aumentar el salario en el campo en un 60 por 100, es decir, un jornal de 70 a 80 pesetas, más un plus de distancia de una peseta por kilómetro como mínimo.

— Ese mismo día, el 13 de octubre, se celebró en Sevilla una reunión del Sindicato Provincial de la Construcción, con la presencia de Alvarez Abellán, Presidente de la Sección Social Central del Sindicato, para discutir los problemas de la crisis en la construcción, derivados del Plan de Estabilización. Sin pelos en la lengua, los vocales se pronunciaron unánimemente contra el Plan de Estabilización, exigiendo el aumento de los salarios y un seguro de paro para todos los obreros. La firmeza en la denuncia del Plan de Estabilización y los razonamientos de los vocales fueron tan contundentes que el demagogo Alvarez Abellán reconoció, como hace siempre en circunstancias parecidas, que todo lo que se había dicho era verdad; que « durante veinte años sólo se había hecho política demagógica ».

que se nos había engañado muchas veces y que la petición de un seguro de paro y de un rápido aumento de los salarios era justa ».

— En el curso del mes de octubre, un grupo de empleados de la RENFE con la categoría de factores, factores fijos y factores de circulación, con residencia en Córdoba, hizo un llamamiento a todos los factores de España y empleados ferroviarios, pidiéndoles firmasen un escrito para elevarlo a los altos organismos oficiales, en el que se denunciaba la precaria situación de los factores de la RENFE, con sueldos anuales de 15.000 pesetas, y pidiendo un sueldo de 5.000 pesetas mensuales y de 3.000 como mínimo para los modestos trabajadores. Este escrito fue firmado por miles de factores y agentes ferroviarios, dirigiéndolo individualmente al Ministro de Trabajo y a la Dirección de la RENFE.

— También en el mes de octubre, la administración de la empresa « Pegaso », de Madrid, decidió el despido de una buena parte del personal. Un ingeniero fue encargado de comunicar a los obreros tal decisión. Los trabajadores respondieron indignados a los argumentos empleados por el ingeniero para justificar los despidos, interrumpiéndole y gritándole : « ¡Fuera, mentiroso! ¡No queremos oír hablar de despidos! », teniendo que marcharse sin haber « convencido » a nadie. Esto no era más que un presagio de la lucha que más tarde iba a desarrollarse.

NOVIEMBRE 1959

— En San Fernando (Cádiz), la « Empresa Nacional Bazán » despidió a 1.000 obreros. Los despedidos organizaron una amplia movilización de protesta, en la que participaron los diversos sectores económicos de la población, obligando a que fuesen readmitidos inmediatamente unos 250 obreros.

— Los obreros de una gran empresa de Barcelona dirigieron un amplio y razonado escrito a las autoridades reclamando aumento de salarios, justificando su demanda con la inclusión en la petición del presupuesto de una familia compuesta de matrimonio y dos hijos, en el que demostraban que para cubrir las necesidades mínimas de la misma era necesario un salario mensual de 6.110,83 pesetas.

— En « Trefilería Nervión », de Bilbao, la empresa, aprovechándose de la crisis y el paro, dejó de abonar a los obreros la paga extraordinaria de 600 pesetas mensuales establecida desde hacía tiempo. Los obreros y los enlaces se movilizaron. Reclamaron a la empresa, fueron además al sindicato y la Magistratura y arrancaron a ésta un fallo favorable.

— Los obreros que trabajaban en la recogida del algodón en el cortijo « Mudapelo », de Alcalá del Río (Sevilla), y a los que les pagaban 1,50 por kilo, reclamaron del propietario un aumento de una peseta más por kilo. Ante la negativa del patrono, los 300 trabajadores de la finca abandonaron el trabajo. A los tres días de huelga, el patrón cedió, aumentando en cincuenta céntimos el kilo de algodón recogido.

— En la « Catalana de Gas y Electricidad », de Barcelona, el

despido de un solo obrero y la negativa de la empresa a readmitirlo determinó un plante de los 200 trabajadores del turno del despido, paralizando la producción. La acción fue secundada por los obreros de los otros turnos y la empresa tuvo que ceder a la demanda de los trabajadores. Más tarde, la empresa trató de suprimir un plus temporal de 200 pesetas, conseguido por los trabajadores con su lucha. Los obreros decidieron ir a la huelga contra tal propósito, y el solo anuncio de esta determinación fue suficiente para que no fuese suprimido el plus, consiguiendo poco tiempo después que fuese aumentado en 150 pesetas más para compensar en parte el descenso de los ingresos por la supresión de horas extraordinarias y primas.

— La empresa constructora « Sala y Amat, S.A. », de Tarrassa, venía robando a los trabajadores una parte considerable de sus salarios. Les obligaba a trabajar a destajo en un campo de fútbol que estaba construyendo por cuenta del Ayuntamiento, pero pagándoles lo que quería, hasta que los trabajadores se hartaron. Estos se negaron a cobrar si no se les abonaba la diferencia por el trabajo ajustado y realizado. A los cuatro días abandonaron el trabajo y obligaron a la empresa a que les pagara la demasía que les adeudaba, es decir, que en vez de 119 pesetas que quería pagarles, les abonase 196. Esta misma empresa comunicó por escrito a los obreros el 27 de noviembre que para el 4 de diciembre serían despedidos, debido a que el Ayuntamiento le había dejado de pagar los trabajos realizados. Los obreros iniciaron la protesta con el trabajo lento y al mismo tiempo al salir del trabajo se iban en masa al sindicato a protestar. El Ayuntamiento se vio obligado a tratar el asunto, pagarle a la empresa las deudas y los obreros continuaron trabajando.

DICIEMBRE 1959

— El 3 de diciembre, los obreros de la empresa « Vers », de Málaga, abandonaron el trabajo y se concentraron frente a la oficina de la empresa para protestar contra el sistema del trabajo cronometrado.

— En Sevilla, 40 obreros de la construcción sin trabajo decidieron ir juntos a la Delegación de Trabajo para que los colocara. Como no consiguieron nada, se trasladaron al Gobierno Civil, pero el Gobernador tampoco se consideró competente para solucionar sus angustias. Los obreros le preguntaron : « Si usted, que es la primera autoridad de la provincia, no puede resolver nuestro problema, ¿quién puede hacerlo? » El Gobernador no supo qué responder, y ante la insistencia de los trabajadores les dio trabajo en la Diputación.

— Los 200 obreros de la empresa textil « Bigata », de Barcelona, que había cerrado sus puertas por crisis, organizaron una amplia comisión que, acompañada por todos los obreros y obreras, hizo entrega en el sindicato y en la Magistratura de Trabajo de una protesta, exigiendo el abono de la paga del 18 de julio y las vacaciones, que no se les habían pagado, y percibir el subsidio de paro, consiguiendo por esta acción sus propósitos.

— El convenio colectivo que firmaron las jerarquías sindicales

en confabulación con la empresa « Hispano Olivetti », de Barcelona, fue vigorosamente denunciado por los trabajadores por medio de un escrito firmado por todos los obreros. Con dicho convenio, muchos trabajadores venían a ganar menos que antes del mismo. Estos obreros realizaron otra acción de protesta en ocasión de la paga de fin de año, reservada solamente a los jefes de equipo y personal administrativo, por medio de una petición firmada por 700 obreros.

— Los empleados de los transportes suburbanos de Barcelona llevaron a cabo una acción que destaca por la originalidad de su forma. Habían solicitado de la empresa un aumento de salarios, petición que fue rechazada. Los trabajadores decidieron « cumplir el reglamento », no admitiendo más pasajeros en los autobuses que los que determina el reglamento, con lo que la recaudación descendió considerablemente y obligó a la empresa a aumentar los salarios en un 10 por 100.

— Los obreros de Vías y Obras, los más vejados por la RENFE, se ven forzados a protestar con frecuencia contra el inhumano trato que reciben. Los de la línea de Sevilla-Córdoba han tenido que hacerlo en dos ocasiones en poco tiempo, una como protesta por la decisión del ministerio de Trabajo de anular la prima de dos horas suplementarias que venían percibiendo como compensación por no haberles elevado los salarios en octubre de 1956; la otra, en vísperas de las Navidades, por negarles la empresa el pago de los salarios el día 23 de diciembre, con lo que sus hijos podrían comer los días de Navidad. Para conseguir esta reivindicación se declararon en huelga y se concentraron en Sevilla frente a la dirección de la RENFE.

— En « Fundiciones Iglesias », de Madrid, les fueron reducidos los tiempos a los moldeadores hasta el extremo de no poder conseguir, por mucho que se esforzasen, la prima de producción a que tenían derecho. Es más, si no terminaban los moldes en el tiempo previsto, la empresa les imponía como castigo la suspensión de empleo y sueldo por el tiempo que le pareciera. En otras fundiciones de Madrid, donde ocurría lo mismo, los obreros protestaron directamente unas veces y otras con los enlaces, consiguiendo hacer recular a las empresas.

— En la « Hispano Villers », de Barcelona, debido a la supresión de primas y otros emolumentos, los salarios de los obreros descendieron verticalmente. El oficial que ganaba 900 pesetas a la semana, pasó a cobrar 500, y al peón que recibía 650, le redujeron sus ingresos a 380. Los trabajadores organizaron la protesta, respondiendo la empresa con la amenaza de cerrar la fábrica si insistían en sus propósitos.

— También en Barcelona, la empresa « Matacas » suprimió las primas, reduciendo los ingresos de los obreros al salario base. Como respuesta, los trabajadores aplicaron el método de lucha de trabajo lento, reduciendo en un 50 por 100 la producción. Los obreros no lucharon sólo contra la rebaja de los salarios, sino por el pago del plus antitóxico.

— En la casa « Ford », de Barcelona, la empresa propuso a la sección de montaje de motores una paga extra si alcanzaban una determinada cantidad de producción, pero una vez que la alcanzaron la empresa no les abonó lo prometido. La réplica de los obreros fue inmediata : trabajo lento, sacando dos motores menos diarios.

— En « Siemens » (Barcelona), los obreros habían demandado un aumento de salarios de un 30 por 100, comprometiéndose la empresa a concederles el 12 por 100, ofrecimiento que no aceptaron los trabajadores y enlaces. Como consecuencia de ello, los enlaces fueron expedientados y algunos despedidos.

— En Valladolid la fábrica de aluminio « ENDESA » recurrió a un grosero chantaje para conseguir que los obreros se despidieran voluntariamente, a cambio de una indemnización. En los primeros días de diciembre fue reunido en una nave de la empresa todo el personal, para comunicarle que se iba a apagar uno de los hornos, y si la situación no mejoraba, procederían al cierre definitivo de la factoría. La reacción de los obreros fue ejemplar. Los enlaces sostuvieron una verdadera batalla, secundados por los trabajadores, que, a gritos, denunciaban el chantaje y la política económica del Gobierno. Al día siguiente, cuando los obreros entraron al trabajo, se encontraron con diversas calderas apagadas. La protesta de los trabajadores fue aún mayor que la del día anterior. La empresa llamó a la Guardia Civil. El Delegado Provincial de Sindicatos y otras jerarquías sostuvieron con el Gobernador varias reuniones, pero los obreros continuaron firmes, permaneciendo todos en sus puestos de trabajo.

— En Ecija (Sevilla), los obreros del cortijo « La Cantera » cobraban como salario 40 pesetas por 10 horas de trabajo. Los trabajadores reclamaron 50 pesetas, y ante la negativa del propietario, abandonaron todos el trabajo.

— En el cortijo « El Barranco », del mismo término municipal, los trabajadores eran obligados a levantarse a las cinco de la mañana. Los obreros organizaron la lucha y exigieron comenzar la labor a las 8 de la mañana, obligando al propietario a aceptar su demanda.

— En el pueblo de Herrera, de la provincia de Sevilla, los propietarios no pagaban a los obreros ni siquiera lo estipulado en las bases por las faenas de recolección de la aceituna. Ante esto, el pueblo entero se unió. Y durante los días 2 y 3 de diciembre, grupos de trabajadores formaron piquetes que, situados en las salidas del pueblo, impedían que nadie fuese a trabajar. Ante la actividad unánime de los trabajadores, los patronos tuvieron que pagar salarios mucho más elevados que los reglamentados.

— Los obreros del cortijo « Casablanca », del pueblo de Alcolea (Córdoba), pidieron 2,50 pesetas por kilo de algodón recogido, en vez de 1,50 que venían pagándoles. Todas las cuadrillas abandonaron el trabajo ante la negativa del propietario, pero tres días después tuvo que llamarlos, pagándoles lo que pedían.

— Diversas empresas de Bilbao trataron de suprimir las primas

anuales que venían recibiendo los obreros, alegando la mala situación económica. Los obreros, apoyándose en que esas primas están incluidas legalmente en los sueldos y que abolirlas era ilegal, se opusieron, obligando al sindicato a darles la razón y consiguiendo que se las abonasen.

ENERO 1960

— Los obreros de la industria textil de Barcelona llevaron a cabo una tesonera lucha contra la rebaja de los salarios que querían imponer las empresas. Hacía cuatro meses que las jerarquías sindicales del textil habían cocinado un convenio colectivo que, pese a no responder a las aspiraciones de los obreros, las empresas se negaban a cumplirlo. Los trabajadores de la « España Industrial » habían ido 40 veces a la Delegación de Trabajo y al sindicato a protestar contra la actitud ilegal de la empresa, sin que les hicieran caso, decidiendo organizar una manifestación de protesta en la puerta de la fábrica, como primera advertencia, pues estaban dispuestos a emplear otras formas de acción, obligando a la empresa a pagar lo convenido.

— En « Vicente Illa », llegaron los obreros a hacer 80 protestas. También protestaron infinidad de veces los obreros de « Jiménez Sánchez », hasta el punto de que los jefes sindicales se escondían en las secretarías, diciéndoles a los ordenanzas que dijeran a los obreros que no estaban, pero éstos, que conocían el truco, armaban un gran griterío y les obligaban a salir de sus madrigueras.

— Los obreros de la « ENASA », de Barcelona, solicitaron de la empresa diversas reivindicaciones, entre ellas la unificación de la prima con el salario. Ante la enérgica actitud de los obreros, la dirección llamó a la policía, que practicó varias detenciones.

— El 2 de enero, los obreros sin trabajo del textil y de la construcción de Tarrasa organizaron una manifestación, dirigiéndose hacia el sindicato para pedir trabajo. Los jefes respondieron que « no podían poner una pistola en el pecho a los patronos para que les dieran trabajo ». La manifestación se dirigió entonces al Ayuntamiento y a la casa del alcalde, que se negó a recibirlos. Los jefes sindicales habían avisado a la policía, que siguió a los manifestantes, pero sin detener a nadie.

Los días 19, 20, 21 y 23 de enero, se llevaron a cabo manifestaciones de obreros sin trabajo en Tarrasa, concentrándose frente al Ayuntamiento y los sindicatos.

— Ante el intenso paro obrero en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), en la segunda quincena de enero se organizó una manifestación de más de 300 trabajadores, que se dirigieron al sindicato primero y después al Ayuntamiento y la casa del alcalde, recorriendo las calles principales del pueblo. Las autoridades municipales les pidieron que tuviesen paciencia, que dentro de unos días se empezaría unos trabajos y habría colocación para todos.

— Una acción de protesta llevaron a cabo los obreros de la « Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana », de Barcelona,

por haber ésta disminuído el valor del Plus familiar en 25 pesetas por punto.

— De la fábrica « Industria Tusquellas », de Barcelona, fueron despedidos injustamente 10 obreros. Los demás trabajadores se solidarizaron con los despedidos, llevando la reclamación al sindicato y la Magistratura, arrancándole a la empresa 7.000 pesetas para cada uno como indemnización.

— La empresa « Montesa Permanyer, S.A. » venía tratando por todos los medios de disminuir los ingresos de los trabajadores y reducir el personal. Había despedido a todos los eventuales y disminuyó las primas, etc., a los obreros del taller de serie, que representaba un descenso en los salarios de 800 pesetas mensuales. En enero de 1960 sancionó al 24 por 100 del personal por « falta de puntualidad ». Los enlaces reaccionaron enérgicamente, obligando a la empresa a dejar sin efecto las sanciones. Días después fue planteado a diversos obreros que abandonaran la empresa voluntariamente, a cambio de 2.000 pesetas de indemnización. Los trabajadores rechazaron la propuesta. El 15 de enero, procede a una nueva rebaja de primas en un 35 por 100. Todos los perjudicados enviaron individualmente su protesta en los impresos de « Reclamaciones de Salarios ».

— Los obreros de la empresa « Freixa », de Tarrasa, habían podido evitar los despidos, anunciándole a la empresa en un pliego de firmas que se opondrían enérgicamente. Posteriormente insistió en su propósito de reducir el personal a la mitad, y al no conseguirlo por la actitud de los obreros, selló parte de la maquinaria, pero sin despedir a nadie, trabajando todos los obreros una semana y holgando la siguiente.

— En Alcoy (Alicante), las obreras de la empresa « Bambú » decidieron oponerse unánimemente al despido de ninguna de sus compañeras.

— El 26 de enero se concentraron frente a la Delegación Provincial de Sindicatos de Madrid, varios miles de obreros de la metalurgia, de los transportes urbanos, de la construcción, etc., exigiendo aumento de salarios, contra los despidos y por un seguro de paro.

— A mediados de enero se celebró en Valencia una reunión plenaria de enlaces del sindicato del Metal, para protestar contra el Gobierno por su negativa a aplicar las conclusiones del III Congreso de Trabajadores, fundamentalmente en relación con los salarios y demás problemas económicos de los obreros. Algunos enlaces, llevados por la indignación, propusieron equivocadamente la dimisión en masa de todos los enlaces como acción de protesta.

— Los trabajadores de Sevilla y su provincia han dado ejemplos magníficos en la lucha contra el paro. Durante el mes de enero efectuaron en la capital cuatro manifestaciones callejeras los obreros sin trabajo, recorriendo las calles céntricas y concentrándose frente al Gobierno Civil, Ayuntamiento y Palacio Arzobispal. A las comisiones que visitaron al Gobernador, éste les prometió solemnemente que « dentro de unos días no habría un solo parado en Sevilla ».

— El día primero de febrero fue organizada otra gran manifestación de obreros sin trabajo en Sevilla, que después de recorrer las calles céntricas se concentraron frente al Ayuntamiento. La policía dio varias cargas para disolver a los manifestantes, pero éstos se rehacían y continuaban su marcha.

— En los pueblos de la provincia de Sevilla, los trabajadores, siguiendo el ejemplo de los de la capital, organizaron manifestaciones frente a los ayuntamientos, exigiendo trabajo o subsidio de paro. La presión de las masas obligó a los Ayuntamientos de Arahál, Villaverde, Marinaleda, Osuna, Utrera, Carmona, Alcalá de Guadaíra, Dos Hermanas, Ecija, Morón, Fuentes de Andalucía, La Campana, Brenes y otros pueblos a dar trabajo a los parados en obras públicas, en unos sitios; socorros en metálico o en especie, en otros; abrir comedores gratuitos para los parados y en algunos lugares repartir en los cortijos de los terratenientes a los obreros locales en paro.

— El 12 de febrero, nuevamente se concentran los trabajadores madrileños frente a la Delegación Provincial de Sindicatos, abundando los obreros de la Empresa municipal de Transportes. Como consecuencia de esta acción y de la lucha que venían sosteniendo los obreros de esta empresa bajo la dirección de algunos enlaces y jurados, especialmente Herminio Mínguez, éste y otros trabajadores fueron detenidos. En los depósitos de autobuses y tranvías, los conductores y cobradores tomaron la decisión de no salir de servicio en protesta por las detenciones y en solidaridad con sus camaradas presos. Tomaron el servicio finalmente bajo la coacción y la amenaza.

— En Cataluña, los 200 obreros de la empresa textil « Sidux », de Sabadell, que habían quedado sin trabajo por quiebra de la empresa, organizaron una manifestación, consiguiendo el subsidio de paro.

— Los obreros de la « VERS », de Málaga, nuevamente tuvieron que realizar un plante contra las medidas de la empresa sobre el trabajo cronometrado, al ver que las promesas hechas cuando se manifestaron en diciembre de 1959 no fueron más que palabras para ganar tiempo. Los 700 obreros de la empresa paralizaron el trabajo durante 20 minutos como protesta por los ritmos de trabajo y por la readmisión de tres obreros despedidos.

— En Campillos (Málaga), los obreros agrícolas en paro solicitaron de las autoridades locales nuevamente que se les diese trabajo o un subsidio. Estas respondieron que podrían prepararles un rancho, lo que los trabajadores rechazaron diciendo : « Somos trabajadores en paro forzoso y no mendigos o pordioseros. Lo que exigimos es un subsidio efectivo. »

— La empresa « UNLE », de Valencia, redujo la producción, enviando a los obreros innecesarios a un cuarto durante toda la jornada, pagándoles el salario sin trabajar hasta que llegase el momento de despedirlos. Los trabajadores protestaron contra esa

humillación y la empresa llamó a la policía, temerosa de la actitud de los trabajadores.

MARZO 1960

— Los obreros de « Material y Construcciones », de Barcelona, se negaron a aumentar la producción sin que lo fuesen también los salarios, al mismo tiempo que reclamaban la libertad de cuatro trabajadores detenidos, considerados como los promotores de la lucha, propósito que consiguieron. En esta empresa, los obreros venían sosteniendo una prolongada lucha para terminar con la situación en que se hallaban los del « cuarto de las ratas », una especie de capilla para condenados al paro forzoso, cobrando sólo el salario base sin hacer nada, por alegar la empresa que debido al Plan de Estabilización no había trabajo para todos.

— En la « Eléctrica Industrial », de Tarrasa, los obreros hicieron un plante de todo un día como protesta por la supresión de la prima a los que trabajaban en la sección 015.

— El Comité de fábrica creado por los trabajadores de « Montesa », de Barcelona, ha realizado una gran labor en la lucha contra la disminución de los salarios y los despidos. Pasando a la contraofensiva, exigió y consiguió que se reanudasen las conversaciones para formular un convenio colectivo, en el que pedían un mínimo de aumento de un 120 por 100 de prima sobre el salario base, 6 pesetas por estímulo a la puntualidad, 12 pesetas de economato y tres prendas de trabajo por año.

— « Tintorería Doré », de Tarrasa, tenía establecido desde octubre de 1959 un plus de 144 pesetas semanales, pero sólo pagaba 45,20 pesetas. Los obreros, que también se sentían robados en el plus familiar, decidieron que no se procediera al pago del plus hasta no hacer una revisión.

— Los obreros de la « Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica », de Córdoba, al tener conocimiento de que la empresa había presentado un expediente de crisis que comprendía el despido de 142 obreros empleados y técnicos, organizaron una concentración de más de 300 frente al sindicato, invadiéndolo y obligando a los jerarcas sindicales a celebrar una asamblea para que les dieran cuenta del expediente e impedir los despidos. Esta vigorosa acción de los trabajadores sirvió para desenmascarar a los jerarcas sindicales y su complicidad con la empresa y para impedir, por el momento, los despidos y la aprobación del expediente de crisis.

— En un corto intervalo de tiempo, los obreros de la empresa « Huarte y Cía. », de Tarrasa, han llevado a cabo dos plantes, el primero por incumplimiento por la empresa de lo pactado sobre des-tajos y contra los despidos anunciados como represalia; el segundo, contra la exigencia de aumento de la producción y por que los salarios fuesen elevados con arreglo a la zona primera, abandonando en masa el trabajo y concentrándose frente a las oficinas de la empresa.

— El primero de marzo se produjo la gran concentración de más de 9.000 obreros agrícolas en Sevilla, procedentes de los pueblos de la provincia, que acudieron ilusionados por la propaganda oficial hecha por la prensa y la radio para emigrar a Alemania. La invasión de la capital por estos obreros hambrientos y sin trabajo, manifestando a gritos su indignación frente a los organismos oficiales y los sindicatos, sembraron gran inquietud entre las jerarquías franquistas, hasta el punto de que los funcionarios sindicales cerraron las puertas de la Casa Sindical y por escrito, a través de la ventana, les rogaron que volvieran a sus pueblos porque no podían apuntarlos para ir a Alemania.

— En Carmona (Sevilla), más de 400 obreros se concentraron el 15 de marzo en el Ayuntamiento para exigir trabajo. Fueron empleados en obras públicas 470, pero a los cuatro días, sólo dejaron trabajando a 51, recomendados por los caciques. Indignados, todos los obreros, con las herramientas de trabajo al hombro, se dirigieron a gritos por la calle central del pueblo hasta el Ayuntamiento, invadiéndolo. Para calmar los ánimos, el alcalde les prometió resolverles su problema rápidamente.

— En solidaridad con un obrero despedido, los trabajadores de una obra de Villafranca (Córdoba), se declararon en huelga, obligando a la empresa a readmitirlo.

— En el cortijo « Arroyo Blanco », del término de Puente Genil (Córdoba), los 19 hombres y 70 mujeres que trabajaban en él reclamaron la jornada de 7 horas. El propietario se negó y los obreros se declararon en huelga, que sólo duró un día, pues el patrón se vio forzado a ceder.

— Los obreros del cortijo « Trisca », también del término de Puente Genil, se declararon en huelga contra la pretensión del propietario de pagarles el mismo salario que a las mujeres.

— La lucha en el campo no se ha limitado a los obreros agrícolas; también los campesinos han realizado acciones importantes en algunas zonas, como la de los regantes de Lorca (Murcia). El 5 de marzo declararon la huelga a la subasta del agua y organizaron una manifestación en la que participaron más de 12.000 personas. La huelga terminó el 9 de mayo, con un gran triunfo de los campesinos, consiguiendo que terminara la subasta, con la que los terratenientes cometían toda clase de abusos, distribuyéndose ahora el agua por tanda. La lucha de los campesinos obligó al Gobierno a aprobar un plan de mejora de regadío, presupuestado en 138 millones de pesetas.

ABRIL 1960

— Los obreros que trabajan en los servicios de canalización de la « Compañía del Gas de Madrid », mantuvieron una lucha contra la pretensión de la empresa de hacer trabajar horas suplementarias para recuperar tres fiestas oficiales pasadas hacía ya tiempo. Los alegando que reglamentariamente la recuperación tenía que haberse obreros, basándose en lo legislado, se negaron a recuperar esos días, hecho a partir del día laborable siguiente al de la fiesta. Unánime.

mente de acuerdo, resolvieron salir del trabajo a las 6 y no a las 7. Esta unidad en la acción determinó que la empresa desistiera de sus propósitos.

— En Alcoy (Alicante), « Papeleras Reunidas, S.A. » despidió a 150 obreros. Los trabajadores pidieron a la empresa un local para reunirse y decidir la actitud que debían adoptar. La empresa se lo negó y se trasladaron en manifestación por las calles principales al sindicato, haciendo patente así su protesta.

— En Vitoria, los obreros de la empresa « Achauri », después de declarar la huelga de brazos caídos consiguieron un aumento de salarios de un 25 por 100.

— En la provincia de Cádiz, donde el paro durante el invierno fue muy extenso, fundamentalmente en las comarcas de Jerez, Sanlúcar de Barrameda y Puerto de Santa María, la lucha de los obreros sin trabajo obligó a los Ayuntamientos a dar durante un mes un socorro de 45 pesetas en unos sitios y de 35 en otros.

Estas luchas ayudaron a preparar la que más tarde iban a llevar a cabo en el comienzo de las faenas de viñedos. El 11 de abril, más de 9.000 obreros de estas comarcas se declararon en huelga. Pedían 80 pesetas para los que trabajasen dentro de los términos municipales y 100 para los que salieran de los mismos. Los de Sanlúcar mantuvieron la huelga durante dos semanas, consiguiendo un salario de 70 pesetas y no de 55,50 que ofrecían las patronos. Los obreros de los otros términos municipales resistieron menos en la lucha, yendo a trabajar por un salario menor que los de Sanlúcar, pero el triunfo de estos trabajadores repercutió en aquéllos, ya que el Gobernador se vio obligado a ordenar que se pagase en todas las comarcas el mismo salario que en la de Sanlúcar.

— El 25 de abril, los obreros de la empresa « Pegaso », de Madrid, iniciaron una lucha que, independientemente de sus resultados inmediatos, proporcionó valiosas enseñanzas. Desde hacía tiempo, la empresa venía anunciando que procedería a los despidos en masa. Ya había suprimido ciertas primas y horas extraordinarias. Sin embargo, había procedido a aumentar los sueldos del alto personal en la cuantía de 4.000 a 5.000 pesetas mensuales. La injusticia era manifiesta. Los trabajadores quedaban con el salario base como único ingreso. Los obreros nombraron una Comisión que en nombre de todo el personal presentó a la empresa la petición de un aumento de salarios de 600 pesetas mensuales, cantidad que correspondía aproximadamente a la pérdida de las horas extraordinarias y primas suprimidas. La dirección respondió con amenazas de despidos. Los obreros deliberaron y acordaron organizar la protesta. Como formas para ello decidieron : primero, no acudir al comedor de la empresa ; segundo, no utilizar los vehículos de la misma para ir a la fábrica y regresar a Madrid ; tercero, acompañar estas acciones con la del trabajo lento. La salida de cada turno del trabajo constituía una verdadera manifestación pública, yendo los obreros hasta la parada del tranvía formados y con la ropa de trabajo. El comedor quedó

desierto y la producción descendió. Nadie en Madrid ignoraba, pese al silencio de la prensa y las autoridades, que los obreros de « Pegaso » estaban en conflicto y todos los comentarios fueron favorables a los trabajadores. Ni la movilización de la policía, ni las amenazas de los jefes sindicales a los enlaces pudo quebrantar la unidad de los obreros, que permanecieron en la lucha durante diez días.

MAYO 1960

— Al comenzar las faenas de siega, los propietarios de Saucejo (Sevilla) ofrecieron a los obreros el miserable salario de 34 pesetas por 7 horas de trabajo. Pese al hambre sufrida durante el invierno, los trabajadores exigieron 70 pesetas en 6 horas. Los patronos, cuyas « razones » no convencían a los obreros, llamaron a un jerarca sindical de Sevilla, de los que « sabían hablar », para convencerlos. Y el « hablador » quedó mudo cuando un obrero le preguntó : « ¿ Puede usted vivir con 34 pesetas ? » Los patronos tuvieron que ceder, pagando 70 pesetas en 6 horas de trabajo.

— En Amposta (Tarragona), los cultivadores de arroz rechazaron los salarios de 50 pesetas por jornada de 4 horas en los trabajos de limpieza del fango de los desagües y de 70 pesetas en los normales con jornada de 7 horas. Debido a la resistencia de los obreros, los jornales fueron de 70 y 80 pesetas respectivamente.

— El 6 de mayo, los obreros del cortijo de la Condesa de Villa, de Córdoba, comenzaron la siega de las habas, pero antes preguntaron por el precio, respondiendo el encargado que sería el mismo del año anterior : 300 pesetas por fanega de tierra. Los trabajadores, como movidos por un resorte, tiraron las hoces y le respondieron : « ¡ Ahí las tienes todas ! » El encargado se vio obligado a pagar la fanega a 350 pesetas.

— En los almacenes de aceitunas de Francisco Gutiérrez, de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), los obreros se negaron a cobrar el Plus familiar porque estaban hartos de que les robasen. Se dirigieron en masa al sindicato, presentando la reclamación correspondiente, sin dejar de manifestar su protesta ante la empresa, lo que dio por resultado que ésta tuviese que abonarles 20.000 pesetas. Hay que señalar que los trabajadores de la industria del aceite y sus derivados de la provincia de Sevilla vienen sosteniendo una tesonera lucha por la resistencia de las empresas a abonarles una paga extraordinaria de un mes, ordenada por el ministro de Trabajo en mayo de 1959, paga que se une a la decretada en mayo de este año.

— En la « Electromecánica », de Córdoba, los obreros tuvieron conocimiento de que la empresa trataba de suprimir a los de la sección de estiraje unas primas « voluntarias », pero arrancadas por los obreros hacía tiempo. En efecto, el 8 de mayo, al cobrar el salario comprobaron que se les habían suprimido las primas. La decisión inmediata fue la de ir todos en manifestación a la oficina, justificándose la empresa diciendo que « no sabía de dónde había partido la decisión, pues lo ignoraba ». Y las primas fueron abonadas.

— El 23 de mayo, una cuadrilla de 40 obreros agrícolas del cortijo « Calonge », de Palma del Río (Córdoba), se declararon en huelga por negarse el propietario a aumentar los salarios. Las otras cuadrillas siguieron el ejemplo de la primera.

— En Almodóvar del Río (Córdoba), los obreros del cortijo « Los Mochos » pidieron un aumento de salario de cinco pesetas diarias. Como el dueño no aceptó, metieron los mulos en las cuadras y se fueron a sus casas.

JUNIO 1960

— El 13 de junio, los trabajadores de « CEPANSA », de Córdoba, siguiendo el ejemplo dado por los de la « Constructora » en el mes de marzo, penetraron en masa en el sindicato, y pese a la hostilidad de las jerarquías sindicales celebraron una asamblea para discutir la maniobra de la empresa, que pretendía reducir el valor del punto del Plus familiar, haciendo oficialmente la correspondiente protesta.

(Fue como respuesta a estas repetidas y cada vez más poderosas acciones de los obreros de Córdoba y Sevilla que el Gobierno desencadenó a finales de junio y comienzos de julio una represión masiva, deteniendo y maltratando a miles de obreros cuyo único delito era defender su derecho a la vida. Pero esta represión no ha servido más que para convencer mejor a los obreros de que no hay más camino, si quieren mejorar sus miserables condiciones de existencia, que intensificar la lucha para acabar con la dictadura franquista).

JULIO 1960

— El 23 de julio terminó la lucha de los obreros de la fábrica de armas de « Víctor Sarasqueta », de Eibar (Guipúzcoa), que se había prolongado nueve meses. La empresa decidió disminuir en un 35 por 100 el Plus familiar, hecho completamente ilegal. Los obreros se perjudicaban en 300 ó 400 pesetas mensuales. Acudieron a la Magistratura de Trabajo, fallando ésta en favor de los obreros. La empresa presentó recurso y la Delegación Provincial de Trabajo envió un inspector, que canceló el pleito en favor de la empresa. Pero los obreros enviaron una comisión a San Sebastián y consiguieron que la Delegación de Trabajo ordenara una nueva inspección. A base del informe del inspector, la Magistratura volvió a fallar favorablemente a los obreros, pero la empresa recurrió a Madrid, que también falló en favor de los obreros. No obstante, la empresa se niega a cumplir el fallo, diciendo que iba a recurrir al Ministerio de Trabajo. Los obreros decidieron emplear, además de los medios legales, otros más eficaces, declarando la huelga de brazos caídos. Intervino la Guardia Civil. Los ministros que veraneaban en Fuenterrabía y las jerarquías sindicales se alarmaron. Enviaron a Eibar al Delegado Provincial de Sindicatos, acompañado por el coronel jefe de la Guardia Civil y policías de la Brigada político-social. Pero los obreros estaban tan firmes y además tan llenos de razón que en una reunión efectuada el 23 de julio por estas autoridades, junto con el patrón y representantes obreros, no tuvieron más remedio

que dar por terminado el conflicto, con un rotundo triunfo de los trabajadores.

AGOSTO 1960

— Desde que está en vigor el Plan de Estabilización, la situación de los mineros asturianos ha empeorado considerablemente, tanto en el orden económico como en el de la seguridad en el trabajo. En agosto, dos mineros de « El Fondón » fueron aplastados por un desprendimiento de hormigón en el pozo. Los mineros reclamaron de la dirección que se hiciera la reparación correspondiente, ante el peligro que significaba para los trabajadores las grandes grietas existentes, pero la empresa no procedió a la reparación y se limitó a decir a los obreros que podían entrar por la Huería y a pie, que se halla a cuatro horas de camino. Los trabajadores reclamaron que se les abonasen esas horas y como la empresa se las negó, el 30 de agosto abandonaron el trabajo y estuvieron en huelga dos días, hasta que obligaron a ceder a la empresa.

SEPTIEMBRE 1960

Los obreros agrícolas en paro forzoso de Cordovilla de Lacara (Badajoz), han llevado a cabo una concentración de más de 200 frente al Ayuntamiento para pedir trabajo. El alcalde les prometió colocarlos « pronto » en un canal que el Ayuntamiento « andaba tratando de empezar », pero los obreros respondieron que mientras tanto tenían que darles de comer a sus hijos y no podían esperar a que los trabajos proyectados del canal comenzasen.



Este resumen sintetizado de las luchas de los trabajadores en estos últimos tiempos, no es, ni mucho menos, exhaustivo. Centenares de otras acciones se han producido en todo el país. Sin embargo, son suficientes como experiencia y enseñanza para la clase obrera en su lucha contra el Plan de Estabilización y sus consecuencias, por el aumento de los salarios y contra el paro. Comprueban que allí donde los trabajadores se unen y luchan consecuentemente es posible frenar la ofensiva patronal contra los salarios de los obreros y evitar los despidos; que es posible organizar y desarrollar la lucha en los dos frentes : en el legal y en el extralegal, no sólo en el interior de las fábricas, sino llevarla a la calle por medio de manifestaciones públicas y hacer participar en ellas a otras capas de la población.

EL DESARROLLO DE LA OPOSICION CATOLICA

« ...no se extrañen de que entre las masas católicas e incluso entre los sacerdotes más ligados al pueblo, se extiendan corrientes de inconformismo y de revuelta... »

(Del Informe de Santiago Carrillo al VI Congreso del P. C., en enero de 1960).

En los pocos meses transcurridos desde que esas palabras fueron pronunciadas se han producido una serie de hechos que confirman plenamente el pronóstico que en ellas se hacía. Nos ha parecido útil, para información de nuestros camaradas y, en general, de nuestros lectores, resumir los principales documentos y noticias que reflejan la extensión que está tomando la oposición católica.

Es fácil ver que las posiciones políticas e ideológicas que se contienen en los documentos católicos reproducidos divergen en muchos aspectos, esenciales y secundarios, de las de nuestro Partido. El propósito de este trabajo no es analizar dichas posiciones, ni fijar la actitud de nuestro Partido ante ellas, cosa hecha ya en estas mismas páginas, en « Mundo Obrero » y en otras publicaciones o documentos del Partido, sino, simplemente, presentar una crónica informativa, guardando en lo posible la sucesión cronológica, de los jalones que a lo largo de los primeros nueve meses de este año han ido marcando la creciente ampliación y radicalización de la oposición antifranquista tanto entre los seculares como entre los sacerdotes católicos.

« ESTABILIZACION Y ACTITUD CRISTIANA »

El descontento provocado por el Plan de Estabilización en las masas populares determinó la publicación, a primeros de este año, de la conocida Declaración de los Metropolitanos, en la que al mismo tiempo que se lamentaban farisáicamente de los nuevos sufrimientos impuestos al pueblo, los obispos incitaban a éste a la obediencia y a la resignación, que es lo que interesaba a la dictadura. La Declaración fue acogida con vivas críticas por numerosos católicos. Reflejo de estas críticas fueron las conferencias públicas de los sacerdotes de Vitoria — Abaitua, Alberdi y Setien — organizadas en el mes de marzo en Vitoria bajo los auspicios del Consejo Diocesano de Acción Católica, sobre el tema « Estabilización y actitud cristiana », conferencias que fueron muy concurridas. La reseña de estas conferencias apareció primeramente en la revista « Lumen » del seminario de Vitoria y después en un folleto que fue recogido por la policía. En él se dice :

« ...La Iglesia no puede temer mal mayor que el de ser

infiel a sí misma, y lo será si callara cuando debiera hablar (1). La voz de la Iglesia es especialmente apetecida y ansiada... **El pueblo trabajador protesta y con razón, cuando ante una situación que ellos no han provocado y ha beneficiado a los poderosos, se toman medidas y se exigen esfuerzos precisamente a los que más sufrieron...** Poco o nada valdría el llamamiento a la sobriedad en un país donde los que mandan no predicán con el testimonio de su vida privada y pública... Y ésta es la triste realidad española en los últimos años, al menos en la conciencia colectiva del pueblo... **La opinión acusa a muchas personas vinculadas al poder y a la administración pública (1)** de mezclarse en los Consejos de Administración de negocios pingües que por esto mismo se realizan en relación con otras Empresas; de haber favorecido el enriquecimiento de unos pocos abriendo las puertas de monopolios peligrosos en la importación y en el mercado interior... de haber desorbitado ciertos presupuestos para la seguridad interior del Estado o para el mantenimiento de servicios políticos que complican excesivamente la economía de un país, sobre todo como el nuestro. **Respecto a la vida privada de los gobernantes las acusaciones son muchas.** ...Los que obedecen sienten gran desconfianza respecto a la rectitud administrativa de los que están en el poder. »

El documento termina con las siguientes palabras :

« Si no redimimos nuestros pecados, pagaremos también la pena debida. La historia nos juzgará. **Es la hora de la verdad.** Cada cuál debe tener conciencia de su responsabilidad y ser fiel. »

EL MANIFIESTO DEL 1º DE MAYO DE LAS H. O. A. C.

Con motivo del 1º de mayo las Hermandades Obreras de Acción Católica lanzaron un manifiesto que había sido aprobado por la Dirección Central de Acción Católica, de la que forman parte el Cardenal Primado y el Obispo de Solsona. Pese a ello, el manifiesto, del que se imprimieron 125.000 ejemplares, fue recogido por la policía después de que había sido enviado ya a las H.O.A.C. provinciales. Sin embargo, circularon varios miles. He aquí algunos de sus párrafos esenciales :

« Hace mucho tiempo que vienen soportando los obreros los efectos del Plan de Estabilización Económica. Los trabajadores, que fueron los más afectados por la inflación, observan ahora con amargura que también pesa muy particularmente sobre ellos la carga de las medidas tomadas con objeto de corregir los efectos de aquella política de inflación que estuvo a punto de hundir toda la economía nacional... Reconocemos la necesidad de una estabilización monetaria... pero pedimos

(1) En éste y en todos los casos que siguen el subrayado es nuestro.

(2) Adviértase la acusación velada que aquí hay contra ciertas jerarquías de la Iglesia cuya intervención en los negocios de la dictadura es de notoria pública.

que los sacrificios exigidos para la restauración económica sean repartidos entre todos de manera equitativa, soportándolos más particularmente aquellas personas y clases que se aprovecharon de la anterior etapa económica. »

« ...La clase obrera (que suele encontrarse sin representación auténtica y sin medios apropiados para hacerse escuchar con el peso y la responsabilidad que le corresponde) no fue consultada durante el período inflacionista, y tampoco lo ha sido en el momento de tomarse las medidas del presente Plan de Estabilización... La situación presente exige austeridad de los ricos, de las Empresas y del Estado. Es inútil pretender convencer a los trabajadores de que deben aceptar humildemente la amputación de sus salarios y el paro total mientras prosigue el derroche público y privado. »

LA SEMANA DE LA PARROQUIA DE SEVILLA, LOS CATOLICOS DE BALEARES Y LA UNION DEL CLERO ESPAÑOL

En la Segunda Semana de la Parroquia, celebrada en Sevilla en el mes de mayo, que fue en la práctica una reunión nacional de las fuerzas opositoristas católicas, los dirigentes de las H. O. A. C. de algunas provincias dijeron sin rodeos que « los obreros se alejan de la Iglesia porque ante ellos la Iglesia y la tiranía aparecen como una misma cosa ». En una de las ponencias presentadas se hace constar que « en los medios laborales de la industria, sólo el 12 % son católicos practicantes. Un 73 % son absolutamente indiferentes a la vida parroquial ». En estas reuniones se dijo que « la causa de cada alejamiento es la creencia de los obreros de que la Iglesia hace política » y que « lo que critican los obreros es que haga política en favor de la dictadura ».

Con anterioridad fue divulgado un Documento firmado por « Los Demócratas Cristianos de Baleares » en el que leemos lo que sigue :

« Nos apena profundamente contemplar hoy a la Iglesia cautiva de un Estado que se titula oficialmente católico, sin que su actuación responda, antes discrepa, en importantes puntos, al exigente contenido de su denominación; nos aflige ver a la Iglesia prácticamente convertida en un órgano de la Administración pública y a sus jerarquías y clero en sucedáneos de funcionarios estatales... Nos contrista que buena parte de la Jerarquía eclesiástica se sienta cómoda y satisfecha, cuando menos en apariencia, con la perduración de un régimen político que niega sistemáticamente todas las libertades de la persona humana proclamadas por la propia Iglesia, y que guarda pertinaz silencio, salvo meritorias excepciones, ante la diaria y creciente corrupción de la vida pública, y ante reiterados ejemplos de injusticia y opresión ; y que en suma, haya llevado la tradicional doctrina del acatamiento al poder constituido más allá de sus justos límites para convertirla en práctico entusiasmo y activo apoyo. »

En otro documento que, también con anterioridad, circuló en Madrid en forma de « Mensaje del Clero al Episcopado Español » firmado por la Unión Nacional del Clero, se dice :

« Una representación del clero español en contacto permanente con los fieles, dolorida por el abismo que va produciéndose entre el criterio oficial de la Iglesia y la conciencia nacional, aun de los mismos católicos, hemos creído ser deber nuestro llamar a los Prelados acerca de tan gravísimo problema y pedir que se tomen medidas para contrarrestar esta corriente que aleja a los fieles de nuestra influencia espiritual... Entre las causas que alientan este distanciamiento, se encuentra la persistente ausencia del oportuno magisterio de nuestro Episcopado sobre los problemas palpitantes y su **compenetración doctrinal y pública con el actual régimen político.** »

« No se puede dejar por más tiempo al pueblo español en la falsa conciencia de que la Iglesia se hace solidaria con un régimen que ha despojado de los derechos sociales y políticos... Ha llegado la hora de romper el silencio pastoral ante los graves problemas de carácter social y político. »

LA OPINION DE CARLOS SANTAMARIA

Carlos Santamaría, el conocido escritor católico y representante de la organización internacional « Pax Christi », en España, ha tomado abiertamente posición contra la dictadura en un resonante artículo publicado por el « Journal du Mouvement Catholique International de la paix » :

« Actualmente, la Iglesia se encuentra frente a problemas muy delicados que comienzan a inquietarla, en particular, el de sus relaciones con el Estado. Cuando se quiere conocer la situación real del catolicismo español a la hora actual, no hay derecho a ignorar este aspecto fundamental de la cuestión. Hay que expresarla, esta cuestión, sin miedo y sin reposo hasta que una reparación mutua y una reconciliación verdadera tenga lugar, al mismo tiempo que recomience el juego político leal abierto a todos. »

« ... Una gran parte de la opinión acusa injustamente a la Iglesia y la cree responsable de todos los defectos políticos. **El que la Iglesia realice gestos de independencia sería por lo tanto muy deseable** a fin de que cada cual tome su propia responsabilidad y la Iglesia sea liberada de esa pesada hipoteca. »

Carlos Santamaría no sólo plantea claramente la necesidad de un cambio de régimen, sino que pide que la Iglesia actúe en este sentido :

« La falta absoluta de libertad de expresión, de prensa, de asociación es evidentemente una desgracia para un pueblo... Se ve mal cuál es la salida y la solución de todas estas dificultades. Temo mucho que la violencia no se presente de nuevo

un día. El pueblo español es más pacífico de lo que se cree, pero a veces tiene terribles sobresaltos, explosiones de cólera espantosas... Sería necesario, por tanto, llegar por medios pacíficos a dar al país un estatuto político más conforme a sus necesidades. Una actitud neta de la Iglesia sobre estos puntos sería extremadamente beneficiosa. La Iglesia... debe plantear de forma urgente, si es necesario, los problemas morales que interesan al bien común. Una actitud de este género tendría quizá una influencia decisiva en los medios oficiales. Sólo la Iglesia podría hacer hoy en España una especie de revolución pacífica. »

LOS CATOLICOS Y LAS TORTURAS

En los medios católicos se protesta cada día con más frecuencia y energía contra la represión y las torturas policíacas. No es casual a este respecto el artículo aparecido en « Ecclesia » el verano último. Bajo el título « Recursos contra el delincuente » el órgano de la dirección nacional de Acción Católica escribe :

« ... Los agentes, que al servir al Estado velan por la seguridad de los ciudadanos, están sujetos en su función a unos deberes de moral cívica, profesional y cristiana que no pueden transpasar sin daño de su propia conciencia y de la comunidad nacional. Dentro del ámbito de la moral profesional tiene una peculiaridad acusadísima ésta del servicio de vigilancia y seguridad, por representar, a la vez que la tranquilidad de los miembros de la colectividad... la seguridad legal de los propios ciudadanos frente al posible abuso de poder o de procedimiento de los mismos guardadores. Consideración especial merecen en este aspecto las medidas violentas de investigación y castigo que, por desgracia, cunden por doquier...

« Se invoca con frecuencia en descargo de esos inhumanos métodos que el presunto delincuente jamás confiesa su culpa si no es por el castigo. Pero ¿no es tan verdad o más que el castigo « hace » culpable al inocente en no pocos casos?... Harto significativo es el hecho de que ningún Estado moderno haya dado acogida en sus Códigos penales y de Procedimiento criminal a precepto alguno que autorice la investigación del delito mediante procedimientos de tortura física o psíquica. Buena prueba pues, de que repugnan a la conciencia humana. Y sin embargo, ¡cuántas veces en el aislamiento de una cárcel o en la semipenumbra de una dependencia policial, se atenta contra esa conciencia y contra los derechos de la persona humana! Sin que ello no obste para que, en los casos sonados, los propios Gobiernos se escandalicen de sistemas por otros empleados. Si pues legalmente no está permitido el empleo de la violencia, cualquier agente o servidor del Estado que hace uso de ella... incumple un deber, no sólo moral... sino de mera ciudadanía, convirtiéndose él mismo en infractor de leyes penales que sancionan en todos los Códigos los malos tratos y las lesiones a tercero. »

En el « Boletín Parroquial » de Santa Lucía (Santander), se publicó a primeros de este año la carta de un católico, seguida de la respuesta del párroco.

Tanto la carta del feligrés como la respuesta del párroco están salpicadas de alusiones a « otros países », con la evidente intención de poder defenderse, llegado el caso, diciendo que no se referían a España. Pero que se trata de España y no de Marte queda claro para cualquier lector, y sobre todo para cualquiera acostumbrado a leer entre líneas, como es el caso de la inmensa mayoría de los españoles. La importancia del hecho queda subrayada, y difundida por todo el ámbito nacional, con su publicación en primera página del Boletín de la Comisión Nacional de la Hermandad Obrera de Acción Católica, al lado del ya citado editorial de « Ecclesia ». Esta primera página del Boletín de mayo de la H.O.A.C. parecía un verdadero grito contra la represión franquista.

En la carta del feligrés se preguntaba :

« ¿Puede lícitamente el Estado poner al descubierto las posibles actividades subversivas de un detenido mediante la anulación de su libre voluntad por la violencia física, el suministro de drogas o la coacción moral? ¿Es admisible el empleo de algún método de tortura, física o espiritual, antes o después de obtenerse una declaración de culpabilidad, ni siquiera en el supuesto de que se acuse al reo de haberse alterado gravemente el orden o pertenecer a agrupaciones políticas con las que se considere en pugna el Estado? En el caso de que tales procedimientos fueran practicados de manera habitual por los agentes de seguridad ¿podría, en conciencia, un católico dirigir o simplemente pertenecer a ese Cuerpo aunque él no use aquellos procedimientos? Y por último, si existiese en un país cualquiera la convicción pública de que la policía al servicio del Estado maltrata a los detenidos ¿no tendrían los sacerdotes el deber moral de comprobar primero y denunciar y condenar después, si fuera preciso, tales actuaciones? Creo que este problema no deja de tener un indudable interés para el católico español. »

El párroco de Santa Lucía responde :

« Vemos, efectivamente, cómo se multiplican los testimonios, por desgracia comprobados de manera irrefutable, sobre la aplicación de unos métodos que no ya el espíritu cristiano, sino aun el sentido ético natural, rechaza como brutales e intolerables entre seres humanos » y agrega más adelante, para que no haya lugar a dudas, que esos procedimientos están siendo utilizados por Estados que « persisten en querer considerarse como espiritualistas y hasta cristianos ».

Y en cuanto al deber de los católicos es rotundo :

« No sólo no podría un católico aplicarlos personalmente (dichos procedimientos) en ningún caso y bajo ningún motivo,

sino que tampoco podría lícitamente dirigir ni pertenecer al organismo en que tal cosa sucediera. »

Y no menos rotunda es la respuesta sobre el deber de la Iglesia :

« ¿ Qué duda puede haber de que si en un país cualquiera llegara a haber una convicción pública y justificada sobre el empleo de tales procedimientos por parte del Estado... **la Iglesia tendría el grave deber de comprobar primero y denunciar y condenar luego tales actuaciones?** » « El silencio no podría ser interpretado sino como una traición al Cuerpo Místico de Cristo, o sea, a la misma Iglesia de Dios; y quienes incurriéramos en parecido delito seríamos merecedores del grito sarcástico del profeta Isaías : **« Perros cobardes, perros mudos que no saben ladrar. »**

La « convicción pública y justificada sobre el empleo de tales procedimientos por parte del Estado » es notorio que existe en España, y si alguien aún tenía dudas, las denuncias presentadas al Juzgado número 14 de Barcelona por los católicos que fueron víctimas de tales procedimientos durante la estancia de Franco en Barcelona habrán servido para disiparlas.

LA PROTESTA DE LOS CATOLICOS CATALANES

Además de esas denuncias, la protesta de los católicos catalanes se manifestó también en la calle. Durante varios días centenares de fieles se concentraron ante el Palacio Arzobispal, exigiendo del Obispo Modrego que interviniera para poner fin a los bárbaros métodos de la policía, pero Modrego demostró, una vez más, ser digno de la anatema del profeta Isaías.

El abad de Montserrat envió a Franco un telegrama de protesta y numerosas personalidades católicas catalanas firmaron poco después un importante documento contra la represión, los malos tratos y las jurisdicciones especiales.

Entre los católicos detenidos entonces figura un joven médico, Jorge Pujol, que fue violentamente brutalizado por la policía. Ante el Consejo de Guerra que le ha condenado a siete años de prisión Pujol ha mantenido una actitud digna, respondiendo al Presidente del Tribunal Militar de la siguiente manera :

« La actitud que nos movió fue una actitud de profunda raíz espiritual, de rotunda afirmación... Pertenezco a una generación que sube y va a más, para honra y orgullo de nuestro país... Su evolución espiritual y mental obliga al afrontamiento de los problemas y exigencias de nuestro tiempo, afrontamiento de signo cristiano, lo cual no presupone que a la hora de la acción este afrontamiento no se concrete en actitudes definitivas en el terreno político, social y económico... No estamos de acuerdo con el actual estado de cosas... Ustedes no nos juzgan a nosotros solos. Con nosotros están juzgando a toda una generación que sube... Sé que esta actitud mía es com-

partida por grandes sectores de la juventud. Esta juventud es la que se « sienta hoy espiritualmente en el banquillo de este Consejo de Guerra. Y esto es importante, principalmente para el futuro... La decisión del Consejo no resolverá nada. El problema arranca de más hondo. »

Como se le acusara de haber distribuido propaganda clandestina, Pujol declaró ante el tribunal :

« Hicimos uso de la clandestinidad porque era el único camino que quedaba abierto para expresarnos y entablar diálogo con el país. No nos quedaba otro camino.

... Nunca he hablado de política concreta, nunca he defendido un programa político. He respondido simplemente a una actitud compartida por toda una generación ante unas estructuras políticas, económicas y sociales en las que reina la injusticia. Pido... una mayor libertad política y una auténtica libertad sindical. »

EL DOCUMENTO DE LOS 339 SACERDOTES VASCOS

La manifestación pública más importante hasta ahora de la oposición antifranquista en las filas católicas es el documento firmado por 339 sacerdotes vascos, dirigido a los obispos de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra, así como al Vaticano.

Este es un documento de abierta condena al régimen y a sus métodos terroristas, un grito contra la actitud conformista de la Jerarquía católica, un barómetro de la amplitud adquirida por la oposición de los católicos a la dictadura.

Comenzando con una frase del Cardinal Saliege : « Resignarse ante la injusticia sin protestar ante ella, sin luchar, no es digno de un hombre ni de un cristiano », entre otras muchas cosas se dice en el documento :

« ... No queremos que nuestro silencio sea causa de que se nos acuse de complicidad. Nuestra actitud quiere ser la de un riguroso examen de conciencia; de la búsqueda serena de los males que nos asuelan; la de reconocerlos públicamente... y la de poner todo nuestro esfuerzo al servicio de la rectificación necesaria. Este es el camino que hemos elegido los que suscribimos este documento tras madura y serena reflexión, asumiendo la plena responsabilidad del presente escrito que sólo compromete a nuestras personas. »

« ... La libertad es uno de los derechos más sacrosantos e inviolables que el Estado debe reconocer y respetar... Creemos sinceramente que ni los individuos, ni las clases, ni los pueblos que integran la comunidad política española gozan de suficiente libertad. ... Continuamente vemos que han sido detenidas personas por sus actividades temporales, no coincidentes con el pensamiento político, la dirección única impuesta por el Estado.

Se detiene por manifestar pública, e incluso privadamente, opiniones contrarias a las del gobierno en materia de suyo opinable. Y al faltar los medios normales de expresión de la verdad, se convierte en delito lo que de suyo no es más que el ejercicio de un derecho : así ha podido ocurrir que hayan sido detenidas personas por repartir hojas no autorizadas en las que no se decía nada falso e injusto, sino al contrario, cosas que el propio Gobierno tiene el deber de decir o permitir que se digan, y que durante años viene silenciando... A lo largo de 24 años que dura el régimen, esas personas humanas son encarceladas « sine die » durante meses y años, para ser conducidas después de un tiempo que queda al arbitrio de un Gobernador, Director de Seguridad o Ministro, ante un tribunal especial, bajo la gravísima acusación de « rebelión contra el Estado » porque tuvieron el valor de no considerar impecables ni infalibles a los que gobiernan.

...En las Comisariás de Policía de nuestro país se emplea el tormento como método de exploración y búsqueda del transgresor de una Ley muchas veces intrascendente y no pocas injusta. Una malévola sospecha basta para que la policía o la Guardia Civil de turno, pueda flagelar irresponsablemente, torturar y herir a cualquier ciudadano. No hablamos de hechos aislados. Se trata, puesto que las autoridades conocen los hechos y los toleran, de un sistema, evidentemente reñido con los elementos del derecho.. Nadie puede dudar de que estos hechos... existen en la vida española y tenemos documentos y pruebas concretas de esto. »

Refiriéndose al carácter dictatorial del régimen franquista, los sacerdotes vascos dicen en el documento :

« El hecho es que los responsables han extirpado hasta las raíces mismas de una opinión pública mediante el acaparamiento e intervención de la expresión pública del pensamiento y la represión. Rechazamos por antinatural y anticristiano este procedimiento y sistema absorbente. ¿Y qué decir de la libertad de asociación en sus dos aspectos político y social? Cuando un país vive en libertad ciudadana, funcionan órganos que protegen la libertad. En España no existe ni un auténtico Parlamento, ni libertad política ni sindical.

« El sindicato español... es obra del Estado y defiende los intereses del Estado. ¿Qué garantía podrán ofrecer en estas condiciones, los convenios colectivos de Empresa? ¿Qué garantía podrán ofrecer los sindicatos en la defensa de los intereses obreros en sus justas y naturales reivindicaciones?

« Un sindicalismo auténtico, es decir, un sindicalismo libre, que emane de la clase obrera y que goce de su confianza, es no solamente un derecho que asiste a la masa, sino también el medio más eficaz y adecuado para que pueda ejercer su responsabilidad en la vida económica y social, que entraña derechos a la par que deberes. »

La negación de las libertades nacionales (lingüísticas y culturales) por la dictadura es también objeto de enérgica denuncia en el documento que los sacerdotes vascos han suscrito. Cabe aquí recordar que este sentimiento se expresa bastante vivamente también entre los círculos católicos de Cataluña, como lo prueba, aparte de una serie de manifestaciones conocidas, un escrito que, entre otros, ha circulado recientemente en Barcelona en forma de « Mensaje al Papa » :

« Un grupo humano con características culturales y lingüísticas — se dice en el « Mensaje » — no es nunca la creación ficticia de unos intelectuales o de unos sentimentales, ni la expresión del resentimiento provocado por un trato injusto, sino la obra de la naturaleza, realizada a través de un largo período de la historia... Nadie, ni siquiera el Estado puede suprimir los valores naturales. La lengua y la cultura naturales de un país son uno de estos dones necesarios al hombre... La opresión de las características lingüísticas y culturales de un grupo humano significa atropellar la obra de Dios y la dignidad de la persona humana. El régimen que, aunque sólo sea en estos aspectos, practica la opresión no se puede considerar justo, humano ni cristiano. »

En relación con las libertades del pueblo vasco, los sacerdotes vascos hacen la siguiente denuncia :

« Denunciamos ante los españoles y ante el mundo, la política que hoy impera en España de preterición, de olvido, cuando no de encarnizada persecución de las características étnicas, lingüísticas y sociales que nos dio Dios a los vascos... El euskera, instrumento necesario para la evangelización y la cultura del pueblo vasco, tiene derecho ante la Iglesia y ante la civilización, un derecho a la vida y a ser cultivado, cuyo desconocimiento denunciaría en la Iglesia un absurdo y una descarada contradicción, y en la sociedad una política reaccionaria y antihumana hasta el genocidio. »

LA ALARMA DEL FRANQUISMO Y DE LAS JERARQUIAS FRANQUISTAS DE LA IGLESIA

La importancia del documento de los sacerdotes vascos, la profundidad y amplitud de la corriente antifranquista que ese documento pone de manifiesto, han quedado más patentizadas todavía por la misma reacción, virulenta y temerosa al mismo tiempo, de una parte de la jerarquía eclesiástica azuzada por el Gobierno.

Fue el Nuncio, Monseñor Antoniutti, bien conocido por su rabioso franquismo, el primero en romper el fuego contra el documento, y el que con más insistencia y visible enojo, por no decir otra cosa, lo ha venido combatiendo.

Con diversos pretextos hizo tres discursos en Vitoria, Santander y Burgos en el transcurso de un mes; el primero, antes de que la Jerarquía de la Iglesia Española dijera una palabra del asunto. En

los dos primeros discursos alude indirectamente al Documento cuando dice que « la Iglesia no es una institución política », que « no debe ocuparse de fútiles pretextos terrenos », de « la insumisión a la Jerarquía », etc., todo ello envuelto en ese lenguaje típico de los abanderados de la « guerra fría », proponiéndose a todas luces animar el rescaldo de la guerra civil entre los españoles. En su tercera alocución, aborda abiertamente la cuestión en términos especialmente fogosos :

« ... Como en los primeros tiempos hasta la época actual, la Iglesia ha tenido que lamentar deplorables divisiones. La verdad es una luz que requiere ojo limpio y ánimo sereno, y no puede difundir su esplendor cuando tropieza con visiones alteradas o corrompidas y con espíritus inquietos... Cristo no se rebela contra las lacras que corroen a la sociedad, sino que se identifica con los pobres, con los hambrientos, con los encarcelados... No habla de la lucha de clases sino que da un mandamiento de amarse los unos a los otros... No escribe manifiestos contra el capitalismo... Debemos, por tanto, reconocer la esterilidad de los esfuerzos, la incongruencia de los propósitos, el confusionismo de las teorías con que en algunas partes se querría llegar a una unidad elaborada con cálculos humanos. »

A las demandas de libertad nacional formuladas por los sacerdotes vascos en su escrito, el Nuncio responde tildándolas de « nacionalismo estrecho », acusándoles de « excitar pasiones, alimentar divisiones, de alzar unos hombres contra otros ».

Por fin, días después de la primera alocución del Nuncio, apareció una Declaración Conjunta del Arzobispo de Pamplona y de los Obispos de Bilbao, Vitoria y San Sebastián condenando el escrito « por las falsedades evidentes y por su carácter político ».

« No podemos comprender — se dice — cómo algunos sacerdotes han podido prestarse a colaborar en un gran escándalo propagandístico de turbio origen... con fines no menos turbios, con graves repercusiones para la propia Iglesia. »

Ni que decir tiene que el escrito de los sacerdotes vascos no se publicó en parte alguna. Sólo « Ecclesia » dijo algo de su contenido : simplemente, que « se acusaba al Gobierno español de violar los derechos humanos ». Sin embargo, tanto las catilinarias del Nuncio como la Declaración de los Obispos tuvieron una publicidad extraordinaria, pues, según parece, se obligó a publicarlas y comentarlas a todos los periódicos centrales y provinciales. Pero con ello, toda España supo que algo importante había ocurrido en la grey católica.

« YA » calificó la acción de los sacerdotes vascos de « maniobra de turno dirigida contra España »; « ABC » de « secundar arteras maniobras contra el orden espiritual y social de España »; el fascista « Hierro » de Bilbao habló de « manejos desgarradores », de « subversión », tratando a los sacerdotes de « usurpadores », y su escrito, de « infame libelo ».

Fuera de quicio, el Gobernador de Vizcaya, Macián, en un acto público y en presencia del Obispo de la diócesis, trata a los sacerdotes

de « hombres a los que parece que el diablo hace señas cuando en sus formas de Satanás, Lucifer o Diablo les tienta para seducirles »; les acusa de « haber vendido su alma al diablo » y cosas por el estilo. Del efecto que este discurso produjo es un signo el que « La Gaceta del Norte », aun siendo del Gobernador, no se decidió a publicarlo.

Simultáneamente se ha ejercido una gran presión sobre los firmantes del documento, que han sido sometidos a interrogatorios y a lo que llaman « juicio eclesiástico ». Se ha pretendido que denunciaran a los iniciadores de la acción, sin resultados. Se habla de sanciones y se exige la retractación pública. El Canónigo Magistral de la Catedral de San Sebastián, Orbe, escribe en un artículo aparecido en « La Voz de España » :

« Ello tiene remedio en lo esencial en el humilde reconocimiento y confesión de la falta, la cual si es pública y ha dañado a otros está exigiendo pública retractación. Los sacerdotes y párrocos... son tan sólo ovejas, súbditos de su Obispo... En cuanto rompan con el Pastor y Jefe nato, pierden la facultad de intervenir en la Iglesia, quedando relegados a la vil categoría de intrusos. »

Pero esta desafortunada campaña contra los sacerdotes sólo ha servido para agudizar aún más el descontento y malestar en los medios católicos. Han comenzado a circular una serie de hojas, algunas impresas, en las que se expresa la solidaridad hacia los firmantes del documento, censurándose la conducta de los obispos y, particularmente, la del Nuncio. Entre estas hojas destaca una fechada en Tarragona que ha circulado también en otras provincias, firmada por « La Delegación de la Provincia Tarraconense de la Unión Nacional del Clero Español », dirigida al Nuncio Apostólico en España. En ella se dice :

« Alarmados por las reacciones producidas en la opinión por sus últimos discursos, más propios de un político que de un diplomático pontificio, que con seguridad no habrán llegado a su conocimiento... vamos a informarle de tales reacciones. Ante todo ha causado estupor que un diplomático se entrometa en los asuntos interiores de España como viene realizando últimamente S. E. Una « intromisión semejante no tiene antecedentes en la actuación de los Nuncios en España »... Agrava el caso de su intervención el haber utilizado un tema tan sagrado como el de los mártires de la Iglesia española para salvar y cubrir una administración pública corrompida que es la vergüenza de la España actual... »

« ... Que el representante de Su Santidad cante las glorias a este régimen y lance la acusación de rebeldes a los sacerdotes que recuerdan las doctrinas pontificias sobre el gobierno de los pueblos, desgraciadamente silenciadas por los que debieran predicarlas, ha sido considerado como una MONSTRUOSIDAD, que queda incorporada a la historia.

« ... ¿ No le dice nada al Sr. Nuncio, el silencio del E. M. Primado y de la mayoría de los Obispos, más responsables de sus ovejas que S. E. ? »

... Tenga presente Sr. Nuncio que la opinión ha tomado buena nota de cómo se ha transpasado S. E. en sus funciones, y no olvide que es mucho más fácil remover a un Nuncio que separar un Obispo de su diócesis... S. E. sabe bien que se han ejecutado tales remociones en todos los tiempos y en todos los países, y el caso puede repetirse en España, hoy o mañana. »

Otra prueba del mal efecto que la campaña produce entre los católicos es la nota que, aprovechando la primera ocasión, ha creído necesario hacer pública « La Gaceta del Norte » :

« Dentro del campo de la ortodoxia y de las circunstancias de cada país, existen mil problemas accidentales en los que el católico puede tomar diversas posturas, y no sería correcto ni cristiano que los católicos que pensamos A. excomulgásemos por nuestra cuenta y riesgo a los católicos que piensan B. »

La alusión de la hoja citada sobre el silencio del Cardenal Primado y de otras jerarquías tiene su fundamento. Efectivamente, Monseñor Pla y Deniel y parte de los obispos, así como publicación tan importante como « Ecclesia », han observado una actitud prudente, que en unos casos refleja la aprobación tácita a ciertos aspectos de la actitud de los sacerdotes vascos, y, en otros casos, el intento de mantener una situación de equilibrio cada vez más difícil.

Esta posición de equilibrio, de mantener las distancias entre la parte más radicalizada de los católicos y los elementos cerrilmente profranquistas, se observa en las recientes intervenciones públicas del Cardenal Primado.

En el Mensaje dirigido a la XV Semana Nacional de Acción Católica, saliendo al paso de las corrientes, cada vez más poderosas, influidas por las ideas democráticas y socialistas, Pla y Deniel les advirtió que :

« La Iglesia tiene su doctrina social.. pero que no debe confundirse con el socialismo ni con el comunismo por nadie ; por vosotros no absorbiendo infiltraciones socialistas de odio de clases, de procedimientos violentos..

« No deis lugar nunca... a que se os tilde de demagogos. »

Y refiriéndose, evidentemente, a los que les parece demasiado peligroso la utilización que la oposición católica hace de algunos aspectos de la doctrina social de la Iglesia, les advierte :

« Que ninguno que se llame católico tilde de demagogia lo que está dentro de la doctrina social de la Iglesia y que ésta bendice y propugna. »

En términos similares se manifestó Pla y Deniel en el reciente Congreso de las J.O.A.C.

Algo parecido puede decirse de la postura del representante de la Iglesia española en el Congreso Mundial de la Prensa Católica celebrado este verano en Santander.

En el discurso que hizo en la sesión de clausura del Congreso, el Obispo de Huelva Dr. Cantero dio una de cal y otra de arena.

Dirigiéndose a los representantes de la prensa católica de otros países que han dado a conocer, y en muchos casos comentado favorablemente, el escrito de los sacerdotes vascos y otros actos de la oposición católica de España les dijo :

« Cuando la Jerarquía Eclesiástica de un país... mediante una declaración oficial colectiva se pronuncia en un sentido sobre problemas religiosos o morales surgidos en dicho país, toda la prensa católica mundial debe adoptar y defender la posición señalada por dicha Jerarquía. »

Pero al mismo tiempo el Obispo de Huelva habla del derecho de los pueblos a la libertad de prensa y expresión, uno de los problemas que más preocupan a los católicos españoles, en los siguientes términos :

« La ignorancia de la verdad, la ocultación, el desprecio y la tergiversación de la verdad; la violación de los derechos del hombre y de la opinión a conocer la verdad, son males que envenenan a los individuos y a los pueblos... El servicio de la prensa a la causa de la verdad, exige también sus condiciones previas, y entre ellas, el reconocimiento y el ejercicio de unos deberes y unos derechos sin los cuales la prensa no podrá cumplir su misión específica. Estos derechos son, esencialmente, el derecho a la libertad de acceso a las fuentes para obtener una información fidedigna e imparcial — no mera propaganda — y el derecho a la legítima libertad de expresar y difundir la verdad objetiva de los hechos y de las ideas. »

LA OPOSICION CATOLICA CRECERA Y SE RADICALIZARA

Pero estos equilibrios de una parte de la Jerarquía eclesiástica no evitarán el desarrollo de las corrientes antifranquistas en las filas católicas y en cambio son demostrativos de que incluso en un grupo tan reaccionario como es el formado por dicha Jerarquía, no hay acuerdo, ni mucho menos, en la defensa del régimen, habiendo dejado al Nuncio casi solo. Según ciertas informaciones, de las que aún no hemos recibido confirmación, el mismo Obispo de Vitoria ha retirado su firma de la carta colectiva condenatoria de los sacerdotes vascos, y el de Bilbao ha protestado de la utilización que se ha hecho de la suya.

La dimensión alcanzada ya por esta crónica no nos permite reseñar con la suficiente amplitud otras manifestaciones de la oposición católica en estos últimos meses, por ejemplo, las que tuvieron lugar con motivo del Congreso de la prensa mundial católica, celebrado a mediados de julio en Santander, donde pese a todas las precauciones

tomadas por el Gobierno hizo acto de presencia una representación del catolicismo antifranquista; o el XIII Consejo Nacional de la Juventud Obrera Católica celebrado en Madrid, donde cada frase que fuera, o pudiera interpretarse, como una crítica del régimen era acogida con aplausos y ovaciones por los miles de jóvenes católicos llegados de toda España. La policía trató de entorpecer la propaganda del Consejo, interrogando y deteniendo a algunos miembros de las J.O.C. y prohibiendo, en algunos casos, la colocación de pasquines y la distribución de octavillas. En los « pasillos » del Consejo el ambiente estaba caldeado. Cuadros responsables no ocultaban su antifranquismo y la necesidad de actuar conjuntamente con otras fuerzas de oposición para acabar con la dictadura. En la Declaración aprobada por el Consejo sobre la « Reactivización económica » se denuncian las consecuencias que el Plan de Estabilización ha tenido para las masas trabajadoras, se reclama en la práctica un subsidio de paro digno y un aumento de los salarios (en otra página del boletín donde se publica dicha resolución se informa de la conclusión de la V reunión conjunta de los « apostolados sociales » según la cual los ingresos de una familia obrera no pueden bajar de 160 pesetas diarias).

La radicalización política e ideológica de amplios sectores católicos, en particular entre las masas populares, en la juventud y entre las nuevas promociones de sacerdotes, es un hecho que ya nadie puede negar y que se amplifica de día en día; es uno de los acontecimientos políticos más importantes de este último período, revelador de la hondura alcanzada por la crisis de la dictadura.



« YA » Y EL ANTICOMUNISMO

La rápida difusión de las ideas marxistas en España y la creciente influencia del Partido Comunista, exasperan a los católicos más reaccionarios. Su característica más visible es un desesperado esfuerzo para mantener el régimen actual, mediante el procedimiento de poner la religión católica al servicio de sus intereses de clase. Con ello ofrecen un ejemplo excelente para ilustrar la conocida metáfora de Marx sobre el papel de la religión como opio del pueblo.

Esos núcleos católicos reaccionarios aparecen, en el momento actual, en violenta oposición con los amplios sectores católicos cuya expresión se ha manifestado en el Congreso de las J.O.C., en el boletín de las H. O. A. C., en determinados editoriales de *Ecclesia*, en el documento de los 339 sacerdotes vascos, en los incidentes del Palacio de la Música de Barcelona, y en los demás hechos y declaraciones que se recogen en otro lugar de este mismo número de *Nuestra Bandera*.

El integrismo más radical no es cosa nueva en el catolicismo español. Basta recordar el papel desempeñado por las jerarquías de la Iglesia en el último siglo y medio de historia de España. Nuestros integristas de hoy dicen lo mismo que han estado repitiendo los integristas de ayer durante decenios, con la novedad — que hay que reconocerles — de revestir ahora sus viejos argumentos con un nuevo ropaje : el anticomunismo. ¿Cuáles son los principios doctrinales del anticomunismo? Los núcleos más reaccionarios del catolicismo español se preocupan ahora de divulgarlos desde su principal órgano de expresión : el periódico *YA*.

Durante el pasado mes de agosto, *YA* dedicó no menos de siete editoriales a este « importante problema ». Tal es su inquietud frente a la evolución del panorama político español y al crecimiento de la influencia de nuestro Partido. Veamos, brevemente, cuáles son los principios doctrinales expuestos.

Para *YA*, los frentes del anticomunismo son cuatro : orden público, justicia social, libre orden representativo y consolidación moral de la sociedad.

A) Orden público : Quizás aquí es donde el más cerril carácter reaccionario de los nuevos integristas aparece en forma más desca-

rada. Se exige al Estado, como primera condición de un anticomunismo eficaz, « decisión para replicar contundentemente » (10-8-60) y « un poder fuerte y vigilante que reprimiera eficazmente » (13-8-60). Está claro que semejantes exigencias contrastan violentamente con los postulados mansos y pacíficos de « justicia social », « libre orden representativo » y « consolidación moral ». ¿Cómo conciliar ambas cosas? YA no experimenta la menor preocupación: cita al Cardenal Wendel (en unas ocasiones calificado como Arzobispo de Munich y en otras Arzobispo de Bombay) que define el comunismo como « una voluntad resuelta de ateísmo », y eso es todo. Dada la definición del Cardenal Wendel, toda represión violenta está justificada, aunque no se aclara si también se incluye la hoguera que los viejos integristas aplicaban a los herejes. Pero, además, ¿dónde espera encontrar YA un poder « más contundente », una « represión más decidida » que la que le ofrece el franquismo? Y sin embargo ahí están los hechos: cada día que pasa, la influencia del Partido Comunista crece.

B) Justicia social : En la exposición de este principio, YA hace una excelente exhibición de la impotencia del pensamiento burgués para explicarse el curso de la historia. Después de constatar que en las sociedades antiguas se daba un nivel de vida inferior al actual « sin que brotase en ellas nada parecido al comunismo », llega a la conclusión que eso sucedía porque en aquellas sociedades actuaban « unos resortes morales que hoy han saltado o se han debilitado » (13-8-60). YA lamenta este debilitamiento de resortes morales y aconseja la práctica de la justicia social para atacar al comunismo en su raíz. ¿Pero en qué consiste la justicia social de YA? Evidentemente, no en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, sino en la defensa del nivel de vida por los medios que, según un artículo anterior (8-8-60), ha utilizado siempre la Iglesia: la caridad, las obras de beneficencia y la difusión de la idea de justicia. Naturalmente, como la debilidad de esa política es patente, se añade que la justicia social no debe procurarse sólo como un antídoto anticomunista, sino que hay que aspirar a ella por ella misma. Sólo así « sería el instrumento decisivo », y este vacilante empleo del potencial traiciona aquí la poca confianza que el propio editorial de YA pone en semejante justicia social. Y es muy natural, porque la justicia social que proponen es la que los españoles conocen muy bien, es la que durante más de veinte años han oído calificar como « el sistema social más avanzado del mundo ». Nadie discute que la Iglesia predique la caridad, aconseje las obras de beneficencia y difunda la idea de justicia, lo único que sucede es que — después de una larga experiencia — los resultados son poco visibles, y es lógico pensar que hay que hacer algo más que limitarse a esos objetivos.

C) Libre orden representativo : Para que nadie pueda entender torcidamente este postulado, el editorial que lo desarrolla se apresura a aclarar que se trata de « una cierta intervención del pueblo en la obra del Gobierno » (16-8-60), y, para que las cosas queden claras, se añade que la representación incluye dos factores: « el pueblo y unas minorías dirigentes capacitadas ». He aquí, pues, incorporada

a la ideología de **YA** la terminología reaccionaria de Ortega, a quien se cita explícitamente en ese editorial. He aquí lo que **YA** llama una « sana representación pública » ; un pueblo respetuoso con las prerrogativas de la autoridad. En resumen, y dicho con otras palabras, la benemérita « democracia orgánica » mediante la cual hace tiempo que se está intentando convencer al pueblo español de que participa plenamente en la obra del Gobierno. En España tenemos unas Cortes, tenemos unos procuradores que representan la familia, el municipio y el sindicato. En España tenemos « una sana representación pública ».

Claro que a **YA** no se le escapa la dificultad de hacer aceptar voluntariamente al pueblo semejante « libertad política bien dosificada » (22-8-60). Por ello plantea la importancia de la cultura : « una adecuada instrucción cultural » para enseñar al pueblo a obedecer y para que las minorías dirigentes sepan mandar. Pero ¿ cuál es esa adecuada instrucción cultural para el pueblo ? **YA** responde a esta ingenua pregunta con el cuarto frente del anticomunismo : la consolidación moral de la sociedad.

D) Consolidación moral de la sociedad : El Cardenal Wendel (todavía no se sabe si Arzobispo de Munich o de Bombay) ha recordado que el comunismo no es un simple sistema político sino además una ideología y una moral. Está claro, pues, que frente al comunismo hay que « revigorizar el sano sentido moral de los pueblos ». Y la Iglesia es quien mejor puede hacerlo, puesto que ella « posee medios para penetrar en el interior más profundo del hombre » (23-8-60) y por eso « obstaculizar el ejercicio de esta misión es actitud suicida para los Estados ». He aquí la forma, difícilmente superable en descaro, mediante la cual los integristas de hoy pretenden poner la religión al servicio de sus intereses de clase.

Pero, además, ¿ cómo es posible que se atrevan a hablar de « consolidación moral » los que presentan como modelo de formas de Gobierno al corrompido régimen franquista ? ¿ Qué clase de catadura moral se necesita para vocear la « consolidación moral de la sociedad » y al mismo tiempo lanzar incienso sobre el régimen del tráfico de divisas, del soborno, de la estafa y del compadrazgo ?

El resumen que acabamos de hacer de los cuatro frentes del anticomunismo tal como los exponen los « católicos » de **YA**, tiene un gran interés para ver que difícilmente puede darse, dentro de una misma corriente ideológica, un enfrentamiento más contradictorio que el que ahora aparece entre el sector reaccionario y el sector más progresivo del catolicismo español. Basta comparar la actitud de **YA** con la preocupación sincera de los sacerdotes vascos por « el abismo que de día en día se abre entre nosotros y las almas cuya custodia y guía nos han sido confiadas », o con la denuncia que la Delegación de la provincia tarraconense de la Unión Nacional del Clero Español hacía de las intervenciones del Nuncio, intervenciones — decía — para « salvar y cubrir una administración corrompida que es la vergüenza de la España actual en el mundo y que compromete el prestigio de la Iglesia ».

La Iglesia Católica no es un organismo separado y situado por encima de la sociedad, sino que es un organismo compuesto de hombres que forman parte del pueblo español, viven sus problemas y no pueden dejar de ser influenciados por la extrema agudización de las contradicciones de la sociedad española de hoy. Es evidente que en ello desempeñará un papel muy importante la posición correcta que sepa tomar en cada momento nuestro Partido, eliminando todo sectarismo y explicando a las masas cuál es su verdadero enemigo: la oligarquía de los monopolios.

Actualmente, cada día resulta más evidente que la actitud de los integristas perjudica profundamente los propios intereses de la Iglesia. Ese es el camino que pretende hacer retroceder el curso de la Historia y que no puede llevar más que al progresivo aislamiento de quienes lo practican. La desvergonzada hipocresía de los editoriales de YA causa escándalo en amplios sectores católicos que lamentan profundamente la actitud de tantas jerarquías que siguen queriendo ligar la Iglesia a las responsabilidades del régimen franquista.

Por todas estas razones, cada día aparece más claro, dentro del propio campo católico, que la defensa consecuente de los intereses de la religión impone el reconocimiento de los hechos y la actitud que están adoptando públicamente tantos sectores del catolicismo que hasta hace poco se habían conformado al silencio.

J. B.

LA CENICIENTA DEL ESTADO

El comienzo del nuevo año escolar trae una vez más al primer plano de la actualidad el gravísimo problema de la Instrucción pública en España.

Hoy crece en todo el mundo la sed de aprender, y ello es un signo de los tiempos que corremos.

Las necesidades de la Instrucción pública aumentan, no sólo en proporción al crecimiento de la población, sino también, y de modo muy principal, en relación con el progreso de la sociedad en general, que exige un nivel cada vez más alto de instrucción en el pueblo.

La clásica trilogía — saber leer, escribir y contar — de hace 50 años resulta hoy un bagaje en extremo insuficiente. En casi todos los países se registra un poderoso movimiento tendiente a elevar el nivel general de la instrucción pública. ¿Por qué razón, cuando todo progresa, lo único que habría de quedar estancado habría de ser el nivel de la instrucción del pueblo?

Cada día es mayor el número de personas que sienten la necesidad de una cultura superior a la primaria para hacer frente a la vida. Los métodos modernos de trabajo, determinados por el prodigioso desarrollo de la ciencia y de la técnica, exigen, en general, de los trabajadores una mayor capacitación, una instrucción más elevada.

La sed de aprender crece también en España, pues España no puede quedar al margen de este proceso que tiene lugar en los marcos del desarrollo general de la humanidad.

En ocasión del comienzo del nuevo curso escolar, las autoridades y la prensa del régimen se dedican a pregonar a bombo y platillos una gran apología de las realizaciones del franquismo en las cuestiones de Instrucción pública. En este cuadro se sitúa el discurso del ministro de Educación Nacional en el acto de apertura de curso en la Universidad de Valencia, en el que, manejando algunas cifras con una impudencia que asombra, pretende hacer creer que la Instrucción pública es otra cosa de lo que realmente es : « la cenicienta del Estado español ».

El ministro de Educación habla, por ejemplo, del aumento de estudiantes de bachillerato (que corresponde al fenómeno que explicamos más arriba); pero, ¿ cómo el Gobierno ha satisfecho esas aspiraciones de saber del pueblo, que lógicamente no pueden menos de continuar en aumento, y que son al mismo tiempo exigencias del desarrollo económico del país ?

Esta es la cuestión, pues aquí tocamos concretamente la esfera de la responsabilidad del Estado en materia de instrucción. Los hechos, con su tozudez, vienen a darnos la respuesta, y, por encima de las tergiversaciones del ministro, la propia prensa española se ve obligada a reconocer la carencia gubernamental, que « todo resulta insuficiente. Pequeñas las Facultades e Institutos... escasos los profesores, poco el material científico de enseñanza »; que « los centros públicos han tenido que rechazar, por insuficiencia de locales, a multitud de alumnos », y que « incluso Madrid es incapaz de alojar a su población escolar media », etc. Y en cuanto a « la colaboración entusiasta y eficaz del profesorado, que acepta la función docente como un apostolado », y que bien merece mención especial, no es cosa que pueda atribuirse con honor al Ministerio de Educación; ésta es cosa que está en el haber del profesorado.

La triste realidad es que nos encontramos en el dominio de la Instrucción pública en uno de los últimos lugares de Europa; y, frente a las cifras del ministro, las que mencionaremos en el curso de estas notas esperamos que ayudarán a poner un poco las cosas en su lugar.

Si bajo un régimen de clases la instrucción es siempre monopolio de la minoría dominante, este carácter se acusa con toda su fuerza en el régimen escolar del franquismo, que se ha convertido en un freno, no sólo de la cultura, sino del propio desarrollo económico del país.

Es verdaderamente impresionante observar el proceso seguido por la Instrucción pública en nuestro país, en contraste con el seguido en los países que, partiendo de situaciones de atraso similares, si no peores que las de España, se liberaron del yugo capitalista y emprendieron el camino del socialismo. Hemos elegido para esta comparación la Unión Soviética y Hungría. El primero, un gran país, con 43 años de vida socialista y más de 200 millones de habitantes; el segundo,

un pequeño país, con 9.815.000 habitantes, la tercera parte de España, y que hace sólo 15 años se liberó del yugo de la dictadura de Horty.

La diferencia que existe entre la población absoluta de estos dos países y la de España (29.900.000 habitantes) hace que las cifras absolutas tengan escaso valor comparativo, por lo cual presentamos fundamentalmente los porcentajes.

Como es sabido, la Rusia zarista era un país sumamente atrasado, predominantemente agrario. El Poder estaba en manos de los terratenientes feudales, unidos después de la revolución de 1905 a la gran burguesía financiera industrial, y los monopolios desempeñaban un papel cada vez más importante en diversas ramas de la industria y del comercio. La clase obrera era ferozmente explotada : jornadas de 9 a 10 horas de trabajo por término medio, salarios míseros. En el campo, las supervivencias del régimen de servidumbre y la dominación de los terratenientes causaban la ruina de las masas campesinas. El analfabetismo abarcaba las cuatro quintas partes de la población, y los hijos de los obreros y de los campesinos tenían cerrado el acceso a los centros de enseñanza secundaria y superior.

En cuanto a Hungría, aunque durante el período comprendido entre las dos guerras conoció un cierto desarrollo industrial, continuaba siendo un país fundamentalmente agrario, con una agricultura atrasada a causa de las trabas que imponía el sistema feudal de las grandes propiedades. La miseria del campo húngaro era tal que Hungría era llamada « el país de los tres millones de mendigos », aludiendo con ello a la gran mayoría de la población agrícola, que no tenía tierra suficiente para asegurar su existencia, y que, junto con sus familias, alcanzaba la cifra de tres millones de personas. En 1938 asistían a las escuelas de Hungría menos del 80 % de los niños de edad escolar, y apenas el 20 % de ellos llegaba a la última clase de los estudios primarios. Sólo el 1,5 % de los hijos de los obreros y el 0,21 % de los hijos de los campesinos tenían acceso a la segunda enseñanza; y el 0,14 % de los hijos de los obreros y el 0,075 % de los hijos de los campesinos, a la enseñanza superior.

Tales eran algunos de los rasgos fundamentales de estos dos países en el último período de su existencia como países capitalistas. Veamos el contraste que ofrecen actualmente con nuestro país en orden a la instrucción pública.

FINANCIAMIENTO. — Un dato importante para conocer la actitud de un régimen en relación con la Instrucción pública es el esfuerzo económico que le concede, es decir : qué parte de los recursos económicos del país se le destina. Además, éste es un concepto que condiciona en gran medida las posibilidades de desarrollo de la Instrucción pública.

Pues bien : mientras que España destina para estas atenciones el 0,9 % de la Renta nacional, Hungría destina el 5,1 % y la Unión Soviética, el 8 %. A título ilustrativo añadiremos que los Estados Unidos destinan a la Instrucción pública el 3 % de su renta nacional.

NIVEL DE INSTRUCCION EN GENERAL. — Una expresión del nivel de instrucción de un país sería la proporción de personas que estudian.

A fines de siglo, el total de alumnos de todos los centros cifraba en España el 10,6 % del total de la población, y en Rusia el 3,1 %. En la actualidad, el total de alumnos matriculados en todos los centros de enseñanza oficiales, desde los jardines de infancia y escuelas de párvulos a los centros de enseñanza superior, constituye en España, según estadísticas oficiales, el 13,8 % del total de la población; en la Unión Soviética, el 25 %.

España, pues, en 60 años aumentó en 0,3 veces la proporción de la población que estudia. En la Unión Soviética, en 40 años (al producirse la Revolución, la situación era sensiblemente diferente a la de comienzos de siglo), la proporción de la población que estudia ha aumentado en más de siete veces. No disponemos de análogos datos comparativos en Hungría; actualmente estudia allí el 16,2 % de la población.

Los resultados, en cuanto a nivel de instrucción se refiere, son los siguientes :

La parte de la población *que tiene estudios secundarios, pero no superiores*, constituye en Hungría el 8,4 % de la población de más de 18 años; en España, el 3,65 % de la población de más de 18 años, o bien, el 2,4 % del total de la población; en la Unión Soviética, el 26 % del total de la población.

La parte de la población *que tiene estudios superiores* constituye en Hungría el 2,6 % de la población de más de 24 años; en España, el 1,03 % de la población de más de 24 años, o bien, el 0,59 % del total de la población; en la Unión Soviética, el 1,72 % del total de la población.

ENSEÑANZA PRIMARIA. — Para nuestra comparación consideramos el grupo de edad de 6 a 14 años. Puede objetárenos que la edad escolar en España es de 6 a 12 años. Esto es verdad... *desde 1939*; pero ello no excusa, sino acusa, al régimen escolar del franquismo, que al reducir el límite de la asistencia escolar obligatoria a los 12 años, dejó fuera de la edad escolar a más de millón y medio de niños que constituyen el grupo de 12 y 13 años.

Aparte de San Marino en Europa, y de Brasil y Colombia en América, tenemos que ir a los países subdesarrollados de Asia y Africa para encontrar límites de edad escolar análogos a los de España. Portugal lo extiende a los 13 años; en Europa, otros 18 países lo establecen a los 14 años, y los restantes, por encima de los 14 años. En ningún país de Oceanía es inferior a los 14 años.

En Hungría, la edad escolar es de 6 a 14 años.

En la Unión Soviética se ha establecido en las ciudades la enseñanza obligatoria para la escuela de 10 grados, es decir, hasta los 17 años, comprendiendo la enseñanza secundaria; en el curso del actual plan septenal quedará establecida también en el resto del país.

Los alumnos matriculados en las escuelas nacionales de España, dando fe a las estadísticas oficiales, constituyen el 54 % de la población de 6 a 14 años. En Hungría, el 98,6 %. En la Unión Soviética, los alumnos matriculados en las siete primeras clases (la enseñanza primaria) comprenden *EL TOTAL* de los niños de 6 a 14 años de edad.

La Unión Soviética, ya en 1940 (en un período de 20 años) había liquidado totalmente aquella lamentable herencia del 80 % de analfabetos. La Hungría de hoy, quince años después de su liberación, también ha liquidado prácticamente el analfabetismo. En España, después de más de veinte años de Poder omnímmodo del franquismo, aún las estadísticas siguen dando cifras de analfabetismo, las cuales es evidente que son inferiores a la realidad. De todos modos, aun dando por buenas tales cifras, hay en España hoy más de dos millones y medio de personas de más de 10 años que no saben leer ni escribir.

ENSEÑANZA SECUNDARIA Y SUPERIOR. — En Enseñanza secundaria tenemos el siguiente cuadro :

	España	Hungría	U.R.S.S.
Número de alumnos en secundaria general	370.970	112.000	5.253.000 (1)
Número de alumnos en secundaria técnica	125.534	62.400	1.713.000
Totales	496.504	174.400	6.966.000
<i>Porcentaje de alumnos en relación con la población absoluta :</i>			
En secundaria general	1,24 %	1,14 %	2,65 %
En secundaria técnica	0,42 %	0,63 %	0,86 %
Totales	1,66 %	1,77 %	3,51 %
<i>Y para la Enseñanza superior, el cuadro es el siguiente :</i>			
Número total de alumnos	68.588	31.178	1.867.000
Número de alumnos por cada 100.000 habitantes	229	314	920

(1) *En las clases 8a, 9a y 10a.*

En la Enseñanza secundaria general comprendemos los alumnos de Bachillerato. En la enseñanza secundaria técnica, todos aquellos de los centros que forman los cuadros medios que necesita la vida y la economía del país, y para ingresar en los cuales se requiere poseer previamente la cultura que dan los estudios primarios. Hemos incluido en este grupo las escuelas e Institutos laborales, los peritajes agrícolas e industriales de todas clases, sanitarios (practicantes, matronas, etc.), comercio, magisterio, etc.

La Enseñanza superior comprende, además de la enseñanza universitaria, las escuelas superiores técnicas (ingenieros, arquitectos, etc.), y proporciona al país los cuadros altamente calificados que la ciencia y la técnica, la economía y la cultura necesitan.

Las posibilidades de desarrollo de un país están en relación con la cantidad, y también la calidad, de los cuadros de que puede disponer para dirigir y realizar todas las actividades de la vida del país. Estos cuadros salen directamente de la Enseñanza secundaria técnica y de la Enseñanza superior en su conjunto; es aquí donde cobran toda su significación las cifras que acabamos de exponer.

FORMACION DE CUADROS — Tomemos por ejemplo la formación de ingenieros. En 1954, los Estados Unidos formaron 136 ingenieros por cada millón de habitantes; Alemania Occidental formó 86; Suiza, 82; Francia, 70; Gran Bretaña, 57; Italia, 39. Ese mismo año, la Unión Soviética formó 286 ingenieros por cada millón de habitantes; es decir : en valores relativos, más del doble que el país más adelantado del mundo capitalista.

La Unión Soviética continuó su esfuerzo en esta dirección, y en 1958 la promoción de ingenieros se elevó a 460 por millón de habitantes. Este mismo año, en España salen de las Escuelas de Ingenieros, 19 por millón de habitantes.

La promoción de ingenieros en cifras absolutas para el año de 1959 es de 94.000 en la Unión Soviética, y de 30.000 en los Estados Unidos. En cuanto a España, fue de 564 ingenieros en 1957.

Si consideramos la promoción de cuadros en general, nos encontramos con que en la Unión Soviética el año pasado terminaron sus estudios especializados, de nivel secundario o superior, 840.000 alumnos, es decir : 420 por cada cien mil habitantes; en Hungría, 37.000 alumnos, es decir : 379 por cada cien mil habitantes. En España, esas cifras fueron de 24.590, es decir : de 82 por cada cien mil habitantes.

COMPOSICION SOCIAL. — Otro aspecto digno de reflexión es la diferente composición social del alumnado de enseñanza secundaria y superior de los países mencionados en relación con España.

En España, el número de alumnos hijos de « artesanos y jornaleros » de los centros de enseñanza superior constituye el 1,72 % del total de la matrícula de dichos centros, y el de hijos de « colonos y braceros », el 0,43 %.

En la Unión Soviética, como en los demás países socialistas, donde ha sido liquidada la explotación del hombre por el hombre, donde ya no hay clases explotadoras, la totalidad de los alumnos proceden del pueblo trabajador, bien sea de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados o de los intelectuales.



Hemos expuesto solamente algunas manifestaciones de este problema. Otras quedan aún sin mencionar, y que nos presentarían un panorama análogo. Algunas de ellas no son menos importantes que las que hemos tratado, particularmente las que reflejarían los aspectos cualitativos de la situación de la Instrucción pública; pero todo ello rebasa los estrechos límites de estas notas.

J. B.

EL DEPORTE EN ESPAÑA Y EN LA U.R.S.S.

Acaban de celebrarse los Juegos Olímpicos. Una vez más, y en esta ocasión con el deporte, la U.R.S.S. ha mostrado su gran superioridad.

La Unión Soviética y España son dos naciones europeas, sin embargo, hace daño a la vista comparar las actuaciones de los deportistas de ambos países.

	Medallas de oro	Medallas de plata	Medallas de bronce	Total
U.R.S.S.	43	29	31	103
España	0	0	1	1

¿ A qué se debe tan brutal diferencia ? No olvidamos que España participa por primera vez con delegación completa en una Olimpiada ; pero, ¿ es éste el único motivo de la debacle ?

Recordemos la XV Olimpiada de Helsinki en la cual debutó la representación deportiva de la U.R.S.S. El resultado fue impresionante : 22 medallas de oro, 30 de plata y 15 de bronce.

Así pues, ¿ para qué seguir engañándonos ? ¿ No sería mejor abrir bien los ojos a nuestros defectos y procurar corregirlos « si es posible » ?

Muchos de los enemigos de la U.R.S.S. atribuyen el éxito deportivo alcanzado a la superioridad de su población. Pierden el tiempo barajando cifras y más cifras, dedicándose a multiplicaciones y divisiones que no conducen a ninguna parte. No convencerán a nadie con tales operaciones. Hace 42 años la población rusa era, prácticamente la misma y sin embargo la actividad deportiva era nula.

La gran superioridad de la Unión Soviética radica en su régimen, que presta toda la atención que se merecen a la organización y desarrollo del deporte. De ahí la gran extensión que ha tomado.

Veamos más detalladamente las diferencias entre los dos países.

Como es obvio, para triunfar en el deporte, la primera preocupación ha de ser la obtención de cuadros bien instruidos. Para este fin se han creado en la U.R.S.S. numerosos centros de enseñanza superior de educación física.

¿ Cuántos centros, no digamos iguales, sino parecidos a éstos existen en España ? La Escuela femenina de Nuestra Señora de Almudena, en Madrid, a la cual le falta muchísimo para ostentar la denominación de superior. Y pare usted de contar. ¿ Se nos ha olvidado quizá citar algún centro de educación física masculino ? Pues no. Es que no lo hay. ¡ En toda España, con 30 millones de habitantes, existe una sola escuela de educación física ! Es verdad que el año pasado hubo unos cursillos de preparación física masculina de tres meses de duración.

Como consecuencia de la insuficiencia de cuadros adecuados,

España se ve obligada a importar, pagando por ellos sueldos que no osaría pretender ningún nativo, entrenadores extranjeros (suizos, turcos, etc.)

Hacer deporte en la U.R.S.S. se ha convertido en una necesidad popular. Empezando por las escuelas y terminando por todos los centros de educación profesional, fábricas, hospitales, institutos y Universidades disponen de instalaciones adecuadas para la práctica de las numerosas variedades del deporte. En 18 meses, más de 7 millones de personas se han sumado a las que ya practicaban el deporte. En la etapa preparatoria de los Juegos Olímpicos, la U.R.S.S. contaba con más de un millón y medio de atletas, de los cuales 2.429 pertenecían a la categoría de honor.

Cualquier ciudadano soviético o residente en la U.R.S.S. puede asistir a las escuelas deportivas especiales según sus inclinaciones, completamente gratis y a horas compatibles con su trabajo o estudio.

¿Quién puede dedicarse al deporte en nuestro país? Un círculo reducidísimo de personas, cuyos medios materiales y escasas ocupaciones les permiten sobreponer el gimnasio al trabajo.

Los pocos progresos del deporte español se los debemos totalmente, digamos, a la abnegación de los jóvenes atletas que sacrifican el tiempo del estudio o del trabajo al aumento de las horas de permanencia en las escasas salas deportivas. Nuestros deportistas, al carecer de instructores especializados y de una buena técnica, se dedican empíricamente a entrenarse por sus propios medios. El resultado es un escaso progreso y mucha pérdida de tiempo.

Por otra parte, nunca, en las condiciones que atravesamos, el deporte podrá desarrollarse en España hasta alcanzar un carácter de masas. Para ello haría falta otro sistema, otro régimen, que colocara en el centro de sus preocupaciones la formación de una juventud sana y alegre. En España, el deporte sigue y seguirá siendo un lujo. Sólo florece el deporte profesional, y no todo, sino el que proporciona millones. ¡Qué pocos y qué círculos tan privilegiados son los que pueden desprenderse de la cantidad de dinero necesaria para pagar la entrada en las instalaciones deportivas y la mensualidad! No hay reglas sin excepción, claro está. Existe un escaso grupo de atletas españoles, que goza de una ayuda estatal bastante eficaz. Durante todo el año, los deportistas que más se han destacado en cada una de las especialidades, y sobre todo en natación y atletismo, permanecen concentrados en la residencia del gimnasio del General Moscardó, cuyas instalaciones son bastante cómodas, la comida aceptable y tienen facilidades para estudiar y entrenarse. Pero esto es una gota de agua en el océano.

Veamos cómo van las cosas en las escuelas. Las hay que cuentan con profesora, salida de la única escuela de instructoras existente, pero el rendimiento del trabajo de estas instructoras, pese a la buena voluntad de casi todas ellas, es escaso, pues no dan abasto para atender a tantísimas niñas y niños como tienen a su cargo. Y, por otra parte, carecen de medios y de instalaciones apropiados. Se aprecia pues la insuficiente preparación física de la juventud española ya en

el primer escalón, que es esencial. Esto se refiere únicamente a los centros oficiales de enseñanza. Pero, ¿y la multitud de escuelas religiosas y de academias particulares que no prestan ni la más mínima atención a la educación física?

En los escalones superiores, como ya hemos mencionado, apenas existen instructores especializados y lo más grave es que, si exceptuamos el fútbol, el número de instalaciones deportivas es reducidísimo. Las asignaciones presupuestarias para atenciones del deporte son casi nulas.

Está claro que en estas condiciones el deporte no puede prosperar ni florecer. Para que el deporte pueda dar satisfacción a los anhelos de una parte de la juventud española y ocupar el lugar preeminente que le corresponde en su educación, es indispensable la sustitución del régimen dictatorial de Franco por otro verdaderamente democrático que sepa hacerse eco de las aspiraciones de la juventud.

Mientras esta solución de fondo llega, los grupos de jóvenes comunistas y, en general, todos los grupos juveniles antifranquistas deben organizar la lucha en las barriadas, empresas, sindicatos, centros de enseñanza por lograr mayores medios, recursos y facilidades para la práctica del deporte.

L. R.

MINISTERIO
DE CULTURA



Declaración del Partido Comunista sobre el Decreto del 21 de septiembre

El decreto del 21 de septiembre, que califica de delito de rebelión militar a todas las formas de la oposición política — desde la simple crítica de las autoridades hasta las huelgas y manifestaciones — es una nueva demostración del carácter fascista y terrorista del régimen de Franco, al mismo tiempo que una prueba elocuente de su debilidad.

Desde el punto de vista formal, el decreto no hace otra cosa que refundir leyes represivas de excepción que se venían aplicando por Franco desde 1936, pero su revalidación y la publicidad que se las da en este momento persiguen un evidente efecto político: intimidar al país y frenar la lucha nacional por el cambio que España tan urgentemente necesita.

Contra dichas leyes de excepción había cristalizado en los últimos años una gran corriente de opinión. Los Colegios de Abogados, centenares de sacerdotes, las más destacadas personalidades intelectuales y hasta figuras políticas marcadamente conservadoras, habían reclamado, de una u otra manera, la derogación de esas leyes de guerra civil. Oficia-

les del Ejército, obligados a intervenir en los procesos políticos, han expresado frecuentemente a los encartados o a sus familias, la repugnancia con que cumplían esa obligación. La política de reconciliación nacional de nuestro Partido ha encontrado profundo eco en millones de españoles, cuya voluntad manifiesta es que se ponga fin a los métodos de guerra civil y se conceda la amnistía completa a los presos y exiliados políticos.

Si el Gobierno se ha decidido a desafiar tan amplio sentimiento nacional, promulgando el decreto del 21 de septiembre, la única explicación lógica es que Franco, percibiendo la insostenible situación del régimen, no ve otro recurso para prolongar su Poder que el intento de atemorizar al país.

A la misma conclusión se llega considerando el decreto en su contexto internacional. Obligados por el irresistible progreso de las ideas de paz, libertad y socialismo en la conciencia de los pueblos, hasta los poderes más reaccionarios se ven obligados a disfrazarse de « demócratas ». Uno de los ejemplos más cínicos acaba de proporcionarlo el Go-

bierno norteamericano, condenando hipócritamente a la dictadura de Trujillo para atacar mejor a la revolución cubana. Franco mismo sintió esa necesidad y bautizó a su dictadura de « democracia orgánica ». ¿Cómo se ha decidido ahora — en el momento en que Jruschov y Fidel Castro denunciaban vigorosamente desde la tribuna de las Naciones Unidas la naturaleza fascista y sanguinaria del franquismo — a ofrecer una prueba tan evidente de lo bien fundado de esas acusaciones?

Sólo la gravedad de la situación interior económica y política, el vigoroso crecimiento de las fuerzas de oposición y, en particular, del Partido Comunista, explican que Franco se decidiera a firmar el decreto del 21 de septiembre, desenmascarándose aún más ante la opinión internacional y colocando en embarazosa situación a sus protectores de la alianza atlántica. Huérfano de mejores argumentos y de recursos políticos más eficaces, Franco se aferra como un náufrago al Código de Justicia Militar para tratar de paralizar al país.

Y estas amenazas terroristas van acompañadas de turbias maniobras de provocación. La prensa internacional, periódicos como el « Times » inglés y el « New York Herald » norteamericano, han informado recientemente de que el Gobierno franquista « espera una reanudación de los actos terroristas de febrero y de junio ». Como es del dominio público, aquellos actos terroristas fueron preparados por la misma policía para justificar la intensificación de la represión, particularmente contra los comunistas. Ahora trata de repetir la ope-

ración y el decreto del 21 de septiembre debe verse también en esa perspectiva.

El recrudecimiento de la campaña anticomunista, llegando a extremos tan desvergonzados como la estúpida y zafia falsificación que los servicios de Arias Salgado han hecho publicar en toda la prensa el 15 de octubre, tiene la misma finalidad: la preparación psicológica de nuevas provocaciones contra la oposición.

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista denuncia ante todo el país y ante la opinión internacional estas nuevas provocaciones. Frente a la política de guerra civil de Franco el Partido Comunista mantiene firmemente su política de reconciliación nacional, su repudio de los métodos terroristas, y su convicción de que sigue siendo posible la liquidación pacífica de la dictadura si todo el pueblo adquiere conciencia de su fuerza y se decide a manifestarla en la calle con serenidad y con firmeza.

En nuestra Declaración del 1º de julio de este año llamábamos al pueblo y a todas las fuerzas políticas de oposición a iniciar la preparación concreta de la huelga nacional pacífica que, acompañada de potentes manifestaciones de masas, puede obligar a la dictadura a capitular. Con su decreto del 21 de septiembre el Gobierno ha confirmado a su manera, que la situación política evoluciona en esa dirección, y que la idea de la huelga nacional va apoderándose de la conciencia de las masas.

Y ante el nuevo intento de la dictadura de detener ese proceso escudándose en el Ejército, éste

debe hacer examen de conciencia. ¿Puede aceptar el deshonesto papel de juez y verdugo de los españoles para proteger a un régimen en el que la escandalosa corrupción de sus camarillas dirigentes deja en mantillas a la de Menderés y compañía; a un régimen que ha cubierto el solar patrio de gibraltares yanquis?

Invitamos también a reflexionar a los dirigentes de las fuerzas políticas de oposición. En el momento en que la dictadura anuncia su propósito de intensificar la represión para retrasar el hundimiento inevitable, ¿no es la hora de dejar a un lado las divergencias y los prejuicios que impiden aún la unidad de acción antifranquista? Nuestro Partido renueva sus propuestas de entendimiento contenidas en la Declaración del 1º de julio. Sobre los dirigentes políticos que cegados por el anticomunismo continúen obstaculizando ese entendimiento recaerá una grave responsabilidad y el deber de sus correligionarios, partidarios de la unidad, es desarrollar una enérgica y abierta acción política para obligar a aquéllos a cambiar de actitud. De ello depende, en gran medida, que las favorables condiciones objetivas creadas en el país e internacionalmente para poner fin a la dictadura puedan ser aprovechadas o que ésta, pese a su extrema descomposición, pueda prolongar su existencia.

El Partido Comunista llama al pueblo, a todos los grupos y par-

tidos antifranquistas a no dejarse intimidar por las amenazas de la dictadura que disimulan su aguda debilidad. La respuesta de los obreros y campesinos, de los intelectuales y estudiantes, de todos los españoles, debe ser intensificar la lucha en todos los frentes: la lucha por el aumento de los salarios, contra los despidos y por un verdadero subsidio de paro; la lucha contra los impuestos y las diferentes formas de intervencionismo estatal en beneficio de la oligarquía; la lucha contra la represión y las torturas, por la amnistía para los presos y exiliados políticos; la lucha por las libertades políticas. Y en el curso de todas estas luchas debe inscribirse la denuncia del decreto del 21 de septiembre, la exigencia de su derogación.

A través de estas luchas parciales, organizándonos y uniéndonos en los lugares de trabajo, en las Universidades y oficinas, en los pueblos y barriadas; aprovechando todas las posibilidades que existan en las organizaciones legales (sindicatos verticales, organizaciones profesionales y económicas, etc.), debemos prepararnos, paso a paso, para la huelga nacional pacífica.

Esta debe ser la respuesta del pueblo a las amenazas de la dictadura en descomposición.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA**

24 de octubre de 1960.

Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y España

«**L**OS representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y España, se han reunido en conferencia para examinar algunos problemas comunes al movimiento obrero democrático y antiimperialista de dichos países. Como resultado de este examen, los reunidos han decidido denunciar nuevamente la naturaleza y la política del régimen franquista, que oprime desde hace más de veinte años al pueblo español, sometiénolo a brutales represiones y torturas y convirtiendo su territorio en una base yanqui. Han decidido denunciar, asimismo, la actividad que despliegan los elementos franquistas en los países de América Latina en tanto que instrumentos de la dominación del imperialismo norteamericano, como lo prueban multitud de hechos, entre los cuales cabe citar, por más recientes, la provocación del embajador Lojendio y la actitud de una parte del clero español en Cuba, y el intento fallido de organizar una legión de mercenarios al servicio de Trujillo.

La llamada política de la hispanidad, propugnada por la dictadura de Franco, que trataba de reanimar el fantasma del viejo imperio español, liquidado para siempre en la América de habla española por la lucha emancipadora de sus pueblos, se ha transformado, de hecho, en nuestros

días, en un instrumento del imperialismo norteamericano. Los pueblos de la América Latina condenan y repudian la política de la hispanidad, a la cual es opuesto también el pueblo español. El pueblo español, que fundió su sangre y su espíritu con los pueblos de América Latina, rechazó siempre y rechaza esa política como contraria a sus sentimientos e intereses y alienta un auténtico entendimiento, una auténtica amistad, una fraternal comprensión hacia dichos pueblos. Esa es su aspiración de hoy en este punto. Esa será su realidad de mañana, cuando, derrotada la tiranía, recobre, con la independencia nacional, sus destinos propios. Una España democrática, será, en el próximo futuro, la mejor garantía de una cabal identificación de los objetivos de los pueblos latinoamericanos y del pueblo español en la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Tal lucha presenta muchos puntos de coincidencia. En tanto los pueblos de América Latina sufren el estrangulamiento económico, político y, en algunos casos, militar de los imperialistas yanquis, en España esa misma mano sojuzgadora y explotadora crea bases de guerra, bases atómicas, que ponen bajo grave amenaza la existencia del país, y apuntala con dádivas económicas la dictadura fascista. Por consiguiente, los Partidos reunidos en esta Conferencia consideran necesario robustecer el apoyo a la lucha del pueblo español, que, a su vez y

recíprocamente robustecerá la de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui, empezando por la que tan heroicamente libra el pueblo de Cuba en el desarrollo de su revolución popular. Dirigimos un apremiante llamamiento a nuestros pueblos, en primer lugar a la clase obrera, a los campesinos, a los intelectuales, a los estudiantes, a todos los hombres honestos y revolucionarios, para que desarrollen un movimiento de solidaridad, cada vez mayor, con la lucha del pueblo español.

La lucha creciente que el pueblo español sostiene, como la de los pueblos latinoamericanos, forma parte de la lucha por la paz y la coexistencia que encabezan la U.R.S.S. y los demás países del campo socialista. Hoy es posible

hacer triunfar esta lucha si los pueblos permanecen unidos. Hoy es posible seguir derrotando los planes voraces del imperialismo, si sabemos conjuntar nuestras fuerzas y conducir las sin vacilación en el combate. Con la libertad de España se produciría un cambio considerable en la situación política de Europa, cambio que sin duda influiría profundamente a la América Latina. Ampliemos y ahondemos, pues, nuestra solidaridad con el pueblo español. Ayudémosle a rescatar sus presos y exiliados políticos, que después de muchos años pugnan por incorporarse a la vida nacional. Contribuyamos, en fin, a que desaparezca de la realidad española la siniestra figura de Franco, último y vergonzoso vestigio del fascismo en Europa.

PARTIDO COMUNISTA DE ARGENTINA
PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA
PARTIDO COMUNISTA DE BRASIL
PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA
PARTIDO VANGUARDIA POPULAR DE COSTA RICA
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR DE CUBA
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
PARTIDO COMUNISTA DE ECUADOR
PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO
PARTIDO COMUNISTA DE MARTINICA
PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR DE NICARAGUA
PARTIDO DEL PUEBLO PANAMEÑO
PARTIDO COMUNISTA DEL PERU
PARTIDO COMUNISTA DE PUERTO RICO
PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY
PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA
MOVIMIENTO POR LA LIBERACION DE JAMAICA
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Septiembre 1960. »

Una proposición del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido ha dirigido a la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. la siguiente carta :

« A la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.

Estimados compañeros :

Por vuestro documento del 12 de agosto dirigido a « la conciencia de los hombres libres », hemos tenido conocimiento de las detenciones de socialistas en el norte de España.

También nuestro Partido ha sufrido en los últimos meses varios golpes policíacos. Las detenciones masivas de Andalucía, a las que aludís en vuestro documento, iban dirigidas principalmente contra las organizaciones de nuestro Partido en esas provincias.

Frente a esta represión — que no es signo de fortaleza sino, al contrario, de la aguda crisis en que se debate la dictadura — se acentúa en varios lugares de España la colaboración entre los responsables de nuestros partidos y de otras fuerzas antifranquistas, así como entre militantes de base, para organizar coordinadamente la acción por la amnistía, las protestas contra las detenciones y malos tratos, la solidaridad con los presos y sus familias.

En el extranjero, la campaña exigiendo la amnistía en España está adquiriendo en América Latina, y promete adquirirla también en Europa y otros continentes, gran amplitud. En ella parti-

cipan personalidades y organizaciones de todas las tendencias, incluyendo partidos y personalidades socialistas y comunistas.

Pero esta acción unitaria, interior y exterior, a favor de las víctimas de la represión franquista, sería mucho más eficaz, adquiriría proporciones más decisivas, si existiera la colaboración, al menos para estos problemas, entre las direcciones nacionales de nuestros dos partidos.

Independientemente de otras propuestas que os hemos hecho a raíz de nuestro VI Congreso con la finalidad de examinar el conjunto de los problemas de la lucha contra la dictadura — propuestas que mantenemos en pie, aunque hasta ahora, desgraciadamente, hayan recibido una respuesta negativa por vuestra parte — en estos momentos consideramos de nuestro deber proponeros :

1. Examinar conjuntamente las posibilidades de reforzar la acción interior y exterior por la amnistía para los presos y exiliados políticos.
2. Organizar la colaboración entre ambos partidos en todos los puntos del país donde sea posible para impulsar la lucha contra las detenciones y malos tratos y la solidaridad con los presos y sus familias.
3. Dirigirnos conjuntamente a los partidos socialistas y comunistas de todos los países, pidiéndoles que coordinen su

acción en favor de la amnistía en España por los medios que consideren más idóneos en cada caso.

Estamos de acuerdo con vosotros cuando decís en vuestro documento que la liberación de los presos políticos sería « nuncio seguro de la pronta liberación del pueblo español » y consideramos que existen condiciones favorables, nacional e internacionalmente, para alcanzar ese objetivo. Pero, en nuestra opinión, ello dependerá en gran parte de que las fuerzas antifranquistas españolas seamos capaces de coordi-

nar nuestra acción en ese terreno. El entendimiento entre nuestros dos partidos para este fin concreto facilitaría la extensión del acuerdo al conjunto de la oposición.

Teniendo en cuenta la urgencia del problema planteado, os rogamus una respuesta rápida a esta carta.

Cordialmente vuestros,

**POR EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA,**

Fernando CLAUDIN.

30 de agosto de 1960. »

Llamamiento a los trabajadores, con motivo de las elecciones sindicales

TRABAJADORES

El Gobierno ha convocado elecciones sindicales. Las de enlaces están anunciadas para los días 24 al 27 septiembre y las de vocales de jurados de empresa del 28 al 30 del mismo mes.

Para estas elecciones los altos jerarcas han modificado el reglamento electoral sin consultar para nada a los trabajadores y sin ni siquiera dar a conocer públicamente en qué consisten las modificaciones adoptadas. Según ciertas informaciones se trata de impedir que los obreros puedan presentar candidaturas colectivas.

Esto solo sería suficiente para demostrar la farsa que constituye esa titulada « democracia orgánica » tan ensalzada por Franco y sus camarillas. Pero, además, ¿ cómo puede haber verdaderas elecciones sin libertad de palabra, de reunión ni de asociación ? Si el defender los intereses de los

trabajadores y criticar al Gobierno que sirve los intereses de los explotadores es considerado delito que se paga con la cárcel; si los obreros no pueden reunirse para designar sus candidatos y darles el mandato que deben defender, ¿ en qué queda la « autenticidad representativa » de la que tanto hablan Solís y Cía. ?

Sin embargo, pese a todos esos obstáculos, los trabajadores deben aprovechar esta oportunidad y dar la batalla frente a los candidatos que los altos jerarcas y los grandes capitalistas tratan de imponerles por la fuerza o por el engaño. Por eso, el Partido Comunista se dirige a los trabajadores de la ciudad y del campo aconsejándoles que sin pérdida de tiempo se preparen para participar de forma organizada y unida en las próximas elecciones sindicales.

Los trabajadores de la ciudad y del campo deben utilizar las

elecciones para llevar a cabo una gran movilización por sus reivindicaciones económicas y políticas, contra las desastrosas consecuencias del Plan de Estabilización; deben esforzarse por que en las empresas industriales y agrícolas, en comercios y oficinas, salgan elegidos los compañeros más firmes, los hombres que cuenten con su confianza, los que más se hayan distinguido en las pasadas luchas, los que por su digno comportamiento han sufrido represalias y persecuciones.

LO QUE ENSEÑAN LAS EXPERIENCIAS RECIENTES

En las elecciones de enlaces sindicales del otoño de 1957 los trabajadores consiguieron importantes resultados. Unidos, con decisión y audacia, lograron imponer con su voto a miles de enlaces sindicales, así como elegir a numerosos vocales de secciones sociales locales y de jurados de empresa.

Desde entonces los trabajadores han llevado a cabo grandes huelgas e infinidad de luchas parciales reivindicativas. En estas acciones, la mayoría de aquellos enlaces que fueron verdaderamente elegidos por los obreros han cumplido con su deber, han hecho honor al mandato que les confirieron sus compañeros de trabajo. Muchos de ellos se han destacado como combatientes de vanguardia, aprendiendo a combinar la utilización de las posibilidades legales con la lucha extralegal.

Así ha ido desarrollándose un amplio movimiento de oposición obrera frente a los altos jerarcas y el Gobierno, el cual abarca ya hasta los medios obreros católicos,

como lo puso de relieve el manifiesto de 1º de mayo de las Hermandades Obreras de Acción Católica.

En este período de grandes luchas los altos jerarcas han destituido a muchos enlaces y vocales de secciones sociales que defendían los intereses de sus compañeros de trabajo; otros han sido detenidos y procesados. Esto ha llevado a no pocos trabajadores a dudar de la eficacia de utilizar las posibilidades que ofrecen los puestos de enlaces y vocales. Los comunistas nunca nos hemos hecho ilusiones a ese respecto, siempre hemos dicho a los trabajadores que lo decisivo es su acción de masas, y que para organizarla hay que crear en los lugares de trabajo comités o comisiones unitarios. Pero consideramos que sería un error renunciar a utilizar esos medios de lucha que son los puestos sindicales. Como demuestra toda la experiencia pasada, ellos pueden ser de gran utilidad para organizar la acción de masas, para facilitar la creación de los comités o comisiones unitarios en los lugares de trabajo, para desarrollar la oposición obrera.

Las persecuciones de los altos jerarcas y de la policía contra los enlaces y vocales que cumplen con su deber es la prueba de que su labor es útil para los trabajadores. Toda lucha entraña forzosamente riesgos y sacrificios, pero sólo por ese camino pueden los trabajadores conquistar mejores condiciones de vida y las libertades que necesitan para llegar al socialismo. Si es cierto que la represión entraña sufrimientos para ellos y sus familiares, no lo es menos que esos

enlaces y vocales, así como otros obreros revolucionarios encarcelados, llevan la cabeza muy alta y sienten el legítimo orgullo de haber sido fieles a su clase. Con su conducta, han contribuido a forjar la conciencia de la clase obrera, a que ésta tenga más confianza en su fuerza y en su lucha; han contribuido a desenmascarar a los altos jerarcas, algunos de los cuales actúan como confidentes de la policía, denunciando a los obreros, enlaces y vocales que más se distinguen en la lucha.

Esta experiencia demuestra a los trabajadores que todo depende de su espíritu de lucha, de su unidad, de su conciencia de clase. Si los trabajadores van a las próximas elecciones sindicales unidos, en cada empresa, decididos a imponer su voluntad, con candidatos y un programa reivindicativo aprobado por todos ellos, estas elecciones, como las de 1957, pueden ser una derrota para la dictadura y una victoria para los trabajadores.

Sabemos que hay funcionarios sindicales que, ante las consecuencias que el Plan de Estabilización tiene para los trabajadores y ante la agravación de la crisis económica y política de la dictadura, revisan su conducta anterior y desearían colaborar con las fuerzas antifranquistas. En las elecciones sindicales se les presenta la oportunidad de demostrar si sus intenciones son sinceras. Su deber es claro : contribuir por todos los medios a que los trabajadores puedan elegir a sus verdaderos candidatos.

CONTRA EL PLAN DE ESTABILIZACIÓN Y POR LAS REIVINDICACIONES DE LOS TRABAJADORES

Las elecciones sindicales deben ser aprovechadas para intensificar la lucha contra el Plan de Estabilización que ha empeorado las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Hay cientos de miles de obreros parados, aunque el Gobierno oculte las cifras verdaderas. El subsidio de paro, sólo es recibido por una parte de los sin trabajo. Los obreros agrícolas ni siquiera tienen ese subsidio. A los obreros en paro más calificados se les ofrece por toda solución la emigración a países extranjeros.

Los salarios y sueldos reales de los obreros y empleados han sufrido una baja substancial como consecuencia de la supresión de primas y pluses.

La tan prometida reactivación económica no aparece por ningún lado. Todo son promesas para engañar al pueblo pero la realidad es que el invierno que se aproxima será uno de los más duros en millones de hogares modestos.

Para la gran mayoría de los trabajadores va siendo evidente que esta angustiosa situación no puede resolverse más que con un cambio político en el país, con el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un régimen democrático que tome medidas drásticas para enderezar la economía nacional y mejorar el nivel de vida del pueblo.

Por eso el Partido Comunista, en su reciente Declaración del 1º de julio, llama a todos los tra-

bajadores, a todos los españoles, a preparar desde ahora la huelga nacional pacífica acompañada de manifestaciones de masas, único camino que llevará al derrocamiento de la dictadura como se ha demostrado en Corea del Sur, Japón, Turquía, etc.

Pero para llegar a esa huelga nacional, para prepararla, hace falta desarrollar desde ahora centenares de luchas parciales, de protestas de todo género en lugares de trabajo, barriadas y pueblos, contra los despidos, por mejores salarios, por la amnistía para los presos políticos, por el seguro de paro, etc. Y en el curso de estas luchas hay que organizarse, unirse, formar grupos y comités o comisiones unitarios, que cuando llegue el momento oportuno serán los organizadores y dirigentes de la huelga nacional y de las manifestaciones de masas.

La batalla en las elecciones sindicales debe ser entendida por todos los trabajadores como una parte muy importante de la preparación de la huelga nacional. Los puestos de enlaces, vocales, etc., que se logren conquistar serán muy útiles, tanto en las luchas parciales como en la organización de la huelga nacional. Los grupos, comisiones, comités que se formen; la unidad que los trabajadores realicen en la próxima batalla sindical, será un gran paso en la preparación de ese gran movimiento nacional.

En cada empresa, en cada sindicato, los trabajadores sin distinción de tendencias deben ponerse de acuerdo sobre un programa de reivindicaciones que los candidatos a enlaces y vocales se

comprometan a defender. Con carácter general para toda España, el Partido Comunista considera que entre esas reivindicaciones deben figurar :

QUE LAS EMPRESAS PAGUEN EN OCHO HORAS DE TRABAJO EL SALARIO QUE — INCLUIDOS PRIMAS, HORAS EXTRAS Y OTROS PLUSES — LOS OBREROS VENIAN RECIBIENDO ANTES DEL PLAN DE ESTABILIZACION.

QUE EL GOBIERNO DECRETE UNA ELEVACION GENERAL DE SALARIOS Y SUELDOS.

UN SEGURO DE PARO PARA LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA Y DE LA AGRICULTURA.

A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL PARA LAS MUJERES Y LOS JOVENES.

DEMOCRATIZACION DE LOS SINDICATOS. SALIDA DE LOS GRUPOS PATRONALES DE LA ORGANIZACION SINDICAL. DERECHO DE REUNION Y LIBRE ELECCION PARA LOS OBREROS DE LOS DIRIGENTES EN TODOS LOS ORGANOS SINDICALES. CELEBRACION REGULAR DE ASAMBLEAS SINDICALES, DE CONGRESOS LOCALES Y REGIONALES, Y DE CONGRESOS NACIONALES CUYOS DELEGADOS SEAN ELEGIDOS LIBRE Y DEMOCRATICAMENTE POR LOS TRABAJADORES.

VERDADERA GARANTIA PARA LOS ENLACES, VOCALES Y JURADOS EN EL EJERCICIO DE SU FUNCION. LIBERTAD DE LOS ENLACES Y VOCALES PRESOS Y READMISION DE LOS DESPEDIDOS, RESTABLECIENDOLOS EN EL EJERCICIO DE SUS CARGOS SINDICALES.

DERECHO DE HUELGA.

VERDADERA SEGURIDAD SOCIAL Y ELECCION POR LOS TRABAJADORES DE LAS DIRECCIONES DE SUS MUTUALIDADES RESPECTIVAS.

AYUDA SOLIDARIA, MATERIAL Y MORAL, A LOS TRABAJADORES PRESOS Y PERSEGUIDOS POR DEFENDER LOS INTERESES OBREROS.

AMNISTIA TOTAL PARA PRESOS Y EXILIADOS POLITICOS.

¡ TRABAJADORES !

Poneos de acuerdo rápidamente en cada empresa para designar vuestros candidatos; celebrad asambleas en los lugares de trabajo y en las plazas de los pueblos en las que además de elegir vuestros candidatos, discutáis y aprobéis vuestro programa de reivindicaciones.

Haced propaganda por todos los medios — manifiestos, octavillas, letreros murales, reuniones — de vuestros candidatos y reivindicaciones.

Organizad en cada empresa industrial o agrícola un comité o comisión unitaria que sea el organizador y dirigente de vuestra lucha en las elecciones sindicales y en las luchas posteriores.

Los grandes jerarcas y los grandes capitalistas tratarán de utilizar la policía para impedir la constitución de esos organismos unitarios, así como la celebración de reuniones, etc. Pero si vos-

otros os unís, si estáis decididos a imponer vuestros derechos y a luchar por el pan de vuestros hijos, las autoridades y los jerarcas tendrán que retroceder. En unos casos se puede imponer que vuestros comités o comisiones sean tolerados, en otros, deben funcionar clandestinamente.

La celebración de las elecciones de vocales de jurados de empresa al día siguiente de las de enlaces tiene por finalidad impedir que aquéllos de los nuevos enlaces que no sean del agrado de los jerarcas participen en las elecciones de vocales de los jurados. Debéis desenmascarar desde ahora esta maniobra y exigir que en las elecciones de los jurados participen todos los enlaces elegidos, aunque todavía no tengan la credencial.

¡ UNIOS TODOS — COMUNISTAS, SOCIALISTAS, CENETISTAS, CATOLICOS, NACIONALISTAS VASCOS Y CATALANES, TRABAJADORES DE TODAS LAS TENDENCIAS — PARA GANAR LA BATALLA DE LAS ELECCIONES SINDICALES !

¡ UNIOS TODOS PARA TRANSFORMAR LAS ELECCIONES SINDICALES EN UNA DERROTA DE LA DICTADURA !

**COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.**

Agosto 1960.

MINISTERIO
DE CULTURA





FE DE ERRATAS

*Pág. 39 : La primera línea del párrafo 3 debe decir :
Es éste — reconoce el propio portavoz de Ullastres, ministro*

*Pág. 100 : La tercera línea del párrafo 5 debe decir :
signa táctica dictada por consideraciones de coyuntura, carece en*

*Pág. 110 : La tercera línea del párrafo 5 debe decir :
necesidad de una base ideológica común. Pero en la comunidad de*

*Pág. 115 : La octava línea del párrafo 4 debe decir :
hasta 250.000 kilómetros cuadrados. Se calcula que una bomba*

MINISTERIO
DE CULTURA

